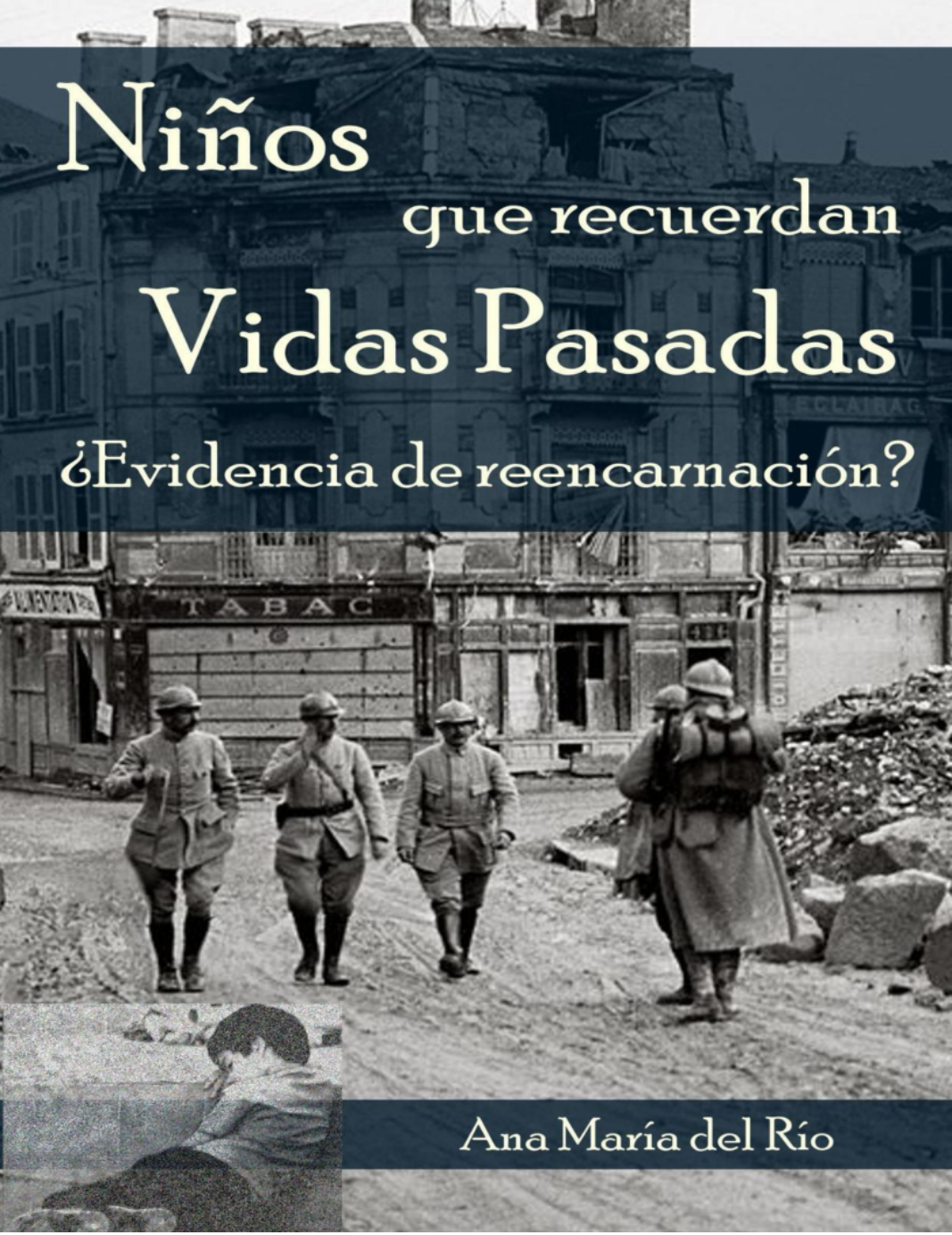
Niños que recuerdan Vidas Pasadas

¿Evidencia de reencarnación?



Ana María del Río

Niños que recuerdan vidas pasadas

¿Evidencia de reencarnación?

Ana María del Río

Copyright © 2016 Ana María del Río

Todos los derechos reservados.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN-13: 978-1530359363
ISBN-10: 1530359368

safecreative
1603297013082
INFO ABOUT RIGHTS

Portada: Ana María del Río.
Ilustraciones:
1. Batalla de Verdún, 1916. Fotografía de Jacques Moreau.
2. Niño recostado, bajo licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike 2.0 Generic.

A los que siguen siendo niños, no importa cuántas vidas hayan vivido.

“La ciencia es simplemente sentido común en su máxima expresión, es decir, estricta precisión en la observación, y guerra sin cuartel contra las falacias lógicas.”

Thomas Henry Huxley (biólogo británico, 1825-1895).

ÍNDICE

Introducción

1. Signos de reencarnación

2. Yo he vivido antes...

3. Abriendo el camino

4. Casos de reencarnación en los medios

5. Niños que recuerdan guerras

6. Marcas y defectos de nacimiento

7. Niños que recuerdan el periodo entre vidas

8. Un fenómeno vivo y actual

9. La aproximación terapéutica

10. Posibles explicaciones

11. La supervivencia y la transmisión de la consciencia

Bibliografía

Sobre la autora

Introducción

Una de las cuestiones que más ha preocupado a la humanidad desde el comienzo de los tiempos es la existencia de un más allá, y si este existe, la posibilidad de que retornemos una y otra vez a la vida terrenal. La creencia en la reencarnación forma parte de las tradiciones de muchos pueblos y culturas, desde los indios Hopi a los seguidores de la religión budista, incluyendo a los primeros cristianos y algunas tribus africanas. En nuestra sociedad occidental, por el contrario, la reencarnación podría ser considerada casi como un tema tabú, ya que va en contra de las enseñanzas de las religiones mayoritarias. Sin embargo, las estadísticas muestran que las personas que creen que después de muertos vamos a encarnar de nuevo en un cuerpo humano, no son tan escasas como parece. Estudios realizados en Estados Unidos en los últimos años, como el que se publicó en noviembre de 2013 por la Institución Harris (empresa de investigación que se dedica a hacer encuestas para conocer la opinión pública sobre distintas materias), apuntan que el 24% de los ciudadanos norteamericanos creen en la reencarnación[1]. En España tenemos menos datos. Uno de los estudios más recientes y completos sobre las creencias religiosas en nuestro país fue un estudio llevado a cabo por la empresa gallega Obradoiro de Socioloxía entre septiembre y diciembre de 2008. En él se refleja que aunque un 80’5% de la población española se declara católica, solo un 29’2% son católicos practicantes. De entre los católicos no practicantes, más de la mitad no creen que Cristo fuera Dios o hijo de Dios, que naciera de una virgen o que resucitara al tercer día (curiosamente, tampoco lo creen un 20% de los que se consideran practicantes). Y más del 60% no cree en el cielo ni en el infierno, en los milagros, en Adán y Eva, en la creación divina del universo ni en la supervivencia del alma tras la muerte. Lo más sorprendente es que hasta la cuarta parte de los católicos (practicantes y no practicantes) también cree en la astrología y en la reencarnación. Por otro lado, los creyentes de otras religiones, como el budismo, en el que por tradición sí existe una creencia en la reencarnación, no superan el 2’1%.

A partir de estos datos podemos observar que en España el porcentaje de personas que creen en la reencarnación es menor que en Estados Unidos, pero no estaría muy alejado de ese 24%. Parece obvio que independientemente de la religión a la que cada uno afirme pertenecer en teoría, luego en la práctica las creencias personales pueden divergir considerablemente de los dogmas que forman parte de esa religión. Además hay que añadir un factor importante: muchas de estas personas se cuidarán mucho de comentar abiertamente tales creencias por miedo a ser rechazados o criticados. Lo más irónico de esta situación es que la gran mayoría de los católicos desconoce que

en los orígenes del cristianismo la reencarnación era una doctrina plenamente aceptada. No fue hasta el siglo VI d.C. cuando esta creencia se desterró de la religión católica. Desde entonces los creyentes en la reencarnación se consideraban unos herejes y podían ser excomulgados, según lo que se desprende del Concilio de Constantinopla[2].

Pero en el presente trabajo no son las creencias lo que nos importa, sino los datos y los hechos objetivos. Así que, la pregunta que debemos formular es: ¿hay evidencia objetiva y real para pensar que existe la reencarnación? Llevo más de tres años investigando este tema, por razones que van más allá de un simple interés o atracción hacia lo que nos espera después de la muerte. Por otra parte, puedo afirmar que llevo toda una vida recopilando información sobre posibles indicios que demuestren que nuestra consciencia no desaparece cuando nuestro cuerpo físico deja de funcionar. Con solo doce años comencé leyendo un libro sobre experiencias cercanas a la muerte que ya se ha convertido en un clásico: *Vida después de la vida*, del Dr. Raymond Moody. Después me pasé al espiritismo, los fenómenos *poltergeist* y las casas encantadas, para acabar finalmente profundizando en el no menos polémico tema de las experiencias extracorpóreas, más comúnmente conocidas como viajes astrales. Mientras no paraba de devorar libros “raros”, me formaba en la Universidad para ejercer como veterinaria. Me enseñaron a confiar en la ciencia, a analizar los datos recogidos por diferentes medios, a utilizar microscopios y técnicas analíticas. Aprendí a diseccionar todo tipo de animales y a identificar enfermedades basándome en listas de diagnósticos diferenciales. Aunque los que trabajamos en el ámbito de la salud no somos ajenos a la intuición, cuando se trata de la vida o la muerte no te puedes andar con intuiciones o inspiraciones divinas. Es necesario realizar análisis, interpretar radiografías y ecografías, analizar muchos datos, y hacerlo lo más rápido posible, para tomar una decisión y aplicar el tratamiento que puede suponer un éxito o un fracaso. Así es como pienso; así es como trabajo.

Cuando comencé a sumergirme en el mundo de la reencarnación lo hice del mismo modo: leí toda la información que había disponible, busqué libros en otros idiomas que ni siquiera hoy están traducidos al español, conocí un gran número de casos y los analicé uno a uno. No solo me refiero a los que cualquiera puede encontrar publicados en la literatura de reencarnación, sino también a los de numerosas personas anónimas que compartían sus experiencias en diversas comunidades *online*. Nunca me dejé llevar por mis propias creencias o deseos. Los estudié, los diseccioné, busqué qué tenían en común, me quedé con lo más plausible y llegué a identificar ciertos patrones. Después de recopilar toda esa información, me veo capaz incluso de formular una

hipótesis sobre el mecanismo de la reencarnación, como otros investigadores que he conocido por el camino. Aún me va a llevar un tiempo desarrollarla y ponerla por escrito. Pero en estos momentos considero —a título personal— que la respuesta a la cuestión tan trascendental con la que comencé esta introducción es clara: ¿es posible que hayamos vivido antes?

Aunque me es difícil hacerlo, trataré de ser lo más objetiva posible, puesto que es el lector el que debe sacar sus propias conclusiones. Le animo a que adopte una postura racional, pero también le invito a dejar a las puertas de este libro sus prejuicios y sus ideas preconcebidas, todo lo que haya podido leer o escuchar sobre reencarnación a lo largo de su vida. Al final de este recorrido, deberá evaluar si los casos que voy a exponer en este trabajo tienen alguna validez o no. Por mi parte, voy a tratar de explicar de manera sencilla por qué algunas de las hipótesis que manejan algunos escépticos en contra de la reencarnación no son suficientes, en mi opinión, para descartar esta posibilidad.

Aún así, yo no puedo obligar al lector a que crea en nada, ni siquiera en las palabras de los numerosos investigadores que han recopilado miles de casos en todo el mundo de personas que dicen recordar vidas pasadas. No puedo pretender siquiera que confíe en el testimonio de todas esas personas, puesto que seguramente el lector es consciente de que el fraude existe. El lector puede dudar todo lo que quiera, y está en su derecho. La duda es buena, aunque no lo es el "ultra-escepticismo", como yo lo llamo. Una cosa es analizar y utilizar nuestro sentido común cuando nos enfrentamos a estos casos, y otra muy distinta es negar sistemáticamente la posible existencia de un fenómeno solo porque contradice nuestras propias creencias. Esta no es una actitud muy científica, y los extremos nunca son buenos.

Sin embargo, es evidente que a la hora de investigar algo tan trascendental para la humanidad como es la reencarnación, lo debemos hacer siempre aplicando la lógica y el razonamiento. Debemos ser capaces de separar muy bien el grano de la paja, las creencias religiosas de los hechos, las elucubraciones de los datos objetivos de los que disponemos, que no son pocos. Tengo la impresión de que muchas personas —incluyendo médicos que están trabajando actualmente con terapia regresiva en hospitales españoles— temen pronunciar la palabra "reencarnación" porque por lo general va asociada a determinadas creencias muy arraigadas en nuestra sociedad. Estas creencias carecen de base científica. Puedo mencionar, por ejemplo, el karma, las "almas viejas" o las mal llamadas almas gemelas. Alguien que se considere serio y racional huirá si escucha cualquiera de estas palabras, y no le culpo, porque yo también lo hago. Por otro lado, el investigador que tenga la ocurrencia de afirmar

en público que para él la reencarnación es un hecho, o al menos, un fenómeno con visos de realidad, se estará arriesgando a que se burlen de él y a ser desprestigiado en su profesión. Esta circunstancia me parece muy triste, pero temo que no seré yo quien vaya a cambiarla, al menos no con este trabajo con el que solo pretendo familiarizar al lector con un fenómeno vivo y actual que en cualquier momento se nos puede presentar en nuestra propia familia o en la de algún conocido cercano: los niños que afirman haber vivido antes.

Por alguna razón que desconozco, en los últimos tiempos una variedad de casos ha saltado a determinados medios de comunicación, despertando el interés de todos aquellos que están preocupados por la inmortalidad del alma, o si preferimos un lenguaje más científico, la supervivencia de la consciencia. Da la impresión de que existen muchos más niños que recuerdan vidas pasadas que adultos. Lo cierto es que cualquier investigador serio que se haya adentrado en el mundo de la reencarnación sabe que es al contrario. Los testimonios de personas que comenzaron a recordar supuestas vidas pasadas ya en la edad adulta son mucho más numerosos, ya sea de manera espontánea, como ocurre en el caso de la meditación o los sueños de vidas pasadas, o bien utilizando técnicas específicas como la autohipnosis o la hipnosis regresiva guiada por un profesional. Sin embargo, los científicos se han centrado sobre todo en el estudio de los niños por una cuestión fundamental: estos casos son más fiables *a priori* porque a edades tan tempranas como son los dos o tres años es menor la probabilidad de que hayan sido expuestos a libros, películas, idiomas, historias familiares o cualquier otro tipo de información que haya quedado en su subconsciente, dando lugar más tarde a la aparición de los supuestos recuerdos (lo que técnicamente se conoce como “criptomnesia”, según veremos más adelante). También son *en apariencia* más fiables porque los niños que recuerdan vidas pasadas lo hacen de manera espontánea. Esto también ocurre en adultos, con una frecuencia mucho mayor de lo que la mayoría de la gente sabe. Pero también es verdad que la mayoría de los trabajos escritos a este respecto se basan en la utilización de la hipnosis regresiva, técnica que no gusta demasiado a esos científicos preocupados por probar la existencia de la reencarnación. Tienen el temor de que el hipnoterapeuta “implante” en la mente del sujeto recuerdos falsos o determinadas sugestiones que puedan contaminar esos datos. Es este un temor que no comparto, pero que puedo entender, debido esencialmente a dos factores. Primero: los hipnoterapeutas están más preocupados en la sanación física o emocional del paciente que en verificar esos supuestos recuerdos. Para todo investigador serio que se precie los recuerdos deben ser verificados históricamente o al menos contar con una confirmación por parte de otra fuente distinta a la

propia mente del paciente. Y segundo: por desgracia, en el mundo de la reencarnación, tan ligado al mundo de la espiritualidad, la videncia, el esoterismo y demás prácticas que hacen desconfiar hasta al más crédulo de los investigadores, proliferan los charlatanes que piensan que cualquiera puede realizar una regresión hipnótica a vidas pasadas sin la cualificación necesaria. También nos podemos encontrar con aquellos que adornan sus consultas de tarot con promesas de sanación del alma como si conocer tus vidas pasadas fuera un divertido pasatiempo. Y todos conocemos muchos "falsos gurús" que pretenden convencernos de la existencia de una serie de leyes naturales universales que ellos conocen a la perfección, leyes que dan respuesta a todas las preguntas que inquietan a los seres humanos. Con este panorama, es lógico que a los científicos les resulte difícil creer a alguien que afirme tener recuerdos verificados de vidas pasadas. La gente en general es bastante influenciable, algunos incluso solo buscan recibir atención o mienten descaradamente. Distinguir entre hechos y creencias se convierte en una tarea abrumadora.

Como consecuencia, las personas adultas que dicen recordar son mayormente ignoradas por los científicos. O, lo que es peor, también son ignoradas por la población en general. Esto hace que muchas de las personas que recuerdan espontáneamente o que han acudido a especialistas en terapia regresiva no quieran compartir sus experiencias, por temor a que les tachen de locos. Lo que podría ser una fuente bastante rica de información, que nos permitiese una exhaustiva recogida de datos y su posterior verificación, con la finalidad última de hacer estudios estadísticos y conocer más en profundidad este fenómeno, se acaba convirtiendo en una mera anécdota solo válida a título personal. Para el paciente es útil porque su problema se solucionó, y para el terapeuta es útil porque aparentemente consiguió sanar a su cliente. Que exista o no la reencarnación es secundario.

Por tanto, lo que tenemos en la actualidad son sobre todo casos de niños que *supuestamente* recuerdan vidas pasada**s**. La postura científica que voy a adoptar en este libro no me permite suprimir la palabra "supuestamente", aunque seguro que habrá ocasiones en las que no la escribiré, solo por una cuestión de ahorro y comodidad. Eso no significa que podamos dar por definitiva la existencia de la reencarnación, aun cuando es difícil llegar a un diagnóstico diferente. Por otra parte, los niños van a ser el centro de atención en este libro, no porque los considere mejores sujetos que los adultos, sino porque para la mayoría de las personas estos casos son más fiables y serán más difícilmente descartables hasta para las mentes más escépticas. Espero que este sea solo el primer paso para que al lector le despierte la curiosidad y siga investigando por su cuenta cuando pase la última

página. Le puedo asegurar que la búsqueda puede llegar a ser interminable, porque las evidencias, además de ser abundantes, son abrumadoras, y las preguntas siempre llevan a más preguntas.

1

Signos de reencarnación

Antes de entrar en materia quizá deberíamos dejar claros una serie de conceptos que el lector podría no conocer o que puede que le causen algo de confusión.

La creencia en la reencarnación forma parte de numerosas doctrinas religiosas, incluyendo las enseñanzas derivadas de un movimiento espiritual que se ha hecho muy popular en los últimos tiempos llamado "Nueva Era". Este término se viene utilizando desde la segunda mitad del siglo veinte y tiene su origen en la astrología: se piensa que estamos en el final de la Era de Piscis y el comienzo de la Era de Acuario, un nuevo ciclo que supuestamente traerá un cambio profundo en los seres humanos. Estos adquirirán una nueva conciencia y con ella llegarán un aumento en la espiritualidad y un alejamiento del materialismo en el que nos hallamos sumergidos. Aunque algunas de sus prácticas y creencias parecen tener su origen en el ocultismo y en la teosofía, en concreto en los escritos de Madame Blavatsky[3], entre otros, también se reconocen elementos provenientes de otras tradiciones religiosas como el budismo, el hinduismo o el paganismo. Las estanterías de cualquier librería española están repletas de libros de autoayuda en los que proliferan fórmulas casi mágicas de eficacia difícil de comprobar, recetas espirituales que todos podemos poner en práctica para conseguir que nuestra vida sea más plena y alcancemos la felicidad. La ley de la atracción, el poder del ahora, la meditación trascendental, el *mindfulness*, el alineamiento de los *chakras*, la curación a través de los cristales, cómo encontrar a tu alma gemela, cómo conocer el plan de tu alma... Muchos de estos autores hablan de reencarnación. Muchos de los lectores de estos libros creen en ella y se sienten reconfortados porque si es verdad que volvemos a encarnar, que las desgracias que ocurren en el mundo tienen una razón de ser, y sobre todo, que el Universo se rige por leyes naturales que aseguran que todo aquel que cometa una mala acción no lo va a pasar demasiado bien en su siguiente vida, una gran parte de su angustia al pensar que todo se acaba con la muerte, desaparece.

Cualquier persona con un mínimo de sentido común y capacidad de análisis enseguida cae en la cuenta de que este movimiento de la Nueva Era no deja de ser un batiburrillo de creencias que aparentemente suenan muy bien, pero que no tienen ninguna base científica. Como en todo sistema de creencias, las leyendas y los mitos abundan, y muy pocos se detienen a examinar qué hay de verdad detrás de la reencarnación. ¿Es tan solo cuestión de fe, como la llegada del apocalipsis o la transformación del agua en vino que supuestamente realizó Jesús? ¿Los que creen en la reencarnación creen en ella igual que otros creen en la existencia de Dios, algo que de momento es totalmente indemostrable? ¿Soportaría la reencarnación un análisis exhaustivo? ¿Hay indicios que apoyen su existencia?

Para responder a estas preguntas primero tenemos que definir qué es la reencarnación. Si creemos en la reencarnación debemos presuponer antes la existencia de un "principio vital", una parte de nuestro ser que sobrevive a la muerte de nuestro cuerpo físico. Algunos llaman a este principio vital "espíritu", otros lo llaman "alma". Ciertas enseñanzas esotéricas afirman que en realidad nuestro cuerpo está compuesto de distintos cuerpos energéticos que se superponen unos con otros. Una parte de esos cuerpos energéticos no se descomponen después de la muerte física, y posteriormente podrían volver a formar un nuevo ser. Los científicos huyen de esta terminología y hablan de "consciencia", aunque aún existen discrepancias acerca de si esta consciencia es solo producto del cerebro, y por tanto, finita, o si es inmortal. Las experiencias cercanas a la muerte parecen indicar que la consciencia es capaz de sobrevivir, al menos por un tiempo, a la muerte cerebral. Pero el límite entre la vida y la muerte es cada vez más difuso y más difícil de determinar, por lo que aún sería imprudente por su parte afirmar que esa consciencia puede desvincularse totalmente de un cuerpo humano, perdurar de algún modo después de la muerte física, y volver a "introducirse" en otro cuerpo. Aunque el uso de la palabra "alma" esté tan extendido y casi todos demos por supuesto que el alma existe y es parte de nosotros, lo cierto es que si queremos demostrar la reencarnación, primero tendremos que demostrar la existencia del alma, y eso no parece que vaya a ser posible en un futuro cercano.

Sin embargo, aparte de las experiencias cercanas a la muerte y otro tipo de fenómenos paranormales —como las experiencias extracorpóreas o la transcomunicación instrumental, por mencionar solo dos de ellos— existen numerosas evidencias de que esa supervivencia de la consciencia, y su "transferencia" a un nuevo ser humano, se produce. En apariencia, y a partir de los testimonios de numerosas personas, nuestra parte inmortal —llamémosla "alma" para

simplificar— abandona el cuerpo material y con él una dimensión donde imperan unas determinadas leyes físicas. El alma se ve de pronto en otra dimensión, una especie de mundo paralelo que a veces es muy similar al que acaba de dejar. Si esto ocurre, es capaz de ver lo que están haciendo con su cuerpo, ya muerto, y puede intentar comunicarse con otras personas, pero estas no le verán ni le oirán. Otras veces ese otro mundo toma forma de un idílico jardín, un espacio vacío y oscuro, un antiguo templo griego o cualquier otra escena que puede significar algo, o no, para la persona que vive la experiencia. Por lo general, los colores son muy brillantes, incluso deslumbrantes. Los paisajes pueden tener una belleza imposible de describir para un ser humano. La sensación de paz es inmensa. No ocurre siempre, pero normalmente acaba apareciendo un túnel de luz, al final del cual unos seres espirituales salen al encuentro de la persona, la tranquilizan y le dicen que debe volver. Esto suele ocurrir en el caso de que se trate de una experiencia cercana a la muerte (ECM), pero muchas personas que han podido recordar supuestas vidas pasadas, mediante distintas técnicas, también describen ese mismo túnel de luz, y alguien —a veces incluso una comitiva al completo— que les va a recibir. Después llegan a lo que parece un mundo espiritual donde se reencuentran con sus seres queridos, se toman un tiempo de descanso, se dedican a distintos quehaceres, planifican su próxima vida, eligen su nuevo cuerpo y las circunstancias de su nacimiento. Cuando llega el momento adecuado, vuelven a la Tierra.

Podríamos decir que esto es básicamente lo que nos espera al otro lado, o al menos, esto es lo que afirman muchos creyentes en la reencarnación. Aparte de esto, muchos están bastante seguros de una serie de nociones que están muy lejos de poder ser demostradas. En esencia esas ideas parten de las observaciones que el psiquiatra Michael Newton[4] hizo al someter a sus pacientes a hipnosis regresiva y llevarlos a lo que se conoce como el periodo o espacio entre vidas. Aunque su trabajo es de gran valor, no podemos olvidar que aún tenemos pocos datos y las conclusiones no son definitivas. Michael Newton se limita a plantear hipótesis y tratar de hallar patrones en lo que sus pacientes describieron, y siempre debemos tener presente que la información que nuestra mente obtiene en un estado alterado de consciencia —ya sea durante el sueño, en una experiencia cercana a la muerte, en una experiencia extracorpórea, bajo los efectos de la anestesia o de ciertas drogas, o bajo hipnosis— ha de pasar por el filtro de nuestra mente consciente, por lo que esa información nunca será exacta al cien por cien. Igual que ocurre con las ECM's, una de las características fundamentales de todo este tipo de experiencias es la inefabilidad: la imposibilidad de describir con

palabras lo que hemos percibido en ese otro estado de consciencia. La realidad en la que nos encontramos es tan distinta a nuestra realidad física, que no podemos explicarlo con conceptos humanos. El lenguaje nos limita. Por tanto, a pesar de que no debemos dejar de lado el trabajo de Michael Newton, tenemos que ser conscientes de que las descripciones del periodo entre vidas no dejan de ser una interpretación subjetiva de una realidad. Antes de establecer nuevas leyes, tenemos que contrastar la información con la que nos viene de otras fuentes.

El problema fundamental que nos encontramos cuando comenzamos a estudiar la reencarnación es que no hay creencias definidas. No hay dogmas, al contrario de lo que ocurre en cualquier religión. No existen reglas fijas. Aunque haya decenas de personas asegurando que saben de lo que hablan, en realidad nadie sabe cuál es el mecanismo de la reencarnación. Empíricamente, ni siquiera sabemos aún si el alma existe. Por tanto, no sabemos si la reencarnación tiene lugar o no. Con "no saber" me refiero, como es natural, a que no está demostrado científicamente. Por ello la reencarnación todavía se engloba bajo la denominación de "fenómeno paranormal". Pero esto no significa que la ciencia no pueda llegar a demostrar un día que tanto el alma como la reencarnación existen.

No obstante, muchas personas se conforman tan solo con creer. Esto es característico de la naturaleza humana. La creencia en el más allá, la esperanza de reencontrarnos con nuestros seres queridos o el saber que nuestra vida tiene un sentido trascendental, nos ayuda a sobrevivir. Dentro de la reencarnación, algunos dan por válidas las comunicaciones canalizadas por diversos médiums: como ejemplo puedo citar el famoso *Libro de los espíritus* de Allan Kardec[5], las enseñanzas espiritistas del médium brasileño Chico Xavier[6] o los libros de Seth, entidad que era canalizada a través de la escritora Jane Roberts[7]. Otros prefieren basarse en las enseñanzas provenientes del budismo o el hinduismo, creyendo que por ser enseñanzas ancestrales tienen mayor validez que lo que promulgan los espiritistas. Una de las creencias que goza de mayor popularidad es la supuesta "Ley del Karma", que analizada en profundidad no es más que una mala adaptación —y muy distorsionada, por cierto— del concepto budista del karma al movimiento de la Nueva Era. Finalmente muchos otros añaden al caldero mágico una serie de ideas que van del romanticismo más inmaduro al esoterismo más adulterado y sin ninguna base lógica. Por ejemplo, podemos mencionar la dudosa existencia de las llamadas almas gemelas, los que piensan que un niño que recuerda vidas pasadas es porque es un "alma vieja", los que piensan que el parecido físico es evidencia de reencarnación, o la idea de que dos personas con la misma marca de nacimiento han sido gemelas en otra vida o tienen

alguna conexión especial. Tenemos aquellos que piensan que el suicidio tiene terribles consecuencias kármicas. También existen determinadas creencias según las cuales alguien puede nacer del sexo femenino por algo malo que hizo en el pasado (especialmente en regiones como la India). Es fácil encontrarte con individuos que afirman sin ninguna duda que esta es su primera o última encarnación, o incluso hay algunos que están seguros de que si alguien muere antes de tiempo se quedará vagando por el plano astral[8] los mismos años que le quedaban para completar el tiempo de vida que tenía programado.

Con este panorama, comprendo que muchas personas duden de si la creencia en la reencarnación es sinónimo de sufrir algún trastorno mental. Y creo que no es bueno que estas personas decidan no ir más allá y no buscar evidencias reales de reencarnación. Aunque esto es un hecho mayormente desconocido por la población general, la reencarnación se está investigando científicamente desde hace décadas. Incluso obviando las diversas creencias que acabo de mencionar y quedándonos solo con el trabajo de Michael Newton, también puedo comprender que las descripciones del periodo entre vidas sean difíciles de creer. Según este autor, las almas pasan un tiempo entre encarnaciones en un mundo espiritual bastante parecido a nuestro mundo físico. Un mundo en el que no te encuentras con Dios, ni te fundes con él, ni alcanzas el nirvana, como muchos quieren creer. Es un mundo en el que existe una jerarquía espiritual, con seres aparentemente más experimentados que otros. Las almas jóvenes o con poca experiencia, aquellas que se han reencarnado pocas veces, tienen un color blanco o amarillo pálido. Las más experimentadas, las que ya han vivido innumerables vidas, son de color azul oscuro o morado. Algunas de ellas trabajan de guías espirituales, aunque también pueden elegir otro tipo de trabajo. Existe una rígida organización, con escuelas, lugares de descanso, viajes a otros planetas, grupos de almas y consejos de ancianos frente a los que tenemos que rendir cuentas de nuestras acciones en la Tierra.

Sí, esto puede ser difícil de creer, especialmente cuando las religiones nos han asegurado desde que éramos pequeños que al morir nos uniríamos con el niño Jesús en el cielo, seríamos recompensados con un jardín lleno de vírgenes o nos convertiríamos en polvo hasta que sonasen las trompetas del apocalipsis. Podemos objetar que seguramente los pacientes de Michael Newton que acuden a él debido a diversos problemas psicológicos ya tienen una creencia previa en la reencarnación y por eso se imaginan todos más o menos lo mismo. O quizá son altamente sugestionables y esas escenas han sido implantadas de alguna manera en sus mentes, haciéndoles creer que son reales. Igual que esas personas han elegido creer en la

reencarnación, nosotros podemos elegir no creer en ella, o no creer en nada. Podemos pensar que nadie puede probar la existencia de Dios, así que para qué preocuparnos.

Pero, ¿qué ocurre si esto es lo que describe espontáneamente un niño de tres años que jamás ha oído hablar de reencarnación y que ni siquiera tiene por qué saber qué es la muerte? ¿Cómo podemos explicar que un niño afirme que eligió a sus padres antes de nacer, si estamos convencidos de que la consciencia es producto del cerebro? ¿Cómo puede conocer acontecimientos familiares dramáticos que tuvieron lugar hace años y que nadie mencionó en su presencia? ¿Cómo puede ser que un niño presente un defecto de nacimiento de naturaleza y localización exacta a la herida mortal que presentaba una persona fallecida años atrás, y que además conozca detalles oscuros de la vida de esa persona? ¿Qué ocurre si es nuestro propio hijo el que nos dice que su otra madre lo encerraba en una jaula y no le daba de comer, y por eso hay veces que se despierta sollozando?

Estos casos existen, y no son raros. Estos casos son uno de los mayores desafíos a la ciencia actual, y por alguna extraña razón no gozan de la difusión ni de la atención que se merecen. Como mucho, estos niños aparecen en programas televisivos con nombres muy mal elegidos, rodeados de un aura de sensacionalismo que no les hace justicia. Mientras, existe un gran número de investigadores que trabajan en silencio y publican sus artículos científicos en revistas de psiquiatría y parapsicología, esforzándose por hallar patrones comunes en todos esos casos y dar una explicación a un fenómeno que podría dar respuesta a muchos de nuestros interrogantes. Uno de esos interrogantes es nada más y nada menos que la posibilidad de que sobrevivamos a la muerte. Sorprendentemente, muy pocos se toman en serio la existencia de niños que dicen recordar vidas pasadas. Un fenómeno que va mucho más allá de una simple creencia, como veremos a continuación.

2

Yo he vivido antes...

La simpleza y la inocencia detrás de las palabras de un niño nos pueden coger por sorpresa. Creemos que hemos dado vida a un nuevo ser único, nuestro, que lleva nuestros genes. Para nosotros es una personita indefensa a quien debemos proteger y cuidar, darle todo para que en el futuro se convierta en un ser, si no excepcional, al menos alguien que sabrá llevar una vida plena y feliz sin mayores contratiempos.

En el mundo de la ciencia se acepta desde hace siglos el concepto de *"tabula rasa"*, creado por John Locke[9] en el siglo XVII. Según esta idea, al nacer nuestra mente es como una hoja en blanco. Nuestro conocimiento proviene únicamente de nuestra experiencia en el mundo. Además, Locke dividía la experiencia en dos tipos: la externa, que deriva de nuestra interacción con los objetos del mundo real, a través de los sentidos; y la interna, consecuencia de nuestra propia reflexión, haciendo referencia a actos de la mente, como saber, creer, recordar y dudar. Por tanto, según este concepto, los bebés no saben nada cuando nacen. A partir de aquí, la psicología desechó la idea de la herencia psíquica o la existencia de recuerdos ya presentes en el nacimiento.

Por otra parte, para la ciencia es indudable —o al menos, no hay pruebas que de momento demuestren lo contrario— que la muerte física supone la muerte cerebral, y con ella, el fin de la vida. Si no hay nada después de la muerte, tampoco hay razones para pensar que haya nada *antes* del nacimiento.

Ahora, imaginemos que un día escuchamos a nuestro hijo comentar en un tono totalmente casual que antes era él el que nos cambiaba a nosotros los pañales. ¿Qué haría si un día su hijo de dos años le dijera de pronto que su otra madre hacía ella misma las galletas? ¿O si le dijera que está muy contento de haberle elegido como padre? ¿O si le hablase de su propia muerte?

Con mucha probabilidad, el 99% de los lectores pensaría que tiene un hijo muy imaginativo y no le daría mayor importancia. Algunos quizá se sentirían algo descolocados, incluso heridos, y no podrían evitar contestar con brusquedad algo como: "¿Otra madre? ¡*Yo* soy tu única madre!" También se preocuparían, lógicamente, de que alguien ajeno a la familia se hubiera acercado al niño con no muy buenas intenciones y le hubiese metido en la cabeza esas raras ideas. Al no hallar comprensión, ni siquiera interés, por parte de sus padres, el niño no dirá nada más, y esos padres habrán perdido una valiosa oportunidad para indagar sobre posibles recuerdos de vidas pasadas. Si ha recibido una respuesta negativa como "Anda, olvida esa tontería y vete a jugar", el niño pensará que no está bien hablar de ello, y puede que nunca más lo intente.

El caso se complica un poco más cuando ese niño tiene terrores nocturnos y los padres son testigo día tras día de su incapacidad para dormir y su ansiedad, problemas que les preocupan ya que no se pueden imaginar qué es lo que puede afectar a un niño tan pequeño. Tal vez despierta muchas noches lleno de sudor y gritando sobre sucesos aparentemente dramáticos que sus padres no llegan a comprender. Además, también puede haber alguna fobia asociada, como un miedo inexplicable a quedarse solo, a los ruidos fuertes como los petardos o al sonido de aviones sobrevolando la zona donde viven. Puede que en algún momento haya tenido alguna reacción emocional desproporcionada ante una situación que no tendría por qué producir ningún tipo de problema en el niño. Los pediatras y psicólogos infantiles no encontrarán nada anormal después de valorarlo, y probablemente recomendarán no hacer nada, salvo esperar a que las pesadillas desaparezcan por sí solas. Pero, ¿qué hacer si no desaparecen? ¿Cómo aliviar el sufrimiento que parece estar experimentando nuestro hijo? ¿Cómo calmar nuestra propia ansiedad porque no sabemos qué hacer para ayudarle? ¿Hay que dar crédito a lo que afirma y animarle a que nos cuente más? ¿No estaríamos de ese modo alimentando sus fantasías, cuando lo mejor es que se centre en la escuela, en su rutina, y se olvide de lo que sea que le está perturbando?

Desgraciadamente muy pocas personas sabrían cómo hacer frente a esta situación. Más adelante daré unas pautas que serán de ayuda si el lector cree que su hijo o hija podría estar recordando una vida pasada. De momento es suficiente con que sepa que no está solo, y existen especialistas a los que puede acudir, aunque en España aún sean escasos.

Carol Bowman y su hijo Chase.

Cuando hace tres años comencé a investigar en profundidad si la reencarnación podía ser real, llegué casi por casualidad a una página web donde se hablaba con mucha seriedad de niños que recuerdan vidas pasadas. Era la página de una terapeuta estadounidense especializada en estos casos: Carol Bowman[10].

Carol Bowman era un ama de casa con cierta familiaridad con la técnica de regresión hipnótica. Un día uno de sus hijos, Chase, de cinco años de edad, tuvo una reacción exagerada al escuchar ruido de petardos en una celebración del 4 de julio. Al comienzo de la celebración todo iba bien, pero cuando comenzaron los fuegos artificiales Chase comenzó a llorar desconsoladamente. Carol trató de calmarle, pero Chase solo se volvía más y más histérico, y finalmente tuvieron que volver a casa. Por el camino Chase ni siquiera podía

caminar, y su madre tuvo que llevarle en brazos. Una vez en el porche lo abrazó en una mecedora mientras seguía sollozando. Cuando le pudo preguntar si estaba enfermo o herido, negó con la cabeza, y al preguntarle si los fuertes ruidos le habían asustado, comenzó a llorar más fuerte. Después de un largo rato acabó por calmarse y se quedó dormido, momento que Carol aprovechó para llevarle a la cama.

Meses después, un amigo suyo que era hipnoterapeuta, Norman Inge, se ofreció a hacer una regresión a su hijo. Este hipnoterapeuta había trabajado con Carol antes, por lo que ya estaba familiarizada con las técnicas y ella misma había podido recordar alguna de sus supuestas vidas pasadas. Sin embargo, en el caso de los niños ni siquiera es necesario utilizar la hipnosis. En los niños los supuestos recuerdos están tan en la superficie que es suficiente con hacerles entrar en un ligero estado de relajación para que comiencen a ver escenas que aparentemente corresponden a otras vidas. El hipnoterapeuta hizo que Chase se sentara en el regazo de su madre, le invitó a que cerrara los ojos, y simplemente le preguntó qué veía cuando escuchaba los fuertes ruidos que le asustaban. Chase enseguida se describió a sí mismo como un soldado que llevaba un rifle con una especie de espada en la punta. Dijo que vestía ropas desgarradas y sucias, calzaba botas marrones, y llevaba un cinturón. Se encontraba agachado detrás de una roca disparando al enemigo. Estaba en medio de una batalla. Todo alrededor era humo, fogonazos, gritos y ruido de disparos. No quería estar allí ni tener que disparar a otros hombres, pero debía hacerlo para sobrevivir. Carol podía sentir la tensión en su hijo mientras describía la escena. Era como si ya no tuviera cinco años y se hubiera convertido en alguien más maduro, como si pensara y sintiera realmente como ese soldado.

Chase continuó relatando la escena. Un disparo le alcanzó en su muñeca derecha. Se ocultó en la roca, sintiéndose mareado. Otros soldados le ayudaron a llegar a un lugar parecido a un hospital, una tienda con camas e instrumental donde los soldados heridos podían descansar. Allí le vendaron la muñeca. Poco después tuvo que volver a la batalla, pues le ordenaron encargarse de un cañón que debía transportar a la batalla. Volvió a repetir que no quería estar allí, y que echaba de menos a su familia. Pero entonces anunció que las imágenes se estaban diluyendo. Su expresión normal de un niño de cinco años volvió a su rostro y abrió sus ojos. Norman le preguntó qué tal estaba y Chase respondió que se sentía bien. Cogió una galleta y se fue a jugar a la otra habitación.

Curiosamente, su hermana se dio cuenta de que justo en el lugar donde decía que le habían disparado, Chase había presentado desde bebé un eczema crónico. Solía rascarse en esa zona siempre que estaba cansado o molesto. Pocos días después de la regresión, el eczema

desapareció completamente y no volvió a aparecer, y su miedo a los ruidos fuertes como los de los fuegos artificiales, también. Poco tiempo después, en otra regresión, descubrirían además que el soldado que supuestamente Chase había sido en otra vida, era de raza negra.

A partir de ese momento Carol Bowman comenzó a investigar más en profundidad y a reunir una gran cantidad de casos de niños que tenían recuerdos que parecían corresponder a vidas pasadas, todos ellos en Estados Unidos. Hasta ese momento apenas había información sobre cómo manejar este tipo de casos. También se dio cuenta de otro fenómeno bastante frecuente: la reencarnación dentro de la misma familia. Publicó el resultado de sus investigaciones en dos libros que recomiendo a los lectores: *Las vidas pasadas de los niños: Cómo los recuerdos de vidas pasadas afectan a tu hijo* (en inglés *Children Past Lives: How Past Life Memories Affect Your Child*, 1997), y *Return from Heaven: Beloved Relatives Reincarnated Within Your Family* (2001).

El trabajo de Ian Stevenson.

Carol Bowman no era la primera investigadora que se había dedicado a reunir una larga casuística de niños con supuestos recuerdos de otras vidas. Ya desde la década de los 70 del siglo XX, el Dr. Ian Stevenson, jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, se había pasado más de cuarenta años viajando a diversas regiones de América, África, Europa, India y otros países asiáticos. Su propósito era localizar a estos niños, entrevistar a sus familias, buscar a la persona cuya vida decía recordar ese niño, y pedir informes de autopsia a los hospitales donde esa persona había muerto para corroborar los detalles de la muerte. Años después, Ian Stevenson volvía a entrevistar a los protagonistas de cada historia y comprobaba si había contradicciones en los testimonios, si el niño seguía recordando o si su comportamiento había cambiado de algún modo. Plasmó el resultado de sus investigaciones en varios trabajos a los que haré referencia en repetidas ocasiones a lo largo de este libro, como por ejemplo *Children Who Remember Previous Lives*, *Veinte casos que sugieren la reencarnación* (en inglés *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation*), *Where Reincarnation and Biology Intersect* o *European Cases of the Reincarnation Type*. En total estudió más de 3000 casos. Su método de investigación no podía ser más riguroso, igual que el lenguaje que empleaba en sus trabajos académicos, de difícil lectura. A pesar de ello, su trabajo fue mayormente ignorado o incluso despreciado por gran parte de la comunidad científica de la época. El Dr. Ian Stevenson falleció en 2007 y actualmente continúa con la investigación el Dr. Jim B. Tucker, quien a su vez ya cuenta con dos libros publicados: *Vida antes de la vida: Los niños que recuerdan vidas*

anteriores (en inglés *Life Before Life: Children's Memories of Previous Lives*, 2008), y *Return to Life: Extraordinary Cases of Children Who Remember Past Lives* (2015).

Caso tipo de un niño con supuestos recuerdos de vidas pasadas.

A partir de los datos recopilados por estos autores y otros investigadores, podemos afirmar que los casos de niños que recuerdan vidas pasadas no son poco frecuentes. Además suponen un desafío para los científicos materialistas, que les deja con muy pocas alternativas para explicar este fenómeno. Como veremos, la reencarnación es la única que nos permite dar una explicación satisfactoria a *todos* los aspectos que lo caracterizan. Es mucho más plausible que otras alternativas como la percepción extrasensorial o la posesión. Y si aceptamos que la consciencia no es producto del cerebro, sino parte de una entidad separada del cuerpo que sobrevive a la muerte —llamémosle alma, "personalidad" (palabra que utilizaba el Dr. Ian Stevenson) o como más nos guste—, también comprobaremos que esta alternativa nos sirve para explicar otros fenómenos paranormales como las experiencias extracorpóreas, las experiencias cercanas a la muerte, las apariciones y los sueños anunciadores.

Pero, ¿cuáles serían las características del "caso tipo" de un niño que recuerda supuestas vidas pasadas? Por lo general, los niños comienzan a hacer referencia a una posible vida pasada tan pronto como empiezan a hablar, aunque lo más usual es que esto suceda entre los dos y cinco años. Esto no quiere decir que no tengan recuerdos ya de antes, lo que ocurre es que aún no son capaces de expresarlo. Aproximadamente entre los cinco y ocho años, en muchos casos los niños comienzan a hablar cada vez menos de esa vida pasada. Los recuerdos comienzan a desvanecerse y parece ser que al centrarse en su vida actual van olvidando poco a poco. Esto no ocurre así siempre. En muchas ocasiones la persona mantiene esos recuerdos durante la vida adulta.

Los niños hablan de esa otra vida con total naturalidad, y lo suelen hacer en momentos en los que están relajados, por ejemplo cuando se van a ir a la cama, cuando viajan en coche o cuando están en el baño. Se piensa que esto es porque en esos momentos se induce un estado muy próximo al de la meditación, en el que parecen "conectarse" con algo a lo que normalmente no tienen acceso.

Cuando los niños hablan de sus vidas pasadas nos puede dar la impresión de que de pronto son más maduros que lo que corresponde a su edad. Hablan con mucha seriedad de unos hechos que para ellos

son completamente reales, de modo que si los ponemos en duda o les contradecimos, pueden llegar a enfadarse. También pueden sumirse de pronto en un estado de tristeza o depresión impropio de un niño de su edad. Pero tan pronto como este estado de ánimo llegó, puede irse y el niño vuelve a jugar o reír con total normalidad.

La mayoría de los niños se identifican plenamente con su supuesta vida pasada, y por lo general son conscientes por sí mismos de que anteriormente "eran otra persona". Algunos son capaces de establecer una frontera entre una vida y otra, de modo que utilizan expresiones como "Cuando yo era grande...", mientras que otros niños parecen no haberse dado cuenta de que ahora tienen una vida distinta, y utilizan el tiempo verbal en presente, diciendo cosas como "Tengo una esposa y dos hijos". Algunos pueden llegar a demandar que se les llame como se llamaban antes, aún pueden sentir nostalgia o diversas emociones por hechos ocurridos en esa vida pasada. Y en otros es evidente que les cuesta comprender lo que ha ocurrido, se hallan confusos y desorientados al verse repentinamente en otro cuerpo. Son frecuentes descripciones en las que no parece haber transición entre la muerte y el nacimiento. Por ejemplo, pueden afirmar, sin ningún tipo de preocupación:

> *"Sí, me dispararon y me mataron. Eran ladrones. No era su intención. Yo no estaba haciendo nada. Simplemente me disparó sin ninguna razón [...]. Entonces morí. Estaba muerto, pero crecí, ya sabes lo que quiero decir. Me quedé allí hasta que regresé para ser un bebé otra vez. ¡Y entonces te elegí a ti y a papá!"*
>
> (Caso de Sagiv, descrito por Carol Bowman en *Las vidas pasadas de los niños*).

Investigadores de este fenómeno, como James Matlock[11], clasifican los signos que presentan estos niños en tres tipos:

1. Signos físicos.

Están presentes desde el nacimiento. Pueden ser marcas o defectos de nacimiento. Aparecen especialmente cuando se han producido muertes violentas. Para que esas marcas o defectos de nacimiento tengan significado se deben corresponder con lesiones que la personalidad pasada sufrió, ya sea la herida que le causó la muerte o algún tipo de secuela que sufrió a causa de una enfermedad durante su vida. En los trabajos de Ian Stevenson podemos encontrar numerosos ejemplos: desde simples lunares que podrían corresponder a puntos por donde un absceso drenó, a marcas con apariencia de cicatrices que coinciden con los orificios de entrada y salida de una bala, o amputaciones de miembros justo después del fallecimiento de una persona, que dan lugar a malformaciones en la vida siguiente.

2. Signos de comportamiento.

Los niños que recuerdan vidas pasadas se comportan con frecuencia de manera extraña pero consistente con esos supuestos recuerdos: pueden tener ciertos miedos o fobias que podrían tener su origen en hechos traumáticos que ocurrieron en esa vida pasada, por ejemplo si sufrieron una muerte violenta. Esto también puede reflejarse en sus afinidades o preferencias a la hora de vestirse o alimentarse, y en determinados hábitos que podrían tener relación con las costumbres de un país en concreto. Por ejemplo, el rabí Yonassan Gershom[12], en su libro *Beyond the Ashes: Cases of Reincarnation from the Holocaust*, menciona varios casos de supuestas víctimas del Holocausto reencarnadas. Es típico que estos niños presenten comportamientos extraños como buscar continuamente lugares donde ocultarse, tener un miedo inexplicable a las duchas o conocer determinados ritos judíos sin que nadie se los haya descrito. Un niño no quería mezclar leche y carne en la misma comida, pero no le importaba mezclar zumo o agua con carne (entre los judíos mezclar leche y carne no se considera *kosher*, es decir, "apto o apropiado"). Del mismo modo, pueden presentar aptitudes o habilidades que no han tenido ocasión de aprender en su vida presente. Y muchas veces presentan una personalidad en consonancia con la personalidad que supuestamente tenían en su vida anterior. En los casos en los que el sexo biológico de la personalidad previa era distinto, puede haber un comportamiento contrario al que se espera en ese niño o niña teniendo en cuenta su género actual.

3. Presencia de recuerdos.

Los niños dan suficiente información, y en ocasiones increíblemente detallada, como nombres y lugares, que es útil para rastrear e identificar a la persona de la que habla. Entonces se comprueba que la mayoría de sus afirmaciones son correctas, y si esto se consigue, su extraño comportamiento y sus signos físicos, si están presentes, cobran sentido. En algunos casos la personalidad previa murió solo varios años atrás y no muy lejos de donde el niño vive en el presente, por lo que es posible llevarles allí para ver si son capaces de reconocer lugares, personas y objetos. En otros muchos, la personalidad previa vivió en ciudades muy distantes al lugar donde han nacido, haciendo muy difícil encontrar una explicación racional al fenómeno, que no se puede achacar a simples fantasías.

Se ha observado que estos supuestos recuerdos suelen ser desencadenados por algo presente en el ambiente, y se ha visto que cuanto mayor es el sujeto cuando habla por primera vez de dichos recuerdos, mayor es la probabilidad de que eso ocurra. También se ha visto que a mayor edad, los signos de comportamiento son menos acusados y los signos físicos aparecen con menos frecuencia.

Es fácil que recuerden la muerte de la personalidad previa, pero también son más propensos a cometer errores al dar detalles sobre esa muerte. Son mucho mejores a la hora de reconocer personas en fotografías, y por supuesto, si ha pasado mucho tiempo entre una vida y otra, les cuesta reconocer un lugar que haya podido cambiar considerablemente en ese intervalo.

Normalmente los signos de comportamiento van desapareciendo con la edad, aunque en algunos casos permanecen, llegando a interferir con la vida actual del sujeto. Por ejemplo, Ian Stevenson describe un caso en el que el niño afirmaba recordar la vida de su tío, que había matado a su esposa. Este niño fue incapaz de desarrollar una relación madura con las mujeres y estuvo entrando y saliendo de hospitales psiquiátricos durante su vida.

Puede resultar muy perturbador para un padre que un hijo le hable de su propia muerte, de que tuvo que matar a otras personas, o que fue maltratado en otra vida, sobre todo si se tiene la idea de que todo acaba con la muerte. Muchos de estos niños han ejercido un efecto transformador en las creencias de sus padres, muchos de los cuales jamás habían considerado la posibilidad de la reencarnación. Ellos saben perfectamente la educación religiosa que han recibido, lo que han podido oír o no en casa, los programas de televisión o las películas a las que han sido expuestos. Por tanto, que un día llegue su hijo y les diga que está muy contento de haberles elegido como padres, o que les describa detalles de algo que sucedió antes de su concepción, algo que no tenía modo de saber, puede resultar muy sorprendente. Estos niños hablan con una inocencia y a la vez con una sabiduría que deja sin habla a los padres, haciendo tambalear sus creencias y desafiando su razón.

Para los que lo ven desde fuera, es muy fácil recurrir enseguida a la imaginación o pensar que esos padres o su niño solo quieren llamar la atención. Pero las evidencias muestran que estos casos son muy poco frecuentes, incluso en aquellos países donde la creencia en la reencarnación está más extendida, por ejemplo como ocurre en la India. Existe la tendencia a pensar que en estos casos, si un niño dice recordar una vida pasada, va a poder hablar de ello sin temor a que no le crean. Su familia va a estar encantada de pregonar por doquier que su hijo es la reencarnación de una persona fallecida en la vecindad o en una aldea próxima, sea verdad o no. Por ello muchas personas creen erróneamente que “solo hay casos de niños que recuerdan vidas pasadas en la India”. Sin embargo, esto no es así. Al contrario de lo que muchos piensan, en una gran proporción de familias en la India no estarían demasiado contentos de que su hijo afirmase públicamente que recuerda otra vida, ya que recordar vidas pasadas va con frecuencia asociado a una serie de creencias y supersticiones muy

habituales en estos países. Por ejemplo, es una creencia muy extendida que aquellos niños que recuerdan vidas pasadas tendrán una existencia más corta de lo normal, ya que están destinados a morir jóvenes. O, si el niño dice recordar una vida pasada en una casta superior, no les gustará mucho que el niño esté continuamente presumiendo de haber tenido muchos sirvientes y despreciando la ropa y la comida que le dan en su nueva familia. Tampoco sería muy agradable si dijera recordar haber pertenecido a una casta inferior que la actual.

No hay estudios que nos digan con exactitud la incidencia de estos casos en los distintos países, por tanto no podemos afirmar sin temor a equivocarnos que solo existen niños que recuerdan vidas pasadas en lugares donde la creencia en la reencarnación está muy extendida. Es muy probable que en estos países sea más fácil encontrarlos porque el niño puede hablar de ello más libremente, pero no por ello podemos pensar que en los países occidentales no existen. Tal vez lo único que ocurre es que no se les presta atención. Muchos comportamientos infantiles que atribuimos a una fantasía desbordada o a simples pesadillas pueden acabar desapareciendo sin más. Pero si conocemos los signos que pueden estar relacionados con recordar vidas pasadas, y somos capaces de identificarlos en nuestros hijos, enseguida comprobaremos que en nuestro vecindario, en la escuela, o en nuestra propia familia, podríamos estar frente a un caso de este tipo.

3

Abriendo el camino

El riguroso trabajo científico del doctor Ian Stevenson respecto a los niños que recuerdan vidas pasadas, la existencia de marcas y defectos de nacimiento, y su posible relación con la biología, no es de lectura fácil. Cualquier persona que investigue seriamente la reencarnación enseguida encontrará que Ian Stevenson es uno de los mayores referentes a nivel mundial. Su obra no está dirigida al público general, sino escrita para ser valorada por académicos, científicos, médicos o psiquiatras.

Al estudiar sus libros el lector se dará cuenta por sí mismo del tremendo valor de su trabajo: todavía nadie ha hecho nada igual, aunque por fortuna hay investigadores que han recogido el testigo

después de su muerte. También estremece la tremenda valentía con la que Stevenson, sin sonrojarse ni ocultarse, poniendo en peligro su reputación y su cargo en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, se atrevió a afirmar que la reencarnación era la posibilidad que mejor explicaba sus observaciones en estos niños. Como tal, recomienda en repetidas ocasiones que la reencarnación deje de ser ignorada por la comunidad científica.

Ian Stevenson nació en Canadá en 1918 y murió en 2007. Bioquímico, doctor en medicina, y profesor de psiquiatría, desde 1966 a 1971 se dedicó a viajar por diversos países de África, Europa, Asia y América recopilando información sobre niños que supuestamente comenzaban a recordar vidas pasadas. En total estudió más de 3000 casos, de los cuales solo unas docenas quedan reflejados en sus libros y artículos, estos últimos publicados en su mayor parte en la revista *Journal of Mental and Nervous Disease*. Fundó la División de Estudios de la Percepción como una unidad de investigación del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Virginia en 1967. Ian Stevenson se jubiló en 2002. A partir de entonces, la división fue dirigida durante un tiempo por el doctor Bruce Greyson[13], muy conocido por sus investigaciones sobre experiencias cercanas a la muerte. En la actualidad ocupa el puesto de director el psiquiatra infantil Jim B. Tucker, que en los últimos años se ha centrado en el estudio de posibles casos de reencarnación en Norteamérica.

Desgraciadamente el trabajo de Ian Stevenson no fue muy bien acogido por la comunidad científica. El Dr. Tucker llegó a comentar que antes de su muerte Stevenson ya sabía que no iba a lograr su objetivo de que la posibilidad de la reencarnación fuera tomada en serio por la ciencia. No se equivocaba. La ciencia mecanicista, anclada aún en las leyes newtonianas, no quiere moverse de ahí, así que pasan los años y sigue dando vueltas y más vueltas a las mismas cuestiones, sin llegar a ningún sitio. Por fortuna, cada vez está cobrando mayor importancia la física cuántica, la cual en la actualidad sostiene que la consciencia es un componente irreductible en el universo. Algunos científicos como Sir Roger Penrose o Stuart Hameroff han propuesto incluso que la consciencia podría sobrevivir a la muerte, como veremos en el último capítulo. El Dr. Greyson, por su parte, se centró en el estudio de la experiencias cercanas a la muerte, y las investigaciones que se están realizando en este campo también dan que pensar en este sentido. El Dr. Greyson valora muy positivamente el trabajo de su mentor, y afirma que las características que presentan los casos de niños que recuerdan vidas pasadas suponen todo un desafío a la suposición de que todos nuestros pensamientos y recuerdos son producidos por el cerebro. Según sus propias palabras:

“Hay abundante evidencia, tanto a partir de nuestras vidas diarias

como de la investigación científica, que parece ligar la consciencia a la función cerebral del día a día. Y sin embargo hay también abundante evidencia procedente tanto de la vida como de la investigación científica de que, bajo circunstancias extraordinarias, la consciencia parece desligarse de la función cerebral, y de hecho parece operar mejor sin la mediación del cerebro. De nuevo, quiero señalar que esta evidencia no es aceptada por la mayoría de los científicos occidentales, y de hecho ni siquiera es conocida por muchos científicos occidentales. Sin embargo, está ahí, y son pruebas fiables y reproducibles."[14]

Tanto Moody como Stevenson fueron dos auténticos pioneros en lo que a la supervivencia de la consciencia se refiere, y estoy segura de que dentro de muchos años ocuparán el lugar que se merecen en la historia de la ciencia, por haberse atrevido a hablar e ir contracorriente, y por proponer hipótesis que aún hoy suenan descabelladas para muchas personas.

Pero no debemos adelantar acontecimientos. Antes de conocer las hipótesis que podrían explicar el fenómeno que nos ocupa en este ensayo, debemos hacer un recorrido por los principales casos que estos investigadores han estudiado a lo largo de varias décadas. Es tremendamente complicado seleccionar los mejores para exponerlos en este pequeño libro de introducción a los niños que recuerdan vidas pasadas. Por ello se ha realizado una selección de los más representativos para ilustrar los principales aspectos que acompañan a este tipo de experiencias. Trataremos algunos de los más impactantes, aquellos en los que hacen su aparición marcas y defectos de nacimiento, en la parte final de este libro.

Como el término "alma" induce a confusión, ya que científicamente no podemos aún definir su naturaleza, con frecuencia utilizaremos en su lugar la palabra "personalidad" (como lo denominaba Ian Stevenson) o "persona", para referirnos a aquello que parece sobrevivir después de la muerte y "transmitirse" a un nuevo cuerpo humano.

Swarnlata Mishra: una vida ordinaria.

Este es uno de los casos clásicos de Ian Stevenson, recogido en su libro *Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación*. Solo se diferencia de la mayoría en que los recuerdos de Swarnlata no desaparecieron cuando se hizo adulta. También se caracteriza por consistir en recuerdos agradables. No hubo una muerte traumática o violenta ni tampoco luchas entre castas o familias como ocurre en otros casos. Es una creencia generalizada que los niños *solo* recuerdan cuando han sufrido acontecimientos traumáticos, pero casos como este

demuestran que es perfectamente posible recordar una vida apacible. Es cierto que por alguna razón las personas recuerdan con mayor facilidad hechos traumáticos, aunque las estadísticas muestran que no siempre es lo que se recuerda primero. Quizá es más fácil que esos acontecimientos salgan a la luz porque dejan secuelas en la mente que en la vida siguiente se pueden manifestar en forma de fobias u otros comportamientos anómalos, pero esto no significa que muchas veces esos recuerdos sean totalmente mundanos y sin gran trascendencia.

Swarnlata Mishra nació en el seno de una familia de Pradesh, India, en 1948. Cuando tenía tres años de edad estaba viajando con su padre por la ciudad de Katni, situada a más de cien millas de su casa, cuando de pronto señaló hacia un punto y pidió al conductor que se desviase por un camino que llevaba a "su casa". Sugirió que allí podrían tomar una taza de té mejor que en la carretera.

Más tarde describió más detalles sobre su vida en Katni, que su padre se encargó de anotar. Dijo que su nombre era Biya Pathak y que tenía dos hijos. Vivía en una casa blanca con puertas negras y barras de hierro. Cuatro habitaciones estaban estucadas, pero otras partes de la casa no estaban totalmente finalizadas. El suelo de la parte frontal estaba cubierto de losas de piedra. Situó la casa en Zhurkutia, un distrito de Katni. Detrás de esta casa había un colegio de niñas, enfrente una línea ferroviaria, y desde la casa se podían ver unos hornos de cal. Añadió que la familia tenía un automóvil, hecho muy poco frecuente en los años 50 en la India. Dijo que Biya había muerto de un "dolor en la garganta", y fue tratada por el Dr. S. C. Bhabrat en Jabalpur. También recordaba un incidente en una boda en la que ella y una amiga habían tenido dificultad para encontrar una letrina.

Cuando Swarnlata tenía diez años de edad, en 1959, el caso llegó a oídos del profesor Sri H. N. Banerjee, un investigador indio de fenómenos paranormales y colega de Stevenson. Banerjee tomó las notas del padre de Swarnlata y viajó a Katni para determinar si los recuerdos de Swarnlata podían ser verificados.

Únicamente a partir de la descripción que había hecho Swarnlata, encontró la casa, a pesar de que había sido remodelada después de la muerte de Biya en 1939. Pertenecía a los Pathak, una familia pudiente y prominente con grandes intereses comerciales. Los hornos de cal estaban situados en un terreno adyacente a la propiedad. La escuela de niñas se hallaba a cien yardas pero no era visible desde la parte frontal de la casa.

Banerjee entrevistó a la familia y verificó lo que Swarnlata había dicho, en total más de cincuenta afirmaciones. Biya había muerto en 1939 dejando un marido, dos hijos jóvenes y muchos hermanos. Estos nunca habían oído hablar de la familia Mishra, que vivía a cien millas de distancia. Los Mishra tampoco conocían a la familia Pathak.

En el verano de 1959, el marido, el hijo y el hermano mayor de Biya viajaron a la ciudad de Chhatarpur, donde vivía Swarnlata, para poner a prueba su memoria. No revelaron sus identidades ni el propósito de la visita a otras personas en la ciudad, y se hicieron acompañar de nueve ciudadanos a la casa de los Mishra, donde llegaron sin avisar.

Swarnlata, que en ese momento contaba con diez años de edad, reconoció inmediatamente a su hermano y le llamó "Babu", el apodo que utilizaba Biya para él. Después recorrió la habitación mirando a todos los hombres: a algunos los conocía de su ciudad, otros eran extraños para ella. Al llegarle el turno al marido de Biya, Swarnlata bajó sus ojos y se mostró tímida, como normalmente hacen las esposas hindúes en presencia de sus maridos, y pronunció su nombre. Stevenson no dice cuál fue la reacción de él al encontrar a su esposa después de veinte años.

Swarnlata también identificó correctamente a su hijo de su vida pasada, Murli, que tenía trece años cuando Biya murió. Pero Murli trató de engañarla, insistiendo durante casi veinticuatro horas que él no era Murli, sino otra persona. Murli también trajo a un amigo para tratar de engañarla, diciendo que era Naresh, el otro hijo de Biya. Swarnlata aseguró que era un desconocido.

Finalmente, Swarnlata recordó a su antiguo marido que había robado 1200 rupias que Biya había guardado en una caja. Él tuvo que admitir que este hecho privado era verdad, algo que solo él y su esposa sabían.

Unas semanas más tarde, el padre de Swarnlata la llevó a visitar la casa y la ciudad donde Biya había vivido. Nada más llegar Swarnlata notó los cambios que se habían producido en la casa. Preguntó por una baranda que había en la parte trasera, y sobre un árbol de neem[15] que crecía en el recinto. Ambos habían sido retirados después de la muerte de Biya. Identificó la habitación de Biya y la habitación donde había muerto. Reconoció a uno de sus hermanos y lo identificó correctamente como su segundo hermano. Hizo lo mismo con un tercer y cuarto hermano, la esposa de su hermano pequeño, el hijo de su segundo hermano (llamándolo por su apodo "Baboo"), un amigo cercano a la familia (comentando que ahora llevaba gafas, adquiridas después de la muerte de Biya) y su esposa (llamándola por su apodo "Bhoujai"), y la cuñada de Biya. También identificó a un antiguo sirviente, a un viejo vendedor de nueces de areca, y al vaquero de la familia, a pesar de que su hermano pequeño trató de probarla diciendo que el vaquero había muerto.

Más tarde, llevaron a Swarnlata a una habitación llena de desconocidos y le preguntaron a quién reconocía. Escogió a un primo del marido de Biya, a la esposa del cuñado de Biya, y a una

comadrona, a quien identificó por el nombre que tenía cuando Biya estaba viva, no su nombre actual. El hijo de Biya, Murli, presentó a Swarnlata un hombre a quien llamó un nuevo amigo, Bhola. Swarnlata insistió que este hombre era en realidad el segundo hijo de Biya, Naresh. En otra prueba, el hermano pequeño de Biya trató de que cayera en una trampa, diciendo que Biya había perdido sus dientes. Swarnlata no se dejó engañar, y afirmó que Biya tenía empastes de oro en sus dientes frontales, un hecho que los hermanos habían olvidado y que tuvieron que confirmar consultando a sus esposas, quienes les recordaron que lo que decía Swarnlata era cierto.

Recordemos que Swarnlata no sabía nada de la familia Pathak, y sin embargo allí estaba aquella niña de diez años de edad comportándose con total confianza como una hermana mayor de la familia, demostrando una total familiaridad con los apodos de los miembros, conociendo hasta los más íntimos secretos, y recordando las relaciones de matrimonio, los viejos sirvientes y algunos amigos. Además, era como si su memoria estuviera congelada en el momento de la muerte de Biya: no sabía nada de lo que había pasado en la familia Pathak después de 1939.

En los años siguientes, Swarnlata visitó a la familia Pathak a intervalos regulares. Ian Stevenson investigó el caso en 1961, observando la relación afectiva que había entre Swarnlata y los otros miembros de la familia, quienes la habían aceptado como la reencarnación de Biya.

Swarnlata se comportaba de manera reservada hacia los mayores de Biya, pero cuando estaba sola con los hijos de Biya, se hallaba relajada y alegre como debería ser una madre, un comportamiento que en otras circunstancias, en la India, sería inapropiado para una niña de diez años en compañía de hombres adultos sin ninguna relación familiar.

Los hermanos Pathak y Swarnlata seguían la costumbre hindú del *"Rakhi"*, en la cual los hermanos y hermanas renuevan anualmente su devoción mutua intercambiando regalos. Un año los hermanos Pathak se enfadaron porque Swarnlata se perdió la ceremonia. Pensaban que como había vivido con ellos durante cuarenta años, mientras que con los Mishra solo había vivido diez años, ellos tenían un mayor derecho sobre ella. Creían tan fuertemente que Swarnlata era su Biya que admitieron que su idea sobre la reencarnación había cambiado después de conocer a Swarnlata y aceptarla como Biya renacida (debido a su estatus y riqueza, los Pathak emulaban las ideas occidentales y no creían en la reencarnación antes de estos hechos). El padre de Swarnlata aceptó la verdad de la pasada identidad de Swarnlata. Años después, cuando llegó el momento de que Swarnlata contrajera matrimonio, consultó con los Pathak para la elección de un

marido para ella.

¿Cuáles eran los sentimientos de Swarnlata respecto a todo esto? ¿Era confuso para ella recordar con tanto detalle la vida de una mujer adulta? Stevenson la visitó en años posteriores y mantuvo correspondencia con ella diez años después de que este caso fuera investigado. Parece ser que Swarnlata creció con normalidad, recibió un título avanzado en botánica, y se casó. Dijo que en ocasiones se acordaba de su feliz vida en Katni, y entonces sus ojos se llenaban de lágrimas y por un momento deseaba volver a la vida de Biya. Pero su lealtad hacia la familia Mishra permaneció inalterable, y exceptuando sus visitas regulares a Katni, se convirtió en una hermosa joven y aceptó su posición en esta vida.

Este caso refleja lo enriquecedora que puede ser una experiencia de este tipo. Es sorprendente el gran número de hechos y personas que recordaba y que se pudo verificar; la identificación positiva de la personalidad previa; y el intercambio de visitas entre las familias. No suele ser típica la ausencia de una muerte traumática ni tampoco la cooperación entre las familias, ya que en la mayoría de los casos una o ambas familias no están dispuestas a alentar al niño a que hable de esos recuerdos. Veremos más adelante que con frecuencia el recuerdo de vidas pasadas conlleva una serie de conflictos y emociones negativas que no son fáciles de manejar.

Shanti Devi ante Gandhi.

La información que viene a continuación tiene su origen en un artículo del Dr. K.S. Rawatt, un investigador de la India que trabaja como lo hizo en su día Ian Stevenson. Este artículo fue publicado en 1997 en la revista *Venture Inward Magazine* de la A.R.E. (siglas de la *Association for Research and Enlightenment*, organización fundada por Edgar Cayce[16]).

El caso de Shanti Devi es uno de los más conocidos y posiblemente uno de los más importantes a nivel mundial porque fue investigado por un comité de hombres prominentes creado por el mismo Mahatma Gandhi, quien llevó a Shanti Devi a la localidad en la que afirmaba haber vivido en su vida anterior.

El 18 de enero de 1902, Chaturbhuj, residente en Mathura, tuvo una hija a la que llamó Lugdi. Cuando Lugdi cumplió los diez años contrajo matrimonio con Kedarnath Chaube, un comerciante de la misma localidad. Era el segundo matrimonio de Kedarnath, ya que su primera esposa había fallecido. Lugdi era muy religiosa y había realizado varios peregrinajes a su corta edad. En uno de estos viajes sufrió una herida en una pierna por la que tuvo que ser tratada.

Cuando Lugdi se quedó embarazada por primera vez, su bebé nació

muerto, después de que le fuera practicada una cesárea. En el segundo embarazo, su marido la llevó al hospital de Agra, donde nació un hijo, de nuevo por cesárea, el 25 de septiembre de 1925. Sin embargo, nueve días después, el 4 de octubre, su condición médica empeoró y Lugdi murió.

Un año, diez meses y siete días después de la muerte de Lugdi, nació Shanti Devi, el 11 de diciembre de 1926, en una pequeña localidad de Delhi. Era una niña completamente normal excepto por el hecho de que hasta los cuatro años no habló mucho. Pero en cuanto empezó a hacerlo comenzó a mencionar a su “marido” y a sus “hijos”. Dijo que su marido vivía en Mathura, donde era propietario de una tienda de ropa, y tenían un hijo. Se hacía llamar a sí misma Chaubine (la esposa de Chaube). Los padres de Shanti pensaron que era su imaginación y no hicieron caso. Sin embargo, se empezaron a preocupar cuando siguió narrando una serie de incidentes que habían ocurrido durante su vida en Mathura. Durante las comidas decía cosas como: "En mi casa de Mathura comía distintos tipos de dulces". Otras veces, mientras su madre la estaba vistiendo, hablaba del tipo de vestidos que solía llevar en su otra vida. Describió algunas características distintivas de su marido: dijo que tenía piel clara, una gran verruga en su mejilla izquierda y que usaba gafas para leer. También mencionó que la tienda de su marido estaba frente al templo de Dwarkadhish.

Para entonces Shanti ya tenía seis años de edad y sus padres estaban perplejos y preocupados por sus afirmaciones. Shanti describió con detalle cómo había muerto poco después de dar a luz, y cuando consultaron con el médico de la familia, este se sorprendió de cómo podía dar tantos detalles de los complicados procedimientos quirúrgicos. Los padres comenzaron a pensar que lo que decía podría provenir de una vida pasada.

Según la niña fue creciendo, insistía en que la llevaran a Mathura, pero nunca mencionó el nombre de su marido hasta que tuvo ocho o nueve años. Es costumbre en la India que las esposas no digan el nombre de sus maridos. Cuando le preguntaban se ruborizaba y decía que si la llevaban hasta allí, sería capaz de reconocerlo, pero no pronunciaría su nombre. Un día, un pariente lejano, Babu Bishanchand, profesor en un colegio de Delhi, le dijo a Shanti que si le decía el nombre de su marido, la llevaría a Mathura. Seducida por esta oferta, ella le susurró al oído el nombre de Pandit Kedarnath Chaube. Entonces Babu escribió a Kedarnath contándole todas las declaraciones que Shanti había hecho, y le pidió que visitara Delhi. Kedarnath respondió confirmando la mayoría de esas declaraciones y sugirió que uno de sus parientes que vivía en Delhi, Pandit Kanjimal, fuera a conocer a esta niña.

En ese encuentro, Shanti reconoció a Kanjimal como el primo de su marido. Dio algunos detalles de su casa en Mathura y le informó del lugar donde había enterrado algo de dinero. Cuando le preguntaron si podría ir ella sola a su casa de Mathura desde la estación de tren, ella asintió.

Kanjimal estaba tan impresionado que fue a Mathura para convencer a Kedarnath de que visitara Delhi. Kedarnath lo hizo el 12 de noviembre de 1935, con su hijo Navneet Lal (hijo también de Lugdi, la supuesta vida pasada de Shanti) y su nueva esposa. Tendieron una trampa a Shanti y Kanjimal presentó a Kedarnath como su hermano mayor. Shanti se ruborizó y se apartó a un lado. Cuando alguien le preguntó por qué se ruborizaba en presencia del hermano mayor de su marido, ella dijo: "No, él no es el hermano de mi marido, es mi marido".

Entonces Shanti pidió a su madre que preparara la comida para los invitados. Cuando su madre le preguntó qué debía preparar, Shanti supo cuáles eran los platos favoritos de su marido, hecho que le dejó estupefacto y le llevó a preguntar a Shanti si podría contarles algo realmente inusual para que pudieran depositar toda su fe en ella. Ella respondió afirmativamente y les dijo que en el patio de su casa existía un pozo en el que solía bañarse.

Al ver a su hijo Navneet, Shanti se vio abrumada emocionalmente y las lágrimas inundaron sus ojos cuando lo abrazó. Corrió a por sus juguetes y se los dio. Kedarnath le preguntó cómo le había reconocido como su hijo, si solo lo había visto una vez antes de que ella muriese. Shanti explicó que su hijo era parte de su alma y el alma es capaz de reconocer fácilmente este hecho.

Después de cenar, Shanti preguntó a Kedarnath por qué se había vuelto a casar, cuando habían decidido que no lo volvería a hacer. Kedarnath no encontró respuesta.

Kedarnath halló muchas similitudes en cuanto al comportamiento de Shanti respecto a su antigua esposa, Lugdi. Antes de acostarse pudo hablar con ella a solas y más tarde dijo que estaba convencido de que ella y Lugdi eran la misma persona, porque había muchas cosas que había dicho Shanti que solo Lugdi sabía.

La historia de Shanti Devi se extendió por todo el país y muchas personas se interesaron. Cuando Mahatma Gandhi se enteró, llamó a Shanti Devi, habló con ella y le pidió que se quedara en su *ashram*[17]. Gandhi designó un comité de quince personas prominentes incluyendo parlamentarios y líderes nacionales para estudiar el caso. El comité persuadió a los padres de Shanti para que la dejaran ir con ellos a Mathura. Se dirigieron a Mathura el 24 de noviembre de 1935. En el informe del comité se describe lo que ocurrió:

"Según el tren se aproximaba a Mathura, ella se ruborizó, llena de una gran alegría, y dijo que a la hora a la que llegarían a Mathura las puertas del templo de Dwarkadhish estarían cerradas. Su lenguaje exacto fue: 'Mandir ke pat band ho jayenge', utilizadas comúnmente en Mathura.

El primer incidente que atrajo nuestra atención al llegar a Mathura ocurrió en la propia plataforma. La niña estaba en los brazos de L. Deshbandhu. Apenas había avanzado quince pasos cuando un hombre mayor, que vestía un típico vestido de Mathura, alguien a quien ella jamás había visto antes, se puso frente a ella, mezclado entre un pequeño grupo de personas, y se detuvo durante un rato. Le preguntaron a Shanti si podía reconocerlo. Su presencia produjo una reacción tan rápida en ella que inmediatamente se bajó de los brazos del señor Gupta, tocó los pies del desconocido con profunda veneración, y después permaneció de pie a un lado. Todo esto ocurrió de manera tan espontánea y natural que dejó a todos aturdidos por la sorpresa. Cuando le preguntaron, ella susurró al oído de L. Deshbandhu que esa persona era su 'Jeth' (el hermano mayor de su marido). El hombre era Babu Ram Chaube, el hermano mayor de Kedarnath Chaube."

Los miembros del comité la montaron en una tonga (vehículo de dos ruedas tirado por un caballo, típico en la India), ordenando al conductor que siguiera las instrucciones de Shanti. Por el camino fue describiendo los cambios que se habían producido en el lugar, los cuales fueron todos correctos. También reconoció algunos puntos de referencia importantes sin haber estado allí antes.

Ya cerca de la casa se bajó de la tonga y enseguida percibió a una persona mayor, frente a la cual se inclinó, diciendo que era su suegro, como así era. Cuando llegó a la casa entró sin vacilar y pudo localizar su habitación e identificó muchas de sus pertenencias. Le preguntaron dónde estaba el *"jajroo"* (el aseo) y supo responder correctamente. Le preguntaron qué quería decir *"katora"*, y dijo que significaba *paratha* (un tipo de tortita frita). Ambas son palabras que solo utilizaban los Chaube de Mathura y ningún extraño las habría conocido normalmente.

Entonces llevaron a Shanti a la otra casa donde había vivido con Kedarnath durante años. Ella misma guió al conductor hasta allí sin dificultad alguna. Uno de los miembros del comité, Pandit Neki Ram Sharma, le preguntó dónde estaba el pozo del que había hablado en Delhi. Corrió en una dirección, pero al no encontrarlo allí, se sintió confusa. Aún entonces insistió convencida de que había un pozo allí. Finalmente Kedarnath levantó una piedra en ese punto y encontraron el pozo. Shanti también los condujo a la segunda planta y les enseñó el punto donde el dinero debía estar enterrado, aunque el dinero ya no

estaba. La niña insistió que el dinero estaba allí. Kedarnath tuvo que admitir que lo había sacado él después de la muerte de Lugdi.

Cuando la llevaron a la casa de sus padres, al principio identificó a su madre como su tía, pero rápidamente corrigió su error y fue a sentarse en sus piernas. También reconoció a su padre. La madre y la hija lloraron abiertamente durante esta reunión, una escena que conmovió a todos.

Shanti Devi fue llevada al templo de Dwarkadhish y a otros lugares de los que había hablado con anterioridad, y casi todas sus afirmaciones fueron verificadas.

La publicación del informe del comité atrajo atención a nivel mundial. Muchas doctas personalidades, incluyendo parapsicólogos y filósofos, acudieron a estudiar el caso. Algunos lo apoyaban y otros trataron de probar que era un montaje.

El Dr. Rawatt fue a visitar a Shanti Devi en febrero de 1986 y en diciembre de 1987. La entrevistó en profundidad acerca de sus recuerdos de vidas pasadas. También entrevistó a su hermano menor, Viresh Narain Mathur, que la acompañó en su primera visita a Mathura. Después se trasladó a Mathura para preguntar a varios parientes cómo fue la primera visita que hizo Shanti a la edad de nueve años. Finalmente también interrogó a un amigo cercano de Kedarnath para que le diera información explícita sobre el modo en que Kedarnath quedó convencido de que Shanti era realmente su esposa en su vida pasada.

El hermano de Lugdi le dijo que Shanti Devi recordaba a las antiguas amigas de Lugdi, y también dijo a varias mujeres que les había prestado dinero, hecho que aceptaron como cierto. Las reacciones emocionales de Shanti al reunirse con sus parientes eran muy significativas. Solía romper a llorar cuando se encontraba con sus padres. El comité llegó a mencionar en su informe que era una bendición que las vidas pasadas se olvidaran. Sentían que habían asumido una gran responsabilidad al traer a Shanti a Mathura, y ahora la tenían que separar de sus padres de su vida pasada.

Durante sus investigaciones, un amigo de Kedarnath, Pandit Ramnath Chaube, de setenta y dos años de edad, relató al Dr. Rawatt un hecho muy significativo. Cuando Kedarnath estuvo en Delhi para conocer a Shanti Devi, se quedó a dormir una noche con Ramnath. Todos se habían acostado, y solo Kedarnath, su esposa, su hijo Navneet y Shanti estaban en la habitación. Navneet estaba profundamente dormido. Kedarnath preguntó a Shanti cómo se había quedado embarazada cuando ella sufría de artritis y no se podía levantar. Ella describió todo el proceso de las relaciones sexuales con él, lo que dejó a Kedarnath sin ninguna duda de que Shanti había sido su esposa Lugdi en una vida anterior.

Este caso es uno de los más investigados en la historia de la reencarnación. Un investigador sueco, Sture Lonnerstrand, bastante crítico con este tema, acudió a la India y después de estudiar el caso dijo: "Este es el único caso totalmente explicado y probado de reencarnación que ha existido alguna vez". Llegó a publicar un libro, titulado *I Have Lived Before*, sobre Shanti Devi.

El Dr. Rawatt manifestó su desacuerdo con Lonnerstrand. Como el lector comprobará a lo largo de este libro, existen otros muchos casos igual o más sorprendentes que este. Ian Stevenson dijo:

> *"También entrevisté a Shanti Devi, a su padre, y a otros testigos pertinentes, incluido Kedarnath, el marido de la vida pasada. Mi investigación indica que Shanti hizo al menos veinticuatro afirmaciones que se correspondieron con hechos verificados".*

El brutal asesinato de Munna.

Esta recopilación comienza con los casos de Swarnlata Mishra y Shanti Devi porque ilustran muy bien la investigación llevada a cabo por Ian Stevenson en la India y no van acompañados de hechos traumáticos. Muchas personas tienen aún la idea de que recordar vidas pasadas es algo agradable que tiene mucho que ver con la espiritualidad, una especie de viaje al interior del alma del que vuelves más sabio y a veces incluso más iluminado. Sin embargo, esto no es lo habitual. Las vidas pasadas, incluso las de niños, nos hablan con frecuencia del peor lado del ser humano, y de las terribles consecuencias que determinados actos luctuosos originan en las víctimas. Esas consecuencias, si damos por válida la existencia de la reencarnación, parecen perdurar en la psique —y, por supuesto, también en el cuerpo físico— del individuo que reencarna.

En la actualidad los investigadores aún tratan de determinar cuál es la causa que provoca que un niño recuerde su vida pasada. No podemos precipitarnos en nuestras conclusiones, y es evidente que aún contamos con muy pocos estudios serios al respecto. Sin embargo, de momento, aunque existen casos de todos los tipos, las estadísticas muestran que en una gran mayoría el niño recuerda muertes violentas. Por ejemplo, Erlund Haraldsson, en un artículo de 2002, titulado *"Children Who Speak of Past-Life Experiences: Is There a Psychological Explanation?"*[18], afirma que el ochenta por ciento de treinta niños del Líbano que hablaban de manera sistemática de vidas pasadas, decían que hubo circunstancias que les llevaron a una muerte violenta. De vez en cuando incluso aparecen en internet noticias que hablan sobre alguno de estos casos, como el que narró el terapeuta alemán Trutz Hardo en su libro *Children Who Have Lived Before:*

Reincarnation Today (2002), sobre un niño que recordaba haber sido asesinado en su vida pasada por un hombre con un hacha. Volveré a referirme a él en capítulos posteriores. El caso de Ravi Shankar pertenece a este grupo, uno de los más numerosos en la bibliografía de Stevenson.

Ashol Kumar, conocido familiarmente como Munna, fue engañado por dos vecinos y brutalmente asesinado con un cuchillo o una navaja. Ocurrió el 19 de enero de 1951 en Chhipatti, Kanauj, una ciudad de Uttar Pradesh. Munna tenía seis años y era hijo de un barbero, Sri Jageshwar Prasad. Parece ser que el móvil del crimen era eliminar al heredero para que uno de los asesinos, un familiar, pudiese recibir sus bienes. Uno de los presuntos asesinos (Jawahar) era barbero y el otro (Chaturi) lavandero. Alguien vio a Munna salir con estos hombres y esto fue lo que condujo al arresto y la confesión de uno de ellos. La cabeza del niño, mutilada y separada del tronco, y algunas de sus ropas que aparecieron posteriormente, fueron identificadas por el padre. La declaración del asesino fue retirada más tarde, y ante la ausencia de testigos del crimen, los dos acusados quedaron en libertad.

Algunos años después, Sri Jageshwar Prasad tuvo conocimiento de que un niño nacido seis meses después de la muerte de Munna decía ser hijo de Jageshwar, un barbero del distrito de Chhipatti. Este niño había dado detalles de su asesinato, incluyendo quiénes eran los asesinos, el lugar del crimen, y otras circunstancias de la vida de Munna. Este niño se llamaba Ravi Shankar. Su madre y hermana mayor afirmaron que hacía esas declaraciones desde que tenía dos o tres años de edad. Con frecuencia pedía juguetes que estaban en su otra casa. Su maestro oyó a Ravi hablar del asesinato cuando tenía seis años de edad.

Cuando Sri Jageshwar Prasad acudió a la casa de Ravi para obtener toda la información posible, el padre de Ravi se molestó. Aparentemente tenía miedo de que se llevara a Ravi, y los dos padres no llegaron a hablar. Sin embargo, más tarde sí que pudo hablar con la madre de Ravi, y con el tiempo Ravi lo reconoció como su padre de la vida anterior y le habló de su asesinato. La descripción coincidía con lo que la familia había averiguado a partir de la confesión de uno de los asesinos, la inspección del lugar del asesinato y el cuerpo mutilado. Este encuentro tuvo lugar en 1955, cuando Ravi tenía cuatro años.

El padre de Ravi Shankar siguió negándose a que se tratara el caso y no permitía a Ravi hablar de su vida pasada. En 1956, el maestro de Ravi notó que su padre le estaba dando palizas y que Ravi tenía miedo a hablar de su vida pasada. Llegó a tener discusiones con los vecinos por ello y envió a Ravi fuera del distrito durante más de un año,

después de lo cual murió.

Ravi también tenía miedo de los asesinos de Munna. Una vez vio a uno de ellos y se puso a temblar, de miedo y tal vez de rabia también, puesto que expresó su intención de vengar el asesinato. Confesó a su maestro que tenía miedo de todos los barberos y los lavanderos.

La madre de Ravi testificó que el niño tenía en el cuello una marca lineal que asemejaba la herida de un cuchillo. Se dio cuenta de esta marca cuando tenía tres o cuatro meses. Cuando Ravi hablaba del asesinato, decía que esa marca era la herida del homicidio. Ian Stevenson visitó a Ravi Shankar en 1964, y observó una marca recta que cruzaba el cuello en dirección transversal. Medía unas dos pulgadas de largo (unos cinco centímetros) y de 1/8 a 1/4 de pulgada de ancho (entre 0'3 y 0'6 centímetros). El pigmento era más oscuro en esa zona que en la piel circundante. Parecía una antigua cicatriz resultado de la curación de una herida por arma blanca. Al crecer la marca encogió y se movió hacia la parte superior del cuello, justo debajo de la barbilla. Ahí estaba en 1964, aunque parece ser que nunca desapareció completamente.

Ravi también presentaba lo que los investigadores denominan "signos de comportamiento", es decir, presentaba una conducta totalmente en consonancia con lo vivido en su supuesta vida pasada como Munna, sintiéndose identificado con su previa personalidad: decía que necesitaba los juguetes que estaban en su otra casa, y además se quejaba con frecuencia de que la casa en la que vivía no era "su casa". Una vez llegó a escaparse para ir a su antiguo hogar. Hablaba de manera espontánea del asesinato de Munna con vecinos y otras personas, excepto después de las palizas de su padre, que lo hacía de mala gana. Tenía miedo de los hombres que mataron a Munna, aunque este miedo disminuyó según fue creciendo, y en 1964 dijo que ya ni siquiera podía reconocer a Jawahar. También había sentido pánico de pequeño cuando iban al templo de Chintamini, situado cerca de la zona donde asesinaron a Munna. La madre de Munna sufrió una enfermedad mental después de la muerte de su hijo y vivía sumida en una fuerte depresión. Parte de ella quería creer que Ravi era la reencarnación de su hijo, pero por otra parte no soportaba pensar que su hijo podía vivir con otra madre.

Fue la familia de Munna la que quiso llegar hasta el final y corroborar las afirmaciones de Ravi. Además del miedo que tenía la familia de Ravi por la posibilidad de que se lo llevaran, también temían represalias después de que este acusara abiertamente a Chaturi del asesinato, por lo que es muy difícil pensar que pudo haber algún tipo de fraude.

En 1969 Ravi Shankar tenía dieciocho años y decía haber olvidado los recuerdos de su vida pasada. También había perdido todas sus

fobias: no tenía miedo a los barberos, ni a los cuchillos ni a las navajas. Su temor a la zona del templo de Chintamini desapareció cuando tenía diecisiete años. Y sus deseos de venganza también habían desaparecido.

Engin Sungur: el retorno de un padre.

Este caso fue estudiado originalmente por H.H. Jürgen Keil, un investigador que junto a Antonia Mills y Erlendur Haraldsson, se propuso replicar los estudios de Ian Stevenson sobre niños que recuerdan vidas pasadas[19]. Jürgen estudió sesenta casos en Birmania, Tailandia y Turquía, y algunos de ellos fueron incluidos en el artículo *"Replication Studies of Cases Suggestive of Reincarnation by Three Independent Authors"*, publicado en 1994 en la revista *Journal of the American Society for Psychical Research.*[20]

Engin Sungur nació en diciembre de 1980 en la provincia de Hatay, Turquía, entre la población musulmana aleví, un grupo religioso islámico cuyos miembros veneran a Hayi Bektash-e Valí, místico iraní del siglo XIII. Este grupo se diferencia de sus vecinos musulmanes suníes en su creencia en la reencarnación. El caso fue estudiado en 1990. Por aquel entonces Engin tenía nueve años de edad y todavía recordaba detalles sustanciales de su temprana identificación con un hombre llamado Naif Çiçek, aunque según sus propias declaraciones y las de sus padres, sus "recuerdos" habían ido difuminándose durante los tres años precedentes.

Engin y sus padres vivían en la aldea de Tavla. Cuando Engin tenía menos de dos años de edad, sus padres le llevaron a visitar a un pariente en otra aldea. En el camino, Engin señaló desde una colina hacia el pueblo de Hancagiz y dijo: "Puedo ver la aldea donde solía vivir". Hancagiz está a unos cuatro kilómetros de Tavla por carretera. Cuando sus padres le preguntaron "¿De quién eres hijo?", Engin dijo: "Soy Naif Çiçek". Les contó varias cosas sobre Naif, por ejemplo que había ido a Ankara antes de morir. Insistió a sus padres para que le llevaran a Hancagiz pero al principio no quisieron hacerlo. Nunca antes habían oído hablar de Naif Çiçek.

Según la hija de Naif, Gülhan, Engin la llamaba "mi hija" y le dijo que era su padre cuando la vio una vez en Tavla, donde ella iba a la escuela. Engin estaba preocupado por ella y le pidió que fuera a su casa, pero ella no accedió. Hasta ese momento nunca había habido contacto entre las dos familias, ni tenían conocimiento una de otra.

Después de esto, la madre de Engin lo llevó a Hancagiz. Debía tener entre dos y cuatro años de edad. Cuando Engin conoció a la viuda de Naif la llamó "mi esposa". Llamó por su nombre al menos a otros siete miembros de la familia de Naif, aunque las personas que

informaron del caso no se pusieron de acuerdo en los miembros exactos que pudo identificar. También pudo señalar un terreno que había pertenecido a Naif, y preguntó si “su hijo” (el de Naif) seguía escondiéndose en el horno de cemento que utilizaban para hornear. Identificó ropa perteneciente a Naif. Dijo a su madre que Naif solía hacer una lámpara de aceite especial a partir de un contenedor de hojalata. También describió que un día un camión le golpeó cuando su hijo estaba dando marcha atrás. Todas estas afirmaciones pudieron ser verificadas. En total, de veintidós afirmaciones, solo cinco permanecieron sin confirmar.

Naif Çiçek había sido un conductor de camiones que murió después de una larga enfermedad. Había ido a Ankara a ver a su médico, consiguió unas píldoras, pero volvió seguro de que moriría pronto. Tenía cincuenta y cuatro años cuando murió en diciembre de 1979.

Después de que Engin volviera a su casa en Tavla, uno de los hijos de Naif que no había estado presente durante su visita a Hancagiz, llegó sin avisar a Tavla, en el camión de Naif. Engin preguntó: “¿Quién es el conductor del camión?” Después de conocer al hijo de Naif, Engin dijo: “Soy tu padre, ¿por qué no estás cuidando bien este camión?”

La viuda de Naif estaba impresionada por el hecho de que Engin hablara y se comportara como un adulto. Además notó que cuando hablaba hacía los mismos gestos con las manos que su difunto marido. El intérprete que acompañaba a Jürgen consideró que su uso del lenguaje superaba al de muchos adultos. Jürgen pudo entrevistar al que fue el profesor de Engin durante sus tres primeros años en la escuela, quien afirmó que Engin siempre fue un buen estudiante y desde que comenzó el colegio a los seis años de edad se comportó como un adulto y habló sobre haber sido Naif Çiçek.

Los investigadores llegaron a la conclusión de que Engin no podía haber obtenido la información relativa a la otra familia de ningún modo. Además sus afirmaciones pudieron ser verificadas, afirmaciones de las que fueron testigos varias personas. El niño mostró de manera espontánea afecto por los parientes de la persona fallecida con la que se identificaba, con quienes nunca antes se había encontrado.

Cambio de sexo: Paulo Lorenz y Dulcina Karasek.

Como estamos viendo, después de estudiar varios casos de Ian Stevenson, podemos empezar a vislumbrar una serie de características comunes en todos ellos. Una de las más importantes es la relativa a los signos de comportamiento, una serie de rasgos en la personalidad del sujeto que se corresponden con las que esperaríamos encontrar en la

personalidad previa, teniendo en cuenta sus vivencias. Esto incluye también la existencia de ciertos gestos, la utilización de determinadas expresiones al hablar o palabras exclusivas de ciertas regiones geográficas, o la aparición de fobias cuando ha habido algún suceso traumático. También, cuando el sujeto tiene un sexo biológico distinto al de la personalidad previa, podemos encontrarnos con un comportamiento sexual que no se corresponde con el del sujeto, sino con el de la personalidad previa. Con frecuencia este es un aspecto que preocupa bastante a los que se acercan por primera vez a la reencarnación. A algunas personas les cuesta comprender que podamos cambiar de sexo biológico de una vida a otra, e incluso prefieren creer que el alma tiene género y que todos siempre reencarnamos con el mismo sexo. Lo cierto es que las pocas estadísticas que se han hecho a este respecto muestran que a medida que vamos encarnando en diferentes cuerpos, experimentamos vidas tanto de hombres como de mujeres. Según Michael Newton, lo que sí ocurre es que cada alma puede sentir preferencia por un género u otro, según sus experiencias previas. Y en ocasiones, sobre todo si son almas que han reencarnado pocas veces, su "identidad espiritual" puede producir cierta confusión cuando se encuentran en un cuerpo con un sexo biológico distinto a esa identidad.

El Dr. Ian Stevenson ya sugirió a la comunidad científica en los años 70 que la reencarnación era una posibilidad a tener en cuenta para explicar los trastornos de identidad sexual. Por desgracia, parece que sus sugerencias han caído en saco roto. No es frecuente dentro de su casuística, pero Stevenson pudo reunir varios casos de niños que decían recordar una vida pasada como una persona del sexo opuesto, y comprobó que eso les hacía desear ser de ese otro sexo o volver a nacer como una persona de ese mismo sexo. Casi todos estos niños presentaban un comportamiento característico del sexo opuesto: se vestían con ropas no correspondientes a su sexo biológico y mostraban actitudes características del otro género. Igual que en las fobias, el apego al sexo y a los hábitos de su vida pasada se iban atenuando con la edad en la mayoría de ellos. Sin embargo, algunos seguían manteniendo las mismas actitudes a lo largo de toda su vida.[21]

No va a ser posible, por limitaciones de espacio, ahondar aquí sobre las causas y posibles explicaciones científicas a estos trastornos de la identidad sexual, pero sí se expondrán un par de casos —entre otros muchos de los estudiados por Stevenson— que servirán para ilustrar este hecho. Sí que puedo afirmar, a partir de mi propia investigación en personas adultas que recuerdan vidas pasadas, que para nada esto es algo aislado. Es muy común que en todos nosotros predomine en nuestra personalidad un determinado género, independientemente de nuestro sexo biológico. Y que predomine uno

u otro género parece tener una estrecha relación con nuestras experiencias previas, por ejemplo el número de veces que hemos reencarnado en un determinado sexo, el sexo de la vida más reciente cronológicamente o el sexo que teníamos en la vida que mejor recordamos —que no siempre coinciden—. Por lo que he podido observar, el género con el que nos identificamos no es muy distinto a cualquier otra preferencia: nos pueden gustar las comidas picantes porque a eso estábamos acostumbrados en una vida anterior. De igual modo, puede que prefiramos una vida más "masculina" porque en nuestra vida anterior estábamos encarnados en un hombre y conservamos una personalidad activa y dominante. No hemos de olvidar que los roles masculinos y femeninos en la sociedad en la que vivimos son una conveniencia social y cambian a lo largo de las distintas épocas.

Dulcina Karasek.

Dulcina Karasek nació probablemente en 1919 en Dom Feliciano, en el estado de Rio Grande Do Sul, Brasil. Murió en 1937 con unos dieciocho años. El Dr. Ian Stevenson no llegó a conocerla en persona, pero sí reunió a una serie de testigos fiables a quienes entrevistó.

Durante su infancia Dulcina tenía una salud muy frágil, pero aparte de esto no presentaba nada que destacar en cuanto a su físico. Parece ser que no hizo ningún tipo de referencia a una vida pasada hasta los cinco años de edad, algo tarde en relación a otros sujetos. Sin embargo, cuando comenzó a hacerlo, lo hizo con profusión de detalles y con mucha frecuencia. Dulcina afirmaba haber sido un hombre a quien ella llamó Zeca, un primo de sus padres cuyo nombre real era José Martins Ribeiro, conocido popularmente como Zeca. Había nacido alrededor de 1872.

De joven Zeca se había visto envuelto en actividades revolucionarias y políticas que aún figuraban en los recuerdos de Dulcina. Más tarde montó un negocio en la ciudad de Dom Feliciano y se casó. Después enfermó y murió, quizá de sífilis, en 1897, a la edad de veinticinco años. Su esposa estaba embarazada cuando murió, y más tarde dio a luz a su único hijo.

Dulcina se identificaba fuertemente con Zeca. Solía decir: "No me llaméis Dulcina. Soy Zeca, un hombre, y estoy casado". Solía negar repetidamente ser una mujer e insistía que era un hombre. Una vez le preguntó a su madre: "¿Por qué cambié de sexo? Era un hombre y ahora soy una mujer". En otra ocasión, se vio a sí misma en el espejo, y dirigiéndose a su madre, preguntó: "¿Por qué mis ojos cambiaron de color?" (Zeca tenía los ojos azules, pero los de Dulcina eran marrones).

Dulcina prefería llevar ropas de niño en lugar de ropas de niña. Cuando montaba a caballo lo hacía como un hombre.

Cuando se hizo mayor, Dulcina desarrolló un físico masculino. Cuando tenía nueve años y se puso enferma, un médico le realizó un estudio radiográfico y detectó que su pelvis era más pequeña de lo normal. Le dijo a su padre que Dulcina no sería capaz de dar a luz sin problemas y le aconsejó que la esterilizaran, pero finalmente la esterilización no se llevó a cabo.

Después de la pubertad a Dulcina le creció mucho vello en los brazos, las piernas y el labio superior. Fue descrita por varios testigos como muy musculosa y bastante masculina. Otros pensaban que sus pechos estaban menos desarrollados de lo normal.

A pesar de su físico masculino y su orientación de género hacia la masculinidad, Dulcina maduró sexualmente y se enamoró de un joven con el que contrajo matrimonio. Se quedó embarazada, y tal como predijo el médico nueve años antes, no pudo dar a luz a través del canal vaginal. Fue sometida a una operación de cesárea, pero inmediatamente después de la operación tanto ella como el bebé murieron.

Paulo Lorenz.

Emilia Lorenz nació el 4 de febrero de 1902, también en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Era hija de F.V. e Ida Lorenz. Le pusieron el nombre de Emilia en memoria de su primer hijo, Emilio, que había muerto unos años antes siendo todavía un niño. Según muchos testimonios, Emilia se sentía muy incómoda siendo niña. Unos años antes de morir le dijo a sus hermanos, pero no a sus padres, que si existía la reencarnación volvería como hombre. También decía que iba a morir soltera. Trató de suicidarse varias veces, hasta que al final lo consiguió tomando cianuro, el 12 de octubre de 1921.

Durante el transcurso de una sesión espiritista, a las que Ida Lorenz acudía asiduamente, un supuesto espíritu que decía ser Emilia afirmó que lamentaba su muerte y que quería volver a la familia, pero siendo un niño. La propia Ida Lorenz dudaba de este deseo de Emilia, pero el mensaje se le repitió en tres ocasiones. En concreto, decía: “Mamá, admíteme como hijo tuyo. Volveré como tu hijo”. Cuando Ida se lo contó a su marido, este se mostró incrédulo acerca de ese deseo de cambiar de sexo. Ida ya había dado a luz a doce hijos y no esperaba tener más. Sin embargo, concibió otro, y el 3 de febrero de 1923, algo menos de un año y medio después de la muerte de Emilia, dio a luz a un niño al que llamaron Paulo.

Es un hecho tremendamente curioso que en los primeros años de vida, Paulo se negaba rotundamente a llevar ropa de niño. Jugaba con

muñecas, hacía comentarios identificándose con Emilia, mostraba una gran habilidad con la costura, y tenía varios rasgos y aficiones comunes con Emilia. Cuando tenía cuatro o cinco años le hicieron unos pantalones y desde entonces permitió que le pusiesen ropa de niño. Poco a poco su identidad de género fue cambiando hacia el lado masculino, aunque en su adolescencia aún conservaba una fuerte identificación femenina. Nunca se casó ni mostró interés alguno en hacerlo, y apenas se relacionaba con mujeres, excepto con sus hermanas.

Hasta los cuatro o cinco años de edad, sin que nadie le hubiera enseñado, su habilidad para coser superaba incluso la de sus hermanas. Sin embargo, después de que aceptara su sexo masculino y dejara de practicar, poco a poco la fue perdiendo. Emilia había practicado mucho con la máquina de coser.

Paulo se suicidó el 5 de septiembre de 1966. Había trabajado en el ejército de Brasil pero se había retirado pronto por problemas de salud. Tenía tuberculosis y estuvo unos años convaleciente. Después volvió a trabajar y acabó dedicándose a la política. Las fuerzas armadas le capturaron, siendo duramente interrogado y golpeado. Esto le llevó a una fuerte depresión con manías persecutorias. Una vez intentó suicidarse inyectándose aire en vena, aunque se lo impidieron. Mucho más tarde Ian Stevenson averiguaría que Emilia también había intentado suicidarse de esta forma. Finalmente, Paulo se echó un líquido inflamable por sus ropas y se prendió fuego, muriendo unas diez horas después.

Según miembros de la familia, aunque los problemas políticos fueron un factor predominante en su suicidio, no era el único. Emilia quería nacer como hombre para poder tener libertad para viajar, algo virtualmente imposible en esa época para una mujer soltera, y no siempre factible para una mujer casada y con hijas. Paulo consiguió esa libertad para ir donde quisiera y solía pasar sus vacaciones viajando, pero parece que esto lo pagó con la soledad. Solo podemos especular sobre las verdaderas razones por las que Paulo volvió a suicidarse. Personalmente me gustaría llamar la atención sobre un par de hechos: uno, que el suicidio no determina la vida siguiente. Parece obvio que el que lo comete no se ve condenado a una vida eterna de sufrimiento, como muchas religiones pregonan. Y dos, que parece probable que nosotros mismos elijamos determinadas circunstancias en nuestra próxima vida, pero eso no asegura tampoco nuestra felicidad. Parece ser que aprendemos de nuestras propias decisiones... o tal vez no. Quizá solo dependa de nosotros. Recordemos que nadie conoce el propósito ni el mecanismo de la reencarnación, si es que esta realmente se produce. Por tanto, no podemos afirmar nada con rotundidad.

4

Casos de reencarnación en los medios

Son muchos más de los que pensamos. El público en general tiene la impresión equivocada de que los niños que recuerdan vidas pasadas son un fenómeno raro, poco frecuente. De vez en cuando un caso salta a la prensa o es mencionado en un programa de televisión, se comenta por un poco espacio de tiempo, y vuelve a olvidarse. Los que ya creían en la reencarnación siguen creyendo en ella. Los que no, apuntan a la posibilidad de fraude o a la necesidad de llamar la atención de la familia, sin ni siquiera moverse del salón de sus casas, y todo vuelve a la normalidad. Muy pocos se ponen a investigar en serio.

Sin embargo, los casos de niños que recuerdan vidas pasadas son tantos que si me propusiera hablar de todos ellos aquí, no me cabrían. En los foros de reencarnación en internet, no exagero si digo que todos los meses surgen una o dos madres pidiendo ayuda porque su hijo asegura haber muerto dentro de una jaula en otra vida, o simplemente preguntando qué debe hacer cuando su hija le dice que en otros tiempos ella era su madre. Existen varios casos de niños que aseguran haber muerto en las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001 o en otros atentados terroristas. Muy pocos de estos niños acaban saliendo en la televisión o siendo protagonistas de un libro. Recientemente hemos podido conocer algunos de estos casos gracias al programa *Ghost Inside My Child* de la cadena estadounidense BIO (*The Biography Channel*), que en la actualidad va por su segunda temporada. Algunos de ellos fueron estudiados por la terapeuta Carol Bowman, ya mencionada en el capítulo 2 de este libro. En esta serie se pone bastante énfasis en la necesidad de que el niño resuelva los conflictos que han quedado sin resolver provenientes de esa vida pasada. Debe hacer las paces de algún modo con esos acontecimientos y centrarse en su vida actual. No digo que esto no sea conveniente, pero a la luz de lo que muchas personas que recuerdan vidas pasadas afirman, este proceso no es cuestión simplemente de visitar la tumba de esa persona y dejar unas flores, o realizar una especie de ritual para dejar atrás esos recuerdos. La realidad es que los recuerdos que a veces surgen en la infancia pueden acompañar a la persona durante toda su vida. Esos recuerdos van acompañados de fuertes emociones que en algunos casos pueden ser muy difíciles de superar. En mi opinión, no podemos ignorar esos recuerdos con tanta facilidad y esperar que nuestro hijo

los olvide. Sea o no real la reencarnación, el fenómeno afecta a la psique de la persona que tiene esos recuerdos, y las emociones han de ser procesadas adecuadamente.

Sin embargo, por muy novedoso que parezca un programa de televisión como *Ghost Inside My Child*, los niños que recuerdan vidas pasadas no son un fenómeno reciente. Uno de los casos clásicos es el de Barbro Karlen, una niña sueca que siendo muy pequeña dijo a sus padres que su verdadero nombre era Anne Frank. Hablaré más adelante de este caso, ya que forma parte de un grupo bastante numeroso de niños que recuerdan vidas pasadas durante la Segunda Guerra Mundial, y creo que se merecen un capítulo aparte. Antes de llegar a ellos, conozcamos la parte más amable de este fenómeno, puesto que no siempre los recuerdos que aparecen son traumáticos. Esto nos llevará a plantearnos uno de los mayores interrogantes a los que nos enfrentamos: ¿Por qué los niños recuerdan vidas pasadas?

Varios de estos casos fueron investigados por el Dr. Jim B. Tucker, que es el actual director del Departamento de Estudios de la Percepción (*Division of Perceptual Studies*) de la Universidad de Virginia. Además es profesor asociado de psiquiatría y ciencias neuroconductuales. Desde que el Dr. Ian Stevenson se retiró en 2002, fue él la persona encargada de investigar niños que recuerdan vidas pasadas, centrándose en casos estadounidenses. El Dr. Tucker fue educado en la religión baptista, y nunca había considerado seriamente la posibilidad de la reencarnación antes de leer uno de los libros de Ian Stevenson. Cuando tuvo conocimiento de su trabajo se quedó fascinado por la existencia de estos casos y por la perspectiva de estudiarlos utilizando una aproximación científica. Contactó con el Departamento de Estudios de la Percepción y en 1999 comenzó a trabajar a tiempo parcial en ese departamento. Un año después dejó su práctica privada para dedicarse a tiempo completo a su nuevo trabajo en la universidad. Ha publicado dos libros, ya mencionados antes, y numerosos artículos en revistas científicas. Es uno de los principales investigadores —aunque no el único— que hace posible que de vez en cuando nuevos casos salten a la palestra de los medios de comunicación.

Cameron Macaulay: el niño escocés que viajó a la Isla de Barra.

Este caso es uno de los más mediáticos, ya que fue el primero documentado por la BBC. Apareció como parte del documental de *Channel 5 "Extraordinary People: The Boy Who Lived Before"*.

Cameron vivía en Glasgow (Escocia). Desde que tenía dos años y comenzó a hablar, tenía supuestos recuerdos de una casa blanca en la

que vivía, desde la que podía ver los aviones aterrizar en la playa. Hablaba a su madre actual, Norma, de "su otra mamá". Recordaba que tenía un pelo precioso que se movía con la brisa cuando estaban jugando en la playa. También recordaba al perro de la familia, de color negro y blanco, a sus hermanos, y a su antiguo padre, que se llamaba Shane Robertson. Le describió con pelo de punta y pantalones cortos, y aseguró que murió "por no mirar a los dos lados". Esa casa estaba en la isla de Barra, a unos 260 kilómetros de Glasgow. Siendo un poco mayor, llegó a afirmar que la casa tenía tres baños, lo que le parecía mucho mejor que uno solo.

La madre de Cameron decidió llamar al Dr. Tucker. Cuando este llegó para estudiar el caso, comenzó a interrogar a Cameron para que le contara más recuerdos, y finalmente decidieron volar a la isla de Barra. Esto sucedió en 2005. Cameron tenía tan solo seis años. Se encontraba muy excitado por la perspectiva de volver a su antigua casa, y esperaba reencontrarse con su antigua familia. Le llegó a decir a su madre que estaba seguro de que se llevaría bien con su otra madre. Esto me parece digno de atención, ya que es una característica común en los niños que recuerdan vidas pasadas: muchas veces no son conscientes de la existencia de la muerte, hasta el punto de que en su mente se mezclan de manera confusa recuerdos de esa otra vida con hechos de la vida actual.

La primera noche en la isla de Barra durmieron en un hotel. Pudieron hablar con un historiador. Al principio este manifestó que no tenía conocimiento de que en la isla viviera una familia Robertson que coincidiera con las características descritas por el niño. Sin embargo, al día siguiente, les llamó al hotel para decirles que había encontrado una coincidencia: sí que había una familia Robertson, con una casita blanca de una planta en la playa, que tenía un perro blanco y negro y un coche negro, pero el único problema era que esta familia había vivido allí... en los años 60.

Al día siguiente fueron a recorrer la playa, sin decirle nada al pequeño. Allí encontraron la vieja casa, ya vacía, y Cameron la reconoció al instante. La emoción que sintió al verla es visible en el vídeo del documental, así como la pena que sintió al comprobar que su familia ya no estaba allí. Cameron pudo reconocer sin dificultad alguna su habitación y la puerta secreta por la que salía con sus hermanos a la playa. El Dr. Tucker y Norma trataron de hacerle comprender que hay mucha gente a la que le ocurre lo mismo, que recuerdan lugares y personas que ya no están, pero que no debía preocuparse por ellas, porque seguro que ahora tienen otras vidas. Una vez un amigo le preguntó a Cameron qué nos pasa al morir, y él respondió que no pasa nada, porque vamos a renacer.

Se pudo localizar a una de los descendientes de la familia

Robertson, llamada Gillian, que les mostró fotografías del lugar, del perro y del coche de la familia. Sin embargo, esta mujer no recuerda a ningún Shane Robertson ni ningún accidente de tráfico mortal.

Las gemelas Pollock: hermanas renacidas en la misma familia.

Este es un caso también bastante conocido, e investigado a lo largo de muchos años por el Dr. Ian Stevenson. Es descrito en profundidad en su libro *Niños que recuerdan vidas anteriores*, y también mencionado en su libro *Where Reincarnation and Biology Intersect*, por la aparición de una determinada característica física en una de las niñas que describiremos en las próximas líneas.

Gillian y Jennifer Pollock eran gemelas idénticas (monocigóticas[22]), nacidas en una localidad llamada Hexham, Inglaterra, el 4 de octubre de 1958. Cuando tenían entre tres y siete años comenzaron a hacer varias afirmaciones y a reconocer una serie de hechos, lo que sugería que ambas tenían recuerdos de las vidas de sus dos hermanas mayores, fallecidas en un accidente de coche diecisiete meses antes de que las gemelas nacieran. Iban de camino a la iglesia cuando desgraciadamente un coche perdió el control y arrolló a ambas y a un amigo. Los tres murieron del impacto de manera instantánea. Las hermanas mayores no habían sido gemelas. La mayor, Joanna, tenía once años, y la pequeña, Jacqueline, seis, cuando murieron. Gillian recordaba la vida de Joanna, y Jennifer la de Jacqueline.

Los padres de las niñas, John y Florencia Pollock, eran católicos. A pesar de sus fuertes creencias religiosas, John estaba convencido de que sus hijas volverían a nacer, y se le metió en la cabeza que su esposa daría luz a gemelas, que serían la reencarnación de Joanna y Jacqueline. En los años 50 todavía no existían los medios técnicos que tenemos ahora y el médico afirmó que solo oía los latidos de un corazón. Sin embargo, se equivocó.

Como en otros casos de gemelos estudiados por Stevenson, las diferencias entre las gemelas Gillian y Jennifer eran considerables, teniendo en cuenta que eran monocigóticas y por tanto su dotación genética es la misma. Jennifer nació con una marca de nacimiento en la cadera que era igual a una que también había tenido Jacqueline. Además también presentaba una marca sobre la ceja derecha, una línea blanquecina, que coincidía con una marca que había tenido Jacqueline, solo que en este caso no era de nacimiento, sino que correspondía con una cicatriz resultado de una caída de la bicicleta cuando tenía tres años.

Cuando las gemelas tenían nueve meses de edad, la familia se

trasladó a vivir a Whitley Bay. No volvieron a Hexham hasta que cumplieron los tres años. Y los padres de las niñas se sorprendieron al comprobar que reconocían perfectamente la casa donde habían vivido hasta los nueve meses. También sabían dónde estaba el colegio y conocían la zona muy bien, llegando a describir el parque donde querían ir a jugar, que era el parque al que iban las hermanas mayores. Además eran capaces de llamar por su nombre a algunas personas del pueblo que no conocían con anterioridad.

Según fueron creciendo, se produjeron más coincidencias. Cuando tenían cuatro años de edad, sus padres les regalaron unas muñecas que habían pertenecido a sus hermanas mayores, e instantáneamente las llamaron Mary y Susan, los mismos nombres que habían escogido las hermanas mayores. A los cinco años, describieron a sus padres un atropello. La descripción coincidía exactamente con el accidente donde sus hermanas mayores habían perdido la vida. La madre también notó que a veces jugaban a juegos un poco siniestros. En uno de estos juegos Jennifer permanecía tumbada en el suelo con su cabeza apoyada sobre su hermana, Gillian. Esta le hablaba calmadamente diciendo que su sangre salía de sus ojos porque era ahí donde el coche la había golpeado. Un día ambas entraron en una especie de estado de histeria cuando pasaron al lado de un coche aparcado que tenía su motor al ralentí, y comenzaron a gritar con todas sus fuerzas: “¡El coche! ¡Viene a por nosotras!”

Cuando comenzaron a escribir, se dieron cuenta de que la forma en que Gillian cogía el lápiz era idéntica a la manera peculiar con la que escribía Jacqueline, de manera vertical, apretado en su puño, y esto lo siguió haciendo incluso cuando ya tenía más de veinte años. Joanna había ido a la escuela durante cinco años y había aprendido a coger el lápiz de manera adecuada. Sin embargo Jacqueline solo había ido durante un año antes de su muerte, y los intentos de sus padres y su profesor de corregirla no habían tenido éxito.

Según los padres, nunca mencionaron a sus hijas que habían tenido dos hermanas que fallecieron atropelladas hasta que tuvieron trece años. El Dr. Stevenson llevó a cabo pruebas físicas y realizó entrevistas por separado a cada una de las niñas. Al preguntarles si recordaban algo que hubiera sucedido antes de morir, una de las niñas contestó: “Sentí un dolor muy fuerte en la cabeza y la sangre cubrió mis ojos”.

Sam: el niño que demostró ser la reencarnación de su abuelo.

El Dr. Jim B. Tucker dio a conocer este caso al publicar un vídeo en

la página web del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, y posteriormente apareció en su libro *Vida antes de la vida: Los niños que recuerdan vidas anteriores*.

Sam Taylor nació en Vermont, Estados Unidos, un año y medio después de la muerte de su abuelo paterno. Con un año y medio de edad, su padre le estaba cambiando el pañal, y Sam de pronto le dijo: "Cuando yo tenía tu edad, yo te cambiaba los pañales". Su madre fue testigo directo de la expresión de perplejidad en el rostro de su padre según sacaba a Sam de la habitación. Ambos encontraron extraño ese comentario. Ninguno de ellos había pensado mucho en la reencarnación. La madre de Sam era la hija de un pastor baptista, pero ellos no eran especialmente religiosos.

Después de este incidente, Sam comenzó a decir de manera gradual que había sido su abuelo. También dijo cosas como: "Yo antes era grande, y ahora soy pequeño". Aunque su padre era al principio bastante escéptico, su madre estaba más abierta a la idea, así que comenzó a preguntarle sobre la vida de ese abuelo paterno. En determinado momento, ella y Sam estaban hablando sobre el hecho de que su abuela había tenido que cuidar a su abuelo antes de que muriera. La madre de Sam le preguntó qué le hacía su abuela de beber a su abuelo todos los días, y Sam contestó correctamente que utilizaba una máquina de la cocina para prepararle batidos. Cuando su madre le señaló la batidora que había en la alacena y le preguntó si quería decir que era eso con lo que hacía los batidos, Sam contestó que no y en su lugar señaló el robot de cocina que había en la encimera. Así era como su abuela había hecho los batidos. Su abuela sufrió varios derrames cerebrales después de la muerte de su abuelo y Sam jamás la había visto preparar batidos para nadie.

En otra ocasión, la madre de Sam le preguntó si había tenido hermanos o hermanas en su vida anterior. Él respondió: "Sí, tenía una hermana. Se convirtió en un pez". Cuando ella le preguntó quién la había convertido en pez, él dijo: "Unos hombres malos. Murió. ¿Sabes? Cuando morimos Dios nos permite regresar otra vez. Yo era grande antes, y ahora soy un niño otra vez". La hermana del abuelo de Sam, había muerto de hecho unos sesenta años antes. Su marido la asesinó mientras dormía, envolvió su cuerpo en una manta y la arrojó a la bahía. Según el padre de Sam, el muchacho no conocía esa historia, ya que nunca se hablaba de ese suceso en la familia.

Otras veces Sam también afirmó de manera correcta que el lugar favorito de su abuelo en casa era el garaje donde solía trabajar en "inventos", y que el padre de Sam tenía un pequeño volante propio en el coche de la familia. Cuando su padre era un niño tuvo un volante de juguete que se sujetaba con ventosas en el salpicadero.

Cuando Sam tenía cuatro años y medio, su abuela murió. Su padre

cogió un avión a su casa para hacerse cargo de sus pertenencias y regresó con una caja llena de fotografías de la familia. Los padres de Sam no habían tenido ninguna foto de la familia de su padre antes de ese momento. Cuando su madre las extendió sobre la mesita una noche, Sam llegó y comenzó a señalar las fotos de su abuelo diciendo "¡Ese soy yo!" Cuando vio una instantánea que solo mostraba un coche, sin ninguna persona, dijo: "Hey, ese es mi coche!" Esta fotografía era realmente del primer coche nuevo que su abuelo había adquirido, un Pontiac de 1949 que era muy especial para él.

Su madre le dio una foto de la clase cuando su abuelo estaba en la escuela de gramática. En la foto había dieciséis niños y once niñas. Sam recorrió las caras con su dedo, hasta que llegó a la de su abuelo y dijo: "Ese soy yo".

Su padre dice que el abuelo de Sam no se comunicaba muy bien con sus hijos cuando se trataba de hablar de temas emocionales, sobre todo cuando eran adultos. El padre de Sam sí era capaz de transmitir sus sentimientos a su padre, pero al abuelo de Sam le era más difícil hacerlo. Piensa que si su padre ha vuelto a través de Sam, entonces su padre está tratando de devolver su amor.

Algunos escépticos dudan de la veracidad de estos casos porque se basan principalmente en declaraciones de los padres, simples anécdotas que pueden acabar siendo muy distorsionadas, y también aducen que los padres pueden influir en los niños para hacerles creer en determinadas cosas o hacerles comportarse de un modo determinado. El Dr. Tucker investigó en profundidad a la familia y no encontró ningún indicio de que esto fuera así. Para él la prueba definitiva de que Sam es la reencarnación de su abuelo fue la fotografía en la que señaló al niño que había sido su abuelo entre otros muchos niños.

Ryan: actor de Hollywood.

Este es otro caso que ha saltado a los medios de comunicación recientemente. El Dr. Jim B. Tucker lo describe en su libro *Return to Life: Extraordinary Cases of Children Who Remember Past Lives*.

Ryan Hammons nació en 2005 y vive en Muskogee, Oklahoma, con sus padres. Su madre, Cyndi, no creía en la reencarnación. Había sido criada como baptista y su esposo es hijo de un ministro de la Iglesia de Cristo. A los cuatro años de edad, Ryan comenzó a decir que quería ir a casa, a Hollywood. En sus juegos, se imaginaba dirigiendo películas, gritando "¡Acción!" Sus padres no le dieron mucha importancia a esto, hasta que las pesadillas comenzaron. Según el Dr. Tucker cuenta en su libro, Ryan se levantaba agarrando su pecho y diciendo que no podía respirar. Decía que cuando estaba en Hollywood su corazón había

explotado. A los cinco años de edad, cuando su madre estaba metiéndole en la cama, Ryan dijo: “Mamá, hay algo que necesito decirte. Yo antes era otra persona”. Ryan relataba con todo detalle las experiencias de su vida anterior, incluyendo viajes por todo el mundo, su trabajo con actrices como Rita Hayworth y sus bailes en Broadway.

La primera reacción de Cyndi fue negarlo todo y ocultarlo a su marido, pero su curiosidad fue en aumento cuando Ryan reveló todos estos detalles de su vida pasada en Hollywood. Llegaron a la conclusión de que eso no podía deberse exclusivamente a la imaginación de un niño tan pequeño. Hablaba también de sus cinco matrimonios, sus antiguas casas, y su carrera como actor y luego como agente. Cyndi decidió investigar y consiguió en una biblioteca algunos libros sobre Hollywood. Se los mostró a Ryan, para ver si reconocía algo. En uno de esos libros había una imagen de la película *Noche tras noche*, de 1932, protagonizada por Mae West. Esta instantánea desencadenó una serie de recuerdos en Ryan que posteriormente pudieron ser verificados.

Ryan dijo que era amigo de un hombre que en la película hacía de vaquero y que también era actor en anuncios publicitarios de cigarrillos. En esa película trabajó Gordon Nance, quien protagonizó westerns y fue portavoz de los cigarrillos Viceroy.

Ryan señaló a un hombre en la foto y dijo: “Hey, mamá, ese es George. Nos hicimos una foto juntos”. Después su dedo apuntó a otro hombre a la derecha, que vestía un abrigo y tenía el ceño fruncido: “Ese hombre soy yo. ¡Me encontré!”.

Cyndi contactó con el Dr. Tucker, quien les ayudó a identificar a ambos hombres. El hombre que Ryan identificó como George era George Raft, un actor de películas de gángsters en los años 30 y 40. El hombre con el que Ryan se identificó no estaba nombrado en el libro, pero más tarde el Dr. Tucker ayudó a la familia a descubrir su identidad: se trataba de Marty Martyn, un actor que hizo de extra en la cinta, sin texto, y que después se convertiría en agente de otras estrellas. Murió en 1964. Este actor tuvo un papel secundario en la película. Ryan recordó una escena donde había un armario lleno de armas... y sí, existía tal escena en la película. También recordó otros detalles de la vida de Martyn, los colores de su coche y del coche de su esposa, el cabello castaño y rizado de su madre, una hermana tres años menor que él, las coletas de su hija y su época de bailar claqué en Broadway. Ryan una vez le pidió a su madre un “*Tru Ade*”, antes de corregirse y decir “*Dr. Pepper*”. *Tru Ade* fue un refresco que se vendió desde 1940 hasta principios de los años 70, mucho antes de la época de Ryan.

Vio una foto de Marilyn Monroe y la llamó “esa dama María”. Comentó que trató de hablar con ella en una fiesta y que “esos tipos

del estudio” le dieron un puñetazo. No le dejaron acercarse lo suficiente como para hablar con ella. Vio una foto de Rita Hayworth y dijo que ella solía hacer presentaciones de Coca-Cola.

En sus recuerdos siempre estaban presentes una gran añoranza y nostalgia por su estilo de vida en Hollywood, sus viajes por el mundo, sus vals con bellas mujeres y otros pasatiempos llenos de *glamour*. Una vez dijo: “No puedo vivir en estas condiciones. Mi última casa era mucho mejor”.

El Dr. Tucker le mostró cuatro fotos de mujeres. De todas ellas Martyn conoció solo a una, su esposa. Ryan no pareció reconocer las otras fotos, pero señaló la de la esposa de Martyn y dijo que le resultaba familiar.

Del mismo modo, el Dr. Tucker le mostró fotos de cuatro hombres. Ryan señaló a uno de ellos y dijo: “Ese es el senador Five”. Ryan dijo que se había reunido con ese hombre en Nueva York. La foto era de Irving Ives, senador de Estados Unidos por Nueva York durante doce años en los años 40 y 50. Five y Ives son palabras que suenan de forma tan parecida que un niño pequeño las podría haber confundido fácilmente. Se pudo comprobar que Martyn había conocido realmente a Ives, pero no a los otros tres hombres.

El Dr. Tucker también mostró a Ryan cuatro nombres (Ryan tenía seis años en ese momento y pudo leerlos): John Johnson, Willie Wilson, Marty Martyn y Robert Robertson. Ryan eligió Marty Martyn.

A veces enfrentar a los niños con la familia de una vida anterior puede ayudar a que dejen atrás esa vida pasada y olviden la angustia que generalmente va asociada a esos recuerdos. Según Tucker: “Los recuerdos de los niños quedan verificados, pero también ven que las cosas han cambiado”. Aunque Ryan había expresado desde hace tiempo una intensa añoranza de lo que recordaba de su antigua vida, en cierto momento dijo: “Yo solo quiero ser yo, no mi viejo yo”. Cuando se estaba preparando para conocer a la hija de Martyn y le dijeron su edad, se enojó: “Ella envejeció. ¿Por qué no me esperó?” Cuando hablaron con ella pudieron comprobar que cincuenta y cinco de las afirmaciones que había hecho Ryan sobre la vida de Martyn eran correctas, incluyendo el nombre de la calle donde vivía, y los nombres de sus hijos, hermanos y ex-esposas. También sabía que tenía dos hermanas, hecho desconocido incluso para la hija de Martyn, que creía que solo había tenido una.

Durante la reunión Ryan pareció un poco intimidado. Más tarde dijo: “La misma cara, pero no me esperó. Ella cambió, su energía cambió. No quiero volver. Quiero seguir para siempre con esta familia”.

Ryan dijo que la razón por la que tuvo que regresar fue que no pasaba suficiente tiempo con su familia en su vida pasada. Trabajaba

tanto que se olvidó de que el amor es lo más importante.

Una de las revelaciones más impactantes tuvo lugar cuando Ryan le dijo al Dr. Tucker en una de sus sesiones que se preguntaba por qué Dios le había hecho morir a los sesenta y un años solo para reencarnar como un bebé. Esto contradecía los registros oficiales, según los cuales Martyn había muerto a los cincuenta y nueve años de edad. Tucker buscó en antiguos censos y descubrió que el certificado de nacimiento era incorrecto: Martyn había nacido en realidad en 1903, no en 1905 como ponía en el certificado.

Pero aún más sorprendente, Ryan también tenía recuerdos del embarazo de su madre actual, Cyndi. Ella quería una hija, ya que su marido ya tenía dos hijos de su primer matrimonio. Un día Ryan le preguntó por qué ella había pensado que él iba a ser una niña y Cyndi le preguntó quién le había contado eso, cómo sabía que ella deseaba tener una niña. Ryan respondió que nadie se lo había dicho, que lo había visto desde el cielo. Dijo: "Ese médico te hizo una prueba y te dijo que yo era un niño. Te enojaste y dijiste que estaba equivocado. Tú simplemente sabías que yo iba a ser una niña. Mamá, era el cumpleaños de papá, después fuisteis a un restaurante a comer y lloraste durante mucho tiempo". Era así tal y como había sucedido. Cyndi le explicó que lamentaba su comportamiento. No sabía cómo podía haberle dicho eso a Ryan ni recordó que hubiera hablado de ello en algún momento.

Los recuerdos de Ryan han ido desvaneciéndose con el tiempo.

El Dr. Tucker concluye:

> *"Estos casos requieren una explicación. No podemos simplemente descartarlos o explicarlos como algún tipo de cuestión cultural normal".*

Patrick Christenson: el hijo fallecido.

Este caso fue remitido por Carol Bowman al Dr. Jim B. Tucker. El Dr. Tucker hizo una primera referencia a Patrick Christenson en un artículo titulado *"Some Bodily Malformations Attributed to Previous Lives"*, publicado en 2005 en la revista *Journal of Scientific Exploration* junto a Satwant K. Pasricha y Jürgen Keil[23]. En esta revista se utilizan las iniciales PM para referirse a Patrick Christenson. Posteriormente se mencionó el caso en su primer libro *Vida antes de la vida: Los niños que recuerdan vidas anteriores*, y la historia completa aparece en su segundo libro *Return to Life: Extraordinary Cases of Children Who Remember Past Lives*.

Patrick Christenson nació por cesárea en Michigan, Estados Unidos, en 1991. Su madre, Lisa, al verle por primera vez después de su nacimiento, sintió una conexión instantánea con él y creyó que era un

hijo fallecido que había vuelto a ella (aunque oficialmente era cristiana, creía en la reencarnación). Este hijo, Kevin, había muerto en 1979 debido a las complicaciones de un neuroblastoma, un tipo de cáncer que comienza en el tejido nervioso de algún lugar del cuerpo y de ahí se extiende a otros lugares. Afecta sobre todo a los niños. Kevin tenía menos de dos años cuando falleció. Lisa hacía tiempo que se había separado del padre de Kevin, y había empezado a salir con un nuevo hombre antes de que Kevin cayera enfermo. Se casaron después de la muerte de Kevin, y Lisa tuvo una hija, Sarah. La pareja se divorció a los cuatro años, y Lisa se volvió a casar. Dio a luz un segundo hijo, Jason, y más tarde, doce años después de la muerte de Kevin, tuvo a Patrick. Su convicción de que Patrick era su otro hijo renacido se hizo más fuerte cuando poco después del nacimiento de Patrick se dio cuenta de que presentaba tres defectos congénitos que se correspondían a las lesiones que Kevin había sufrido los últimos días de su vida. Notó una marca inusual en su cuello, una línea inclinada de unos cuatro milímetros de largo; una opacidad blanquecina que cubría su ojo izquierdo; y una inflamación en su cuero cabelludo sobre la oreja derecha. Patrick también cojeaba cuando comenzó a caminar, igual que su otro hijo.

Cuando Patrick tenía cuatro años, comenzó a hacer ciertas declaraciones que sugerían la presencia de recuerdos de la vida de su hermano. Fue entonces cuando la madre de Patrick contactó con Carol Bowman. Hablaron por teléfono en varias ocasiones y Carol la ayudó a afrontar los problemas que surgen usualmente cuando aparecen casos de este tipo. Carol Bowman refirió finalmente el caso a los doctores Ian Stevenson y Jim Tucker, los cuales fueron a visitar a Patrick cuando este contaba con cinco años, en 1998. Ambos pudieron examinar a Patrick y consiguieron el historial médico donde figuraban sus exámenes oftalmológicos. Entrevistaron a la madre de Patrick, a su padre, a una tía materna, y al padre adoptivo del hijo fallecido. También obtuvieron copias del historial médico de Kevin. En el año 2000 regresaron para volver a entrevistar a la familia y observar la evolución de Patrick.

Patrick tenía una marca de nacimiento oscura y oblicua en el área frontal derecha de la superficie del cuello, con la apariencia de un pequeño corte. Parecía como si hubiera sido la abertura a una pequeña cavidad, y la madre de Patrick dijo que una vez había exudado. Patrick también presentaba un área redondeada y abultada de alrededor de un centímetro de diámetro sobre la oreja derecha. En 1998, cuando contaba con seis años de edad, lo que había sido una zona de opacidad en el ojo izquierdo había disminuido, pero aún quedaba un cierto oscurecimiento. El ojo izquierdo también mostraba un desequilibrio en sus músculos, lo que médicamente se conoce como

esotropía, es decir, una desviación de uno o ambos ojos hacia dentro. Otra peculiaridad que habían observado es que Patrick cojeaba de la pierna izquierda, y según su madre, esto lo había hecho desde que había comenzado a caminar.

Kevin había nacido en 1978. Tuvo buena salud hasta que a la edad de dieciséis meses comenzó a cojear. Un día sufrió una caída y un examen médico mostró que tenía una fractura en la tibia izquierda. En octubre de 1979 fue ingresado en un hospital, donde se le realizaron exámenes radiológicos y biopsias tanto de médula ósea como del nódulo que presentaba sobre la oreja derecha. El diagnóstico fue de neuroblastoma, un tumor metastásico que ya se había diseminado por el resto del cuerpo. Su ojo izquierdo estaba protuyendo y parecía sangrar levemente. Se le puso un catéter intravenoso en el lado derecho del cuello y se le comenzó a tratar con radioterapia y quimioterapia. Aunque la zona en su cuello por donde entraban los agentes quimioterápicos se congestionó y se hinchó ligeramente en varias ocasiones, no presentó mayores problemas. Fue dado de alta en noviembre, con tratamiento ambulatorio, pero fue reingresado en abril de 1980. En ese momento ya tenía varias zonas afectadas en la boca y algunas sangraban. Ya había perdido la visión del ojo izquierdo. Tenía fiebre y se le trató con antibióticos. Fue dado de alta unos días después y murió en casa a los dos días, tres semanas después de su segundo cumpleaños. No se hizo autopsia, pero los investigadores pudieron obtener el historial médico completo, confirmando así lo que la madre de Patrick había afirmado.

A partir de los cuatro años y medio de edad, Patrick comenzó a decir que quería volver a la antigua casa familiar. Cuando Lisa le preguntó cómo era su casa, él dijo que era “chocolate y marrón”. La casa de Lisa y Kevin era de hecho un edificio marrón y naranja. Le preguntó a su madre si él había sido operado, y cuando ella le dijo que no, él insistió en que sí había sido operado, y señaló una zona por encima de su oreja derecha, el mismo punto donde le habían hecho la biopsia a Kevin. También dijo que no recordaba la cirugía porque estaba dormido cuando se la habían hecho.

En otra ocasión Patrick se puso muy nervioso cuando vio una foto de Kevin. Nunca la había visto antes porque Lisa normalmente no tenía fotos de Kevin a la vista en casa. Con sus manos temblando, Patrick dijo: “Aquí está mi foto, la he estado buscando”. Fue muy firme al decir: “Ese soy yo”. También habló una vez del pequeño cachorro marrón que había estado con la familia. Lisa y Kevin habían tenido de hecho un perro como ese.

Como ocurre en otros casos donde los propios padres desean que su niño sea la reencarnación de un familiar fallecido, algunos escépticos podrían objetar que la propia madre de Patrick pudo inducir a Patrick

a realizar determinadas declaraciones o que hubiera influido en su evolución. Sin embargo, que pudiese haberle influido hasta el punto de hacerle cojear, da lugar a la duda. Las correspondencias entre la marca en el cuello de Patrick, el abultamiento sobre la oreja derecha y la opacidad en el ojo izquierdo, con anormalidades conocidas presentes en el hijo fallecido (el punto de colocación de la vía intravenosa, la zona de inflamación que fue biopsada, y el ojo izquierdo ciego, respectivamente) requieren una explicación distinta a la casualidad.

En el capítulo sobre marcas y defectos de nacimiento conoceremos casos aún más impactantes que el que acabo de exponer.

Luke Ruehlman: ¡Yo fui Pam!

Con frecuencia, los niños que tienen este tipo de experiencias recuerdan muertes traumáticas. También es un hecho bastante aceptado en las comunidades de reencarnación que por alguna razón los sucesos traumáticos se recuerdan con mayor facilidad, aunque es erróneo pensar que esto es lo único que se recuerda.

Luke Ruehlman pertenece a esta categoría. Su caso salió en el programa de televisión *Ghost Inside My Child*, que ya ha sido mencionado con anterioridad. A pesar del mal elegido título, este programa recoge casos muy interesantes de niños que supuestamente recuerdan vidas pasadas. Lo más sorprendente es que en la gran mayoría de estos casos se consiguen increíbles verificaciones que hacen difícil encontrar una explicación distinta a la reencarnación. También se ve cómo es la evolución de algunos de estos niños, y cómo llegan a la adolescencia integrando perfectamente esos recuerdos y llevando vidas normales. No tendría por qué ser de otra manera. No es necesario olvidar el pasado para centrarse en el presente. Más bien al contrario: ese pasado, en la mayoría de los casos, aporta una experiencia y un conocimiento que se reflejan en la madurez típica de estos niños. Debido a la popularidad de este programa, muchos de los casos descritos se encuentran fácilmente en los medios de comunicación.

El pequeño Luke Ruehlman nació en Cincinnati, Ohio. Su madre, Erika, notó desde siempre ciertos comportamientos muy peculiares en Luke. Le solían decir que era un viejo. Luke parecía obsesionado con la seguridad en su casa de Cincinnati y la vecindad. Era muy cauto al cruzar la calle, frente a cualquier cosa que pudiera estar caliente o que pudiera ser peligrosa, o en sitios altos. Luke le puso a una mariquita el nombre de Pam, y su madre le preguntó por qué le había puesto ese nombre. Luke respondió: “Creo que es un nombre bonito”. Pero poco después, todo era “Pam”.

Además, solía decir: “Cuando era una niña, tenía el pelo negro”. O “Solía llevar pendientes como esos cuando era una niña”. Erika no podía comprender de dónde le venían esas ideas. Por pura frustración dijo “Pero ¿quién es Pam?”. Y entonces Luke se volvió hacia ella y respondió: “Bien, yo fui Pam”. Erika le preguntó qué quería decir con eso. Y Luke dijo: “Yo era Pam, pero morí. Subí al cielo, y vi a Dios, y él me empujó de vuelta y cuando desperté era un bebé y tú me llamaste Luke”.

Erika llamó a su madre, Lisa Trump, y le dijo que algo raro estaba pasando. Lisa había leído el libro de Ian Stevenson *Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación*, y comenzaron a comprender que tal

vez se encontraban realmente ante un caso de este tipo.

Erika decidió hacerle más preguntas a Luke, así que le preguntó si recordaba cómo había muerto. Él miró a su madre a los ojos y dijo: “Sí, claro. Hubo un incendio”. Y después hizo un movimiento con su mano, como si hubiera saltado de un edificio. Este edificio era muy alto, y se encontraba en una gran ciudad, en la que Luke dijo haber caminado mucho. También dijo que solía viajar en tren en Chicago. Erika le preguntó si estaba seguro que esa ciudad era Chicago, y Luke dijo: “Sí, recuerdo que era Chicago”.

Erika comenzó a investigar en internet, y dio con el Hotel Paxton, un edificio residencial con un vecindario predominantemente afroamericano. Erika preguntó de manera casual a Luke de qué color era la piel de Pam. Y él contestó sin dudar: “Negra”.

En marzo de 1993 un gran incendio se propagó en el Hotel Paxton, atrapando a la mayor parte de los residentes. Murieron diecinueve personas, incluyendo una mujer de treinta años llamada Pamela Robinson. Pam saltó a través de una ventana y murió en la caída.

Ya rodando el programa, decidieron probar a Luke, que entonces contaba con cinco años de edad. Imprimieron una foto de Pam y la juntaron en la misma hoja de papel con otras muchas fotos falsas. Luke dijo que había alguien a quien reconocía, incluso afirmó que recordaba dónde se había tomado la fotografía. Luke escogió la foto correcta.

La familia de Pam todavía vivía en la zona de Chicago, pero en una primera aproximación del equipo de televisión, dijeron que no querían hacer comentarios. Erika habló con un miembro de la familia de Pamela Robinson y descubrió aún más similitudes. Pam era fan de Stevie Wonder, y a Luke también le gustaba la música de esa época. Pam tocaba el teclado con frecuencia, y uno de los juguetes preferidos de Luke era un pequeño piano que siempre llevaba a todas partes. Poco después Luke no dijo nada más acerca de sus recuerdos.

El niño que reconoció a su asesino.

Aunque este caso también ha ganado en popularidad en años recientes al ser difundido en internet, no es para nada un caso nuevo. Fue recogido por primera vez en el año 2002 en un libro llamado *The Children Who Have Lived Before: Reincarnation Today*, del investigador alemán Trutz Hardo[24]. El caso en cuestión le fue referido por otro hipnoterapeuta, Eli Lasch, un médico israelita que trabajó en los servicios de salud en la franja de Gaza y que posteriormente se dedicó a la terapia regresiva. Lasch y Trutz se conocieron en Berlín en 1989 en uno de los seminarios que impartía Trutz.

El Dr. Lasch, fallecido en 2009, investigó este caso de

reencarnación, en el que un niño de tres años decía recordar una vida pasada en la que alguien le había golpeado en la cabeza con un hacha. No se divulgó el nombre de este niño, pero según sus informaciones, había nacido con una marca de nacimiento larga y roja en su cabeza. Sus padres pertenecían a la religión drusa, procedente del Islam e influida por la antigua filosofía griega y otras tradiciones. Esta religión fue fundada en Egipto a finales del siglo X y su nombre proviene de uno de sus primeros líderes, Mohamed al-Darazi. La comunidad drusa, formada por aproximadamente 200.000 personas, se estableció hace mucho tiempo en el Líbano, Siria, Jordania, y en la región que hoy se conoce como Israel. Sin embargo, no son musulmanes ni cristianos. Son los únicos israelitas no judíos que sirven en el ejército israelí. Tienen su propia religión: la religión drusa, según la cual las almas de los drusos se reencarnan continuamente. Por ello tienen la costumbre de que tan pronto como un niño nace, buscan la presencia de marcas de nacimiento. Tienen el convencimiento de que estas surgen a partir de heridas mortales que recibieron en una vida pasada. Si se encuentran tales marcas, tratan de averiguar algo de su vida pasada en cuanto el niño comienza a hablar, con el fin de conseguir la primeras pistas que les sugieran en qué circunstancias murió. También son conscientes de que los niños pequeños confunden con frecuencia hechos pasados y presentes, experimentando todo como si se tratara de la misma vida.

Cuando el niño cumple tres años y es capaz de distinguir el pasado del presente, es llevado al lugar del que habla, donde afirma haber vivido en una vida pasada (en el caso de que esto se haya producido). Se forma una especie de comité de investigación, dirigido por varios ancianos respetados de la aldea.

En una de estas ocasiones, se encontró que un niño presentaba una marca de nacimiento larga y de color rojo en la parte superior de su frente, que se extendía hasta el centro de su cabeza. Inmediatamente se constituyó el comité, constituido por el padre y otros parientes del niño, además de varios ancianos del pueblo y representantes de otras tres aldeas cercanas. Por lo que había dicho el niño, su vida pasada había transcurrido en un lugar cercano. El Dr. Lusch fue invitado a unirse al grupo porque conocían su interés en la reencarnación.

El comité y el niño visitaron dos aldeas cercanas y le preguntaron si le eran familiares. El niño dijo que no en ambos casos. Cuando llegaron a la tercera dijo que ese era el lugar donde había vivido, y además de pronto pudo recordar algunos nombres del pasado. Meses antes les había contado que un hombre le había matado con un hacha, pero no había sido capaz de recordar su nombre ni el del asesino. En ese momento pudo recordar su propio nombre y apellido, y también los de su atacante. Uno de los hombres que formaban parte del comité

había conocido al hombre que el niño había afirmado haber sido. Dijo que había desaparecido sin dejar rastro cuatro años antes. Pensaban que debía haberle pasado algo en esta área tan castigada por la guerra, ya que era frecuente que las personas que se desviaban entre las líneas de los israelitas y los sirios fueran tomadas prisioneras o disparadas si se sospechaba que eran espías.

Continuaron caminando por la aldea y el niño les enseñó su casa. Muchos curiosos se habían congregado alrededor. Súbitamente el niño se acercó a un hombre y le dijo: "¿No eres tú... (el Dr.Lasch olvidó el nombre)?" El hombre respondió afirmativamente. Entonces el niño dijo: "Yo era tu vecino. Tuvimos una pelea y me mataste con un hacha". El hombre se puso blanco como una sábana. El niño dijo que sabía incluso dónde habían enterrado su cuerpo. Poco después todo el grupo, seguido por los curiosos, fue visto deambulando por los campos cercanos. Pidieron al hombre que el niño había reconocido que les acompañara. Entonces el niño les guió hasta un campo en particular y se detuvo frente a un montón de piedras. Dijo: "Él enterró mi cuerpo bajo estas piedras, y allí enterró el hacha".

Al retirar las piedras descubrieron el esqueleto de un hombre adulto que vestía ropas de campesino. En la parte frontal del cráneo era claramente visible una fisura. Todos miraron al asesino, que finalmente reconoció su crimen. Después fueron al lugar donde el niño decía que el hacha estaba enterrada. No tuvieron que cavar mucho tiempo antes de tenerla en sus manos.

El Dr. Lasch preguntó al grupo qué sería del asesino. Le dijeron que no le iban a entregar a la policía, sino que impondrían un castigo apropiado sobre él. No se informó de qué ocurrió finalmente con él.

Aunque este caso carece de datos específicos, tan abundantes en aquellos que son investigados científicamente por el Dr. Ian Stevenson y sus colaboradores, y por ello no podemos decir que sea algo más que anecdótico, es interesante observar la gran similitud entre unos y otros. La presencia de marcas de nacimiento que se corresponden a heridas mortales de la personalidad pasada, junto a recuerdos tan detallados en el sujeto, hace muy complicado pensar que se deba a una simple casualidad.

He de decir también que cuando el Dr. Erlendur Haraldsson, que ha estudiado muchos casos de reencarnación entre la comunidad drusa, trató de verificar la historia de este niño, le fue imposible hacerlo. Quizá debamos pensar que es falso. Sin embargo, esto no significa que no existan casos similares convenientemente investigados, como el de NK, incluido en el capítulo 6.

5

Niños que recuerdan guerras

No es conveniente olvidar ni por un segundo que muchos de los niños que recuerdan vidas pasadas se enfrentan a situaciones y traumas que podrían resultar duras incluso para un adulto. El investigador Erlendur Haraldsson[25] puso de manifiesto en un artículo publicado en el año 2003 en la revista *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*[26] que un gran porcentaje de los niños que recuerdan vidas pasadas presentan síntomas de estrés postraumático. La gran mayoría de estos niños recuerdan muertes violentas: soldados que murieron en el campo de batalla, pilotos de combate que se estrellaron, víctimas de asesinatos, etc. Algunos se muestran angustiados por haber dejado atrás a su antigua familia o porque echan de menos su casa y desean regresar. Otros tienen alguna fobia relacionada con la manera en que murieron, y otros son atormentados por esos traumas a través de pesadillas recurrentes o súbitos flashes en estado de vigilia (lo que se conoce como recuerdos espontáneos).

Según la Organización Mundial de la Salud, los criterios para diagnosticar síndrome de estrés postraumático son:

1. **El paciente ha sido expuesto a un hecho o situación traumática excepcionalmente amenazadora o de naturaleza catastrófica.**
2. **Debe haber un recuerdo y una evocación persistentes del factor estresante en forma de vívidos recuerdos que son intrusivos, como súbitos flashes.**
3. **Debe haber una incapacidad para recordar o bien síntomas persistentes de hipersensibilidad psicológica y alteración, que deben incluir al menos dos de los síntomas siguientes: dificultad para dormir o permanecer dormido, irritabilidad o ataques de ira, dificultad para concentrarse, hipervigilancia, y una reacción de alarma exagerada.**

Encontraremos muchos de estos síntomas en gran cantidad de niños que dicen haber participado en guerras en una vida pasada. Por supuesto, se trata de niños en cuyas familias no hay ningún indicio de malos tratos ni cualquier otra situación traumática que pudiera estar detrás de esos síntomas en su vida presente. Aunque en la actualidad sea complicado controlar lo que los niños ven en televisión o en

internet, lo normal es que cualquier padre responsable esté pendiente de los programas o películas a los que su hijo puede tener acceso, y será capaz de diferenciar cuándo una pesadilla puede deberse a algo puntual, a algún suceso que esté ocurriendo en la vida diaria del niño, o si se debe a algo más que no podemos explicar. Algunos de nosotros apenas hemos estudiado algo sobre la Segunda Guerra Mundial o sobre otras contiendas bélicas que han asolado el mundo en los últimos siglos. Si nuestro hijo parece saber más que nosotros sobre ello o es capaz de describirnos con pelos y señales escenas que nos hacen estremecer por su realismo y su violencia... es que algo ocurre.

Barbro Karlen: la reencarnación de Anne Frank.

Podríamos decir sin temor a confundirnos que este es el caso de reencarnación más famoso del mundo. Tiene además la peculiaridad de que no solo tratamos aquí de los supuestos recuerdos de una víctima judía del Holocausto, sino que por si eso fuera poco, son los supuestos recuerdos de alguien que se hizo famosa tras su muerte por la publicación de un libro que, según dicen, es el segundo libro más leído después de la Biblia: *El diario de Ana Frank*.

Existe cierta controversia rodeando a este libro, pues hay voces que dudan de su autenticidad y del verdadero autor del diario, que pudo ser el propio padre de Anne Frank. No vamos a entrar a analizar estas teorías porque no es el objetivo de este trabajo, y nos centraremos en la experiencia que relató Barbro Karlen en su libro autobiográfico *And the Wolves Howled: Fragments of Two Lifetimes*, publicado en el año 2000. En internet es muy fácil encontrar vídeos donde ella misma cuenta su historia.

Anne Frank murió en 1945 en el campo de concentración de Bergen-Belsen. Menos de diez años después, en 1954, Barbro Karlen nació en Suecia, de padres cristianos. Cuando tenía menos de tres años de edad, Barbro le dijo a sus padres que su nombre no era Barbro, sino Anne Frank. Los padres de Barbro no tenían ni idea de quién era Anne Frank, ya que el libro *Anne Frank: Diary of a Young Girl*, no había sido traducido ni publicado en sueco en aquel momento.

Barbro relata que sus padres querían que los llamara “Ma” y “Pa”, pero Barbro sabía que ellos no eran sus padres reales. Barbro incluso le dijo a su madre que sus padres reales vendrían pronto para llevársela a su verdadera casa. Durante su infancia, Barbro les contó detalles de su vida como Anne, pero sus padres pensaron que eran fantasías. Además, Barbro tenía pesadillas de niña, en las que unos hombres subían al piso de arriba y daban una patada en la puerta del escondite del ático de su antigua familia. Existen fotos de la casa de los Frank donde se ve ese ático, con el techo de tejas rojas.

Estos supuestos recuerdos de vidas pasadas preocuparon a sus padres y la llevaron a un psiquiatra siendo aún una niña. Sin embargo, por aquel entonces Barbro había aprendido que no era prudente hablar sobre el otro mundo en el que había vivido, el mundo de Anne Frank, porque había notado que todos se ponían "tensos" cuando describía sus recuerdos. Cuando vio al psiquiatra no mencionó sus recuerdos de haber sido Anne y el psiquiatra la consideró una niña completamente normal.

Cuando Barbro tenía siete u ocho años, un día su profesor comenzó a hablar de Anne Frank en clase y ella se sintió confusa. Pensó: "¿Cómo puede el profesor conocer a Anne Frank, si yo sé que soy Anne Frank?" Barbro comenzó a darse cuenta de que Anne Frank era una persona famosa. "¿Cómo podía ser eso?", pensaba. Nada tenía sentido para ella. Debió ser muy duro para Barbro tener recuerdos espontáneos de una vida pasada y no tener a nadie con quien hablar de ello, nadie que la pudiera ayudar con su confusión, sus recuerdos traumáticos y sus pesadillas.

Desde la infancia, Barbro tuvo miedo de hombres con uniforme. Incluso de adulta, si era detenida por una infracción de tráfico por un agente de policía, Barbro sentía tal ansiedad que llegaba a considerar la huida. Para superar su fobia a los uniformes y para trabajar con caballos, ya siendo adulta, Barbro decidió hacerse oficial de policía montada. Tras completar su aprendizaje, Barbro trabajó con caballos de la policía durante más de una década.

Además, Barbro tenía aversión a comer judías desde pequeña, y solo podía tomar baños, no duchas. En los campos de concentración, los nazis llevaban a los prisioneros a grandes salas diciéndoles que les iban a dar una ducha. Pero en vez de agua, vertían gas venenoso en la sala para matar a los prisioneros.

Su primera verificación fue a los diez años, según describe en su libro, *And the Wolves Howled: Fragments of Two Lifetimes*. Fue capaz de encontrar el camino ella sola a la casa de Anne Frank en Amsterdam sin ningún tipo de indicación. Es fácil perderse en las calles de esta ciudad, sin embargo los recuerdos de Barbro sobre estas calles eran claros. Sus padres la llevaron a varias ciudades europeas, incluyendo Amsterdam, donde los Frank habían vivido. Durante la Segunda Guerra Mundial, Otto Frank y su familia se ocultaron en el ático del edificio donde Otto tenía su negocio, ya que los nazis habían invadido los Países Bajos y estaban persiguiendo a los judíos. Los Frank se ocultaron en este ático durante dos años, hasta que fueron descubiertos por los nazis, arrestados, y enviados a campos de concentración.

El único superviviente fue el padre, Otto Frank, que recibió el diario de Anne que después fue publicado. Después de la guerra, el

escondite se convirtió en museo, y fue llamado el Museo de Anne Frank.

Cuando Barbro tenía diez años, *Anne Frank: Diary of a Young Girl* ya había sido publicado en sueco, y mientras estaban en Amsterdam, su padre quiso visitar la casa de los Frank. Fue a llamar a un taxi para ir, pero Barbro exclamó: "No necesitamos un taxi, no está lejos de aquí." Lo dijo tan segura que los padres aceptaron seguirla. "staremos pronto allí, está a la vuelta de la esquina", les dijo a sus padres. Después de diez minutos caminando llegaron a la casa. Los padres se quedaron sin habla y se miraron entre sí.

"Esto es extraño", dijo Barbro, cuando estuvieron enfrente de los escalones que llevaban a la casa. "No estaba así antes". Los padres no supieron qué decir. Entraron en la casa y subieron por la estrecha y larga escalera. Barbro de pronto se puso blanca, sintió un sudor frío y cogió la mano de su madre. Su madre se horrorizó al sentir que su mano estaba fría como el hielo. Cuando entraron al escondite los mismos terrores irracionales la abrumaron, igual que en sus pesadillas. Le costaba respirar y sintió el pánico extenderse por todo su cuerpo. Cuando entraron en una de las habitaciones más pequeñas, se paró de pronto y se animó un poco. Miró a la pared enfrente de ella y exclamó: "¡Mirad, las fotos de estrellas de cine están aún ahí!" Las fotos que Anne había recortado y fijado a la pared, que Barbro vio en ese momento, la hicieron sentir contenta, casi como si hubiera vuelto a casa. Pero su madre miró a la pared vacía y no lo podía entender. "¿Qué fotos? ¡La pared está vacía!" Barbro miró otra vez y vio que era verdad. La madre estaba tan confundida que le preguntó a uno de los guías si había habido alguna vez fotos en la pared. "Oh, sí", contestó un guía, "se han quitado temporalmente para montarlas en un cristal, para que no se destruyan o sean robadas". La madre de Barbro no supo qué decir. "¿Cómo es posible que pudieras encontrar el camino hasta aquí lo primero de todo, después insistir que los escalones de fuera eran distintos, y entonces ver las fotos en la pared cuando no estaban ahí?" Tenía un montón de preguntas y estaba bastante irritada, pero Barbro fue incapaz de decir una sola palabra. Solo quería salir de allí, no lo podía soportar más. Sintió las piernas como gelatina según bajaba las escaleras. Nunca se había sentido tan desgraciada. Las lágrimas comenzaron a caer por su rostro y sus piernas no la sostuvieron más. Cuando llegó al último escalón, sus piernas se doblaron y cayó.

Barbro relata que estos incidentes en Amsterdam fueron los que convencieron finalmente a sus padres de que ella era la reencarnación de Anne Frank. Después de todo, ¿de qué otra forma podría haber llegado a la casa de Anne Frank en el primer viaje de la familia a Amsterdam, sin ningún tipo de indicación? ¿Cómo pudo saber que las

escaleras habían sido modificadas? ¿Cómo supo que las fotos de las estrellas de cine, que Anne había recortado de revistas, deberían estar en una pared determinada, dentro de la casa, cuando esas fotos habían sido retiradas?

La madre de Barbro se hizo muy espiritual y comenzó a creer en la reencarnación. Su padre, sin embargo, pareció molesto, y respondió: "No puedo negar que has estado aquí antes, de algún modo. Quizá has vivido antes y has reencarnado, ¡pero tú eres la única!" Barbro comprendió que al ser enfrentado con la realidad de la reencarnación, la visión cristiana de su padre, en la que "todo estaba dispuesto correctamente", se estaba viendo amenazada. Barbro se sintió mucho más feliz de todas formas, puesto que a partir de ese momento pudo hablar con su madre sobre su vida pasada como Anne Frank y tuvo todo su apoyo.

Anne Frank fue una niña escritora prodigio. No se convirtió en la víctima más famosa del Holocausto porque tuviese una muerte horrible, sino porque siendo adolescente escribió un libro, un diario, que era ameno y hablaba sobre temas universales, tales como la naturaleza del hombre y la tendencia del hombre a la bondad o a la maldad. Como Anne Frank, Barbro Karlen también fue una niña escritora prodigio. Publicó su primer libro con doce años, *Man on Earth*, un libro de prosa y poesía que se convirtió en un *best seller* en Suecia. Barbro se convirtió en una pequeña celeberidad, debatiendo sobre teología con pastores y teólogos en programas de televisión. Durante su adolescencia publicó nueve libros, que han sido traducidos a numerosas lenguas.

Tras su adolescencia, los recuerdos de vidas pasadas de Barbro comenzaron a desvanecerse, lo que fue una liberación para Barbro, que pudo llevar una vida normal. Mientras desarrollaba su carrera en la Policía Sueca, pensó que nunca haría pública su experiencia, pero como ella misma dice: "Nunca digas nunca". Ya con más de cuarenta años sus recuerdos de vidas pasadas comenzaron a emerger de nuevo, y Barbro tuvo alguna interacción negativa con otro agente de policía montada, que parecía estar persiguiéndola. Barbro comenzó a recordar escenas de un campo de concentración, y creyó reconocer en este oficial de policía a un guardia nazi reencarnado del campo de concentración de Bergen-Belsen.

Después de que su libro, *And the Wolves Howled: Fragments of Two Lifetimes*, fuera publicado, Barbro recibió gran atención y publicidad en Europa. Buddy Elias, presidente de la Fundación Anne Frank y el último pariente vivo de Anne Frank, organizó una reunión para conocer a Barbro, aunque él no reveló quién era en relación a Anne Frank o la fundación. Aunque no creía en la reencarnación, quería conocer en persona a esta mujer que afirmaba ser la reencarnación de

Anne Frank. Buddy y Anne habían sido primos y habían jugado juntos en su juventud.

Buddy pudo planificar el encuentro a través del editor de Barbro, quien solo le contó que Buddy era un fan suyo. Barbro describe este encuentro cara a cara, el cual tuvo lugar en 1995, en un vídeo titulado *Barbro Karlen: Reincarnation of Anne Frank*. En él relata que cuando se vieron por primera vez, ella y Buddy se abrazaron y lloraron juntos. Barbro reconoció inmediatamente que Buddy era alguien a quien había conocido y querido como Anne Frank. Estuvieron hablando durante dos horas y desde aquel día siguieron siendo muy buenos amigos, hasta hoy.

Barbro se fue a vivir a California, donde un investigador, Walter Semkiw[27], pudo conocerla en persona, comprobando el gran parecido físico, con los mismos rasgos faciales, de Barbro Karlen y Anne Frank. También son evidentes las similitudes en cuanto a personalidad. En 2006, Barbro también se reunió con Carol Bowman, para quien el caso de Karlen es bastante sólido.

James Leininger: el piloto que cayó en Iwo Jima.

Este es uno de los casos más interesantes de niños que recuerdan vidas pasadas, y es ampliamente conocido en el mundo de la reencarnación. Se halla recogido con todo lujo de detalles en el libro que escribieron los padres del protagonista, Bruce y Andrea Leininger, titulado *Soul Survivor: The Reincarnation of a World War II Fighter Pilot*. Para Bruce toda la experiencia supuso una constante lucha personal, ya que la posibilidad de que su hijo fuera la reencarnación de James Huston, Jr., suponía un conflicto con sus creencias religiosas cristianas. Hoy en día, Bruce acepta la reencarnación como una realidad.

James Leininger nació el 10 de abril de 1998 en el área de la bahía de San Francisco. A Bruce le ofrecieron un trabajo como director de recursos humanos en una empresa de la industria del aceite en Lafayette, Luisiana, y allí fue donde su hijo creció. James era un niño completamente normal hasta que comenzó a tener pesadillas a la edad de dos años. Hasta cuatro veces por semana, James tenía unos sueños que le hacían gritar. El 1 de mayo de 2000, Andrea escuchó que James gritaba: “¡El avión se estrella! ¡El avión está en llamas! ¡El hombrecito no puede salir!” Andrea acudió a su habitación y vio que James estaba luchando. Describió: “Estaba tumbado boca arriba, dando patadas y agarrando las sábanas, como si estuviera intentando salir de un ataúd”. Cuando le preguntaron quién era el hombrecito dentro del avión, James respondió: “Yo”. Cuando Bruce le preguntó quién había derribado el avión, James dijo: “Los japoneses”. Cuando le

preguntaron cómo sabía que habían sido los japoneses, respondió: “El gran sol rojo”.

Bruce y Andrea estaban impresionados y perplejos acerca del conocimiento que mostraba James sobre los aviones japoneses de la Segunda Guerra Mundial. Comenzaron a buscar una explicación a sus palabras, prestando atención a lo que el niño veía en la televisión u otras cosas que pudieran estar influenciándole, pues James aún no sabía leer y ellos no sabían nada de aviación. Comenzaron a preguntar a James más detalles sobre sus sueños. Le preguntaron por los nombres de otras personas en sus pesadillas, y James dijo que tenía un amigo que también era piloto. Se llamaba Jack Larsen.

Bruce y Andrea también observaron que James tenía una cierta obsesión con los aviones, en particular con las hélices de los aviones de la Segunda Guerra Mundial. Además solía hacer estrellar sus aviones de juguete contra la mesita del salón, destruyendo las hélices. Cuando iba en el coche de la familia, James hacía que se ponía unos cascos y una máscara imaginarios, como si se estuviera preparando para volar en un avión. También creó una cabina simulada en uno de los armarios de la casa.

Un día Andrea le dio a James un avión de juguete con lo que parecía una bomba debajo. James lo miró y le dijo: “Eso no es una bomba, mamá, eso es un tanque lanzable”. James se refería a un tanque externo (*drop tank* en inglés), un depósito de combustible auxiliar, reemplazable y a veces desechable, que es utilizado en aeronáutica para incrementar la autonomía de los aviones en vuelos de largo alcance.

La madre de Andrea, Bobbi, fue la primera persona que sugirió que James podría estar experimentando recuerdos de vidas pasadas, y contactaron con Carol Bowman, terapeuta que había estado investigando este tipo de casos desde 1980. Carol aconsejó a Andrea que intentara hablar con James sobre sus pesadillas justo después de que ocurrieran, y sobre todo insistió en lo importante que era que apoyaran a James lo máximo posible y le aseguraran de que ahora se encontraba a salvo. Como resultado, las pesadillas disminuyeron. Sin embargo, como Carol Bowman esperaba, las afirmaciones de James sobre el accidente de aviación comenzaron a hacerse más detalladas y más reales para él. James comenzó a hablar espontáneamente sobre ello durante el día, describiendo cómo su avión había despegado desde el agua, desde un barco, y fue derribado por los japoneses. Dio detalles más específicos sobre el nombre del avión e incluso dio el nombre de un portaaviones estacionado cerca de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Esto llevó a que Bruce y Andrea comenzaran a investigar más profundamente. Llegaron a la conclusión de que su hijo estaba ligado al espíritu de un piloto de la Marina Estadounidense

de la Segunda Guerra Mundial llamado James M. Huston Jr., que murió en 1945.

Entonces comenzaron a darse cuenta de otros detalles que habían estado ahí desde el principio:

- Con solo veinte meses de edad, Bruce llevó a James a un Museo de Aviación en Addison, Texas. James se pasaba horas jugando con aviones de juguete y solía gritar cuando veía un avión real en el aire. En el museo parecía hipnotizado y siempre acababa en la sección dedicada a la Segunda Guerra Mundial. Cuando Bruce intentó sacarlo del museo tres horas después, James comenzó a llorar.
- Dos meses después comenzaron las pesadillas. La familia se acababa de mudar y Bruce asoció este hecho a la aparición de las pesadillas.
- James solía estrellar sus aviones de juguete contra las mesas y las sillas, y si alguien mencionaba la palabra "volar", siempre decía: "El avión se estrella ardiendo".
- Cinco meses después (septiembre del año 2000), James comenzó a decir que el avión era derribado por los japoneses, y cuando le preguntaban quién era el piloto, respondía "James".
- Cuando le preguntaron qué tipo de avión era, él decía que era un "*Corsair*". Además sabía que los Corsair viraban hacia la izquierda al despegar y que los neumáticos tendían a romperse en los aterrizajes. James sabía que los pilotos estadounidenses daban nombres de chica a los bombarderos japoneses y nombres de chico a los cazas japoneses. Por ejemplo, James dijo que los cazas eran llamados *Zekes* y los bombarderos *Bettys*. Cuando la familia estaba viendo un programa en el *History Channel* sobre la Segunda Guerra Mundial, en el que unos aviones Corsair estaban disparando contra aviones japoneses, el narrador dijo que a los aviones japoneses abatidos se les llamaba "*Zeros*". James le corrigió diciendo que no eran "*Zeros*" sino "*Tonys*". Bruce y Andrea no sabían a qué se refería. James explicó que un *Tony* era un caza algo más pequeño que un *Zero*. Bruce acabó averiguando que lo que afirmaba era correcto, y además supo que James Huston había derribado él mismo un *Tony*.
- Poco después consiguieron que dijera otra palabra: "Natoma". Bruce encontró en internet que existió un portaaviones llamado "*U.S.S. Natoma Bay*", destacado en el Océano Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Pero pensó que se debía a una coincidencia.

- En octubre de 2000, Bruce estaba leyendo un libro que había adquirido recientemente, *La batalla por Iwo Jima*, de Derrick Wright. James señaló un punto en el mapa de Iwo Jima cercano a Chichi Jima y dijo: “Papá, ahí es donde derribaron mi avión”. Bruce averiguó que el Natoma Bay había apoyado de hecho la invasión de Iwo Jima. ¿Cómo podía James saber esto? ¿Era posible que James, en una vida pasada, hubiera quedado atrapado en una cabina de un avión, y usado sus piernas para tratar de salir de allí, mientras su avión caía ardiendo hacia el mar?
- James dibujaba impresionantes escenas de batallas, en las que había hélices de avión y bombas estallando. Firmaba sus dibujos como “James 3”. A sus muñecos G.I. Joe les dio nombres inusuales, como Billy, Leon y Walter, que sus padres nunca mencionaron y que no correspondían a ninguno de sus amigos. Cuando le preguntaron por qué les ponía esos nombres, James respondía: “Porque ellos son los que me recibieron cuando llegué al cielo”.
- James también había mencionado que solía volar con un tal Jack Larsen. Cuando Bruce contactó con Leo Pyatt, de la asociación Natoma Bay, Leo le confirmó que había conocido a Larsen, pero nunca supo qué le había ocurrido.

Bruce continuó investigando, siendo su único deseo descartar todas estas “coincidencias” y acabar con la idea de que supuestamente un espíritu estaba afectando a su hijo. Buscó en archivos y registros militares, y averiguó que la tripulación del Natoma Bay organizaba reuniones de manera periódica. Bruce decidió acudir a una de estas reuniones, que tuvo lugar en San Diego el 11 de septiembre de 2002. En esta reunión Bruce averiguó que dieciocho pilotos del Natoma Bay habían muerto en el Pacífico. Uno de ellos era James Huston, Jr. Bruce también averiguó que James Huston fue el único piloto que murió en la batalla de Iwo Jima, el 3 de marzo de 1945. Además supo que Billy, Leon y Walter habían sido aviadores del Natoma Bay que habían muerto antes que James. Sus nombres completos eran Billie Peeler, Leon Connor y Walter Devlin. Se dieron cuenta de que el color del pelo de los muñecos coincidía con el de los pilotos fallecidos.

Bruce no encontró ninguna referencia en archivos militares a ningún Jack Larsen que hubiera estado en el Natoma Bay. Pero el problema es que estaba buscando a un fallecido. En septiembre de 2002 descubrió que Larsen aún estaba vivo, vivía en Arkansas, y fue a visitarle. Bruce ya sabía que uno de los hombres del Natoma Bay era

un teniente llamado James McCready Huston Jr., perteneciente al escuadrón de cazas VC-81, derribado a la edad de veintiún años en una misión especial en Chichi Jima a la que se había presentado voluntario. Larsen le confirmó que su avión había sido tocado por fuego antiaéreo el 3 de marzo de 1945, el día que Huston no volvió de su misión, y por tanto fue declarado perdido en combate. Larsen había sido el escolta de vuelo de Huston durante ese día. También pudo localizar a dos pilotos que habían presenciado cómo el avión de Huston había sido derribado. Jack Durham, John Provost y Bob Skelton vieron que un proyectil antiaéreo golpeó la hélice del avión. También verificaron que el fuego envolvió el avión antes de que cayera al mar.

Posteriormente Bruce descubrió una discrepancia con la versión de James: el avión que pilotaba cuando murió era un FM *2 Wildcat*, no un Corsair. Sin embargo, otro piloto, Bob Greenwald, le dijo a Bruce que Huston había participado en un programa en el que se habían probado aviones Corsair, para el cual solo veinte pilotos habían sido seleccionados. Por tanto, sí era verdad que James Huston había volado en aviones Corsair, tal y como James Leininger había afirmado. Este piloto también corroboró que los Corsairs solían virar a la izquierda en los despegues y las ruedas solían estallar en los aterrizajes.

Poco a poco Bruce se fue convenciendo de que todo esto no podían ser solo coincidencias, y llegaron a contactar con la hermana de Huston, Anne Huston Barron, que vivía en Los Gatos, California. Anne tenía ochenta y cuatro años cuando Andrea contactó con ella. James Leininger y Anne pudieron mantener una conversación telefónica, en la que James mostró conocer detalles muy personales de la vida de James Huston, que Anne pudo confirmar. Por ejemplo, dijo que Huston solía llamarla Annie y que tenían una hermana llamada Ruth, cuatro años mayor que Anne. También dijo que Anne era cuatro años mayor que James Huston. Su padre era alcohólico y solía romper cosas cuando estaba borracho. Tuvo que acudir a rehabilitación. Ruth era columnista en un periódico local, y se sintió “mortificada” cuando su madre aceptó un trabajo como criada en una familia rica sobre la que Ruth estaba escribiendo. También dijo que a él y Anne, de niños, les habían hecho unos retratos pintados por el mismo artista, llamado Daryl. Había sido un regalo de su madre. Todo esto fue confirmado por la propia Anne, quien acabó por creer que James tenía que ser “parte de su hermano”.

Bruce llegó a crear un memorial para recordar a todos aquellos que murieron en el Natoma Bay. Este memorial fue inaugurado en el Museo Nimitz de Fredicksburg, Texas. Muchos veteranos acudieron a esta inauguración. James Leininger también acudió, y una de las personas a las que vio fue a Bob Greenwald, a quien reconoció al

instante, llamándole correctamente por su nombre. Cuando Bruce le preguntó cómo supo que ese hombre era Bob Greenwald, James dijo que había reconocido su voz. En esta reunión James también se encontró con su viejo amigo Jack Larsen. Los veteranos del Natoma Bay observaron el gran parecido físico que había entre James Leininger y James Huston, Jr. Los padres de James Leininger notaron que el niño se encontraba un poco consternado. Cuando le preguntaron por qué, dijo que estaba triste porque todos parecían muy viejos. Él recordaba a sus compañeros como hombres jóvenes, no como ancianos.

Se encontraron muchas similitudes entre los dos James. James Huston también sentía una gran fascinación por los aviones desde niño. En su infancia solía construir maquetas de aviones de madera. Muy joven ya volaba en biplanos. James Leininger tiene un gran talento como cantante, algo que también tenía James Huston.

Aparte de todo esto, James Leininger también hizo referencia a posibles recuerdos del periodo entre vidas. Afirmó que había elegido a Bruce y a Andrea como sus padres. Una vez contó a su padre que había visto a ambos veraneando en el Hotel Royal Hawaiian en Honolulú. El pequeño James lo llamó "el gran hotel rosa" en Hawai. Bruce confirmó que cinco meses antes de que Andrea se quedara embarazada habían estado en ese hotel, que coincide con la descripción de James, y aseguran que jamás le habían contado nada de esas vacaciones.

Otros fenómenos paranormales que involucran una posible comunicación con el espíritu de James Huston también aparecen en este caso. El 3 de marzo de 1945, el día de la muerte de James, su hermana Anne estaba limpiando su casa en California cuando sintió la presencia de su hermano. Comenzó incluso a hablar con él. Unos días después supo que su hermano había muerto en el Pacífico en ese momento. Ese mismo día una amiga de la familia, Lydia Eastman, tuvo un sueño en el que James venía a ella y le decía: "Solo quiero decir adiós". Lydia también se enteró más tarde que James había muerto aquel día.

En abril de 2004 un programa de televisión japonés llevó a la familia Leininger al punto exacto donde James Huston murió. El pequeño James lanzó una corona de flores desde el barco al agua, donde James Huston cayó en picado, en recuerdo de su vida pasada.

Teuvo Koivisto: víctima del Holocausto.

Aquí tenemos otro caso investigado por el Dr. Ian Stevenson, recogido en su libro *European Cases of the Reincarnation Type*, en el que de nuevo comprobamos la aparición de un sueño anunciador.

Teuvo Koivisto nació en el seno de una familia cristiana luterana en Helsinki, Finlandia, el 20 de agosto de 1971. Sus padres eran Jan Koivisto y su esposa, Lusa. Jan Koivisto era un hombre de negocios. Los antepasados más recientes de la familia eran finlandeses. Si nos remontamos más atrás en el tiempo, la familia tenía raíces alemanas y húngaras. La tatarabuela de Lusa había sido judía.

Lusa, a los dieciséis años, pudo haber recordado una vida pasada en Francia, durante la época de la revolución francesa. Esta vida no presentó elementos que se pudieran verificar, como tampoco los presentó otro breve recuerdo de otra vida pasada en el Tíbet. Sin embargo, estas experiencias predispusieron a Lusa a escuchar con atención cuando Teuvo comenzó a hablar de una vida pasada. Durante el embarazo de Teuvo, Lusa tuvo un sueño en el que parecía hallarse de pie en una fila de prisioneros que se movía hacia delante. Alguien le dijo a Lusa que se refugiara bajo la paja. Entonces escapó de la fila de prisioneros y se encontró a sí misma con un hombre que tenía una copia de la Cábala, un antiguo libro judío sobre enseñanzas místicas. En segundo plano había unos hombres disparando. Un hombre le dijo a Lusa: “El bebé que estás esperando es un judío, y yo salvaré tu vida”. Ahí acabó la experiencia.

Teuvo nació completamente sano pero muy pronto mostró fobia a la oscuridad, de modo que sus padres siempre tenían que dejar una luz encendida por las noches. Comenzó a hablar al año y medio de edad, pero no lo hizo de manera fluida hasta los tres.

Cuando Teuvo tenía tres años, le dijo a su madre que había estado vivo antes. Describió con considerable detalle lo que era estar en un campo de concentración y haber muerto gaseado, aunque por supuesto Teuvo no utilizó las palabras “campo de concentración” al describirlo. Al mismo tiempo que comenzó a hablar de estas experiencias, Teuvo comenzó a sufrir episodios en los que le era difícil respirar (posiblemente esto ocurrió antes, pero su madre solo lo notó a partir de los tres años de edad).

La investigadora Rita Castrén conoció este caso al principio de 1976, cuando Teuvo tenía cuatro años y medio. Entrevistó a Lusa en febrero de 1976 y envió las primeras notas a Ian Stevenson. Stevenson pudo entrevistar a Lusa en diciembre de 1978, y posteriormente visitó Finlandia en 1999. En esta ocasión no pudo hablar con Lusa, pero Rita Castrén habló con ella por teléfono un par de veces y pudo obtener información sobre la infancia de Teuvo y su posterior evolución.

Teuvo hizo referencia a un “gran horno", en el que la gente era apilada en varias capas de manera caótica. Dijo que algunos estaban tumbados encima de otros. Teuvo solo tenía tres años entonces y no tenía aún el vocabulario suficiente para decir lo que deseaba, por eso utilizó sus manos para describir a Lusa la forma de los hornos.

Teuvo explicó que le dijeron que le iban a llevar al baño, pero en su lugar le llevaron al horno. Entonces ordenaron a la gente que se desnudara y les quitaron los dientes de oro y las gafas. Después los pusieron en el horno. Teuvo relató entonces que un gas salió de las paredes y no podía respirar. Dijo que él “sabía” que le iban a meter en el horno, pero no llegó a decir que le habían metido. Dijo que había venido a su madre después de ver cómo metían a los otros en el horno. También describió un horno con niños en su interior.

Al describir estas escenas de un campo de concentración alemán en la Segunda Guerra Mundial, Lusa dijo que Teuvo estaba extremadamente asustado, aterrorizado. Parecía tan perturbado que tenía que contarle un cuento de hadas para distraerle. Además Teuvo experimentaba dificultad para respirar al describir el horno y el gas. A Lusa le pareció que sentía dolor cuando trataba de respirar. Estos ataques duraban de diez a quince minutos. Lusa incluso llevó a Teuvo al médico, pero este no pudo encontrar ningún problema físico en él y además descartó que tuviera asma.

Más tarde, Teuvo le dijo a Lusa: "Me quedé atrapado en un alambre de espino. Ven y sácame". Lusa notó que Teuvo parecía deprimido cuando hablaba del alambre de espino.

Desde los tres años de edad, Teuvo habló repetidamente de estos campos de concentración durante un periodo de seis meses. Lusa aseguró a los investigadores que Teuvo no había podido conocer esas escenas de campos de concentración por medios normales. Raramente se le dejaba ver la televisión y nunca se le permitía ver programas con contenido violento. Nadie en la familia hablaba del Holocausto o de campos de concentración, y no tenía ninguna relación con personas judías. La fobia a la oscuridad le duró hasta los siete años y después desapareció.

Otro comportamiento relevante es que Teuvo solía jugar a soldados. Hasta los dos años no quiso llevar ropa, incluso cuando se encontraban al aire libre y hacía frío. Sin embargo, nunca presentó un comportamiento que se pudiera considerar típicamente judío.

Cuando Ian Stevenson investigó este caso, pudo confirmar que las escenas que Teuvo describía eran acertadas para los campos de concentración alemanes. Los alemanes separaban a los niños menores de catorce años de los otros prisioneros, ya que estos niños eran considerados demasiado jóvenes para ser trabajadores útiles. A estos niños se les mataba poniéndolos en los hornos o siendo quemados en fosos abiertos.

Las cámaras de gas también se usaban para matar judíos, a quienes se les decía de hecho que les iban a llevar al "baño". A los prisioneros se les desnudaba y se les quitaba las gafas, para que su ropa y sus gafas pudieran ser usadas por los alemanes después de que murieran. Una

vez que a los prisioneros se les metía en las cámaras de gas, se usaba cianuro de hidrógeno para matarlos. Los dientes de oro se recuperaban de los cadáveres, los cuales eran apilados unos encima de otros en los hornos, donde se cremaban. Alambradas de espino rodeaban los campos y los dividían en distintas secciones. En resumen, los recuerdos de Teuvo eran precisos.

De niño, Teuvo se escondía con frecuencia para que sus padres no pudieran encontrarle. Las paredes de su apartamento eran muy delgadas y Teuvo rompía los tabiques que separaban las habitaciones para esconderse en el espacio vacío entre ellas. Este comportamiento continuó hasta los trece o catorce años de edad. Ian Stevenson habló con él en 1999, cuando Teuvo tenía veintinueve años, y entonces le dijo a Stevenson que siempre quería sentirse seguro y que incluso a la edad de veintiocho años no le gustaba su residencia porque no tenía un lugar para ocultarse.

Ian Stevenson notó que este comportamiento de ocultación podría estar relacionado con las estrategias que los judíos utilizaban para huir de los nazis. En el gueto de Varsovia los judíos rompían las paredes entre los apartamentos para poder moverse de uno a otro sin ser vistos. De esta forma podían trasladar sus posesiones y suministros a través de todo el complejo de apartamentos de manera clandestina. También podían esconderse de los nazis en refugios creados entre las paredes de los apartamentos.

Stevenson pudo comprobar que los detalles que dio Teuvo sobre los campos de concentración eran correctos: la alambrada de espino, la incautación de las pertenencias personales, forzar a los prisioneros a desnudarse, la simulación de que las cámaras de gas eran baños, la muerte por gas venenoso y la incineración de los cuerpos de las víctimas en hornos (a veces en pozos abiertos). Asimismo, es cierto que los alemanes quitaban los dientes de oro de los prisioneros, pero lo hacían después de haberlos gaseado, antes de la cremación en los hornos o las hogueras.

El caso de Teuvo no pudo ser resuelto. Los métodos de ejecución descritos pudieron ser utilizados tanto en Auschwitz como en Treblinka o Sobibor. Sin embargo, sus descripciones tan precisas, a la temprana edad de tres años, de lo que ocurría en los campos de concentración alemanes, no pueden ser descartadas a la ligera. Los Koivisto no tenían ninguna conexión con judíos. Durante los años de colaboración de Finlandia con Alemania, de 1940 a 1944, la familia de Lusa vivía en un edificio de apartamentos en el que había algunos inquilinos judíos. Lusa no sabía si los alemanes habían enviado a alguno de estos vecinos judíos a campos de concentración, pero parece ser que esto habría sido muy improbable.

Como en otros casos, el espíritu de Teuvo parecía haber planeado

su siguiente encarnación, anunciando su llegada a su madre, Lusa. También es curioso que Lusa soñara con un hombre judío siendo ella y su marido cristianos, y que luego Teuvo tuviera esos supuestos recuerdos de una vida pasada como judío.

En 1999 Teuvo ya no tenía recuerdos visuales de su vida pasada, aunque sí recordaba su "comportamiento de ocultación". Había contraído matrimonio en 1997 y tenía un hijo de dos años. Trabajaba como músico profesional y profesor de música.

También seguía teniendo miedo y ansiedad cuando veía uniformes nazis o la esvástica. Teuvo incluso se quedaba paralizado de miedo en estas ocasiones. Sin embargo, no tenía miedo de las banderas o uniformes franceses o británicos.

Teuvo se interesaba mucho por las religiones, pero no sentía especial atracción por el judaísmo. Creía en la reencarnación, pero pensaba que era incompatible con el cristianismo.

Helmut Kraus: un final triste.

Este es otro caso descrito por Ian Stevenson en su libro *European Cases of the Reincarnation Type,* donde se ve que el sujeto presentaba un comportamiento inusual que podría estar relacionado con la vocación profesional de su personalidad previa.

Werner Seehofer nació en Bratislava, Eslovaquia, el 14 de agosto de 1868. En ese entonces Bratislava era parte del Imperio Austrohúngaro. Cuando tuvo la edad suficiente, Werner se unió al Ejército Imperial Austriaco.

Vivió en Viena por un tiempo y gradualmente fue ascendiendo de rango. En 1902, Werner era coronel y fue destinado a Linz, Austria, donde permaneció hasta 1907. En enero de 1918 ya era general y fue nombrado comandante de una división en el frente italiano durante la Primera Guerra Mundial. Permaneció en este puesto hasta su muerte seis meses después.

El 17 de junio de 1918, cuando comenzó una nueva ofensiva, Werner abandonó inexplicablemente los cuarteles y se fue caminando hasta más allá de la línea fronteriza. Numerosos soldados austriacos le advirtieron que no fuera más lejos, pero él los ignoró a pesar del peligro que estaba corriendo. No está claro qué sucedió después, pero los periódicos informaron de que Werner fue herido y hecho prisionero por el ejército italiano. Se pensó que había muerto en un hospital militar italiano poco después de su captura, a la edad de cuarenta y ocho años. Se pensó que había sufrido una alteración mental que nublaba su juicio, lo que le impulsó a entregarse al enemigo. El motivo por el que emprendió este camino suicida hacia el fuego enemigo es desconocido. Un último intento por parte de los

Archivos Militares Austriacos para obtener información sobre la muerte del general Seehofer fue infructuoso. En 1934 aún estaban tratando de averiguar qué le había ocurrido al general. Ian Stevenson no pudo averiguar mucho más de su vida, excepto que era un jinete apasionado y le encantaban los deportes en general.

Helmut Kraus nació en Linz, Austria, el 1 de junio de 1931, unos trece años después de la muerte de Werner. Su padre era Wilhelm Kraus, un profesor de biología de secundaria en una escuela de Linz. Desde la edad de cuatro años, Helmut habló con frecuencia de una vida pasada. Solía comenzar sus frases con las palabras: "Cuando yo era grande...". Helga Ullrich era una amiga de la familia que solía recoger a Helmut de la guardería. Decía que Helmut era muy hablador. Un día, Helmut le dijo a Helga: "Cuando era grande vivía en la calle Manfred, 9". También dijo que había sido un oficial en la Gran Guerra, refiriéndose a la Primera Guerra Mundial. Nunca especificó su nombre y nadie le preguntó cómo había muerto en su vida pasada.

Helga tenía una amiga, Anne Seehofer, prima de Werner Seehofer, que vivía en la calle Manfred, 9, en Linz. Helga le preguntó a Anne sobre los hombres que habían vivido en esa dirección y quiénes habían muerto. Anne sugirió que Helmut podría estar refiriéndose a su primo, el general Werner Seehofer. Había vivido en la casa por un tiempo antes de que su primera esposa falleciese. Helmut también hizo otras afirmaciones que correspondían con detalles de la vida y muerte del general Seehofer.

En otra ocasión, Helmet también le dio a Helga la dirección donde su familia política había vivido en Linz. Helga investigó y encontró que las direcciones exactas que Helmet dio correspondían a las del general Werner Seehofer en Viena y a las de la familia política de Werner en Linz.

Cuando Helmet tenía cuatro años de edad, iba caminando desde el colegio con Helga, y esta sugirió que abriera su abrigo, porque hacía calor. Helmet se negó, diciendo: "No está permitido que un oficial vaya con el abrigo abierto". Si se cruzaban con soldados, Helmet los miraba de frente y los saludaba a la manera militar.

Cuando le presentaron a la viuda de Werner, se comportó de manera muy tímida, a diferencia de su comportamiento amistoso normal. Ian Stevenson pensó que esto era atípico: el comportamiento tímido podría haber indicado un reconocimiento de su esposa en la previa encarnación.

Según fue creciendo, Helmet desarrolló una gran pasión por montar y otros deportes a caballo, algo característico de Werner.

Además Helmet tenía un marcado miedo a los ruidos fuertes, como los disparos de arma de fuego. Esto podría haber estado relacionado con las experiencias de Werner en la Primera Guerra Mundial y las

heridas que sufrió, las cuales le condujeron a su muerte.

Helga Ullrich manifestó que Helmut tenía una marca de nacimiento en su sien derecha. La describió como un área de pigmentación aumentada, de tamaño similar al diámetro de un lápiz. Helmut no presentó dolores de cabeza durante su infancia temprana, pero sí un poco más tarde. Helga dijo que era conocido que el general Seehofer había muerto por una herida en la cabeza, pero este punto no pudo ser verificado en los Archivos Militares de Viena. Es posible que los detalles acerca de sus heridas llegaran a oídos de su familia y no estuvieran reflejados en los informes oficiales.

Helmut continuó hablando de su vida anterior hasta los siete años. En lugar de escoger una carrera militar, se dedicó a la industria hotelera y recibió formación para ello. Se mudó de Linz a Viena, donde estaba viviendo en los años 80.

Carl Edon: piloto de la *Luftwaffe*.

Este caso también fue inicialmente investigado por el Dr. Ian Stevenson y aparece recogido en su libro *European Cases of the Reincarnation Type*. Es especialmente interesante porque con posterioridad a este primer informe hubo nuevas investigaciones que permitieron resolver el caso. También se hace referencia a él en otro libro mucho menos conocido por el público, titulado *The Children That Time Forgot*, de Peter y Mary Harrison. Posiblemente es uno de los casos de reencarnación más sólidos que existen.

Carl Edon nació en Middlesborough (Inglaterra) el 29 de diciembre de 1972. Sus padres eran James Edon, un conductor de autobuses, y su esposa, Valerie. Carl era el tercero de tres hijos. Tenía una hermana cinco años mayor y un hermano once años mayor.

Cuando Carl comenzó a hablar a los dos años, enseguida empezó a decir que “había estrellado un avión en una ventana”. Solía repetir esto con frecuencia, y posteriormente comenzó a añadir más detalles, como por ejemplo que estaba en una misión de bombardeo sobre Inglaterra cuando se estrelló. A partir de otros detalles que Carl añadió a la narración, sus padres llegaron a la conclusión de que Carl hablaba de una vida como piloto de la *Luftwaffe* (Fuerza Aérea Alemana), y había muerto durante la Segunda Guerra Mundial.

Cuando aprendió a dibujar, comenzó a hacer dibujos de un avión con una esvástica (los padres, James y Valerie, dijeron que la esvástica estaba “al revés”), y en una ocasión también dibujó un águila, que sus padres identificaron como “el águila alemana”. Un poco después, llegó incluso a hacer un bosquejo de la carlinga de un avión. También fue capaz de describir la función de los indicadores de aceite y combustible. Decía que el bombardero que pilotaba tenía un pedal

rojo que utilizaba para soltar las bombas. Uno de sus otros dibujos era aparentemente una insignia con un águila en el centro y las alas dispuestas de forma lateral.

Carl también sentía mucho cariño por Alemania y mostraba un comportamiento "típicamente alemán". Por ejemplo, prefería el café al té, y le gustaban las sopas espesas y las salchichas. Además, realizaba espontáneamente el saludo nazi, el paso de ganso típico del ejército alemán, o solía ponerse recto con las manos extendidas a los costados, como un soldado. De hecho, en el colegio se burlaban de él con frecuencia, llamándole "alemán" y "nazi", lo que motivó que a partir de los diez u once años de edad, dejara de hablar de su supuesta vida pasada.

Un breve informe de este caso fue publicado en una revista británica llamada *Woman's Own* en agosto de 1982. Stevenson pudo conocer la dirección de los Edon a través del editor de esta revista. En 1984 el Dr. Nicholas McClean-Rice fue a Middlesborough y entrevistó a los padres de Carl y al propio Carl Edon, que entonces contaba con más de once años de edad. El caso había recibido bastante publicidad en los periódicos regionales. Un periodista alemán también entrevistó a la familia y su informe apareció en un periódico de Berlín, el *Morgenpost*, en julio de 1983.

Ian Stevenson dejó transcurrir diez años antes de decidir que podían y debían conocer más sobre este caso. Entonces volvió a escribir a los Edon y en junio de 1993 fue a visitarlos. Después continuó la relación mediante correspondencia, hasta octubre de 1998, cuando sostuvo una segunda entrevista con los padres de Carl. Carl, para ese entonces, ya había fallecido, como veremos más adelante.

En el transcurso de estas entrevistas, Stevenson pudo reunir más información sobre el caso. Carl Edon había llegado a decir cuando era pequeño que el avión era un *Messerschmitt*, y su madre, Valerie, recordaba que incluso había dado un número, aunque no estaba segura de si había sido 101 o 104. Además, Carl afirmaba que en el accidente había perdido su pierna derecha. También dijo que su nombre en esa otra vida era Robert, tenía veintitrés años cuando murió, y tenía una novia de diecinueve años, rubia y delgada. Su padre se llamaba Fritz; tenía un hermano llamado Peter. No recordaba el nombre de su madre, aunque dijo que llevaba gafas y era mandona.

Cuando fue lo suficientemente mayor para ver películas sobre la Segunda Guerra Mundial, con frecuencia hacía comentarios si veía que algo no estaba bien hecho. Por ejemplo, señalaba que tal soldado no llevaba la insignia en el lado adecuado. En cierta ocasión, cuando vio un documental sobre el Holocausto, salió un campo de concentración (los padres no estaban seguros cuál, pero podría haber sido

Auschwitz), y comentó que su base aérea estaba cerca de este campo de concentración.

Carl expresó el deseo de vivir en Alemania. Comparado con los otros hermanos, era extremadamente limpio y ordenado, le gustaba vestir bien, y tenía un carácter más rebelde y travieso. Además su apariencia física también era distinta: mientras que en su familia todos tenían pelo castaño, él era rubio y con ojos azules (su madre también tenía ojos azules).

Además, Carl tenía una marca de nacimiento: un nevus hiperpigmentado, elevado y prominente, indoloro, en su ingle derecha, que creció con el tiempo, llegando a los 2'5 centímetros de diámetro cuando era un adulto joven. En 1993 fue extirpado y dejó una cicatriz blanquecina. Él nunca asoció esta lesión a su supuesta pérdida de la pierna derecha. Tampoco se quejó de que le doliera ni cojeó nunca al andar. En 1993 las marcas de los puntos de sutura todavía eran visibles y la cicatriz era de color rosa.

A la edad de dieciséis años Carl había dejado la escuela y tenía un trabajo en el servicio ferroviario británico. Tenía una niña, producto de su relación con una joven. En agosto de 1995, Carl fue asesinado. Su asesino fue identificado, arrestado, juzgado y enviado a prisión. La novia de Carl dio a luz a una segunda hija ese mismo año.

Eso fue todo lo que Ian Stevenson pudo averiguar, lamentándose de no haber estudiado el caso desde sus orígenes, con la consiguiente pérdida de información y los dibujos que realizó Carl entre los dos y cuatro años. A partir de los datos recogidos no pudo explicar este caso a través de la genética o influencias medioambientales, por tanto concluyó que la reencarnación era la explicación más plausible.

Se propusieron dos posibles personas fallecidas que podrían encajar con los recuerdos de Carl Edon. Por una parte, el hermano de James Edon (el padre de Carl) se había casado con una mujer alemana cuyo padre había sido un piloto de la *Luftwaffe* y había participado en la Segunda Guerra Mundial. Esto llevó a la familia a especular que Carl podría estar recordando la vida de este piloto. Desafortunadamente, esta mujer alemana se había vuelto a casar. Su segundo marido era inglés y ella se había mudado a Inglaterra. No quiso dar detalles sobre su primer marido. Conocía las afirmaciones de Carl sobre su vida pasada, y los Edon averiguaron que no creía en ellas.

Por otra parte, Ian Stevenson descubrió en sus investigaciones que durante la Segunda Guerra Mundial se había producido de hecho un accidente de aviación cerca de Middlesborough: el 15 de enero de 1942, un bombardero Dornier 217E-4 se estrelló contra la línea del ferrocarril en South Bank. Este avión alemán había atacado las defensas costeras cerca de la desembocadura del río Tees, después se había golpeado con el cable de un globo de barrera[28] que se

encontraba a 4000 pies, y había acabado cayendo en una amplia espiral y estrellándose en las vías ferroviarias, envuelto en una bola de fuego. Lo hizo justo en South Bank, una localidad casi adyacente a Middlesborough, donde Carl nacería treinta años después. La munición que había en el avión comenzó a explotar y el ruido se pudo escuchar a gran distancia. Se encontraron los cuerpos carbonizados de tres de sus ocupantes, que fueron recuperados rápidamente y enterrados en el cementerio de Thornaby. Los restos del avión bombardero se apartaron para que la línea del ferrocarril pudiera seguir funcionando y más tarde se fueron cubriendo con escoria de forma gradual, cayendo en el olvido. En noviembre de 1997 se realizaron unas excavaciones para colocar nuevas canalizaciones, y fue entonces cuando los restos del avión se desenterraron, lo que llevó al descubrimiento de un cuarto cadáver. La insignia asociada con este cuerpo, según lo que afirma Ian Stevenson, correspondía a Hans Maneke, el operador de radio del bombardero. Sin embargo, posteriores investigaciones demostraron que había habido una confusión respecto a la identificación de los cuerpos, y este hombre, a quien le faltaba la pierna derecha, era en realidad Heinrich Richter. El 14 de octubre de 1998 se celebró un funeral en memoria de estas cuatro víctimas. Las otras dos eran el piloto, Joachim Lehnis, y el copiloto, Rudolph Matern. Aunque Ian Stevenson sugirió que Carl Edon podría haber estado recordando la vida del piloto, Joachim Lehnis, no contaba con todos los datos. El nombre que había dado Carl para su supuesta vida pasada, Robert, no coincidía con ninguno de estos hombres. Sin embargo, el descubrimiento de que a Heinrich Richter le faltaba la pierna derecha, y sobre todo, la localización de una fotografía de Richter por parte de un historiador llamado Bill Norman, la cual mostraba una increíble semejanza con Carl, acabó por convencer a los padres de Carl Edon que su hijo era la reencarnación de Richter.

Los detalles que dio Carl Edon de su vida anterior, según los autores Peter y Mary Harrison, son ciertamente impresionantes:

> “Cuando el joven Carl Edon juega con sus aviones de juguete, sus padres piensan que no se trata del típico comportamiento infantil sino una rememoración de los hechos que tuvieron lugar cuando Carl era un piloto de la Fuerza Aérea Alemana.
>
> ‘Tan pronto como comenzó a hablar solía decirnos que una vez estrelló su avión contra las ventanas de un edificio’, dice su madre, Valerie. ‘Suponemos que finalmente murió de las múltiples heridas que sufrió en la colisión. Pensamos que era extraño que dijera tal cosa, ya que cuando era un niño pequeño nunca mostró ningún interés real en historias de aventuras y no tenía tiempo de ver

películas de guerras o cosas parecidas'.

Valerie Edon continuó explicando que según fue creciendo y fue ganando más control en su pronunciación, la historia se fue haciendo más detallada, y Carl la contaba de manera tan realista que ella y su marido no podían seguir descartándola y pensar que era solo una fantasía de un niño.

El incidente que realmente persuadió a los Edon que la historia de Carl sonaba cierta sucedió cuando Carl aprendió por primera vez a dibujar y colorear. Como la mayoría de los niños pequeños Carl pasó por la etapa en la que experimentaba con sus lápices de colores y sus ceras, y tenía sus cuadernos para colorear y los libros de rompecabezas para niños en los que solía unir los puntos para crear un dibujo. Un día se sentó con sus ceras y su libro para colorear, pero en lugar de colorear en los dibujos, su madre notó que había dibujado unas insignias y unos motivos de aspecto peculiar que cubrían toda la página.

Lo que más llamó la atención de Valerie fue la pulcritud de sus dibujos. A diferencia de los normales garabatos de un niño de tres años, los pequeños dibujos de Carl eran muestras definidas y precisas de varios símbolos e insignias que Valerie confesó eran completamente extrañas para ella, excepto un pequeño dibujo. Ahí en la esquina superior de su libro para colorear Carl había dibujado una esvástica alemana perfecta dentro de un círculo, lo que la hacía parecer una insignia. Había otras insignias pequeñas trazadas con la habilidad de un artista profesional. Cuando Valerie preguntó a su hijo acerca de estas insignias, él respondió: 'Esas son el tipo de insignias que llevaba en mi uniforme cuando pilotaba mi avión'.

Más sorpresas estaban esperando cuando poco después de su quinto cumpleaños, Carl dibujó la cabina de su avión. Recordaba las posiciones exactas de todos los controles y explicó a sus desconcertados padres la función de cada palanca, esfera e indicador. Incluso sabía cuál era la localización exacta del botón que recordaba haber presionado para lanzar las bombas.

El padre de Carl estaba intrigado con la cantidad de detalles minuciosos presentes en los dibujos de su hijo, especialmente porque sabía que Carl jamás había estado en ningún avión y ciertamente nunca había estado en una cabina. 'No veo cómo pudo obtener esa información', dijo su padre, 'es seguro que no pudo conseguirla de un libro con ilustraciones porque nos habríamos dado cuenta, y de todas formas él no tuvo ningún libro de ilustraciones que contuviese aviones alemanes o cabinas.

El pequeño puede recordar cómo se alistó en la *Luftwaffe*, la

Fuerza Aérea Alemana, cuando tenía diecinueve años de edad, y fue destinado a un gran campamento de la fuerza aérea con muchas casetas dispuestas en filas. Carl explica: 'Las casetas tenían lavabos, pero no había grifos para el agua. El agua salía de una bomba'. El chico recuerda que él y sus camaradas habían recibido formación de primeros auxilios y cualquiera que era herido era tratado por los propios hombres. Todos ellos fueron llamados para cumplir con su obligación.

Valerie y su marido se sorprendieron cuando su joven hijo les dijo de pronto que le habían hecho saludar una fotografía enmarcada de Hitler. 'No podía creer lo que estaba oyendo', dijo Valerie, 'no tenía ni idea de que él conocía, o incluso había oído mencionar alguna vez el nombre de Hitler. Ciertamente nunca fue un tema de conversación en casa'.

Según Carl, se ordenó a las tropas que se reunieran en un gran salón de asambleas. Dice: 'Había una imagen de Hitler en la pared y todos nosotros teníamos que golpear el suelo con nuestros pies y hacer un saludo a esta imagen'. Puede hacer una demostración de la patada y el saludo como si fuera algo totalmente natural para él.

En respuesta a la pregunta de su madre sobre qué llevaba puesto cuando se encontraba en el salón, dice: 'Pantalones grises metidos por dentro de unas botas altas de cuero y una chaqueta negra'. Sus padres no se creían que lo que su hijo estaba describiendo era un uniforme alemán completo, así que sin decírselo a su hijo acudieron a la biblioteca local y consultaron algunos libros, solo para encontrar que Carl había dado una descripción totalmente correcta de su uniforme, las insignias y la cabina de su avión. Sus padres también pudieron corroborar hasta el más pequeño detalle de los dibujos de Carl comparándolos con los que encontraron en un viejo libro de aviones alemanes de la última guerra.

Carl puede reconstruir con un detalle espeluznante su choque contra las ventanas del edificio. Estaba sobrevolando a baja altura algunos edificios y debe de haber perdido la consciencia por algunos minutos. Según describió: 'Todo se volvió negro por un momento'. Cuando volvió a la realidad en la cabina de su avión, se dio cuenta de que un edificio se aproximaba hacia él a rápida velocidad. Desesperadamente tiró con fuerza de los controles en un esfuerzo frenético por evitar la colisión, pero fue demasiado tarde. El avión se abrió paso a través de las grandes ventanas del edificio.

Carl recuerda la horrible sensación que le recorrió al darse cuenta de que había perdido la pierna derecha. El shock del choque y la pérdida de la pierna, combinados con sus otras

heridas, le afectaron tan gravemente que murió poco después de la colisión.

Tristemente el golpe fatal no solo afectó a Carl, sino también a una *fraulein*[29] bastante joven que vivía en el pueblo de Carl en Alemania, con quien estaba prometido. Habían sido pareja desde la infancia y habían crecido juntos, aunque ella era varios años más joven que él. Recordaba sus pensamientos justo antes de morir y cómo sintió una gran compasión por su joven novia, sabiendo que a ella le darían las devastadoras noticias sobre su muerte. Con la sutileza típica de Carl: 'Lo sentí tanto por ella'.

Aunque Carl no puede recordar mucho de lo que ocurrió después de su muerte, es fuertemente consciente de haber tenido un hermano más joven que también era piloto, y lo extraño es que está convencido de que este hermano murió poco después de que se desangrara hasta la muerte entre los restos retorcidos de su avión. Tiene recuerdos claros de su padre en esa vida pasada, cuyo nombre era Fritz. Carl parece haber tenido mucho cariño por este hombre, aparentemente de carácter jovial. Carl dice de él: 'Era muy divertido y siempre me hacía reír, y me llevaba a dar agradables paseos por los bosques'. Le contó a Carl sobre los árboles y las flores y las plantas que verían en sus caminatas por los bosques cerca de su casa en Alemania. El pueblo donde vivían era pintoresco, y se enclavaba entre colinas y exuberantes bosques. 'No era un lugar muy grande', dice Carl, 'pero me gustaba'.

Su madre era la persona que imponía disciplina en la familia y Carl la recuerda como una mujer pequeña y regordeta, con pelo moreno rizado y gafas pequeñas que solía llevar en la punta de su nariz. 'Era un poco mandona', recuerda el chico, 'y siempre tenía que hacer lo que me decía'.

Le obligaban a hacer su parte de las tareas de casa y recuerda que su quehacer habitual era recoger leña para las grandes fogatas en su casa. Tiene recuerdos nítidos de trocear largos troncos de árbol en pequeños leños, y después transportarlos en su carretilla para ser almacenados como combustible. El olor de los troncos recién cortados causó una vívida impresión en el joven. Lo describe como 'un olor fresco y agradable que siempre me recuerda a los bosques'.

Otros olores que permanecen en la consciencia de Carl son los de la cocina. Recuerda cómo le solían servir una especie de sopa. 'No era como la sopa que me dan ahora', dice, 'tenía un color rojo oscuro y era bastante espesa. Mi madre la hacía casi todos los días'.

Entonces añadió con una risa: ‘Solían darme otras cosas de comer también, pero no recuerdo cómo eran las demás. Pero sé que me las daban igual que la sopa’.

Carl comenzó a sufrir burlas en el colegio cuando se supieron sus declaraciones sobre una posible vida pasada. Como consecuencia, llegó un momento en el que Carl ya no quería hablar de ello, pero según sus padres, siempre mantuvo su creencia de que había sido un piloto alemán en otra vida. Su padre declaró a la revista *Gazette* que al principio él estaba harto de oír a Carl hablar de sus recuerdos, pero finalmente acabó creyendo más en la reencarnación.

Heinrich Richter había sido condecorado con la Cruz de Hierro en dos ocasiones y herido en combate. Tenía veinticuatro años cuando su avión fue derribado, falleciendo a causa de las heridas. Su cuerpo fue enterrado cincuenta y cinco años después junto al de sus colegas. En 1998, tres años después de la muerte de Carl Edon, sus padres se unieron junto a trescientas personas al funeral que se realizó en honor de Richter y el resto de la tripulación del Dornier. James, el padre de Carl, dijo: “Estar de pie más tarde junto a la tumba de Richter era inquietante. Fue como si estuviéramos enterrando a Carl otra vez. Quizá esto sea el final”.

6

Marcas y defectos de nacimiento

De todos los casos estudiados por Ian Stevenson, aquellos que se caracterizan por la aparición de marcas y defectos de nacimiento son sin duda alguna los que causan mayor impacto. También son los que hacen más difícil encontrar una explicación racional a este fenómeno. Ya hemos visto algún ejemplo en los capítulos precedentes, pero nos ocuparemos aquí de algunos de los más impresionantes o más significativos.

Un hecho muy curioso y poco conocido es que estas marcas de nacimiento no solo aparecen como consecuencia de lesiones o enfermedades presentes en la personalidad anterior. En culturas donde es común la creencia en la reencarnación, la gente sabe que las marcas y defectos de nacimiento podrían ser evidencia de la existencia de una conexión entre el niño y una persona fallecida. En algunos países asiáticos, a veces marcan el cuerpo de una persona agonizante o ya

muerta utilizando distintos materiales, como hollín o lápiz de labios. Tienen la creencia de que el bebé tendrá una marca de nacimiento que corresponderá a la marca hecha en el cuerpo. Stevenson denominó a esta práctica “marcas de nacimiento experimentales”.

Sin embargo, no siempre hay una intención tan clara tras ellas. Estas marcas también pueden producirse únicamente por el derramamiento de sangre sobre cierta región del cuerpo. En estos casos la superficie de la piel no fue ni tan siquiera arañada, mucho menos herida en profundidad. Existe incluso un caso en el que parece que el origen del defecto de nacimiento fue un simple pensamiento.

También, en determinadas áreas geográficas de África, se amputan uno o varios dedos de la mano de niños pequeños por la creencia de que así ese niño dejará de reencarnar en la misma familia. Posteriormente, en la misma comunidad, nacen bebés con la ausencia de los miembros amputados. Deberemos tener en cuenta estos datos cuando vayamos a formular una hipótesis para explicar el mecanismo por el que aparecen en el nuevo cuerpo.

A continuación veremos algunos de estos casos.

El asesinato de U Sein Maung.

Ma Myint Thein nació en el pueblo de Okingone, Birmania, el 12 de octubre de 1956. Sus padres eran U Pe Tin y su esposa, Daw Khin Hla. Antes de que Daw Khin Hla se quedara embarazada de Ma Myint Thein, U Pe Tin soñó que un conocido suyo, U Sein Maung, le decía que deseaba renacer en la familia de U Pe Tin. Cuando tuvo este sueño, U Pe Tin no sabía que U Sein Maung estaba muerto, pero al día siguiente se enteró de que unos hombres armados con espadas habían matado a U Sein Maung el día anterior. Ese día U Sein Maung había salido en bicicleta a visitar a sus padres. En el camino de vuelta se detuvo y charló un poco con el matrimonio antes de volverse a montar en su bicicleta y continuar el camino. Los asesinos le acecharon en la carretera que iba hacia su pueblo, Pyawbwe.

U Sein Maung tenía un camión con el que comerciaba entre Pyawbwe y Rangún. Sus frecuentes ausencias habían originado tensión en su matrimonio, y las cosas no mejoraron cuando su esposa descubrió que tenía una amante en Rangún. En un ataque de frustración la esposa se suicidó bebiendo ácido de batería.

El asesinato de U Sein Maung no tuvo lugar hasta cuatro o cinco años después de la muerte de su esposa. El móvil no fue el robo, puesto que los asesinos no se llevaron la bicicleta ni las joyas que llevaba puestas. Se sospechó que su suegra, Daw Saw Yin, alimentando pensamientos vengativos sobre el maltrato que había sufrido su hija en sus manos, contrató a unos asesinos profesionales

para matarle.

Stevenson pudo hablar con dos personas que habían visto el cuerpo de U Sein Maung después de haber sido atacado y muerto (los asesinos dejaron el cuerpo en el lugar donde lo mataron). Dijeron que los dedos de las manos habían sido cortados con una espada y la cabeza había sido separada casi por completo del tronco. Otro testigo mencionó que también había sido apuñalado por la espalda.

Ma Myint Thein comenzó a hablar coherentemente cuando tenía no más de dos años de edad, aunque no comenzó a referirse a una vida pasada hasta los cinco (más tarde de lo que se considera habitual en estos casos). Muchos años después recordó que los primeros recuerdos de una existencia anterior tuvieron lugar cuando notó, mientras jugaba con otros niños, que sus manos eran distintas a las de los demás. Ma Myint Thein había nacido con casi todos los dedos acortados y malformados, la mayoría tenía anillos de constricción[30]. Solo el pulgar izquierdo era normal. En ese momento comenzó a recordar que en una vida anterior había sido asesinada por tres o cuatro hombres con espadas. Su madre, Daw Khin Hla, dijo que la primera vez que oyó a Ma Myint Thein mencionar sus recuerdos, le estaba diciendo a uno de sus hermanos mayores: “Tengo una esposa en el sur [queriendo decir Rangún]. Te daré caramelos si me llevas allí”.

Después de esto, Ma Myint Thein comenzó a hablar más de sus recuerdos a otros miembros de la familia. Dijo que su nombre había sido Sein Maung. Tenía una esposa y dos hijos, un niño y una niña. Dio otros detalles que luego resultaron ser ciertos, pero la descripción de su muerte es especialmente llamativa: dijo que le habían matado con un “cuchillo largo y grande” (usó la palabra birmana *dah*, que puede significar cualquier instrumento con hoja, desde un cuchillo de cocina a una espada). Dijo que sus dedos estaban malformados porque había levantado sus manos para defenderse del primer golpe con la espada cuando los asesinos comenzaron a atacarle. Recordaba que U Sein Maung llevaba en ese momento un anillo, un reloj de muñeca y una pulsera de oro.

Además, Ma Myint Thein tenía miedo del lugar donde U Sein Maung había sido asesinado, y cuando tenía que pasar a través de él para ir a Pyawbwe, se ponía a temblar. La malformación de sus dedos le producía una gran angustia cuando era joven, y a veces trataba de ocultarlos. De joven mostró características masculinas. Le gustaba vestir ropas de chico y a veces utilizaba verbos masculinos al hablar (en la lengua birmana se usan diferentes formas semánticas dependiendo del sexo de la persona que habla). Se quejaba de ser una chica. Según creció se fue ajustando a su condición femenina. A los veinte años se casó y posteriormente tuvo dos hijos, totalmente

normales.

Un fatal accidente de tren.

Ma Khin Mar Htoo nació en Tatkon, Birmania, el 26 de julio de 1967. Sus padres eran U Thein Myine y Daw Ngwe Kyi. Antes de concebir a Ma Khin Mar Htoo, Daw Ngwe Kyi soñó que una niña llamada Ma Thein Nwe iba a renacer como su hija. Esta niña respondía al sobrenombre de Kalamagyi, que significa “gran niña oscura”, ya que era de complexión morena, y había muerto en agosto de 1966 en tristes circunstancias.

En aquel entonces los trenes en Birmania no tenían vagones-restaurante ni vendedores ambulantes ofreciendo comida y bebida a los viajeros en el tren. Por ello, al llegar a la estación, este tipo de vendedores rodeaba los trenes y ofrecía todo tipo de mercancías a los pasajeros. Kalamagyi y su madre se ganaban la vida de esta forma. Los trenes en Tatkon paraban en dos vías, cada una al lado de un andén. Había una tercera vía central por la que circulaban los trenes que no paraban en Tatkon.

En el día de su muerte, Kalamagyi estaba caminando por la vía central, esperando confiadamente que el tren se cambiara a la vía cercana al andén. Llevaba flores que esperaba vender a los viajeros y caminaba a lo largo de la vía, con su espalda a la máquina del tren. Aquel día, sin embargo, un conmutador no funcionaba bien y el tren continuó por la vía central. El guardagujas, horrorizado, vio que iba a atropellar a Kalamagyi, al igual que el conductor del tren, que hizo sonar el silbato y activó el freno. Fue demasiado tarde, y el tren pasó por encima de Kalamagyi.

Se pudo reconstruir hasta cierto punto cómo se produjo su muerte. La parte inferior de su pierna derecha se encontró a una considerable distancia del resto de su cuerpo, el cual fue cortado en dos. Es probable que Kalamagyi cayera bajo el tren, quedando su pierna atrapada bajo las ruedas, y siendo separada del cuerpo antes de que se produjeran el resto de lesiones. Si no había perdido la consciencia de manera inmediata, probablemente lo hizo cuando el tren pasó sobre su tronco.

Ma Khin Mar Htoo nació sin pierna derecha, justo unas pulgadas por debajo de la rodilla. Dos dedos rudimentarios sobresalían del muñón. También tenía defectos menores en sus manos, pero eran triviales en comparación a la ausencia de la pierna. Esta afección, llamada hemimelia en términos médicos, es una malformación muy poco frecuente.

Cuando Ma Khin Mar Htoo pudo hablar, expresó muchos recuerdos de la vida y muerte de Kalamagyi. Sin embargo, las dos familias se conocían moderadamente bien antes de que el caso se desarrollara, por lo que no se puede descartar que nada de lo que dijo Ma Khin Mar Htoo no fuera ya conocido por los miembros de su familia.

Wijeratne y el karma.

Este es uno de los casos que hace cuestionarnos la validez de la extendida creencia en el karma. Según algunas personas, que alguien nazca con un defecto de nacimiento se debe a que en una vida anterior cometió algún tipo de crimen atroz; tal vez produjo en una víctima las mismas lesiones que ahora él mismo se ve obligado a padecer. De esta forma, se dará cuenta de por qué no está bien infligir cualquier tipo de sufrimiento en nuestros semejantes. Sin embargo, una y otra vez a lo largo de este libro vemos que con frecuencia son las propias víctimas, no los agresores, las que nacen con la marca o defecto de nacimiento. Esto va en contra del sentido de la justicia que tienen muchas personas, que esperan algún tipo de castigo sobre los que hacen mal por parte del "Universo", sin darse cuenta de que sus deseos de justicia no son más que una expresión de sus deseos de venganza. Muchas de estas personas son muy reticentes a cambiar sus creencias. A pesar de que casi todas ellas creen en la reencarnación, muy pocas recuerdan vidas pasadas, o recuerdan tan pocas que no tienen datos suficientes para valorar si la llamada "ley del karma" existe o no. Pero se siguen aferrando a ella porque es lógica y sobre todo muy tranquilizadora, ya que les asegura que todos sus enemigos pagarán por sus malas acciones y las buenas personas serán recompensadas. Por desgracia (o no), la realidad parece ser bien distinta.

Existe todo un sistema de creencias tejido alrededor del karma, concepto creado inicialmente por budistas e hinduistas y que posteriormente ha sido ampliamente tergiversado por el movimiento de la Nueva Era. Basta con estudiar de manera superficial el origen de la palabra *karma*[31] y sumergirse en las investigaciones sobre niños que recuerdan vidas pasadas, para darse uno cuenta de que no existe absolutamente ninguna evidencia científica que apoye la existencia del karma tal y como otros nos intentan convencer.

En el caso de Wijeratne, es el propio sujeto el que cree que su defecto de nacimiento *podría* tener relación con haber sido un malhechor en su vida pasada. No debemos dejar de observar que esto no es más que una creencia del sujeto, y por lo demás, el karma, tal y como es entendido por ciertos sectores, brilla por su ausencia. Igual que en el caso del suicidio, haber cometido actos criminales no es en

absoluto garantía de que en la vida siguiente esa persona sufrirá más que el común de los mortales.

H.A. Wijeratne nació en el pueblo de Uggalkaltota, Ceilán (actual Sri Lanka), el 17 de enero de 1947. Sus padres eran Tileratne Hami y su esposa, Huratal Hami. Nada más nacer Wijeratne, notaron que tenía marcados defectos en la parte derecha de su pecho y en el brazo derecho. El músculo pectoral del tórax estaba ausente, su brazo derecho tenía un tamaño mucho menor que el izquierdo, y los dedos de su mano derecha eran extremadamente cortos; algunos estaban unidos (esta patología, descrita por primera vez en la literatura médica en la década de1840, recibe el nombre de síndrome de Poland).

Cuando Wijeratne comenzó a hablar, una vez su madre le oyó hablar solo, y al escucharle se sorprendió cuando afirmó que había nacido con un brazo defectuoso porque había asesinado a su esposa en una vida anterior. Cuando le contó esto a su esposo, este confesó que no le sorprendía, porque ya había deducido que Wijeratne era su hermano pequeño Ratran Hami renacido.

Ratran Hami le había dicho a Tileratne, antes de morir, que volvería como su hijo. En 1927 Ratran se había prometido con una chica, Podi Menike, con la que ya había pasado una ceremonia preliminar para el matrimonio, según las costumbres de la época en Ceilán. Podi Menike, sin embargo, cambió de opinión y no quiso completar el matrimonio ni volver con Ratran al pueblo donde vivía. Así que Ratran regresó solo a su pueblo, pidió prestado algo de dinero para pagar algunas deudas, afiló un gran cuchillo, volvió al pueblo de Podi Menike, y la mató.

Ratran Hami fue apaleado por otras personas allí presentes, y arrestado. Después de un juicio fue sentenciado a muerte y ahorcado en julio de 1928 (el intervalo entre su muerte y el nacimiento de Wijeratne es por tanto superior a dieciocho años, mucho más largo que en la mayoría de los casos).

Tileratne no estaba casado cuando su hermano murió. Es muy improbable que contara algo a su esposa sobre la conducta criminal y la ejecución de Ratran, lo que explicaría el porqué de la sorpresa de Huratal Hami cuando oyó a su hijo hablar de haber sido un asesino.

En su juicio, Ratran se había declarado “no culpable” y alegó que había actuado en defensa propia. Declaró que había sido atacado por unas personas presentes en la casa de Podi Menike y en el tumulto la había apuñalado. Wijeratne no creía esto. Libremente reconoció su culpa en el asesinato de Podi Menike y creía que estaba pagando un castigo al renacer con un brazo malformado. Sin embargo, no perdonaba a Podi Menike. Con catorce años de edad, cuando Stevenson le entrevistó por primera vez, le preguntó qué haría si se

viera en similares circunstancias a las de Ratran Hami. Dijo que mataría a cualquier chica que se comportara como lo había hecho Podi Menike. Más tarde, en 1969, escribiría a Stevenson diciendo que lo había pensado mejor, y que era mejor divorciarse de esposas que se comportaran mal antes que matarlas.

La vida temprana de Wijeratne no tuvo pocas complicaciones. No parecía acomplejado por su defecto de nacimiento, pero era consciente de que las chicas serían reacias a casarse con un hombre que decía haber matado a su esposa, aunque lo hubiera hecho en una vida anterior. En 1969 contrajo una enfermedad mental y fue diagnosticado de esquizofrenia. Se recuperó completamente, continuó con sus estudios y consiguió convertirse en profesor de escuela. Se casó, y en 1982 era feliz y gozaba de buena salud.

NK: asesinado en un robo.

Este caso también apareció en el artículo *"Some Bodily Malformations Attributed to Previous Lives"*[32], ya mencionado en el capítulo 4. Incluyo este caso aquí por sus similitudes con el caso investigado por el Dr. Lash en la comunidad drusa, demostrando que este tipo de casos son bastante plausibles, y ejemplos como estos no son escasos.

NK nació en la aldea de Kharwa, India, en 1982. Presentaba un área con piel anormal en la región frontal izquierda de su cabeza. Cuando tenía poco más de un año y medio de edad, comenzó a caminar y a hablar, ambos al mismo tiempo. Cuando le regañaban, comenzaba a alejarse de la casa de su familia. Al preguntarle a dónde iba, respondía: "Soy de Sarnia. Mi esposa es Dakho, y mi hijo es Madan". Rechazó el nombre que le habían puesto y dijo: "Soy Babu". Habló de la vida de Babu hasta los cinco o seis años. Describió cómo Babu había sido acechado por unos ladrones que le mataron con un hacha para quitarle el dinero que llevaba. Esto pudo ser verificado posteriormente: se encontró un informe policial sobre el asesinato de Babu, y también se obtuvo una copia del informe de autopsia.

En 1998, el nevus en la región temporoparietal de la cabeza de NK tenía 7'5 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho. La piel estaba arrugada y presentaba hiperpigmentación. Dentro de la piel afectada había dos zonas de ligera rugosidad inusual.

NK declaró que dos hombres le habían parado con el pretexto de pedirle una cerilla para encender un cigarrillo. Se supo que los asesinos le golpearon en la cabeza y en algún otro lugar con un hacha, arrastraron su cuerpo a un pozo cercano y lo arrojaron en él, donde fue encontrado. Más tarde dos hombres fueron arrestados por el

crimen pero se les absolvió por falta de pruebas.

El informe de autopsia describe tres heridas incisas en el cuerpo de Babu. Había una pequeña herida redondeada en la mandíbula y una más grande en el hombro izquierdo y base del cuello. Una tercera herida incluía fracturas de los huesos de la parte izquierda del cráneo con profunda penetración en la sustancia cerebral. Presumiblemente esta fue la herida que causó la muerte, y la que correspondía al área de piel anormal en la parte izquierda de la cabeza de NK.

NK hizo diecinueve afirmaciones sobre la vida y muerte de Babu. Siete eran sobre Babu y miembros de su familia, y todas resultaron correctas. Doce eran sobre el asesinato. Como no había testigos del asesinato, la mayoría eran inverificables, pero el informe policial pudo corroborar cuatro de ellas. Además, hubo informantes que dieron fe de que NK pudo reconocer espontáneamente a cinco miembros de la familia de Babu cuando se reunieron.

Ariya: sangre que deja huella.

Ariya Noikerd nació en Bangkok, Tailandia, el 7 de noviembre de 1968. Sus padres eran Hong y Nitaya Noikerd. Antes de que Ariya naciera, su madre y la hermana mayor de su madre, La-Mom, soñaron que Apirak, un hijo de la familia que había muerto tres meses antes, iba a retornar a la familia. Nitaya soñó que Apirak pedía permiso para volver, pero en el sueño de La-Mom solo decía que iba a renacer en la familia. Ariya nació alrededor de un año después de la muerte de Apirak.

Cuando Ariya nació, enseguida se observó que tenía una marca de nacimiento que consistía en una mancha roja bastante extendida por la parte izquierda de la cara y la cabeza. Además, tenía una hendidura o pliegue profundo en la piel de la parte baja de la espalda, cerca de la línea media, justo encima de su nalga derecha. Apirak tenía una hendidura similar en el mismo sitio.

Apirak tenía trece años cuando se fue con su familia a visitar la ciudad de Pakching, a ciento ochenta kilómetros al nordeste de Bangkok. Mientras estaban allí un camión lo golpeó y Apirak murió casi instantáneamente. El abuelo de Apirak fue herido, pero otros miembros de la familia pudieron evitar el golpe. El cuerpo de Apirak tuvo que ser transportado de vuelta a Bangkok. Hubo cierta mala gestión en este proceso, pero finalmente, a los siete días de su muerte, Apirak fue incinerado en Bangkok. En este intervalo de tiempo, el cuerpo no había sido lavado, y aún quedaba sangre en la cara y en la cabeza a consecuencia del accidente. No se sabe de qué lesión o lesiones murió Apirak, aunque es probable que la cabeza sufriera alguna herida importante. Tanto los padres de Apirak como su tía

materna (La-Mom) dijeron que las marcas de nacimiento en la cara y cabeza de Ariya estaban exactamente en el mismo lugar donde había estado la sangre en la cara de Apirak cuando su cuerpo fue incinerado.

Apirak había sido un chico claramente afeminado. No rechazaba llevar ropas de chico, pero le gustaba llevar ropa de chica, y cuando lo hacía se maquillaba los labios y los ojos. Llevaba ropa de chica con tanta frecuencia que su madre lo recordaba más vestido así que con pantalones. También parecía tener un modo de andar femenino. Jugaba a juegos de niña y la mayoría de sus amigos eran niñas. Al menos una vez afirmó que le gustaría renacer como niña. Le gustaba bailar al son de los tambores.

Apirak parecía un poco deprimido y en varias ocasiones expresó el deseo de morir. Cuando le reprendían por tener tales pensamientos, él decía que quería saber lo que ocurría después de la muerte.

Los padres de Ariya estaban convencidos de que ella era Apirak renacido, por los sueños anunciadores, las marcas de nacimiento y el defecto de nacimiento que presentaba Ariya.

Un informe del caso apareció en un periódico de Bangkok en diciembre de 1968, y Stevenson fue a visitar a Ariya y su familia en marzo de 1969, cuando Ariya tenía tan solo cinco meses. En 1971 Stevenson continuó con la investigación. Por aquel entonces Ariya ya había hecho algunas afirmaciones sobre la vida de Apirak. Después perdió el contacto con la familia, hasta 1980.

Cuando Ariya hablaba de su vida anterior, lo hacía solo en respuesta a las preguntas que le formulaban, y al menos una fue una pregunta cerrada. Sin embargo, sí que dijo que las marcas de nacimiento en su cabeza tenían su origen en “una herida por el coche”. Además, identificó una fotografía de Apirak como una de “Ut”, que era el apodo de Apirak. Su tía materna mezcló algunos juguetes y ropa de Apirak que la familia había guardado con otros objetos similares y pidió a Ariya que seleccionara aquellos que pertenecieron a Apirak. Dijo que Ariya lo había hecho correctamente.

Ariya no parecía tener ningún miedo a los camiones cuando era joven, pero en 1980 Stevenson averiguó que entonces sí que lo tenía. Mostraba un comportamiento marcadamente masculino y prefería vestir ropa de niño en lugar de ropa de niña. A los dos años aproximadamente comenzó a bailar espontáneamente al son de los tambores. Ni las marcas de nacimiento ni la hendidura cercana a sus nalgas desaparecieron.

Lo que más llama la atención de este caso es que a pesar del expreso deseo de Apirak de nacer como niña y su tendencia a manifestar un comportamiento típicamente femenino, en su vida siguiente volvió a padecer, aparentemente, cierto grado de disconformidad con su sexo biológico, mostrando esta vez

comportamiento masculino a pesar de haber nacido como niña. Este hecho nos hace reflexionar sobre qué factores intervienen en la determinación de la identidad sexual de una persona, y da la impresión de que no se puede atribuir únicamente a factores biológicos como la influencia hormonal o la genética, factores mentales o factores ambientales. Lamentablemente ahondar en esta interesante cuestión no es el objetivo del presente trabajo.

Otras consideraciones de importancia.

Ya hemos mencionado en la introducción de este capítulo la existencia de marcas de nacimiento experimentales, aquellas que se hacen a propósito sobre el cuerpo de un difunto, con la esperanza de reconocer a su reencarnación cuando el bebé nazca con una marca en el mismo lugar en el que se realizó. Ian Stevenson fue el primer occidental que documentó esta práctica, muy habitual en algunos países asiáticos. Pero el Dalai Lama también contó en una ocasión que cuando su hermano pequeño falleció a los dos años de edad, le hicieron una señal con mantequilla, y posteriormente su madre tuvo un hijo con una señal pálida en el mismo lugar.

Un paso más allá es lo que Stevenson llamó defectos de nacimiento experimentales, en los que no solo se hace una marca sobre la piel con hollín o algún tipo de pasta o pigmento, sino que se llega a mutilar una parte del cuerpo. Estas personas creen fuertemente que a consecuencia de esta mutilación sobre el cadáver, el cuerpo en el que el alma se reencarne aparecerá sin esa parte que fue mutilada. Esta práctica sucede en ciertas regiones de África, como en el África Occidental subsahariano, desde Nigeria en el este a Senegal en el oeste. Deriva de la creencia en estas culturas de que los niños que mueren son altamente responsables de sus muertes, a diferencia de lo que se cree comúnmente en los países occidentales, donde la culpa recae en los padres o los médicos del niño, o, si estos parecen libres de ella, en Dios o el azar.

En África occidental el hecho de que haya dos o más muertes sucesivas en la misma familia hace creer a los padres que la misma alma está retornando a ellos una y otra vez. Estos niños se conocen como “niños repetidores”, y para detener este ciclo de muerte y nacimiento, a veces los padres mutilan el cuerpo de un niño recientemente fallecido. De esta forma esperan que el alma del niño deje de reencarnar en su familia, o si lo hace, que no muera en la infancia. A veces sospechan que un niño físicamente débil o que padece una enfermedad grave podría ser un niño repetidor. Entonces los mutilan, o piden a alguien que les mutile, incluso en vida, para así evitar que muera. Normalmente les cortan el dedo meñique.

Se ha visto que en estas regiones muchas veces nacen niños a quienes les falta un dedo meñique o algún dedo del pie. El problema que nos encontramos en estos casos es que a veces los niños no tienen recuerdos de una vida pasada, por tanto solo se puede especular acerca de quién fue en esa vida pasada.

Otro aspecto muy interesante y muy poco conocido que menciona Stevenson en sus libros es la posibilidad de que la falta de pigmentación en un individuo se deba a la correspondencia con el color de la piel del individuo cuya vida recuerda. En varios casos investigados por Stevenson se observa que el sujeto que recuerda supuestamente una vida pasada presenta un color de piel o de pelo distinto al de los demás miembros de la familia, y además coincide con el de su personalidad pasada. Esto es especialmente espectacular cuando hablamos de albinismo. Se han reportado casos de individuos hindúes que presentaban este problema y que decían recordar vidas de ciudadanos británicos o americanos. Por ejemplo, podemos mencionar brevemente el caso de Maung Zaw Win Aung, que nació en Meiktila, Birmania, el 9 de mayo de 1950. Él fue el primero de doce hijos, cuatro de los cuales eran albinos. Maung Zaw Win Aung tenía un grado moderadamente severo de albinismo. Su color de piel era más claro de lo normal y tenía pelo rubio. El iris de sus ojos era de color marrón claro. Tenía nistagmo (movimiento rápido e involuntario de los ojos) y también padecía de fotofobia (sensibilidad a la luz). La forma de sus ojos era más próxima a la forma de ojos característica de los caucásicos que a la de los birmanos, que en su mayoría tienen los ojos de forma mongola.

En cuanto pudo hablar, comenzó a decir que había sido un aviador estadounidense cuyo avión había sido derribado cerca de Meiktila. Dijo que tenía un compañero en el avión, pero no recordaba si había sido el piloto, aunque podemos suponer que sí porque más tarde jugaba a ser piloto. También declaró que su nombre era John Steven. No fue capaz de describir su avión, la unidad militar a la que pertenecía, su rango ni el tipo de uniforme que llevaba, pero sí que recordaba que el avión no tenía base en Birmania. No se pudo averiguar la identidad de su personalidad previa, pero lo que afirmaba sí que parece plausible, ya que existía una base aérea americana cerca de Calcuta, y en 1945 los japoneses derribaron muchos bombarderos americanos.

El comportamiento de Maung Zaw Win Aung era típicamente occidental. Además sentía nostalgia por los Estados Unidos y decía que volvería allí si pudiera. Sentía furia hacia los japoneses. Quería vestir ropa occidental y se resistía a comer con las manos (como hacen casi todos los birmanos). Hasta los doce años estuvo comiendo con una cuchara. Tampoco le gustaba la comida picante de Birmania y

pedía leche y galletas. A ratos presumía sobre los bombardeos aéreos en los que había participado, pero más tarde se mostraba arrepentido y decía que había pecado al matar tantas personas. Parecía querer hablar con monjes budistas como si le pudieran dar la absolución a sus crímenes de guerra. A esa edad no sabía que no existe una doctrina de perdón en el budismo, pero quizá los confundía con sacerdotes occidentales. Con el tiempo acabó aceptando su nueva vida en Birmania, se hizo médico y contrajo matrimonio.

Cuando Maung Zaw Win Aung tenía diez años de edad, su madre, Daw Kyin Htwe, soñó que una mujer occidental venía a ella y le pedía nacer en su familia, para poder estar junto a su hermano. Daw Kyin Htwe estaba embarazada en ese momento y posteriormente dio a luz a una niña rubia a la que se le llamó Dolly Aung. Ella también era albina. El iris de sus ojos era de color marrón claro. Era miope y padecía nistagmo. La forma de sus ojos era caucásica. Dolly Aung nunca habló de una vida pasada, pero sí que exhibía algunos de los rasgos de comportamiento típicamente occidentales.

Daw Khin Htwe tuvo dos niños rubios más, y en ambos casos se produjo previamente un sueño con un hombre rubio. Los cuatro bebés rubios de la familia pesaron al nacer considerablemente más que los otros niños, que tenían una pigmentación birmana normal. (Las personas occidentales son, de media, más grandes y pesadas que las personas birmanas).

Aunque este tema puede ser especialmente controvertido y los científicos enseguida encontrarían la solución en la genética, Stevenson asegura que la genética por sí sola no explica *todos* los aspectos que caracterizan a estos casos. Pudiera ser que en esa familia los padres portaran cada uno el gen del albinismo, que ellos mismos decidieran que estos niños rubios debieron ser occidentales en una vida pasada, y después convencer a esos niños para que se identificaran con occidentales, llegando a mostrar por sí solos un comportamiento considerado occidental. Pero quizá sería más lógico pensar en reencarnación: un individuo americano reencarnó en una familia birmana, algunos de sus amigos o familiares de esa vida pasada decidieron seguirle y reencarnar en la misma familia. El alma de ese individuo pudo influir de alguna forma en la pigmentación del embrión o feto, interfiriendo en el metabolismo de la melatonina. Quizá, como poco a poco la ciencia va descubriendo, la mente tiene una influencia sobre el cuerpo mucho mayor de lo que pensamos, y por ello pueden tener lugar todas estas alteraciones, marcas y defectos congénitos.

7

Niños que recuerdan el periodo entre vidas

Un buen número de investigadores que se acercan al trabajo de Michael Newton ponen en duda sus resultados por razones similares a las que veíamos cuando hice referencia a la validez de los recuerdos obtenidos por la técnica de regresión hipnótica. Sus detractores también le acusan de presionar demasiado a sus pacientes, ya que en su búsqueda personal de la verdad Michael Newton trataba de obtener el mayor número de respuestas posibles, y con el máximo nivel de detalle, acerca del funcionamiento de ese hipotético más allá que parece existir tras la frontera de la muerte. Por ello sometía a sus pacientes a verdaderos interrogatorios mientras estaban bajo regresión, hasta el punto de que algunos de ellos se negaban a contestar a sus preguntas y preferían concentrarse en lo que estaban viendo en ese estado alterado de consciencia. Otros objetan que nunca podemos estar seguros de qué porcentaje de esas percepciones se corresponden con la realidad y qué porcentaje es pura imaginación o son visiones contaminadas por las propias interpretaciones que hace el cerebro humano, incapaz de describir un mundo totalmente distinto al mundo físico.

Por otro lado, algunos de sus lectores más acérrimos toman sus libros como una especie de Biblia y olvidan que el trabajo de Newton no es definitivo. Aún no contamos con datos suficientes para poder establecer normas inamovibles sobre la organización de la vida espiritual, pero la mayoría de los seres humanos se sienten más cómodos creyendo que alguien tiene todas las respuestas a sus preguntas. Creo que, como siempre, debemos mantenernos en un punto medio y ser conscientes de que aún no sabemos nada.

Esas objeciones que se ponen a las conclusiones de Newton sobre el periodo entre vidas son aceptables por los escépticos, que parecen ávidos por descartar todo el material que provenga de las regresiones, a veces sin saber ni siquiera en qué consisten realmente. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de los recuerdos espontáneos de los niños. Aunque los recuerdos de posibles vidas pasadas gozan de bastante popularidad y es relativamente fácil encontrar casos, no se presta la misma atención a los recuerdos que parecen provenir del periodo entre vidas. Y no solo me refiero al momento en que el niño afirma haber estado flotando en el cielo y haber escogido a sus padres, algo que aparece en la gran mayoría de estos casos, sino a muchas otras

afirmaciones que hacen sobre ese periodo en el que supuestamente estaban “desencarnados”. En general se habla mucho de la muerte y lo que pasa justamente después, pero también existen muchos testimonios de niños que dicen recordar los momentos no solo anteriores al nacimiento, sino también anteriores a la concepción. Los psicólogos que utilizan la regresión conocen perfectamente que una persona puede recordar cuando estaba en el útero, incluso ser consciente de los sentimientos de la madre, de sus dudas de continuar o no con el embarazo, o saber si es un hijo deseado. Esto podría ser explicado por la comunicación existente entre la madre y el feto, podría deberse a un factor puramente biológico, y por tanto no tendría por qué ser una prueba de la existencia de un alma o consciencia *previa* al nacimiento. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando un niño dice recordar hechos que ocurrieron *antes* de la concepción? ¿Qué ocurre si parece conocer detalles relativos a un hermano que murió antes de que él naciera, del que nadie jamás había hablado en su presencia? ¿O si es capaz de describir *espontáneamente* un lugar en el que se encontraba antes de nacer, muy similar a los que los pacientes de Newton suelen describir en sus regresiones? En este último caso siempre podemos aducir que los pacientes pueden conocer los libros de Newton y sus propias expectativas crean ciertas imágenes en sus mentes, o podemos pensar que Newton (o cualquier otro hipnoterapeuta conocedor de las técnicas) da forma de algún modo a esas imágenes. Pero cuando un niño que jamás ha oído hablar de este autor, ni jamás ha recibido educación religiosa alguna, ni siquiera conoce el concepto de la reencarnación, empieza a hablar de guías, seres de luz o un “cielo”, se hace difícil achacarlo todo a una simple casualidad.

Es cierto que no todos los niños que recuerdan el periodo entre vidas recuerdan también vidas pasadas. Del mismo modo, estudios realizados tanto por el Dr. Ian Stevenson, como por el Dr. Jim B. Tucker junto a Poonam Sharma[33], muestran que muchos de los niños que recuerdan vidas pasadas no tienen recuerdos del periodo entre vidas. Sin embargo, al comparar los niños que tienen recuerdos de vidas pasadas con niños que tienen además recuerdos del periodo entre vidas, se encontró que la única diferencia entre ellos es que los últimos tienen una memoria inusualmente buena. Es más probable que estos niños recuerden más de una vida pasada, nombres y apodos de la personalidad previa, nombres de otros individuos de la vida pasada, y hacen significativamente más afirmaciones sobre la vida pasada que luego han podido ser verificadas.

Un artículo[34] publicado en la revista *Journal of Scientific Exploration* en el año 2014, titulado *“Children with Life-between-Life Memories”*, escrito por Masayuki Ohkado y Akira Ikewaga, reproduce

algunas de estas afirmaciones:

> *"Un niño de seis años recuerda su experiencia antes de nacer, diciendo: 'Estaba volando en el cielo, buscando a mi madre. Mirando hacia abajo. Pude ver a mi madre y la elegí. Pensé que era la mejor persona. Parecía solitaria, y pensé: 'Si acudo a ella, no se sentirá sola nunca más'.*
>
> *Una niña de nueve años describe un lugar en el que se encontraba antes de llegar a su madre: 'Había muchos niños, o almas, y un dios, una entidad con autoridad.' A nuestra pregunta '¿Es como un profesor de colegio?', ella respondió: '¡No, no, no! Es mucho más generoso', y dijo 'Cuidaba de nosotros, como un consejero'."*

Al contrario de lo que se podría pensar, esto tampoco es un fenómeno nuevo. Igual que ocurre con las experiencias cercanas a la muerte o los mitos acerca de un "bardo", es decir, un estado o un lugar que las almas deben atravesar para alcanzar el más allá, los testimonios sobre vidas pasadas o el periodo entre vidas existen desde que el hombre es hombre. En el artículo se da el ejemplo de un niño japonés nacido en 1806, Katsugoro, quien afirmaba haber vivido en una casa distinta a aquella en la que había nacido. Le llevaron allí y sus antiguos padres le llegaron a aceptar como su hijo Tozo renacido. Katsugoro dijo que después de su muerte fue guiado a un hermoso campo por un hombre con largo cabello blanco, y después de pasar un tiempo ahí, ese hombre le condujo a su casa actual y volvió a nacer.

Uno de los autores del artículo previamente mencionado, el Dr. Ikewaga, es un ginecólogo que llevó a cabo una encuesta en el año 2003, inspirado por estudios similares realizados por otros autores como Chamberlein o Verny, que informaban sobre casos de niños que decían tener recuerdos del vientre materno o del nacimiento. El cuestionario se distribuyó a 3601 padres a través de escuelas de enfermería y guarderías en Japón, y contenía preguntas acerca de si los niños habían afirmado alguna vez tener recuerdos de ese tipo, ya fuera de manera espontánea o al preguntarles directamente. Los resultados fueron que un gran número de niños había hablado de esos recuerdos. En concreto, un 30'5% había hablado alguna vez sobre recuerdos del vientre materno y un 19'3% sobre recuerdos del nacimiento. En el cuestionario no se preguntaba directamente sobre el periodo entre vidas o vidas pasadas, pero algunos de los padres informaron de que sus hijos también hablaban sobre estos recuerdos. Esto es lo que llevó al Dr. Ikewaga a realizar el estudio cuyos resultados comentaremos a continuación.

La edad media de los sujetos que se investigaron fue de unos siete años y medio. Se vio que la edad media a la que comenzaban a hablar

de la vida entre vidas era de unos cuatro años. En consonancia con las observaciones de Carol Bowman, se vio que era frecuente que lo hicieran cuando se encontraban en un estado relajado, ya sea durante el baño o cuando se van a dormir. Los padres solían notar algún cambio en su forma de hablar: lo hacían de una manera especialmente elocuente, inusualmente clara, o con mucha concentración. Un niño que solía tartamudear hablaba con mucha fluidez solo cuando se refería a tales recuerdos.

Los investigadores Sharma y Tucker, en su artículo previamente mencionado, en el que analizaron treinta y cinco casos birmanos, propusieron dividir los recuerdos del periodo entre vidas en tres etapas:

1. **La primera etapa es de transición. Durante este periodo la persona ve su propio cuerpo fallecido o es testigo de su funeral. A veces tratan de contactar con los afligidos parientes, solo para descubrir que son incapaces de comunicarse con los vivos. Algunos dicen que no se habían dado cuenta de que estaban muertos. Otros dicen que fueron alejados de los parientes que lloraban su muerte. Esta etapa termina normalmente cuando el sujeto es dirigido por un anciano o un hombre mayor vestido de blanco a otro lugar.**
2. **La segunda etapa se caracteriza por una gran estabilidad. La persona permanece en un lugar determinado durante un tiempo prolongado, participando en diversas actividades. Son frecuentes los informes de ver o interactuar con otras personalidades desencarnadas. Algunos parecen apegados a un determinado lugar físico. Por ejemplo, una mujer declaró que no era capaz de abandonar el sitio donde había enterrado sus joyas en vida, pero dijo que era mucho más hermosa estando desencarnada y que tenía bonitos vestidos de oro.**
3. **La tercera etapa incluye recuerdos de escoger los padres para la próxima vida o de la concepción. Algunos informaron de que siguieron a sus futuros padres a casa, aparentemente por propia iniciativa. Otros dijeron que fueron dirigidos a sus padres actuales, con frecuencia por ancianos o el mismo hombre mayor al que nos referimos en la primera etapa. Algunos hicieron comentarios sobre cómo entraron en el cuerpo de la madre. Esto es frecuentemente descrito como "transformarse en un grano de arroz o una mota de polvo en agua y ser ingerido por la madre". Algunos**

tuvieron que hacer repetidos intentos porque eran rechazados por espíritus guardianes o el agua era expulsada sucia.

Volviendo al artículo de Ohkado e Ikewaga, de los veintiún sujetos investigados, cuatro tenían recuerdos de una vida pasada. Uno describió el funeral de su personalidad previa, y otro dijo que había visto la casa quemada en la que su pasada personalidad y su madre habían fallecido.

Trece sujetos describieron en la segunda etapa un lugar al que llamaron "nube o cielo", y tres lo llamaron "luz". Los otros cinco utilizaron expresiones como "un espacio amplio desde donde puedes ver la Tierra", "un lugar como una estrella", "un lugar donde hay un número de niveles", "ahí arriba", y "un lugar con la forma de una larga elipse". Los veintiún niños dijeron que no estaban solos. Catorce afirmaron que había un dios o una entidad similar a un dios. Esta entidad parecía un consejero que hacía sugerencias sobre sus futuros padres o les daba permiso para nacer de los padres que habían escogido. Doce de ellos dijeron que se encontraban con su familia actual (principalmente hermanos y hermanas) y/o con amigos actuales. Un niño dijo que había muchas "bolas de luz" presentes, pero era difícil decir quiénes eran, aunque creía que eran personas cercanas a él en su vida actual.

Trece de estos niños describieron cómo se sentían en ese espacio entre vidas. Ocho dijeron que se sentían "serenos" o "calmados", dos dijeron que se sentían "alegres" o "excitados", y los tres restantes dijeron que era "difícil de describir", "no distinto a lo que siento ahora" y "solo".

Quince de estos niños afirmaron que eran capaces de ver los "asuntos terrenales" desde el lugar donde se encontraban, pero sus recuerdos eran limitados, relativos solo a sus padres y sus domicilios.

Diecisiete niños dijeron que eligieron a sus padres. Nueve de ellos dijeron que eligieron solo a sus madres, mientras que ocho de ellos dijeron que eligieron tanto a sus padres como a sus madres.

Trece niños recordaban por qué habían decidido volver a nacer: para reunirse con sus madres o ayudarlas en algo (tres); para ayudar a otras personas (cinco); para ser más felices de lo que habían sido en sus vidas anteriores (dos); y para disfrutar de la vida. Un niño dijo que no recordaba por qué había nacido porque había olvidado la razón al nacer, con el fin de averiguarlo en su vida actual.

Doce niños dijeron recordar cuándo habían llegado al vientre materno. Tres afirmaron que alguien (un dios, una bola brillante o una entidad similar a un ángel) les ayudó a llegar hasta su madre.

Tres de los veintiún niños hicieron declaraciones que coincidieron

con los recuerdos de sus padres antes de que nacieran. Una niña de cinco o seis años le había dicho a su madre: “Cuando eras joven, yo venía a ti con frecuencia”. Antes de casarse, la madre había tenido la sensación de que un ente con apariencia de niño la miraba y se movía bulliciosamente a su alrededor. Otro niño que había empezado a hablar de la vida entre vidas con cinco años le dijo a su madre: “Te vi con un precioso vestido blanco. Estabas abrazando a un perro”. La madre había abrazado a un perro mientras llevaba puesto su vestido de novia. Después de la ceremonia de la boda, entró en una habitación donde el perro la estaba esperando. Lo recordaba claramente porque abrazar a un perro llevando un vestido de novia es algo que se supone no debes hacer. Otro niño, de seis años, dibujó un edificio de cuatro plantas rodeado de montañas y dijo a su madre: “Aquí es donde vivías. Te vi ahí”. Su madre se quedó sorprendida, porque de niña había vivido en un edificio de esas características.

Es curioso comprobar que la segunda etapa varía notablemente en los casos de niños birmanos. Sharma y Tucker vieron que de diecinueve sujetos estudiados, nueve dijeron que permanecieron en un árbol, cuatro en una pagoda, y dos cerca del lugar donde murieron. Estas diferencias podrían deberse al contexto religioso. En Birmania, la religión predominante es el budismo combinado con el animismo. La creencia generalizada es que la muerte es solo el comienzo de un nuevo nacimiento en uno de los treinta reinos no humanos existentes, y durante el periodo en el que una persona vive como una entidad desencarnada, se le pueden asignar tareas como guardar templos o tesoros. En Japón, por el contrario, solo tres padres dijeron ser budistas. Uno dijo ser cristiano, y el resto dijo no pertenecer a ninguna religión. Por tanto, parece que las diferencias podrían deberse a las diferencias culturales entre ambos países.

Otro aspecto importante a tener cuenta y que se pone de manifiesto en este estudio, es que, según los datos recogidos, los recuerdos del momento del nacimiento son los más frecuentes, seguidos, por este orden, de recuerdos en el vientre materno, recuerdos de la vida entre vidas y recuerdos de vidas pasadas. Esto sugiere que los primeros serían más fáciles de recordar que los otros tipos de recuerdos. Aún no sabemos las razones que podrían explicar esto, pero por lo que podemos observar en casos de adultos que recuerdan vidas pasadas, es muy posible que intervengan factores como la lejanía de esos recuerdos, la duración o la intensidad emocional. Sin embargo, esto no se correlaciona con algunos de los patrones observados en estos niños, por lo que aún no podemos llegar a conclusiones definitivas.

En cualquier caso, la similitud de estos casos con las experiencias cercanas a la muerte es destacable. Muchos niños con recuerdos de la vida entre vidas hacen referencia a una etapa en la que aparentemente

se encuentran fuera de sus cuerpos, y el encuentro con otros “seres”, descritos con frecuencia como “ancianos”, “guardianes”, etc., son comunes en los dos tipos de experiencia. Esa presencia normalmente les ofrece ayuda a través del periodo de transición, aunque, obviamente, en las ECM’s se le dice a la persona que vive la experiencia que su tiempo aún no ha llegado y es enviada de vuelta a su cuerpo. También se encuentran con parientes fallecidos. Sin embargo, ninguno de ellos habló de “ver o ser envuelto en luz”, “ver hermosos colores” o “entrar en la luz”. Otra diferencia es la ausencia del túnel de luz, aunque debemos recordar que también existen variaciones interculturales en los testimonios de ECM’s, y a veces este túnel de luz tampoco está presente en las ECM’s no occidentales.

Como vemos, es necesario que se lleven a cabo más estudios científicos para que podamos reunir más datos y poder esclarecer a qué tipo de fenómeno nos estamos enfrentando cuando hablamos de niños que parecen recordar momentos anteriores a su nacimiento. Quizá sea pronto hablar de reencarnación, o quizá no podamos afirmar que lo expuesto en este capítulo sea evidencia de nada. Pero lo que nadie puede negar es que este fenómeno es real y mucho más frecuente de lo que pensamos. Los resultados de este estudio podrían demostrar la preexistencia de una consciencia que no depende del cerebro, una entidad que parece ser capaz de recordar acontecimientos *antes* de que exista un órgano material que almacene esa información. Esto podría poner en un grave aprieto a todos aquellos que aún piensan que las experiencias cercanas a la muerte, las experiencias extracorpóreas, las regresiones de vidas pasadas o los niños con recuerdos espontáneos anteriores al nacimiento no son más que el resultado de la química cerebral o los millones de conexiones neuronales de esa fantástica máquina que todos tenemos dentro del cráneo. Lo único cierto, hoy por hoy, es que el funcionamiento de la memoria sigue siendo un gran misterio para la ciencia. Pero... ¿podría explicar la memoria *todos* los aspectos característicos de las personas que supuestamente recuerdan vidas pasadas?

8

Un fenómeno vivo y actual

Lamentablemente, en España la reencarnación aún no recibe excesiva atención. Los científicos simplemente la ignoran, incluso

aquellos que estudian las experiencias cercanas a la muerte. Puede que algunos de estos científicos mencionen en sus obras a investigadores como el Dr. Raymon Moody o el Dr. Bruce Greyson, pero "olvidarán" mencionar que estos investigadores no solo se dedican a estudiar y a divulgar todo aquello que rodea a las experiencias cercanas a la muerte, sino que también invierten grandes esfuerzos en investigar la reencarnación. No en vano muchos pacientes que sufren experiencias cercanas a la muerte vuelven de ellas hablando de que vivimos varias vidas, aunque esto es ampliamente ignorado. Lógico, si seguimos pensando que una experiencia cercana a la muerte consiste básicamente en alucinaciones producidas por el cerebro.

Los científicos pueden elegir dar su espalda a los niños que dicen recordar vidas pasadas y achacarlo todo a la imaginación o a una extraña "habilidad" aún inexplicada de nuestra propia mente (parapsicólogos escépticos conocedores de estos casos de reencarnación llaman a esto último "super-psi", como veremos en el capítulo 10). Pero eso no hará que estos niños dejen de existir. Si alguien muestra una actitud receptiva y respetuosa hacia lo que estas personas tienen que decir, no es nada complicado encontrar este tipo de casos dentro de la geografía española. Por desgracia, como aún carecemos de protocolos estandarizados en las consultas de los psicólogos y muy pocos se toman en serio este tipo de experiencias, estos casos no pasan de la mera anécdota. No hay nadie tomando notas exhaustivas, no hay un seguimiento a lo largo de los años, no hay un esfuerzo por identificar a la persona que ese niño dice que fue, no hay intentos de verificar sus afirmaciones con datos históricos... por haber, no hay ni directrices sobre cuál es la mejor forma de manejar las pesadillas y emociones que puede estar sufriendo ese niño, que podría ser nuestro hijo. Pero sí hay personas que han pasado por ello. Mientras escribía este ensayo varias personas se pusieron en contacto conmigo para contarme sus experiencias, y el investigador James Matlock, que actualmente modera un grupo en Facebook llamado *Signs of Reincarnation,* también me dio amablemente su permiso para incluir la historia de su hija Cristina, de madre peruana. Todos son casos sin resolver —es decir, no conocemos la identidad de la personalidad previa— pero creo que no puedo dejar de describirlos aquí porque ilustran muy bien el lado humano de lo que supone, para un niño, recordar supuestas vidas pasadas. También demuestran que, al contrario de lo que estamos acostumbrados a pensar, estos niños no solo se encuentran en libros polvorientos de los años 70 en un rincón oscuro de la biblioteca de nuestro barrio. Puede ser nuestro vecino, nuestro sobrino, un amigo de la infancia a quien veíamos "raro". Prestemos atención, y quizá nos sorprendamos.

Si algún lector se siente identificado con lo que se cuenta aquí y

quiere compartir su experiencia, puede contactar conmigo en el correo electrónico que incluiré al final del libro.

La hija de Susana y su antiguo rancho.

Susana es una madre que supuestamente también recuerda vidas pasadas, pero me escribió porque supo que estaba interesada en niños que recuerdan. Le hice una serie de preguntas sobre su hija, y esto fue lo que me respondió:

> "Yo creo que mi hija comenzó a hablar de una vida pasada sobre los dos años. Recordaba la ciudad, el nombre de su madre, el suyo, el entorno... La cara le cambió, el brillo de sus ojos, estaba emocionada, es como si sintiera en ese momento todos los sentimientos, al hablar de su madre, de los caballos de aquel rancho... Se sabe claramente que no es una fantasía porque aquel momento fue mágico también para mí. No sabría explicarte con palabras, yo sentí su emoción. También las coincidencias. A mi hija le gustaban los caballos antes de relacionarse con ellos.
>
> Ha habido después otras experiencias. Un día por ejemplo estuvimos en una casa donde había una chimenea. Al encender la chimenea le dio un ataque de ansiedad, se puso a chillar '¡No encendáis!', con un miedo horrible. Era la primera vez que veía una chimenea. Poco después fui yo la que recordé que en otra vida se incendió nuestra casa.
>
> Mi hija, que ahora tiene ocho años, no me ha contado nunca que recordara la muerte. Hubo una temporada que le daba miedo dormir sola.
>
> Yo lo viví de una manera natural. Yo no la interrumpía y ella lo contaba abiertamente porque yo le prestaba la atención normal, como cuando me contaba cualquier otra cosa."

Es interesante señalar que los sentimientos que describe Susana respecto a su hija concuerdan con lo que cuenta Carol Bowman de otros padres. Estos suelen mencionar que cuando su hijo habla de una vida pasada llegan a sentir como un "cambio en la energía". Sienten su propio cuerpo energizado, lo cual no ocurre cuando hablan de fantasías. La propia Carol Bowman relata que cuando sus niños hablaron por primera vez de sus vidas pasadas ella notó cómo su vello se ponía de punta y una especie de energía recorría todo su cuerpo. Científicamente esto podría tener una explicación: todos estamos rodeados de campos de energía, y Bowman sospecha que cuando el niño entra en un estado alterado de consciencia, podrían producirse cambios en esos campos que los padres llegan a detectar a través del

cerebro. Por supuesto, esto puede producir un shock en estos padres, que pueden sentirse desorientados o incluso mareados por un momento, como si estuvieran a punto de caer por un abismo. En todo caso, no deben preocuparse: es una reacción normal y no supone ningún tipo de peligro.

Miguel y los fenicios.

Miguel se puso en contacto conmigo a través de correo electrónico, sabiendo que su historia me interesaría. Al pedirle su colaboración para este libro, me pidió expresamente que respetara su anonimato, y por ello he cambiado pequeños detalles en su testimonio.

> "Tengo cuarenta y cuatro años, y aunque no he tenido la suerte de reconocer, identificar y verificar vida pasada alguna, sí puedo contarte 'mis rarezas' de pequeño que es posible te interesen.
>
> Debido al trabajo de mi padre, deambulábamos por la geografía nacional, siendo yo el menor de cuatro hermanos. Viviéramos donde viviéramos, mis padres procuraban ir una o dos veces al mes a Málaga, ciudad de la familia de mi madre.
>
> **1. De los dos a cuatro años.**
>
> Esto que te voy a contar primero me lo cuentan mis padres, yo tengo imágenes borrosas. Mi abuelo Juan, padre de mi madre, fue patrón de pesca, en su momento el primer propietario en un pueblecito de Málaga de una flotilla de barcos congeladores que iban al Atlántico norte a pescar bacalao. Él nos llevaba de paseo al parque, a mis primos y a mí. Parece que se reía mucho conmigo porque con la medio lengua de los dos-tres años, siempre me emperraba en ir 'a los barcos', al puerto, una y otra vez, siempre. Mis primos querían ir al parque, chucherías, yo quería ir 'a los barcos'.
>
> Por esa edad y con esa lengua, parece que empecé a decirle: 'Abuelo, yo ya he vivido aquí otra vez, pero esto era diferente, esta calle no estaba', y cosas por el estilo, que él le contaba divertido a mis padres. En una de esas ocasiones, estando en el puerto —para fastidio de mis primos, parece— le dije algo que lo dejó pensativo: 'Abuelo, esto no era así cuando yo vivía aquí. Este suelo no estaba, era 'menos' y los barcos eran más bonitos, y había muchas ramas, muchos palos'. Escamado, nos sentamos todos a tomarnos un batido y siguió preguntándome. Le dije que había vivido allí antes, y en otro sitio muy bonito, y salía en barco debajo del castillo, del río al mar, más allá, más allá, 'marino, marino'. Siguió

preguntándome, y por lo que le contaba, le estaba describiendo Lisboa. Me preguntó en portugués si era Lisboa. Le sonreí muy contento y le respondí en portugués sonriendo que sí, que allí estaba mi casa y mi familia, mientras me tomaba el batido.

Mi pobre abuelo llegó blanco a casa y se lo contó a mis padres. Mi padre lo escribió en su agenda. Y no se volvió a hablar del tema hasta 1999.

2. Cinco años.

En el año 1976 fuimos a vivir a Cádiz. Y empezaron mis pesadillas. Estaba constantemente angustiado, quería salir de Cádiz a toda costa. Tenía una pesadilla con la que me despertaba gritando, y que se me repitió durante muchísimos años: Estábamos todos los niños en el patio del colegio, en filas, con nuestro uniforme blanco. Era un día muy importante porque en el colegio iban a matar a varios niños, era como una fiesta. Todos temblábamos y llorábamos de miedo, recuerdo cagarme encima y orinarme en el sueño. Y lo peor sucedía. Ese día tocaba matar a los que se llamaban 'Miguel', por lo que me cogían y a otros compañeros: gritábamos suplicando a mamá, llorábamos, pataleábamos... pero todo era inútil. Nos ataban las manos a la espalda, nos amordazaban y nos ponían una careta de carnaval, que apenas nos dejaba respirar. Lo peor era cuando nos llevaban al matadero, porque allí estaban nuestros padres desesperados llorando en silencio o chillando, pero no sabían quiénes éramos a los que iban a matar porque llevábamos las caretas. Y uno tras otro, nos iban matando... con un golpe de martillo de carnaval en la cabeza, ¡de los que hacen ruido como de juguete! Me despertaba chillando antes de que me tocara mi turno. Soy un enamorado de Cádiz, pero odio las caretas, el carnaval y los martillitos.

A partir de esos sueños me convertí en un niño angustiado y miedoso. Estaba obsesionado con que me iban a secuestrar y matar, y andaba por la calle pegado a mi padre.

Lo peor era si me tenía que acercar al colegio de mis hermanas, Mª Auxiliadora, en la Avenida de Andalucía. Lloraba y me tiraba al suelo para no tener que pasar por ahí. El caso es que vivíamos muy cerca. Mis padres vivían resignados con que les había tocado el hijo 'cagón y raro'.

3. Pasaron varios años.

Seguía teniendo varios miedos patológicos terribles: a que me secuestraran y me separaran de mis padres, al chalet de Varela en la Avenida, y a las caretas y los golpes en la cabeza.

Un día nuestro perro me mordió y se escapó detrás de una perra —era época de celo— y lo perseguí corriendo. Terminó llevándome a un callejón detrás de la Catedral —un sitio al que nunca había ido antes, zona nada recomendable para la época. Pero extrañamente, a medida que me adentraba en el barrio me iba sintiendo más y más fuerte, más y más seguro y tranquilo, totalmente tranquilo. Hasta tal punto que recuerdo haberme sentido feliz, completamente feliz por vez primera desde que llegamos a Cádiz. Pegué dos patadas al perro —que generalmente me imponía y me daba miedo—, lo amarré a su correa y marché triunfante a casa, con un subidón de adrenalina tremendo.

Esa tarde, o la tarde siguiente, no recuerdo, le di un susto de muerte a mi madre. Era la hora del baño. Pasada la media horita de rigor aporreó la puerta del baño. Como no contestaba, intentó entrar. Me había encerrado por dentro. Empezó a ponerse nerviosa porque no le abría. Gritó y mi hermana abrió manipulando con un boli Bic: estaba a oscuras, con los ojos cerrados y solo la nariz fuera del agua, y en la bañera, dos serpientes de plástico de mi hermano mayor.

Todavía recuerdo los gritos y las bofetadas. Mi padre, que llegaba muy tarde de trabajar, no quería saber nada, suficiente tenía con su trabajo. Pero lo seguí haciendo... hasta hoy. Había descubierto una manera de aislarme del mundo, de tener 'mi momento' para mí, a solas conmigo y con nadie más. Y es, de hecho, mi práctica de meditación, incluso ahora, casado y con hijos. ¿Las serpientes? Seguí echándolas al agua durante mucho tiempo, incluso compré más serpientes de juguete (y el cabrito de mi hermano me echó alguna culebra viva de vez en cuando, ¡pero dejó de hacerlo cuando se dio cuenta que no me daban miedo!). Obviamente no podía practicar esto cuando estábamos de visita en Málaga o en otro sitio o cuando teníamos visita nosotros, pero buscaba un cuarto o hueco oscuro, y me quedaba allí quieto, con los ojos cerrados durante un rato, solo respirando.

Mi padre me llevó al médico de la empresa, y este, muy bien intencionado, me mandó unos tranquilizantes, y nos remitió a un psiquiatra muy famoso de Sevilla, ya desaparecido. El señor psiquiatra, uno de los hombres más encantadores y exquisitos que he conocido en mi vida y del que guardo un recuerdo maravilloso, estuvo durante una hora entera hablando conmigo como si fuera un adulto, sonriéndome todo el tiempo, muy afectuoso. Le conté todo. Y me dijo que no me preocupara de nada, que era un niño especial, muy inteligente —tenía once años entonces—, que hiciera

mucho ejercicio del que me gustaba, que tratara de no sentirme superior a nadie, que fuera amable con todo el mundo y que no me preocupara de nada. Que la angustia desaparecería sola y 'todo encajará en el futuro, cuando seas mayor'. Y tranquilizó a mis padres.

4. Año 1999.

He viajado por medio mundo. Tengo un trabajo muy técnico, que me llena más o menos. Hablo alemán, inglés, griego, turco y algo de japonés. Conozco todas las islas del Mediterráneo. Viajo en invierno y otoño, fuera de la época turística y los circuitos turísticos. Y durante unas vacaciones voy por fin a Lisboa. ¡No había estado nunca y cuando llego la conozco como la palma de mi mano, todo, todo! Qué sensación, qué emociones inexplicables, qué sensación al pararme delante de un portal de Alfama...

A partir de ese viaje empiezo a investigar y salen a la luz las anotaciones que mi padre hizo de lo que decía mi abuelo.

Descubro que en 1981, en Cádiz, en la Avenida de Andalucía, a la altura del Colegio Mª Auxiliadora descubrieron enterramientos fenicios: TOPHET o sepulcros de niños sacrificados ritualmente por los fenicios mediante un golpe de maza en el cráneo —costumbre de todos los pueblos semíticos, los cartagineses los quemaban directamente dentro de un ídolo repugnante: MOLOCH BAAL.

Investigando descubro un librito de Peter Kingsley, *In the Dark Places of Wisdom*, en el que describe los ritos mediante los cuales Parménides, un padre de la filosofía, médico, sacerdote de Apolo y legislador, conectaba con los Dioses en una suerte de viaje astral y lo comunicaba luego a los humanos. ¿Sabes cómo? ¡Se encerraba en un lugar oscuro, sumergido en agua rodeado de serpientes! El reverberar de las mareas en la caverna unido al siseo de las serpientes provocaba un zumbido y un desdoblamiento astral. Y se obraba igual en los *Asclepeion*[35] de toda Grecia, y Magna Grecia. ¿Y sabes qué descubrieron en Cádiz, detrás de la Catedral, en la casa vieja del Obispo? ¡Yacimientos fenicio-romanos del *Asclepeion* de Cádiz! ¡Exactamente donde me paré y experimenté felicidad cuando cogí a mi perro!

Me dices que te interesa la parte humana, qué se siente cuando se es 'especial'. Se siente mal. Porque no encajas, eres consciente de que no encajas, ni en tu familia, ni en el colegio, ni con tus amigos. Y no lo entiendes, y dudas si los demás sentirán algo parecido. Eres 'raro', diferente. A medida que vas creciendo y madurando lo vas asimilando, aceptando, integrando, y finalmente

abrazando con dicha porque eso eres tú precisamente. Lo celebras porque es esa diferencia la que te hace único, lo que te hace ser quien eres. Pero eso me gustaría haber podido decírmelo a mí mismo con cinco, siete, diez o catorce años. ¿Están todos los niños obsesionados con imaginar la cara de Dios, con buscar un rato para encerrarse solos a oscuras, o aterrorizados de día y de noche con una pesadilla inexplicable? Tus padres hacen lo mejor que pueden, pero nadie está preparado para el hijo raro. La psicóloga del colegio me calificó de 'asocial y escapista' porque prefería identificarme con un águila volando por la noche que con un perro jugando con unos niños en la playa. Añade a esto un hermano mayor todo extroversión y diversión, el alma de la fiesta de la familia, el sobrino, hijo, hermano del que se han cantado sus divertidas proezas a lo Mío Cid en toda la familia, y entenderás además cuál era mi posición inevitable por contraste.

Pero mi caso no es único tampoco, y tuve la suerte de contar con otro 'raro' en la familia. Un primo mío también era muy introvertido, enfermizamente tímido y miedoso y ávido lector. Y también lo pasaba mal. Hablábamos horas y horas sobre los ángeles, cómo debían ser, y sobre la muerte. Y recuerdo un día especialmente. No recuerdo la edad ni el año pero tendríamos nueve o diez años. Fuimos a ver *2001: Una Odisea Espacial* de Kubrik. Mis otros primos estaban cabreados y aburridos, pero M y yo mirábamos la pantalla fascinados. Esa noche —dormíamos los cuatro en la misma habitación— estuvimos hablando y hablando de las escenas finales de la película —para fastidio de mis otros primos—, acerca de cuál podía ser el significado que tenían. Yo tenía claro que cuando el astronauta se iba convirtiendo poco a poco en niño, bebé, feto, nada, era porque se había convertido en Dios, en el que vive siempre. Pero M me dijo:

—No, eso no es correcto. No se ha convertido en Dios, si acaso ha vuelto de donde vino, de donde venimos todos para volver a nacer una y otra vez. Y la escena está mal.

—¿Por qué lo dices?

—Porque si en realidad hubiera hecho eso, la escena no se movería en línea recta hacia delante, sino que iría describiendo un círculo para siempre, girando sobre sí mismo en espiral, hacia arriba y vuelta hacia atrás a empezar de nuevo, porque así es siempre cuando morimos y volvemos a nacer. Sería como un electrón, dando vueltas y vueltas, naciendo y muriendo.

Me quedé atónito, callado, pensando, porque no entendía nada (¡tenía nueve o diez años!), hasta que le pregunté:

—¿Y tú cómo sabes eso?

—No lo sé, pero lo sé. Y tú también, y estos dos que están dormidos también. Lo que pasa es que vosotros no lo recordáis y yo sí.”

La otra familia de Estefanía.

Este relato me llegó a través de una persona que conocí en mi propio foro de reencarnación en internet[36]. Por desgracia no se registró toda la información al momento y por tanto solo podemos hablar de lo que recuerda la propia familia del sujeto de cuando era pequeña.

Estefanía es actualmente una mujer de treinta años que nació en Méjico y vive en los Estados Unidos desde que tenía cinco años. Su familia recuerda que ya desde muy temprana edad decía cosas a las que no podían encontrar explicación. Esto es lo que Estefanía puede relatar hoy en día:

> “Nunca tuve papá, pero yo hablaba de dos mamás. Yo no me acuerdo de nada, pero mi abuela me contaba que yo hablaba de Ohio. Yo debía tener tres, cuatro o cinco años de edad en aquel entonces. Decía que quería a mi mamá, pero extrañaba a la otra. Mi abuela es muy religiosa, no cree en vidas pasadas. Decía que yo tenía mucha imaginación de chiquita. Nadie sabe de dónde sacaba yo los nombres de la gente o de las partes de Estados Unidos de las que hablaba. No teníamos tele, ni radio, ni nada. En ese tiempo solíamos andar a caballo, íbamos de la escuela a la casa, limpiábamos. Yo les decía que vivía en los Estados Unidos y nadie sabía de dónde sacaba yo las cosas. Cuanto mayor se pone mi abuela, más se acuerda y se ríe. Dice que yo lloraba y que solía decir que patinaba en un lago con hielo. En Agua Prieta no hay nunca hielo. De más grande, mi mamá me empezó a llevar a la playa. Yo le decía que yo era un niño y que tenía una hermana. En esta vida tengo un hermano y una hermana. Yo sé que no soy niño, pero a mi abuela le decía que yo era un niño. Ella me decía: ‘Aquí está tu mamá, yo soy tu abuela. No puedes tener otra mamá. Si tú tienes otra mamá, ¿cómo viniste aquí?’ Le respondí que fue cuando me caí en el agua.”

Es interesante señalar que al preguntar por algún signo de comportamiento, Estefanía contestó que en esta vida se siente atraída sexualmente por las mujeres y de hecho su pareja actual es una mujer. No obstante, el físico de Estefanía no es masculino. Por su testimonio

podríamos sospechar que murió ahogada en su vida pasada, sin embargo no presenta ningún tipo de fobia al agua. Más bien al contrario, comenta que cuando era pequeña fueron a patinar a una pista de hielo y a ella le salía de manera totalmente natural, como si ya lo hubiera hecho antes.

Vale: oscuros recuerdos.

Conocí a Bela, de Méjico, a través de una red social. Contaba en un grupo que su hija Vale parecía recordar una vida pasada cuando era pequeña. Actualmente Vale tiene seis años y según su madre ya no recuerda nada, pero con cuatro años comenzó a hablar y decía algunas cosas extrañas, además de presentar un comportamiento algo inusual. Esto es lo que relata Bela:

> "Cuando nació Vale, era muy huraña, hasta conmigo. Desde bebé casi no le gustaba que le diera de comer ni que me ocupara de ella, es decir, no le gustaba que la vistiera o que la llevara al baño. Le gustaba mucho estar sola y casi no hablaba. Seguía mucho a su papá. Pero cuando empezó a ir a la guardería yo pasaba mucho tiempo sola con ella, ya que teníamos que esperar a que mi otro hijo saliera de la escuela. Mis hijos no tienen abuelitas, las dos fallecieron por enfermedad. Pero un día empezó a decirme: '¿Te acuerdas cuando mataron a mi abuelita?' Yo pensé que ella tenía una idea equivocada por alguna película o algo que hubiera visto, pero revisando no había nada que hiciera referencia a algo así. Un día le pregunté estando las dos solas. Ella me dijo que vio cómo mataron a su abuelita, una que estaba muy gorda... Sus abuelitas en realidad eran delgadas. Contó que sus papás la dejaban con su abuelita para que cuidara de ella. Los dos eran altos y rubios (algo que nada tiene que ver con mi esposo ni conmigo), y ese día hasta me dijo los nombres. También me dijo que hablaban diferente, yo lo relaciono con el inglés. Dijo que ella no podía mover su cuerpo y todos le daban de comer en su boca. Entonces cuenta que un día llegaron los policías a la casa de su abuelita. Todos corrieron, y a ella la metieron debajo de la cama, y a sus hermanos dentro de un closet. Desde debajo de la cama vio cómo mataron a su abuelita y dice que vio a un policía que la jaló. Dice que entonces vio mucha luz, y un señor le dijo: 'Ya no vas a estar con tus padres. Vas a estar con otros y el papá que vas a tener va a dar todo por ti.' Entonces me dijo ese día que el policía se parecía mucho a su papá y yo a su abuelita. Y que a mí sí me quería pero que quería más a sus papás y hermanitos de antes. Sinceramente,

esta parte me rompe mucho el corazón.

Cuanto le conté esto a mi esposo relacionamos muchas cosas que hacía de pequeña con lo que me había contado. Por ejemplo, nunca habló ni balbuceó. No tuvo nunca pesadillas, pero no le gustaba dormir en su cama. Siempre se escondía en el closet y debajo de la cama; todavía hoy lo hace a veces de repente. Aprendió a comer y a vestirse solita, y era muy hiperactiva, como si se desquitara por lo que no pudo hacer antes (como no poder moverse). En la guardería la maestra siempre nos mencionó que Vale era muy independiente en relación a los demás. No le gustaba hablar o jugar con nadie. Sus tíos la llamaban Matilda (como la de la película). La familia nota ahora la diferencia en comparación a cuando era pequeña, porque no hablaba, y su rechazo hacia todo... No era como mi primer hijo o como cualquier otro sobrino o niño que conociéramos, siempre tenía cara de enfado.

Días después le volví a preguntar e incluso la grabé en vídeo, pero como era una historia tan fuerte mi esposo me pidió que ya no tocáramos el tema.

Más recientemente he llegado a preguntar a Vale pero ya no se acuerda de lo que me platicó. Sin embargo yo no lo olvido porque me lo dijo de forma tan real y fluida que dudo mucho que lo haya sacado de algún lado."

Cristina: la finca rosa.

James Matlock es uno de los investigadores actuales de reencarnación interesado en niños que recuerdan vidas pasadas. Cuando le informé de la realización de este ensayo en su grupo *Signs of Reincarnation*, me sorprendió gratamente diciéndome que podía utilizar el caso de su hija Cristina. James habla de su hija en una ponencia que forma parte de un curso ofertado a través del Instituto para la Investigación y Educación Alvarado Zingrone[37].

"Cuando tenía tres años, mi hija Cristina comenzó a decir que había vivido antes. Sus primeros comentarios vinieron en respuesta a una motocicleta que había visto. Estábamos en el coche y habíamos parado en un semáforo, la moto estaba delante de nosotros. Cristina preguntó: 'Papá, ¿te gusta montar en moto[38]?' Moto es la palabra española para *motorcycle*. La madre de Cristina es peruana y la estábamos educando para ser bilingüe.

—No, no me gusta —confesé—. Me asustan.

—Tienes que agarrarte muy fuerte —dijo, seriamente.

—Cariño, ¿cuándo montaste en moto? —le pregunté—. ¿Fue en

Lima? —Todos los inviernos ella y su madre iban a Perú durante unos meses y no habíamos estado juntos de manera continuada.

—No —dijo Cristina—. Fue hace mucho tiempo. Antes de que viniera a ti y a mamá.

El tráfico comenzó a moverse otra vez y tenía que girar a la izquierda. Agradecí que casi estuviéramos ya en el centro comercial, que era nuestro destino ese día. Pregunté a Cristina si recordaba algo más sobre esa vida y dijo que recordaba una casa rosa, lo que parecía divertirla. “Era toda rosa, por fuera era rosa, el techo era rosa, todo era rosa”.

Esto me dejó aún más sorprendido. Conocía dos casas rosas. Una estaba cerca de la casa de mi cuñada en Bethesda, Maryland, y mi esposa y yo habíamos conducido hasta allí con frecuencia. La otra era parte de una finca que habíamos visto conduciendo por la Interestatal 81 de camino al área de Washington D.C. alrededor de un año antes de que Cristina fuera concebida. La casa principal era rosa, todas las construcciones eran rosas, y la valla del perímetro era también rosa. La rareza de esta finca nos había causado una gran impresión y habíamos hablado de ella durante semanas. Pero ya no era rosa, tal y como había descubierto cuando la busqué en mi siguiente viaje a lo largo de esa ruta. Que esa finca rosa era el candidato más probable para el lugar de los recuerdos de Cristina se hizo claro más tarde, cuando ella misma dijo que la casa rosa era parte de una finca, la cual describió de manera similar a la que yo recordaba haber visto.

Cristina estaba justo en la edad correcta para comenzar a expresar sus recuerdos, pero aunque montar en una motocicleta fue el primero del que habló, claramente no fue su recuerdo más temprano. Fue incapaz de decirme por cuánto tiempo había estado pensando en la finca rosa. Sospecho que esperó hasta que le encontró sentido a esa y otras imágenes en su mente antes de darlos a conocer. A los tres años, podría haberse dado cuenta de que la gente normalmente no habla de sus vidas pasadas, pero no habría sabido cómo de inusuales son tales recuerdos. Sin duda parecían completamente naturales para ella.

Cristina llegó a la conclusión por sí misma de que lo que estaba recordando era una vida pasada, sin ninguna sugestión por parte de su madre o de mí. Aunque yo había estado profundamente interesado en la reencarnación en años anteriores, durante ese periodo de tiempo no era algo que me preocupase y Cristina no habría podido oírme hablar sobre ello. Su madre está segura de que nunca dijo nada sobre ello tampoco y no creemos que hubiera

podido estar expuesta a ese concepto en los Estados Unidos o en Perú. Es evidente que fue guiada por una sensación de continuidad psicológica con la persona cuya vida recordaba. Estaba enteramente contenta en su vida presente, pero también sentía que había sido otra persona antes. Durante unos meses después del incidente de la moto, vino a mí de vez en cuando para contarme sobre sus otros recuerdos, invariablemente introduciendo sus testimonios con: 'Quiero contarte una historia sobre mí'.

Stevenson observó que los niños varían en cuanto al grado de identificación con la persona previa y su inmersión en la vida pasada. Muchos niños, como Cristina, separan las dos vidas, señalando la distancia con el pasado con frases como 'Cuando era grande...' Otros utilizan el tiempo presente, diciendo cosas como 'Tengo una esposa y dos hijos'. [...].

Los recuerdos de vidas pasadas de los niños son mayoritariamente de personas, lugares, objetos o hechos de importancia para la persona previa —son el tipo de memoria autobiográfica que Tulving llamó 'episódica'. Sin embargo, también pueden ser bastante triviales. Uno de los recuerdos de Cristina era el de haber estado bebiendo chocolate caliente mientras estaba sentada observando la nieve caer, algo que dijo que le gustaba hacer (es decir, a la persona previa). [...].

Aunque los hechos de antes de la muerte de la persona previa pueden ser recordados, los recuerdos de niños se atañen predominantemente al último año, mes, y días de la vida previa. Cerca del 75% de los sujetos de Stevenson describieron cómo había muerto la persona previa. Era especialmente probable que lo hicieran cuando la muerte era violenta. Una de las historias de Cristina se refería a 'su' muerte, que pudo haber sido accidental. Una tarde fue a dar un paseo por la nieve, dijo. No podía recordar exactamente qué ocurrió, pero dijo: 'Me dormí y cuando desperté comencé a caminar. Caminé y caminé y caminé y caminé y caminé y caminé, entonces vi que tú y mamá estabais buscando un bebé, así que vine a vosotros.'

Cristina tiene una serie de marcas de nacimiento en la parte inferior izquierda de su cuerpo, una que se asemeja a un gran corte semicircular en su muslo, que sería consistente con sangrar después de caer sobre rocas, pero al no estar este caso resuelto aún, no lo podemos saber seguro. Desde muy temprana edad ha mostrado una gran habilidad para dibujar y pintar, lo que es coherente con un recuerdo visual que tiene de la mujer cuya vida recuerda, pintando en un caballete delante de una ventana de la casa de la granja.

Cristina dijo que llevaba un vestido o una blusa de flores rosa cuando salió para dar el paseo y estaba convencida de que se lo había traído con ella a su vida presente. Me llevó por toda nuestra casa y me hizo abrir los armarios y vitrinas cerrados hasta que encontró unas ropas de segunda mano que su madre había relegado a trapos y colocado bajo el lavabo del cuarto de baño. Una de estas ropas tenía un patrón similar al que había descrito y la tocó con dudas antes de decidir que ese era el *top* que había traído con ella. Después lo volvió a colocar cuidadosamente en el montón de prendas descartadas. En otra ocasión me hizo abrir de nuevo la vitrina para que pudiera ver 'su' camisa.

No he hecho un recuento de los recuerdos espontáneos (involuntarios) de Cristina de este periodo temprano, y su caso permanece sin resolver. En parte porque no quise arriesgarme a extraer más de sus recuerdos cuando era joven, todavía no hemos tratado de confirmarlos visitando la finca que su madre y yo vimos desde la carretera. Los aparentes recuerdos de Cristina pueden ser fantasías, a pesar de su convicción de que son reales. Esto es cierto de los casos sin resolver en general, pero no se puede decir lo mismo de muchos casos resueltos registrados, como el excepcional caso indio de Swarnlata Mishra. [...].

Cristina tenía once años y no había vuelto a hablar de la finca rosa desde que tenía tres, cuando en preparación para este escrito le pregunté si todavía recordaba algo. Ella dijo que sí recordaba algo, pero cada vez menos, y las imágenes que aún recordaba eran unas que ya le habían venido con anterioridad."

9

La aproximación terapéutica

Aunque en este trabajo intento centrarme en el lado científico, en la investigación más pura de este fenómeno que permanece sin explicación, no puedo dejar de lado —como profesional de la salud que soy— la parte terapéutica. Esto es así porque sé que si hay algún padre o madre leyendo estas líneas, y sospecha que su hijo o hija podría estar recordando una vida pasada, lo más importante para ellos es saber qué pueden hacer para resolver este problema que les preocupa.

Antes de aconsejarles sobre la mejor forma de actuar, haré una breve referencia al tema de las regresiones, ya que en los adultos es una técnica que se utiliza con frecuencia y que goza de bastante popularidad. Los psicólogos y psiquiatras que utilizan con regularidad la terapia regresiva en sus consultas conocen su eficacia para tratar determinados problemas. Sin embargo, dan poca o ninguna importancia al hecho de si las imágenes que aparecen en la mente del paciente son realmente recuerdos de vidas pasadas o una simple historia simbólica que crea nuestra mente para propiciar esa curación. Comprendo que para un terapeuta saber si la reencarnación es real o no sea algo secundario. Pero como investigadora, lamento esta actitud, ya que para mí no solo es importante que la persona se sienta mejor, sino que también es fundamental avanzar en el conocimiento del ser humano. Creo que lo ideal sería combinar terapia e investigación, igual que se hace en muchos hospitales para mejorar el diagnóstico y el tratamiento de muchas enfermedades. De este modo, además de mejorar la salud del paciente, podríamos reunir una ingente cantidad de información que nos permitiera conocer mucho mejor en un futuro el funcionamiento de la psique humana, la memoria, y quién sabe, si en último término, podríamos llegar a demostrar la realidad de la reencarnación. Lamentablemente, la falta de unión entre los profesionales; la escasa apertura a estas técnicas, aún poco difundidas; y la dificultad para luchar contra la ciencia materialista que aún domina la medicina, hacen que aún estemos muy lejos de conseguir cualquiera de esos objetivos previamente mencionados.

No obstante, se han hecho y se siguen haciendo buenos intentos. Hay investigadores que ponen en duda la fiabilidad de la hipnosis

regresiva o la autohipnosis, afirmando que en muy pocas ocasiones se han podido verificar los supuestos recuerdos surgidos de la mente de una persona en este estado. En este punto difiero totalmente, puesto que a lo largo de mi investigación me he encontrado con numerosas personas adultas que han utilizado estas técnicas y han obtenido asombrosas verificaciones históricas. Yo soy una de ellas[39], y por tanto sé de lo que estoy hablando. Pero como este libro no trata de mí, he escogido otro ejemplo sorprendente sobre cómo los recuerdos de vidas pasadas obtenidos por regresión pueden ser verificados: es un documental que se rodó en 1981 para la televisión australiana, titulado *Reencarnación.* En él un hipnoterapeuta llamado Peter Ramster sometió a varias mujeres a hipnosis regresiva, obtuvo una considerable cantidad de datos sobre las supuestas vidas pasadas de estas mujeres, y luego su equipo de investigación trató de verificar esa información viajando a los países donde esas mujeres afirmaban haber vivido, entre ellos Francia o Alemania. El propio Peter Ramster relató cada una de estas historias. Aunque en este caso no estemos hablando de niños, creo que merece la pena que el lector conozca, al menos, una de ellas:

Historia de Helen Pickering (por Peter Ramster).

"Helen era una mujer que bajo hipnosis recordó varias vidas, pero la que decidí investigar fue una vida pasada en Escocia en el siglo XIX. Recordó la vida de un hombre que era doctor en Medicina y que había estudiado en la Universidad de Aberdeen. Recordó que había trabajado en una consulta en un pequeño pueblo llamado Blairgowrie. Helen recordó haber estado de joven bebiendo en la barra un bar en *'The Seaman's Mission'* en Aberdeen, y también recordó las vistas a la bahía desde los dormitorios de la escuela médica donde estudió para ser médico. Bajo hipnosis en Sidney, recordó la disposición de la escuela de medicina, así como el pueblo de Blairgowrie. También recordó haber sido una persona importante en los asuntos municipales, y estuvo involucrado en el ayuntamiento de Blairgowrie. Recordó que su nombre era Dr. James Burns.

Una vez que tuve conocimiento de todo lo que ella recordaba, Helen fue llevada a Escocia, a Blairgowrie. Todo fue filmado tal y como ocurrió. Se le vendaron los ojos en el camino hacia allí para que no pudiese recabar pistas sobre el lugar donde estaba. La llevamos a un punto justo a las afueras del pueblo y ahí le quitamos la venda. En Australia había hablado de una plaza con una zona ajardinada en la mitad del pueblo, alrededor del cual la

carretera se dividía por los dos lados. Esto no era visible desde donde nos detuvimos. Helen caminó hasta el final de la carretera a la que la habíamos llevado y giró a la derecha hacia otra carretera que llevaba hasta un puente sobre el río. Este llevaba al centro del pueblo. Comenzó a caminar a través del puente, y según caminaba, la plaza con la zona ajardinada apareció. Esa fue la chispa de reconocimiento que necesitaba. Hubo un súbito cambio en su comportamiento. Hasta ese punto había dudado, sin estar segura de los alrededores y dudando sobre hacia dónde iba. De pronto supo dónde se encontraba y supo qué era lo que había más adelante. Era exactamente como me había descrito bajo hipnosis en Sidney. Al alcanzar la plaza se dio cuenta de que el pueblo era como lo recordaba, aunque jamás antes en su vida había estado en Escocia. Antes de esto, esta escena solo había sido un recuerdo recuperado mediante hipnosis. Fue capaz de reconocer los cambios que se habían producido desde el tiempo en el que recordaba haber vivido allí. El doctor James Burns había sido una persona importante en el pueblo. Había tenido relación con asuntos municipales y el ayuntamiento. Naturalmente buscábamos pruebas de su existencia además de cualquier pista acerca de cuál sería el mejor lugar donde mirar, y buscábamos pruebas para confirmar la realidad de su profesión. Para empezar, decidimos mirar en los registros del archivo del pueblo que databan de cientos de años atrás. Ese era el próximo paso, examinar esos registros. Los registros desvelaron más de lo que esperábamos. Se mencionaba a James Burns, y también que había estado involucrado de hecho en asuntos municipales. Cuando buscamos reminiscencias del Dr. James Burns las encontramos en los antiguos libros de actas del ayuntamiento. Encontramos incluso la firma del Dr. James Burns. Bajo hipnosis en Australia, Helen recordó que el Dr. James Burns era un juez de paz. La firma de James Burns escrita en antiguos libros confirmó este hecho. Esto no es algo que Helen Pickering hubiera podido saber.

Bajo hipnosis Helen recordó haber ido a la escuela de medicina a partir de 1830. Recordó con detalle la disposición de la escuela y otras características, como la biblioteca, las aulas, las escaleras, etc., así como los dormitorios en el piso de arriba. Recordó que la escuela tenía forma de U en la parte frontal, y forma de T en la parte trasera. Llevamos a Helen a Aberdeen a un punto cerca de los viejos muelles y le quitamos la venda de los ojos. De nuevo tratamos de asegurarnos de que Helen no tenía ninguna pista de dónde se encontraba. Dejamos por un momento que se orientara.

Después de una corta pausa, señaló la carretera por la que deseaba ir, y de nuevo comenzamos a avanzar: varios de nosotros delante, con el equipo de filmación grabando desde todas las perspectivas. Como otras veces, habíamos conseguido la ayuda de testigos independientes. Esta vez se trataba de una persona de la universidad local, y también conseguimos la ayuda de una segunda persona de la estación de radio local. Después de una corta distancia desde donde habíamos comenzado, Helen señaló el punto donde estaba *'The Seaman's Mission'*. La gente que teníamos actuando como testigos no tenían ni idea de si esto era cierto o no. Las investigaciones que hizo nuestro equipo probaron que así era. Una mujer de Sidney, Australia, había sabido algo que ni siquiera la gente que vivía en Aberdeen sabía.

Llevamos a Helen a un lugar en la ciudad de Aberdeen cerca de donde se encontraba la escuela de medicina. Helen no notó ninguna familiaridad. Según caminaba trató de sentir algo acerca de lo que le rodeaba, hasta que al final lo sintió. Nos guió por el camino y entonces entró en el recinto de un viejo edificio. Todos caminamos hasta el aparcamiento y entonces se detuvo y se quedó mirando. Estábamos en lo que parecía un aparcamiento. El edificio se extendía frente a nosotros pero también hacia nuestros lados. Tenía forma de U, exactamente como Helen había descrito bajo hipnosis en Sidney. Había algunas diferencias en la actualidad. El césped ya no estaba allí y había sido reemplazado por asfalto. La entrada era un poco más grande. Indecisa, Helen caminó hacia la parte frontal del edificio. Todavía era parte de la Universidad de Aberdeen. Había dos grandes puertas imponentes impidiéndonos la vista de la entrada en el interior. Se podía sentir la tensión creciendo en Helen según nos aproximábamos. Una vez que pasamos las puertas y entramos, la sensación de familiaridad superó a Helen. Permaneció callada por un momento y miró hacia arriba, observando la escalera que había frente a ella. Estaba blanca, como si hubiera visto un fantasma. No estaba preparada para esa sensación de familiaridad. Comenzó a subir las escaleras. Estaba visiblemente emocionada por lo que veía. En lo alto de las escaleras me recordó sus palabras en Sidney, cuando me dijo que podías mirar sobre la barandilla del primer piso hacia la entrada en la parte de abajo. Tenía razón. Pasamos por lo que ella recordaba que era la biblioteca. No era ya una biblioteca cuando estuvimos allí, pero lo había sido en los tiempos de James Burns. Helen nos guió a través de los pasillos hacia lugares que ella recordaba. Identificó el lugar donde había habido una escalera, después nos

guió de vuelta a la parte trasera del edificio para confirmar que tenía forma de T como ella recordaba. Algunas cosas de las que recordaba eran muy específicas, y pudimos ver que lo más importante de lo que había recordado estaba ahí. El edificio tenía forma de T en la parte trasera y forma de U en la parte frontal. Dentro el edificio era también similar. Helen también había dibujado la vieja escuela tal y como la recordaba, de modo que podíamos ver las similitudes y algunas de las diferencias.

Encontramos a un hombre que había estudiado y escrito un artículo sobre la vieja escuela de medicina tal como era en los tiempos de James Burns. Él pudo confirmar que Helen tenía razón en cuanto a los detalles del edificio, incluyendo la posición de la escalera que ella había notado que faltaba en la actualidad. El edificio hoy no está como entonces. Helen pudo confirmar su conocimiento a través de lo que él sabía del viejo edificio. Él además la puso a prueba. No había una razón lógica que explicara por qué Helen sabía lo que sabía, excepto por la reencarnación y recuerdos que vinieran de esa época. No era el edificio actual el que Helen recordaba, sino el edificio original antes de que fuera alterado, el edificio que estaba allí a principios del siglo XIX había cambiado hacía mucho tiempo. Cada parte de sus averiguaciones fueron filmadas y grabadas tal y como sucedieron, incluyendo la discusión con el experto. Los recuerdos de Helen llegaron inicialmente solo mediante hipnosis. Sus hallazgos probaron la realidad de estos recuerdos, desde los detalles de la antigua escuela médica, a los aspectos de Aberdeen y del pueblo de Blairgowrie. Incluso los registros de James Burns, un hombre importante en asuntos civiles de Blairgowrie, fueron encontrados. El recuerdo de Helen cambió de un recuerdo hipnótico a un recuerdo consciente.”

No era el objetivo de las regresiones que se hicieron a estas mujeres, pero la literatura de reencarnación está llena de ejemplos en los que los pacientes encuentran la curación de sus problemas psicológicos, o incluso físicos, a través de la terapia regresiva. En España los libros de Brian Weiss han alcanzado una tremenda popularidad. De hecho, son casi los únicos que el público conoce, mientras que desgraciadamente los trabajos científicos, que desde mi punto de vista dan mucha más validez a la posible existencia de la reencarnación, permanecen en la sombra. El efecto sanador de la terapia regresiva sobre el paciente es indiscutible, aunque haríamos bien en preguntarnos si no será que ese efecto sanador proviene únicamente de la mente del individuo que se somete a la regresión, en lugar de suponer que el terapeuta es poseedor de una especie de poder

sobrenatural, como muchas personas tienden a hacer. El terapeuta es solo un guía que ayuda al paciente a entrar en ese estado alterado de consciencia que le permite acceder a su subconsciente. De ese subconsciente pueden salir elementos simbólicos, igual que ocurre con los sueños, y quizá también puedan surgir recuerdos, de la infancia o de otras vidas, que a la larga proveerán la solución al problema. Nunca debemos olvidar que esos recuerdos han de ser verificados para poder afirmar con total seguridad que podrían corresponder a una vida pasada... y aún así, mientras no se hagan más investigaciones, siempre permanecerá la duda de si hablamos de reencarnación o algún otro fenómeno aún no descubierto por la ciencia.

Otro factor muy importante a tener en cuenta es que si estamos hablando de memoria, esos recuerdos de vida pasada tendrán las mismas características que los recuerdos de esta vida. Esto significa que la memoria no es exacta al cien por cien, como se comprueba en muchos de los casos de niños que hemos estudiado en los capítulos anteriores. Tanto niños como adultos se pueden equivocar al dar datos, fechas, o al describir un lugar.

Es cierto que hay muy pocos casos de adultos estudiados científicamente, verificados y publicados en revistas científicas, pero esto es explicable por la propia naturaleza del fenómeno. Ocurre lo mismo cuando un niño comienza a hablar de una vida pasada: los únicos testigos son los familiares y los conocidos de la familia, y nunca podemos asegurar al cien por cien que no haya una influencia intencional o no sobre él, ni tampoco que los hechos hayan ocurrido tal y como son descritos cuando el investigador llega a entrevistar a los testigos años después. En el caso de los adultos, los recuerdos también pueden aparecer de manera inesperada, ya sea espontáneamente —en estado de vigilia, en meditación o a través de sueños— o en una sesión de hipnosis regresiva con un terapeuta especializado. Pero como generalmente estas personas no están preparadas para manejar este tipo de experiencias, ni siquiera el propio terapeuta, la aparición de esas imágenes que parecen no tener sentido alguno las toma por sorpresa. Igual que en los niños, pensarán que es solo su imaginación. No pueden acudir a ningún investigador serio, porque no los hay. No pueden preguntar a su médico porque seguramente los tomará por locos. Como consecuencia estas personas se ven solas. Deben vivir la experiencia en secreto, lidiando lo mejor posible con las emociones que surgen durante el proceso. Y cuando por fin alguna de ellas se decide a contar su experiencia, incluyendo esas verificaciones que tantos años le ha costado conseguir, esa experiencia no es más que una mera anécdota para los demás. Pueden creerla o no creerla. No constituirá prueba de reencarnación de ningún tipo, lógicamente. Aunque para esa persona la reencarnación

es un hecho indiscutible, porque lo ha vivido en su propia piel, para el resto del mundo seguirá siendo una incógnita o una mera creencia.

El aspecto más negativo de lo que acabo de escribir es que al no encontrar apoyo en la medicina o psiquiatría convencional, estas personas pueden acabar buscando ayuda en ambientes esotéricos o pseudoespirituales, corriendo el riesgo de caer en manos de embaucadores que no dudarán en aprovecharse de su confusión y su creencia en todas aquellas "leyes" que mencioné al principio de esta obra, leyes que están muy lejos de ser demostradas.

Sea o no la reencarnación la culpable de la aparición de estos supuestos recuerdos, lo que nadie puede negar es que el fenómeno existe, hoy por hoy no tiene explicación, y afecta de verdad a la psique del individuo que "lo padece". Y lo pongo entrecomillado porque recordar vidas pasadas no es una ninguna enfermedad. No es algo de lo que se deba sanar, por mucho que algunos nos quieran convencer de lo contrario. Tampoco se trata de una especie de "espíritu" que haya poseído a nuestro hijo y que le hace comportarse de manera extraña, hasta que un día ese espíritu le abandona y nuestro hijo se centra en su vida actual, como parecen dejar entrever ciertos comentarios en algunos episodios de *Ghost Inside My Child*. Sí que entiendo que para unos padres pasar por esta experiencia es muy estresante y puede llevar asociado unos altos niveles de ansiedad, sobre todo por el desconocimiento acerca de cómo manejar esta situación. Por eso, tal y como afirma Carol Bowman, creo que una de las primeras y más esenciales recomendaciones que hemos de tener en cuenta si debemos enfrentarnos a un caso como los que hemos visto en este libro es: mantener la calma y verlo como lo más natural del mundo.

Los cuatro signos para diferenciar fantasía de posibles recuerdos.

Antes de ir más allá y profundizar en estas recomendaciones, hemos de tener en cuenta que una de las primeras dudas que se le presentan a toda mamá o todo papá es cómo saber si lo que dice su hijo o hija puede ser verdaderamente un recuerdo de vida pasada o una simple fantasía. No es difícil diferenciarlo. Carol Bowman, en su libro *Las vidas pasadas de los niños*, habla de cuatro signos que nos ayudan a valorar si nuestro hijo podría estar recordando una vida pasada. No todos tienen que aparecer al mismo tiempo, ni en el mismo orden. Pero en la mayoría de los casos aparecen combinaciones de al menos dos de ellos. Estos signos son:

1. Total naturalidad cuando hablan sobre ello.

Pueden hacer determinadas observaciones de manera muy espontánea, cuando van en el coche, cuando están jugando, o mientras les bañamos, por ejemplo: “Así es como yo me morí”, o “Mi *otra* madre lo hacía de otra manera”. Lo que notan la mayoría de los padres es el cambio de tono que se produce en la voz del niño cuando hace este tipo de afirmaciones. Cuando están fantaseando suelen hablar con una modulación característica, subiendo y bajando el tono de voz, casi como si estuvieran cantando. Además lo hacen esperando una reacción por parte del interlocutor, ya que quieren divertirle, hacerle reír o retarle a que le digan que están haciendo el tonto. En cambio, se tornan completamente serios cuando hablan de una vida pasada. Simplemente se nota que no están bromeando o jugando. Dicen algo que para ellos es un hecho, no les importa si el interlocutor se queda callado. No esperan que haya una interacción o una discusión sobre lo que están diciendo, igual que si afirmaran “El cielo es azul”. Pueden sonar como una persona de mayor edad, a veces incluso es palpable la emoción que acompaña a un determinado recuerdo, ya sea miedo o tristeza. Cuentan lo que recuerdan, del mismo modo que contarían algo que hicieron la semana pasada o hace un mes, no hay diferencia con cualquier otro recuerdo.

Un hecho muy curioso es que en muchas ocasiones para ellos recordar una vida pasada es algo completamente natural, y por tanto pueden llegar a enfadarse si ven que no les entendemos, que dudamos de lo que dicen, o que les hacemos preguntas que para ellos tienen una respuesta muy simple. Pueden incluso llegar a creer que nos estamos haciendo los tontos, y eso les sienta mal, puesto que para ellos se trata de algo muy serio. Si les aseguramos que nosotros no recordamos lo que ellos recuerdan, se sentirán confusos.

En muchos casos también experimentan una súbita mejora en sus habilidades de comunicación. Puede que de pronto notemos que hablan con mucha mayor fluidez de lo habitual, que su sintaxis es mejor o que utilizan un vocabulario avanzado para su edad.

Su expresión también cambia cuando hablan de estos recuerdos. Algunos padres lo describen como si su hijo o hija entrara en trance y perdiera contacto con el entorno. Es como si hablaran de cosas que ven y perciben fuera de su rango habitual de percepción.

Vuelven a la normalidad de manera súbita. Dejan de hablar del tema, vuelven a jugar o a lo que estaban haciendo, y actúan como si nada hubiera ocurrido.

2. Coherencia a través del tiempo.

Aunque hayan pasado días, semanas o meses, el niño seguirá contando siempre la misma historia. En el caso de que fuera pura fantasía, muy raramente se repetiría con los mismos detalles. Por lo general las historias que inventan los niños van cambiando, se van

embelleciendo, o las olvidan directamente. Los recuerdos de vidas pasadas son estables, como cualquier recuerdo de hechos de la vida actual.

Sí que puede haber adición de detalles que van completando la historia —que al principio suele componerse de fragmentos inconexos— según el niño va adquiriendo un mejor uso del lenguaje o ve y oye cosas en el mundo exterior que le recuerda el pasado. El núcleo permanece inalterable, pero en versiones posteriores la narración se va llenando de recuerdos más concretos, muchas veces mundanos, que dan más peso a la historia.

3. Muestran un conocimiento más allá de su experiencia.

Si habla sobre cosas que es seguro que no ha podido aprender todavía, a las que no ha sido expuesto, es posible que sea un recuerdo de vida pasada. Nadie mejor que los padres conoce el tipo de libros, películas o programas de televisión a los que el niño ha podido tener acceso en casa. Por tanto, ellos han de ser los jueces y serán los que puedan identificar cuándo lo que les está contando su hijo podría pertenecer a una vida pasada. Por ejemplo, si un niño de uno, dos o tres años habla de la rutina de un marinero con total exactitud y es capaz de mencionar el nombre de cada uno de los mástiles de un barco, y es imposible que lo haya aprendido en ningún sitio (ni siquiera sus padres conocen esa información), esto es un signo de que puede tratarse de una vida pasada.

Una vez que comienzan a ir al colegio, es probable que sea más difícil controlar a qué tipo de información pueden acceder, pero ante la duda no está de más que se pregunte directamente al niño cómo es que sabe tal cosa. Si nos responde algo como “Simplemente lo sé”, quizá haya algo inusual detrás de sus palabras. Quizá si insistimos algo más —muy importante, siempre haciendo preguntas abiertas—, tal vez nos llegue a decir: “Lo sé de cuando estuve aquí antes, pero tú no eras mi mamá entonces”.

Un fenómeno que aún no hemos mencionado en este ensayo es la xenoglosia, es decir, la habilidad que presentan algunos niños de hablar en un lenguaje desconocido para ellos, que no han podido aprender a través de medios normales. Dominar una lengua extranjera y hablarla con fluidez es un trabajo que requiere años de estudio y práctica. En ocasiones los niños, espontáneamente, pueden pronunciar palabras en otro idioma que nosotros mismos desconocemos, y que expertos pueden llegar a reconocer como pertenecientes a un idioma extranjero. La ciencia aún no ha encontrado una explicación a este fenómeno, que a veces también se da en adultos, especialmente cuando son sometidos a regresión hipnótica o después de sufrir algún trauma o despertar de un coma.

Los niños que presentan xenoglosia suelen utilizar solo palabras

aisladas o cortas frases. También debemos estar atentos a la utilización de palabras que pertenecerían a una jerga determinada y que es raro que hayan podido escuchar en nuestra familia, o si utilizan palabras de nuestro idioma que son anticuadas o han caído en desuso.

Es también muy importante que nos demos cuenta desde qué perspectiva habla el niño cuando nos está hablando de sus recuerdos. Si se trata de una vida pasada, lo hará en primera persona, y de una manera totalmente realista, como si de verdad estuviera viendo y sintiendo desde la perspectiva de esa otra persona. Por ejemplo, si el niño relata que fue atropellado por un camión, podría describir cómo se vio a sí mismo debajo de las ruedas, no como un observador externo que hubiera presenciado el atropello. Este tipo de perspectiva no es fácil de imaginar ni de describir tan detalladamente a partir de una escena que haya visto en la televisión. Estas descripciones visuales son tan exactas porque los niños están mirando momentáneamente a través de los ojos de la persona que fueron. Carol Bowman relata el caso de Natalie, una niña de dos años que le contó a su madre que se había ahogado en una piscina. Su madre le preguntó si llevaba bañador en ese momento. Natalie, que hasta entonces había mantenido la mirada fija en su madre, se miró a sí misma antes de responder que sí.

Si recuerdan los momentos posteriores a su muerte lo harán normalmente como un observador omnisciente, fuera del cuerpo que acaban de dejar, todavía viendo y escuchando lo que pasa a su alrededor. Como hemos visto en algunos de los casos, muchas veces son capaces de localizar el lugar donde su cuerpo fue enterrado, o describir cómo fueron trasladados al hospital después de un accidente. Estas descripciones son idénticas a las que reportan muchas personas que sufren experiencias cercanas a la muerte.

4. Comportamientos y rasgos de personalidad congruentes con esa posible vida pasada.

Pueden ser fobias, gestos inusuales, habilidades no aprendidas, talentos pronunciados... que no tienen otra explicación o que se hallan fuera de lugar en la familia. También es importante prestar atención a marcas y defectos de nacimiento o problemas físicos crónicos que puedan tener relación con la supuesta forma de muerte en esa vida pasada. El caso de Carl Edon es un perfecto ejemplo de este tipo de comportamientos.

Según las estadísticas de Ian Stevenson, uno de cada tres niños que recordaba su muerte en una vida pasada presentaba una fobia relacionada con la forma en la que murió.

Debemos estar atentos a cualquier juego repetitivo que muestre el niño, puesto que podría ser indicativo de algún asunto sin resolver. También debemos escuchar los diálogos que mantengan cuando

juegan con sus muñecos, por ejemplo, en busca de algún conocimiento que no se corresponda con su edad.

Una fuerte afinidad hacia determinadas culturas o periodos históricos, o una preferencia a ciertos tipos de comidas, también son fuertes indicativos de que podría estar recordando una vida pasada. Pero lo opuesto también puede ser verdad: las aversiones pueden señalar igualmente a una vida pasada.

Por supuesto, cualquier talento excepcional como una gran habilidad para la música, las matemáticas o el arte, sobre todo si va acompañado de las correspondientes afirmaciones, podría ser un indicio de un recuerdo de vida pasada. A veces tenemos la impresión de que más que aprendiendo, están recordando lo que ya sabían.

Cómo hacer frente a la situación si nuestro hijo afirma haber vivido antes.

Quizá lo más importante de todo es que no debemos alarmarnos. Creamos lo que creamos, tenemos que saber que estos casos ocurren y debemos tomárnoslo con total naturalidad. Por lo general en los niños no está indicado el uso de la terapia regresiva, ya que los recuerdos están tan en la superficie que no es necesario inducirles un trance muy profundo para que salgan a la luz, tal y como veíamos en el capítulo 2, cuando Chase, el hijo de Carol, comenzó a recordar su vida pasada como soldado en la Guerra Civil Americana. Es bueno que esos recuerdos fluyan, que no sean reprimidos: eso hace que también las posibles emociones negativas que hayan quedado estancadas se manifiesten y poco a poco se vayan trabajando, hasta que la aceptación tenga lugar. Sé que es especialmente doloroso para un padre o una madre imaginarse tan siquiera que su hijo murió en circunstancias traumáticas en una vida pasada y que hoy pueda estar aún sufriendo por ello, pero es necesario que el niño reviva ese momento con todo detalle, para que pueda integrarlo y pasar página.

Excepto en los casos en los que el niño presente terrores nocturnos o una fobia asociada a esos recuerdos, el problema va a ser nuestro, no del niño. Nuestro porque somos nosotros los que tenemos que vencer años y años de educación religiosa y condicionamiento mental que nos han hecho creer que antes del nacimiento no hay nada, y que tras la muerte tampoco hay nada, o como mucho un cielo donde nos espera la vida eterna. Lo primero que tenemos que hacer para entender a nuestro hijo es dejar de lado nuestros prejuicios e ideas preconcebidas, tomarnos en serio lo que nos está diciendo y escucharle. Después debemos tratar de averiguar por qué tiene esos recuerdos y qué podemos hacer para ayudarle, en el caso de que esos recuerdos le estén afectando.

Carol Bowman resume sus consejos en seis puntos que veremos a continuación, pero deja claro que cada caso es único, y en todos ellos lo más importante es responder siempre de manera positiva. Debemos afirmar, permitir, animar, aceptar, explicar, aclarar, asegurar... siempre con amor. Jamás deberíamos ponernos a corregir, discutir, juzgar, corregir o regañar a nuestro hijo.

Estos consejos son:

1. Mantener la calma.

Esto es especialmente importante si los padres se encuentran conduciendo hacia el centro comercial cuando su hijo les sorprende diciendo: "Yo antes era una chica". No es conveniente que ese comentario provoque un accidente. Así que si es necesario será mejor frenar, parar el coche al lado de la carretera (si es posible) y dirigir la atención a nuestro hijo. Hay que respirar profundamente, concentrarse y hacer las preguntas que consideremos apropiadas, con cuidado de no romper esa burbuja de energía que súbitamente parece rodear la situación. Si esto ocurre en casa, no es necesario correr a por papel para apuntar lo que diga, ni tampoco llamar inmediatamente a un familiar para que él también sea testigo de lo que está diciendo, porque esto solo haría que el niño saliese de ese estado alterado de consciencia. Lo mejor es relajarse, permitir que nuestro instinto nos guíe y confiar en que nuestra memoria se quedará con cada palabra.

2. Aceptar.

Es importante que nuestro hijo sepa que le creemos y que damos importancia a lo que nos está confiando. Puede que no nos sintamos capaces de hacer nada más, en ese caso al menos tenemos que saber escucharles. Él necesita de nuestro apoyo, necesita sentir que está seguro, que no será ridiculizado si habla de su pasado. Al principio podemos simplemente repetir lo que está diciendo en tono interrogativo para asegurarnos de que hemos oído bien. Los terapeutas llaman a esto "reafirmación". Así le haremos comprender que estamos realmente interesados en sus palabras. Si dice: "Un hombre me disparó", podemos contestar con "¿Un hombre te disparó?" No está mal que le preguntemos si eso que nos está contando lo vio en algún sitio, pero jamás debemos juzgar si se trata o no de un verdadero recuerdo. Eso ya lo haremos más tarde. De momento queremos que siga hablando y que siga explicando lo que supuestamente vivió y le preocupa. Si no crees en la reencarnación, no importa, olvida ese detalle también. Si logramos transmitir a nuestro hijo que aceptamos totalmente sus experiencias, esto propiciará que en el futuro nos cuente más cosas. Si por el contrario lo negamos o le restamos importancia, esto podría dañar la futura relación. Él podría dejar de hablar de sus recuerdos, incluso olvidar, pero cuando sea adulto esos

recuerdos podrían volver a surgir, quizá ocultos detrás de algún problema psicológico cuyo origen será entonces más difícil de dilucidar.

3. Discernir.

Tenemos que escuchar con mente abierta para así analizar lo que el niño está diciendo y diferenciar los hechos y emociones que acompañan a ese recuerdo. Entonces podremos identificar el tema principal de esa experiencia, para poder averiguar si hay algún asunto sin resolver que le esté afectando o algún sentimiento que necesite ser tratado. Durante este proceso es muy importante que no asumamos nada, que le dejemos expresarse y contar lo que pasó con sus propias palabras. Debemos adaptarnos a su ritmo y esperar con paciencia. No es necesario que hagamos muchas preguntas. Si por alguna razón el niño duda o le es difícil continuar podemos animarle con un "¿Y qué pasó luego?" o "¿Qué ves ahora?" Las preguntas abiertas son útiles para que la información siga fluyendo, mientras que las preguntas cerradas, es decir, aquellas que se pueden contestar con un sí, un no, o una respuesta breve, son válidas para obtener detalles específicos, como por ejemplo si tenía hermanos, o qué edad tenía cuando murió. En general siempre es mejor hacer preguntas abiertas: en lugar de decir "¿Te sientes triste?", es mejor decir "¿Cómo te sientes?", ya que esto permitirá que el niño se exprese más abiertamente. Hay que evitar todo lo posible preguntar "¿Por qué?" Esto puede forzar al niño a que intente buscar una respuesta usando su pensamiento racional, y posiblemente hará que la conversación se acabe de manera súbita.

4. Permitir emociones.

Es tremendamente importante que el niño exprese todo lo que siente, aunque las emociones sean particularmente intensas. Puede que esté triste, que sienta ira o frustración, que tenga miedo, que esté contento o lleno de ansiedad. Si le dejamos que libere todas esas emociones, es muy posible que esto constituya de por sí esa "sanación" que deseamos para nuestro hijo. Si no para de llorar, no importa: esto tiene un efecto catártico, que es el mismo por el que los adultos deben pasar en sus sesiones de psicoterapia para resolver algunos de sus problemas emocionales.

Nunca es aconsejable que reprimamos esas emociones. Conozco algún caso en el que una actitud inadecuada de una madre, tratando de destruir los dibujos sangrientos que su niña realizaba con tan solo cuatro años de edad, únicamente llevó a producir un mayor trauma en esa niña, que solo pudo resolver ya siendo adulta. Los asuntos sin resolver que provienen de vidas pasadas seguirán siendo asuntos sin resolver en la época adulta.

Parece ser que recordar una vida pasada es un proceso natural

guiado por el inconsciente. Es muy importante que confiemos en el inconsciente de nuestros hijos, y no tener ningún tipo de temor porque su mente sabe lo que está haciendo, sabe cuánto puede soportar cada vez y cuándo parar.

No siempre hay emociones. Muchos niños hablan de sus vidas pasadas como si fuera lo más natural del mundo y no hay ningún trauma o conflicto asociado. En estos casos, razón de más para no preocuparse.

Las emociones pueden ser positivas o negativas. Cuando son negativas, con frecuencia tienen que ver con algún hecho traumático, incluida la muerte, así que debemos estar preparados para ello. Recordemos que no se trata de lo que nosotros sintamos, sino de lo que nuestro hijo está sintiendo. No debemos pensar que es malo o perturbador concentrarse excesivamente en un recuerdo de muerte. Más bien al contrario, estas son magníficas oportunidades para dejar atrás un inquietante pasado que le está causando algún tipo de malestar o pesadillas. No hay que forzarles a olvidarse de ello o insistir en hacer otra cosa. Debemos revivir junto a él eso que le hace llorar, y esperar a que él mismo se calme y pase por ese proceso de catarsis. Si lo interrumpimos prematuramente, le arrebataremos esa oportunidad de liberar por completo todas esas emociones. En cuanto acabe, será él mismo el que nos hará saber que ese recuerdo ya no le afecta más y entonces será el momento de cambiar de actividad.

Lo más normal es que con el paso del tiempo esa ansiedad o esos terrores nocturnos acaben desapareciendo por sí solos. Pero si esto no ocurre, entonces tal vez sea necesaria la ayuda de un psicólogo infantil, mucho mejor si este profesional está abierto a la idea de vidas pasadas. Lo que más necesita nuestro hijo es comprensión y paciencia.

5. Aclarar el pasado y el presente.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, muchos niños que recuerdan vidas pasadas no diferencian el pasado del presente. Para ellos las emociones son totalmente reales y están afectándolos ahora. Y, curiosamente, en muchos casos no tienen consciencia de la muerte. Para ellos no existe. A veces llegan a sentirse confusos porque no entienden qué ha pasado. Les puede resultar difícil comprender que ahora están viviendo con otra familia, tienen otro cuerpo, y las cosas han cambiado. Por ello es importante recordarles que el pasado ya pasó, y ahora se encuentran seguros en una familia que cuidará de ellos. Otras veces incluso se enojan, ya que piensan que estaban mejor con su otra familia. En los libros de Ian Stevenson podemos encontrarnos con frases como “¿Qué estoy haciendo aquí? Yo estaba en el puerto” o “Estaba sentado en una bañera y mis pies se han hecho muy pequeños”. Es frecuente que estos niños “salten” constantemente entre las dos vidas, como si para ellos no hubiera transición entre el

pasado y el futuro. Es como si parte de su consciencia aún permaneciera en el pasado. Muchas veces es suficiente con repetirles que ahora están en otro cuerpo viviendo una vida nueva para que se anclen al presente y olviden su otra vida.

6. Llevar un diario de vidas pasadas.

Por último, también es muy importante que desde el primer momento en el que sospechemos que nuestro hijo está recordando una vida pasada llevemos un diario en el que apuntaremos todo lo que diga. También sus sueños, si nos los cuentan, ya que en ellos pueden hallarse muchas pistas. De esta forma podremos en un futuro intentar verificar lo que dijo, e incluso, si llegamos a localizar a su antigua familia, programar una reunión con sus otros parientes, si eso es lo que él o ella quiere, y si pensamos que va a ser bueno para que se produzca esa integración.

10

Posibles explicaciones

Tom Shroder es otro gran investigador de niños que supuestamente recuerdan vidas pasadas. Por un tiempo acompañó al Dr. Ian Stevenson en sus viajes, y en el año 2001 publicó otro libro altamente recomendable llamado *Old Souls: Compelling Evidence from Children Who Remember Past Lives. Scientific Search for Proof of Past Lives.* En un artículo publicado el 8 de agosto de 1999 en la revista *Washington Post*, titulado *"A Matter of Death and Life: Ian Stevenson's Scientific Search for Evidence of Reincarnation"*, introduce al lector al trabajo de Stevenson, del que tanto hemos hablado a lo largo de este libro. La razón es porque se trata, sin duda alguna, del mayor investigador de este fenómeno. No solo alguien que intentó por todos los medios aplicar el método científico con la mayor rigurosidad posible para poder convencer así a la comunidad científica, sino porque lo hizo con la mayor de las pasiones e invirtiendo mucha energía. A sus ochenta años seguía viajando por inseguros caminos en remotas aldeas de la India, infatigable, tratando de reunir evidencias sólidas y empíricas que pudieran probar que la muerte física no es el fin de nadie. Mientras ambos, Shroder y Stevenson, compartían horas de viaje, Stevenson se preguntaba: "¿Por qué los científicos tradicionales se niegan a aceptar la evidencia que tenemos de reencarnación?"

Quizá, me atrevo a sugerir, por la misma razón por la que se niegan a aceptar que las experiencias cercanas a la muerte no se pueden explicar por la falta de oxígeno en el cerebro, el efecto de las drogas anestésicas o alucinaciones producidas en el momento en que la consciencia abandona el cuerpo. Ian Stevenson no habla en sus libros de fuentes esotéricas o provenientes de la Nueva Era. Tampoco habla de lecturas de vidas pasadas que algunos videntes dicen poder realizar. Apenas se atreve a mencionar las regresiones hipnóticas, que también son objeto de controversia entre determinados sectores dentro de la ciencia. Stevenson se centra en niños que dicen "recordar" espontáneamente otra vida, una vida muy específica, de la que con frecuencia son capaces de dar detalles muy concretos: nombres, situaciones, lugares, parientes, la forma en la que falleció. Estos recuerdos son verificados con posterioridad, bien porque se consigue contactar con la familia del individuo fallecido, o bien porque es posible localizar informes médicos o de autopsia donde se

reflejan las lesiones que el individuo sufrió durante su vida, en los meses previos a su muerte, o aquellas que fueron la causa del fallecimiento. Como veremos a continuación, las únicas explicaciones posibles a este fenómeno, si no consideramos la reencarnación, se encuentran en fenómenos paranormales que hoy por hoy son mucho más raros, también escapan a una explicación racional, y además no nos sirven para explicar todos los aspectos que rodean a los niños que recuerdan vidas pasadas. Lamentablemente, el trabajo de Stevenson es mayormente ignorado por sus colegas más ortodoxos. Sin embargo hay otros que no pueden dejar de alabarlo y que han seguido sus métodos de estudio, llegando de manera independiente a resultados muy parecidos. Por su parte, Stevenson llegó a esta conclusión:

"Creo que una persona racional, si quiere, puede creer en la reencarnación basándose en la evidencia".

Defensores y detractores de Ian Stevenson.

Uno de los principales argumentos de los escépticos en contra de Ian Stevenson era la falta de casos en los países occidentales. Con el tiempo, se demostró que estos casos también podían ser encontrados en países sin una creencia tradicional en la reencarnación. Stevenson recogió más de cien informes de niños norteamericanos, no pertenecientes a ninguna tribu, que decían recordar vidas pasadas. Posteriormente, su sucesor el Dr. Jim B. Tucker, y otros investigadores como la terapeuta Carol Bowman, han podido estudiar muchos más, tanto en Estados Unidos como en Europa, incluso en familias de religión cristiana donde jamás se habla de reencarnación. Esto parece demostrar que este fenómeno es universal. Igual que las experiencias cercanas a la muerte, parece ser un fenómeno ligado a la naturaleza humana, no a una determinada cultura o cierta creencia religiosa. En él también se dan ciertas peculiaridades según la región geográfica y sobre todo, por la forma de reaccionar de los familiares que son testigos del fenómeno, pero básicamente las características son comunes. En algunos casos —los de reencarnación en la misma familia, a los que Carol Bowman dedica por completo su segundo libro— se da una circunstancia que les dota de cierta debilidad como evidencia: el dolor de los familiares y su deseo de que el pariente fallecido vuelva podrían hacer que el niño tuviera una clara motivación de fabricar inconscientemente una ficción para hacer realidad ese deseo. Además, por muy extensas que sean las

afirmaciones hechas por este niño acerca de su pariente fallecido, no podemos descartar la posibilidad de que hubieran llegado a su conocimiento a través de los otros miembros de la familia. Por ello Stevenson se centró en aquellos casos en los que el niño decía recordar la vida de un extraño, alguien totalmente desconocido para la familia.

A pesar de que es difícil encontrar puntos débiles por donde atacar el trabajo de Stevenson, muchos de sus colegas continuaron ignorándolo. Por suerte, otros investigadores de la Sociedad Americana para la Investigación Psíquica (*American Society for Psychical Research*) o de la Revista de Investigación Científica (*Journal of Scientific Research*) han continuado investigando casos similares, y de aquí es donde han surgido los artículos más recientes. Aparte del Dr. Jim B. Tucker, siguen escribiendo y divulgando estos estudios psicólogos y antropólogos como Antonia Mills, Jürgen Keil o James Matlock. Algunos de estos investigadores fueron también críticos con el trabajo de Stevenson. Llegaron a publicar informes de casos casi idénticos a los de él, aunque sus conclusiones tendían a ser algo más cautas. Aún así, la antropóloga Antonia Mills, por ejemplo, después de investigar diez casos en la India en 1987, escribió:

> *"Como Stevenson, concluyo que a pesar de que ninguno de los casos que estudié ofrecen prueba irrefutable de reencarnación o algún proceso paranormal relacionado, son parte de un grupo creciente de casos para los que las explicaciones normales no parecen hacer justicia a los datos."*

Según cuenta Tom Shroder, en 1996 Stevenson fue acusado por un profesor de filosofía, Paul Edwards, a partir de las observaciones de un asociado de Stevenson, de que hacía preguntas cerradas; que conducía investigaciones superficiales; que no tenía en cuenta la "falibilidad humana" de los testigos a los que entrevistaba; y que informaba de los casos de un modo que los hacía sonar más impresionantes de lo que eran en realidad. Edwards escribió:

> *"¿Qué es más probable, que haya cuerpos astrales, que invaden el útero de las madres gestantes, y que los niños puedan recordar eventos de una vida pasada aunque el cerebro de las personas previas hayan muerto hace tiempo, o que los niños de Stevenson, sus padres, o los otros testigos e informantes no estén diciendo la verdad, intencionada o no intencionadamente, que estén mintiendo, o que sus muy falibles recuerdos y sus poderes de observación les hayan llevado a hacer falsas declaraciones y falsas identificaciones?"*

La principal vulnerabilidad del trabajo de Stevenson es lo que mencionábamos al principio de este libro: no sabemos qué es el alma,

y por tanto mucho menos podemos saber cómo es posible que se transfiera de un cuerpo a otro. Por tanto, no importa cuánta evidencia junten los investigadores a favor de la reencarnación: científicamente no podrá ser demostrada mientras no demostremos la existencia del alma. Sin embargo, Edwards estaba admitiendo que en el caso de que se pudiera demostrar que esos testimonios no eran el producto de mentiras o falsas identificaciones, entonces constituirían una prueba legítima de reencarnación, incluso cuando no podemos explicar cómo funciona la reencarnación.

Tom Shroder afirma que Stevenson se encontraba profundamente decepcionado por la actitud de esos científicos que aceptan que el conocimiento actual está "ya establecido para siempre", en palabras de Stevenson. Este es un error que muchos continúan cometiendo hoy en día, pero poco a poco más voces comienzan a alzarse, afirmando que hay muchas razones para pensar que la consciencia sobrevive a la muerte. Stevenson también era consciente de que estaba arruinando su carrera, y ni siquiera su esposa apoyaba lo que estaba haciendo. Mientras, Stevenson continuaba convencido de que había algo realmente sustancial en sus primeras investigaciones, sabía que tenía que ir tras ello costara lo que costase, y cada vez fue invirtiendo más tiempo y esfuerzo en los casos que estudiaba. Para Shroder era evidente que no ignoraba evidencias en contra ni fabricaba nada que respaldara su tesis, y fue la acumulación de casos, todos ellos con testigos múltiples e independientes, declarando cosas que eran inconcebibles, lo que comenzó a vencer el inicial escepticismo de Shroder. Una vez le llegó a preguntar a Stevenson si su propia pasión no amenazaba la objetividad de sus averiguaciones. A lo que él respondió: "Muéstrame un investigador a quien no le importen sus resultados de una manera u otra, y te mostraré una mala investigación." Tenía la esperanza de que otros investigadores inspeccionaran su trabajo y que avalaran o impugnaran sus conclusiones. Lo que no podía soportar era la posibilidad de que nadie mirara tan siquiera... algo que parece seguir sucediendo hoy en día, al menos en los países de habla hispana, donde la reencarnación parece que es un tema aún tabú en ambientes científicos.

Por otro lado, ya en su época, Stevenson se dio cuenta de que parapsicólogos y científicos trabajaban por separado, sin hablar unos con otros, algo que se debe evitar en futuros años si queremos de verdad avanzar en el conocimiento del ser humano.

Pero antes de continuar, veamos, ¿qué otras explicaciones podría haber al fenómeno de los niños que recuerdan vidas pasadas? Hemos comprobado a lo largo de este trabajo, a pesar de haber utilizado continuamente el término "recordar" con reparo y mucha cautela, que sin duda alguna este es un fenómeno que parece estar íntimamente

relacionado con la memoria. Una memoria que según la ciencia actual tiene que estar localizada en el cerebro, pero esto de momento aún no se ha podido demostrar. Y además es evidente que si aceptamos que es un fenómeno relacionado con la memoria, igual que aceptamos el concepto de *tabula rasa*, mencionado en el capítulo 2, algo no encaja. Si la memoria se forma a consecuencia de una función cerebral, y es el resultado de toda la información que recogen nuestros sentidos físicos desde el momento del nacimiento, ¿cómo es posible que un niño tenga conocimiento de algo que sucedió *antes de nacer* o incluso *antes de su concepción*? ¿Cómo puede recordar la forma en que murió la persona cuya vida dice recordar? ¿Cómo, incluso, puede recordar acontecimientos que aparentemente tuvieron lugar *después de la muerte física* de ese individuo, en un plano que podríamos llamar "espiritual"?

Pero, si no se trata de memoria, ¿qué es? Veamos qué posibilidades existen.

Fraude.

Sí, evidentemente el fraude existe en todos los ámbitos de la vida, y cómo no, también en la parapsicología, en la ciencia, y en aquellos individuos que sueñan con hacerse famosos o ricos afirmando que tienen un niño que recuerda vidas pasadas. El fraude es una de las opciones más fáciles a la que recurren los escépticos para echar por tierra años y años de investigaciones serias y meticulosas. Pero, ¿tienen de verdad algo que ganar unos padres que afirman que su hijo recuerda vidas pasadas? Ninguno de los niños entrevistados por Ian Stevenson recibió ningún tipo de compensación económica por manifestar que habían vivido antes, ni tampoco de la publicidad que eso hubiera podido reportarles. Es más, en muchos casos tuvieron que soportar un trato vejatorio.

Muchos afirman que algunos niños criados en la pobreza o que han sufrido malos tratos podrían estar imaginando vidas en las que fueron ricos o pertenecieron a una casta superior como mecanismo compensatorio al sufrimiento que han tenido que soportar. Es evidente que, tal y como hemos visto en muchos casos, los acontecimientos de esa vida previa distan mucho de ser más felices que los de la vida presente, y además, esta hipótesis tampoco explicaría la cantidad de conocimiento que estos niños reúnen acerca de esa vida pasada. En la práctica, las fantasías son bastante fáciles de diferenciar de verdaderos (supuestos) recuerdos.

A este respecto cabe decir que nos encontramos con un problema similar al de aquellos adultos que dicen recordar vidas pasadas famosas. Podríamos afirmar que la mayoría de estos adultos solo lo

hacen con el fin de llamar la atención o por algún otro tipo de alteración psicológica. Aunque no podemos descartar esta posibilidad, e incluso podría llegar a explicar un pequeño porcentaje de estos casos, lo cierto es que ser adulto y recordar una vida pasada famosa no es nada fácil ni agradable. Lo mínimo a lo que estas personas están expuestas es a una mayor burla e incomprensión que los demás adultos que recuerdan vidas pasadas. Y el resto de problemas, como la intensidad de las emociones o la resolución de determinadas fobias, son los mismos. Alguien que afirme que cualquiera desearía tener una vida pasada famosa es porque no sabe lo que realmente supone recordar una vida pasada famosa.

En los casos más modernos, ya en referencia a nuestra sociedad occidental, no debemos olvidar que afirmar públicamente que nuestro hijo dice recordar una vida pasada probablemente solo conduciría a sufrir el acoso de los compañeros de colegio, o cuando menos miradas burlonas. Recordemos el ejemplo de Carl Edon, que dejó de hablar de sus recuerdos por esta razón. También es posible que nuestro hijo tenga que pasar por visitas a psiquiatras infantiles que además de prescribir medicinas innecesarias, se hallarían igual de perdidos que los padres. ¿Tal vez es por esto que es tan difícil romper el silencio y que más casos de este tipo salgan a la luz?

También es evidente que niños como James Leininger no se han hecho especialmente famosos ni ricos gracias al libro publicado por sus padres. Al contrario de lo que popularmente se cree, los autores no suelen hacerse ricos publicando libros.

En todo caso, que haya un fraude aislado no invalida el resto de miles de casos que son auténticos y que podrían ser prueba de que la reencarnación existe.

Fantasías.

Bien, tal vez no se trate de un fraude organizado intencionadamente por el niño y todos los miembros de su familia, pero ¿y si estos niños tuviesen una imaginación desbordada? ¿Y si simplemente hubiesen tenido ocasión de escuchar historias fuera o dentro de la familia que luego repiten sin el conocimiento de sus padres? ¿Y si su deseo de llamar la atención les hiciera hablar de una supuesta vida pasada? ¿Serían capaces de hacer creer a toda su familia que recuerdan la vida de otra persona y dar una gran cantidad de detalles verificables? O, tal vez al contrario, ¿podrían ser estos niños tan sugestionables que algunos padres, deseosos de que sean la reencarnación de un familiar perdido, les podrían llegar a convencer de ser ese familiar renacido, como si todo este fenómeno se tratara de una especie de locura compartida?

Ya hemos visto que esto es altamente improbable. Aún así, el psicólogo Erlendur Haraldsson llevó a cabo un estudio, ya mencionado con anterioridad, titulado *"Children Who Speak of Past-Life Experiences: Is There a Psychological Explanation?"*[40], en el que comparaba treinta niños del Líbano que decían recordar vidas pasadas con otros treinta niños completamente normales. Examinó a estos niños para ver si tenían mayores tendencias disociativas que sus compañeros. El Dr. Haraldsson explica:

> *"El concepto de disociación se ha utilizado para describir una variedad de procesos psicológicos que van desde aquellos que son perfectamente normales, como la atención dividida*[41] *o la ensoñación, a la aparición de múltiples personalidades en la misma persona sin conocimiento o con conocimiento limitado de las otras."*

Haraldsson encontró que los niños con supuestos recuerdos de vidas pasadas obtuvieron puntuaciones elevadas en ensoñación, búsqueda de atención y disociación, pero no en aislamiento social ni en susceptibilidad a la sugestión. Sin embargo, observó que el nivel de disociación era mucho más bajo que en casos de personalidad múltiple y no podía ser considerado clínicamente relevante.

En el mismo artículo también menciona que entre los niños estudiados en Sri Lanka encontró que solían soñar despiertos con más frecuencia, pero no presentaban ningún indicio de que fueran más proclives a fabricar experiencias imaginarias. Tampoco eran más sugestionables. Por lo general, según afirman varios investigadores, los niños que recuerdan vidas pasadas suelen tener un vocabulario más amplio, obtienen mejores resultados en las pruebas de inteligencia, y suelen sacar mejores calificaciones en la escuela. La gran mayoría de estos niños no presentan ninguna diferencia psicológica con respecto a otros niños, y casi todos acaban creciendo e incorporándose a la sociedad.

De estos datos se desprende que los niños que recuerdan vidas pasadas suelen ser niños completamente normales, y no hay razón para pensar que lo que nos cuentan es consecuencia de algún trastorno psicológico o que son niños especialmente fantasiosos. Sin embargo, también debemos señalar que una de las conclusiones más importantes del estudio de Haraldsson es que estos niños presentaban algunos síntomas compatibles con síndrome de estrés postraumático, como fobias, ataques de ira o pesadillas, que parecían estar relacionados con sus supuestos recuerdos de muertes violentas en el pasado. ¿Es esto algo que un niño simplemente *imaginaría*?

Percepción extrasensorial.

En la ponencia de James Matlock[42], ya mencionada anteriormente, se propone que una de las principales alternativas a la memoria es la percepción extrasensorial o PES. Sin embargo, los casos de niños que recuerdan vidas pasadas son difícilmente susceptibles de ser explicados mediante percepción extrasensorial. Recordemos que con este término, acuñado por el parapsicólogo Joseph Banks Rhine[43], nos estamos refiriendo a la supuesta habilidad de percibir acontecimientos y adquirir información por medios distintos a nuestros sentidos físicos. A veces se conoce como "sexto sentido", y englobaría los fenómenos de telepatía, clarividencia, precognición, retrocognición y psicoquinesis. Parapsicólogos como Stephen Braude[44] también hablan del "súper-psi", una forma extrema de PES que podría ser accesible para estos niños a través de estados alterados de consciencia. Según Matlock[45], el súper-psi se definiría como una habilidad más compleja que la PES que requeriría la integración de información procedente de múltiples fuentes, y que a veces iría también acompañada de acciones en el mundo físico. En principio no tendría ningún límite. Sin embargo, enseguida se queda atascado en lo que Braude llama una "complejidad paralizante". Es decir, llevaría a unas complicaciones tan densas y enrevesadas que no parecen plausibles. Además, no debemos olvidar que de momento es un concepto puramente hipotético: no existen evidencias de ningún tipo que apoyen su existencia, empezando por el hecho de que muy pocos de estos niños muestran signos de entrar en estados alterados de consciencia cuando hablan de sus supuestos recueros. Aun cuando pudiéramos concebir el súper-psi en situaciones muy concretas y poco frecuentes, jamás deberíamos esperar que se manifestara de manera rutinaria.

Hablemos de PES o súper-psi, los niños que recuerdan vidas pasadas muy raramente exhiben este tipo de habilidades inusuales. Además, esto no explicaría la identificación con la personalidad previa, la cual sería mucho más coherente con la hipótesis de la memoria. Si se tratara de percepción extrasensorial, los niños no tendrían por qué tener mayor dificultad a la hora de reconocer a las personas o lugares tal y como están en tiempo presente que en una foto antigua. También sería de esperar que cometiesen menos errores a la hora de describir sus muertes. Sin embargo, sí se suelen producir fallos en la memoria cuando se trata de relatar acontecimientos traumáticos, como bien saben aquellos que se dedican a resolver crímenes entrevistando a los testigos, como policías, criminólogos o jueces.

Una hipótesis similar es la que se refiere a los "paquetes psíquicos de pensamientos" (*thought bundles* en inglés). Se ha sugerido la posible existencia de una conexión extrasensorial entre la madre, los niños

que recuerdan vidas pasadas y la madre de la personalidad previa. Después de todo, es de sobra conocida —aunque dudo que esté demostrada científicamente— la especial conexión materno-filial o entre gemelos que aparentemente hace que se desarrolle una gran intuición entre esos individuos. Por ejemplo, se han dado casos en los que uno de ellos ha sido capaz de predecir algún hecho desafortunado que le iba a ocurrir al otro, o incluso ha sentido físicamente algo que, según pudieron corroborar más tarde, podía ser la consecuencia de lo que le estaba sucediendo al otro a kilómetros de distancia en ese mismo momento. Algunos investigadores sugieren que esos "paquetes de pensamiento" podrían llegar de alguna manera a las madres embarazadas, transfiriendo esa información al hijo que posteriormente mostrará signos de recordar una supuesta vida pasada, sin serlo. Como Matlock apunta, esto no tiene ningún sentido, puesto que en la gran mayoría de casos estudiados las mujeres embarazadas nunca tuvieron ningún tipo de contacto con la persona fallecida cuya vida recordó luego el niño. Y, por supuesto, tampoco explicaría los signos de comportamiento.

De hecho, Ian Stevenson propone que si queremos utilizar esta alternativa para explicar estos casos, no es suficiente con recurrir a la percepción extrasensorial, sino que además tendríamos que añadir lo que él llama "absorción de la personalidad". Estos niños no solo acceden de algún modo a esa información de la vida de una persona fallecida, sino que además se identifican plenamente con ella y adquieren determinados rasgos de comportamiento coherentes con esa personalidad. El niño llega a creerse completamente que fue esa otra persona, y además es capaz de convencer a los demás que realmente lo fue.

Otro punto débil es que si el niño tuviera realmente esta facultad, no le sería difícil obtener información sobre esa vida pasada de varias fuentes, incluso de hechos ocurridos después de la muerte de esa persona. Recordemos por ejemplo el caso de Swarnlata, incapaz de recordar lo que había pasado después de su muerte como Biya, cuando en su entorno había muchas personas que habían sobrevivido a Biya y habían sido testigo de los cambios en la familia y en el lugar donde vivían.

Criptomnesia.

La palabra criptomnesia significa literalmente "memoria oculta". Proviene del griego "*kruptos*" (oculto) y "*mnèmè*" (recuerdo o memoria). Théodore Flournoy[46] la utilizó por primera vez en referencia al caso de la médium Hélène Smith —la cual transmitía información sobre vidas pasadas en estado de trance— para sugerir la

alta incidencia en el psiquismo de “recuerdos latentes que surgen por parte del médium, a veces desfigurados en gran medida por un trabajo subliminal de imaginación o razonamiento, como sucede con frecuencia en nuestros sueños ordinarios.” En medicina, la criptomnesia se define como “la aparición en la consciencia de imágenes mnémicas que no son reconocidas como tales, sino que aparecen como creaciones originales”.

Según esta hipótesis, los recuerdos de vidas pasadas se podrían explicar porque el niño tuvo acceso a alguna fuente de la que obtuvo esa información. El niño habría olvidado de dónde obtuvo la información, pero posteriormente manifiesta esos conocimientos como si proviniesen de una vida pasada.

La criptomnesia es un fenómeno bien conocido, que incluso en algunos casos de adultos ha servido para explicar supuestos recuerdos de una vida anterior. Quizá ese adulto tuvo una niñera de pequeño que le hablaba en otra lengua, o tal vez leyó en su infancia un libro que después olvidó, y de pronto comienza a recordarlo palabra por palabra. Stevenson menciona varios ejemplos famosos de criptomnesia en su libro *Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación*, como el de la señora Adela Albertelli, que escribía en estado de trance pasajes enteros en distintas lenguas que desconocía en estado de vigilia. Se identificó el origen de algunos de esos pasajes en libros o artículos de revistas que podía haber leído tiempo atrás. Hay incluso casos de criptomnesia en los que hay cierta absorción de la personalidad, pero todos ellos se produjeron en médiums que decían establecer contacto con esa otra personalidad. En un caso en concreto, la información y el comportamiento típico de esa personalidad aparecían solo cuando el sujeto estaba hipnotizado o trabajaba con una tablilla, y se vio que esa información se encontraba en un libro que el sujeto había leído con doce años.

En los casos de niños que recuerdan vidas pasadas, esa “absorción de personalidad” de la que habla Stevenson es constante, de modo que se establece una fusión entre ambas “personalidades”, y la personalidad presente parece obtener el conocimiento de la personalidad previa. No solo eso, sino que se produce una evolución de esa personalidad y una adaptación a las nuevas circunstancias.

Por supuesto, es francamente complicado atribuir a la criptomnesia el conocimiento altamente especializado que demuestra tener un niño pequeño que tiene un acceso limitado a ciertas fuentes de información y que ya es capaz de utilizar términos técnicos sobre determinados aviones, como hemos visto en los casos de James Leininger y Carl Edon. Los padres preocupados de un niño que comienza a afirmar que ha vivido antes saben sin lugar a dudas a qué libros o películas ha podido tener acceso ese niño, y ellos son los primeros sorprendidos

cuando ese niño muestra un conocimiento atípico, anómalo para su edad, como decía Carol Bowman.

Posesión.

Esta hipótesis sugiere que un espíritu desencarnado toma control del niño y la información que este tiene proviene de ese espíritu. Según Stevenson, las posesiones son extremadamente raras en niños menores de dos años. También es importante señalar que el niño suele hacer comentarios de forma totalmente espontánea y natural, sin estar bajo estado de trance, como ocurre con los médiums. Además, en caso de existir las posesiones —algo que tampoco está demostrado científicamente—, estas suelen ser transitorias y no acompañan al niño desde su nacimiento o poco después, a no ser que estuviéramos hablando de la posesión por parte de un espíritu de un bebé... lo cual no deja de ser extrañamente similar a la reencarnación. La diferencia entre reencarnación y posesión, según Stevenson, estaría en que la posesión supone, o bien una influencia parcial de la personalidad primaria, que continúa para mantener cierto control del cuerpo físico, o bien un control temporal (aparentemente completo) del organismo físico, con regreso posterior a la personalidad original. Ejemplos de posesión se hallan recogidos en la literatura parapsicológica, como es el caso de aquellas personas que dicen ser capaces de pintar extraordinarios cuadros en estado de trance, al ser poseídos por un pintor fallecido que utiliza su cuerpo. Una vez más, la principal diferencia es el grado de identificación de la persona con esa otra personalidad. Además, estos sujetos no suelen recordar lo que ocurre cuando están en trance. A veces esa posesión puede durar más tiempo, pero aún así hay una clara distinción entre ambas personalidades.

Stevenson también llama la atención sobre el hecho de que a veces una persona dice haber muerto después de haber nacido en su vida presente, es decir, hay un solapamiento entre el nacimiento y la muerte de las dos personas. Él solía llamarlos “casos con fechas anómalas”. Este es un fenómeno bastante frecuente dentro del mundo de la reencarnación, y si siguiéramos adelante, entraríamos en el concepto de vidas simultáneas o solapadas, objetivo que se sale del presente trabajo. Sin embargo, puedo mencionar brevemente el caso de Ruprecht Schulz[47]. Nació el 19 de octubre de 1887 y parece ser que recordaba la vida de Helmut Kohler, un hombre de negocios alemán que murió el 23 de diciembre de 1887, varios días después de dispararse a sí mismo. El intervalo entre la muerte de Kohler y el nacimiento de Schulz sería por tanto de cinco semanas. Más fascinante es el caso de Chaokhun Rajsuthajarn[48], un abad de Tailandia que tenía recuerdos de una vida previa y también decía recordar

acontecimientos del periodo “intermedio” (*intermission* en inglés), es decir, del tiempo entre vidas. Afirmaba que su nacimiento había tenido lugar antes de la muerte de la personalidad previa. Describió que durante ese tiempo había estado enfermo desde hacía varios meses en su vida como Nai Leng, un devoto budista que practicaba meditación *Vipassana* todas las noches. En 1908, a la edad de cincuenta y cinco años, se encontraba cerca de la muerte, en un estado semicomatoso. Mientras se hallaba tumbado en su cama tuvo aparentemente una experiencia extracorpórea, ya que relata que dejó la casa y observó cómo su hermana Nang Rien rezaba y meditaba mientras otras personas preparaban flores, comidas, velas y un altar para un sermón especial. Estaba embarazada de más de siete meses en ese entonces, y desde la concepción había tenido una fe ardiente hacia el budismo, dedicando más y más tiempo a rezar y meditar, como era la costumbre de su hermano Nai Leng. Ambos se hallaban muy unidos. Chaokhun dijo que había sido consciente todo ese tiempo de las actividades de su hermana, mientras estaba muriendo como Nai Leng, hasta que un día se sintió confuso y no pudo recordar nada. De pronto estaba de vuelta en su cama, enfermo. Entonces oyó a gente decir que su hermana había dado a luz a un niño muy lindo. Deseó ir a visitarla, y sintió angustia. Trató de moverse, pero al cambiar de posición no pudo mantener el equilibrio, y se encontró de nuevo tumbado sobre su espalda. Pensó que estaría mejor si se dormía. Así que suspiró profundamente varias veces y cerró los ojos. Justo en ese momento se sintió completamente normal, se sintió más fuerte y se podía mover mucho más rápidamente de un lugar a otro. Su cuerpo era mucho más ligero, como si no tuviera peso. Le agarró la mano a una persona y tiró del brazo a otra, pero nadie notó nada. Quería contarles a todos que ya no estaba enfermo, pero no pudo hacerse comprender. Todos estaban llorando y gimiendo. Fue testigo de su propio funeral y cremación, y finalmente fue a la casa de Nang Rien. De algún modo ella sí que podía percibirlo, y le dijo que ya había dejado el mundo y no debería aparecerse más a sus hermanos. Él se debatía entre dos sentimientos: le habría gustado quedarse pero sabía que debía irse. Antes de hacerlo, quiso mirar al niño. Cuando estaba girando para irse definitivamente, de pronto se sintió girar, trató de cubrir su cabeza, su cara y sus orejas con las manos, pero al final perdió la consciencia. Al recuperarla estaba dentro del cuerpo del bebé. Reconocía a todo aquel que venía a verle y trataba de llamarlos, pero solo salían sonidos guturales de sus labios de bebé.

Aunque se podría pensar que estos casos pueden ser considerados casos de posesión, personalmente no estoy de acuerdo. No sabemos si ya había un espíritu controlando el cuerpo. Según algunas fuentes, como el psiquiatra Michael Newton, el alma puede entrar en el cuerpo

en cualquier momento durante la gestación, incluso después del nacimiento, y parece ser que está entrando y saliendo del niño hasta que este tiene cinco o seis años de edad. Por tanto, deberíamos considerar la posibilidad de que un alma pueda estar ocupando dos cuerpos a la vez —hipótesis que no acepto, y lo hago basándome en mi propia teoría sobre cómo funciona el tiempo, la cual está en línea con otras teorías científicas, como la Teoría del Desdoblamiento del Tiempo de Garnier-Malet— o quizá, la posibilidad de estar preparando ya su próxima reencarnación cuando aún no se ha producido su muerte en la actual.

En todo caso, Stevenson señala que quizá la única diferencia entre reencarnación y posesión estaría relacionada entonces con el momento en que la personalidad toma contacto con el cuerpo físico: si lo hace durante la concepción o durante el desarrollo del feto, hablaríamos de reencarnación; y si lo hace con posterioridad, hablaríamos de posesión. A este respecto, tenemos otro caso interesante que nos hace reflexionar: el caso de Sumitra[49], una joven mujer casada, de unos diecisiete años de edad, que aparentemente murió y revivió. Después de un periodo de confusión, comenzó a comportarse como una persona distinta y no reconocía a los que había alrededor. Decía ser otra mujer llamada Shiva que había muerto violentamente en la noche del 18 al 19 de mayo de 1985, es decir, dos meses antes de la aparente muerte de Sumitra. La familia paterna de Shiva creía que había sido asesinada por miembros de su familia política, los cuales habían tratado de simular después un suicidio poniendo su cuerpo en unas cercanas vías de tren. La familia de Sumitra pertenecía a la casta Thakur, aldeanos sin apenas educación, y Sumitra solo sabía leer y escribir un poco. La familia de Shiva eran por el contrario brahmanes, urbanitas de clase media. Shiva sí había recibido educación. El comportamiento de Sumitra cambió de aquel propio de una chica de pueblo al de una mujer de casta superior, moderadamente culta, que podía leer y escribir hindi de manera fluida. Un informe posterior, escrito por la investigadora Antonia Mills[50], mostró incluso que había similitudes en la escritura de Shiva y la de Sumitra después de la posesión. Sumitra murió a los treinta años, en 1998, trece años después de que la supuesta posesión tuviera lugar, una edad temprana para una mujer en la India en ese entonces, donde la esperanza de vida de las mujeres es mayor, pero bastante significativa si el espíritu de Shiva reemplazó de verdad el de Sumitra. Los cambios en su personalidad se mantuvieron durante el resto de su vida. Algunos autores como James Matlock llaman a estos casos “reencarnación de reemplazo”, y sugieren que la única diferencia entre reencarnación y posesión sería la duración relativa. Yo no iría tan lejos. Tal vez deberíamos revisar la definición de “posesión” y determinar qué

entendemos por “transitoria”, o tal vez necesitamos seguir estudiando la reencarnación para definir con mayor claridad cuáles son las diferencias y dónde se encuentra el límite entre los dos fenómenos.

De cualquiera de las maneras, la posesión no explicaría las marcas de nacimiento o los defectos congénitos, ni el conocimiento de estos niños acerca de antiguos edificios o lugares que conocieron en su vida pasada. Tampoco explicaría las reacciones de sorpresa de muchos niños al encontrar que la que supuestamente era su antigua casa haya sido modificada o que su antiguo familiar haya envejecido.

Impresiones maternas.

Aunque esta hipótesis es mencionada ocasionalmente en las investigaciones del Dr. Ian Stevenson, y algunos investigadores como Jürgen Keil parecen darle alguna validez, no es útil para explicar la gran mayoría de los casos expuestos en este libro.

Las impresiones maternas tienen su origen en la India y la China antiguas, y en el folclore de los pueblos africano y asiático. Constituyeron una hipótesis bastante famosa en el siglo XVIII para explicar la aparición de ciertos defectos de nacimiento en los recién nacidos. Se creía que las experiencias de la mujer durante su embarazo podían impresionarla de tal forma que llegaban a afectar al feto en gestación. Por ejemplo, un niño podría nacer sordo debido a que la mujer sufrió un fuerte impacto al oír un gran estruendo estando embarazada. O podría nacer ciego debido a que la mujer se quedó mirando a una persona ciega. O el bebé nació sin un brazo porque la mujer se asustó al cruzarse con un mendigo que solo tenía un brazo, y al temer que su hijo nacería con esa amputación, ese miedo se acabaría haciendo realidad. Enfermedades como la ictiosis —una enfermedad de la piel caracterizada por la aparición de escamas— se explicaban porque la mujer tenía miedo a las serpientes.

En la primera mitad del siglo XX esta idea quedó desechada como simple superstición, junto a la creencia de que las mujeres embarazadas “solo debían exponerse a estímulos agradables”. Los avances en anatomía y fisiología mostraron que no existe ningún tipo de conexión física entre la mujer gestante y su bebé a través de la placenta o de algún otro modo que pudiera posibilitar que una imagen mental de la madre acabara expresándose en el cuerpo del bebé. Algunos investigadores afirmaron entonces que tal vez la mente podía ejercer esa influencia por “medios inusuales”. El propio Ian Stevenson analizó un gran número de este tipo de casos, incluyendo uno en el que el hermano de la mujer gestante había sufrido la amputación del pene a causa de un cáncer, y a ella le fue imposible evitar la curiosidad y echar un vistazo. Posteriormente esta mujer dio a luz un

hijo al que le faltaba el pene. La incidencia de este tipo de defecto congénito es de 1 en 30.000.000, lo cual parece indicar que, quizá, no podamos descartar del todo las impresiones maternas.

Otro dato importante es que el estímulo que aparentemente producía el defecto congénito tenía lugar con mucha más frecuencia en el primer trimestre de gestación, lo que parece sugerir que es importante la susceptibilidad del embrión a la impresión materna. Durante ese periodo el embrión también es más susceptible al efecto de ciertos fármacos como la talidomida y a infecciones virales como la rubeola.

En algunos casos descritos por Stevenson, la mujer pudo ser testigo de las heridas que eran producidas en otra persona, o quizá ella misma sufría algún tipo de lesión. En otras ocasiones pudo contemplar el cadáver de la persona cuya vida luego decía recordar su hijo. Algunas mujeres se sentían muy impresionadas, tenían miedo, o incluso se preocupaban de manera obsesiva y no podían dejar de pensar sobre ello. Algunas temían que sus hijos pudieran resultar afectados, pero otras no. Unas pocas confiaban, equivocadamente, que sus hijos nacerían normales. Stevenson describe dos casos de este tipo en su libro *Where Biology and Reincarnation Intersect*, pero en ninguno de ellos el niño dio muestras de recordar una vida pasada ni se pudo averiguar si sus defectos de nacimiento correspondían a las lesiones de otra persona. Sí se comprobó que las madres habían tenido ese tipo de sentimientos respecto a acontecimientos que habían tenido lugar en su entorno.

Por tanto, aunque esta explicación podría llegar a ser plausible en determinados casos muy aislados, es evidente que en la mayoría se puede descartar. La madre, por lo general, no tiene conocimiento de la otra familia, ni ningún contacto con la supuesta vida pasada de su hijo, ni ningún miedo que pueda explicar las marcas o defectos de nacimiento que aparecen en sus hijos.

Inconsciente colectivo y campos morfogenéticos.

Aunque esta es una de las alternativas a la que más recurren los escépticos para rechazar la reencarnación, también se queda muy corta a la hora de explicar los casos de niños que recuerdan vidas pasadas. El inconsciente colectivo es un término acuñado por el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, colaborador de Sigmund Freud. Jung postulaba la existencia de un sustrato, común a todos los seres humanos, que estaría constituido por símbolos primitivos a través de los cuales se expresaría el contenido de nuestra psique, y que estaría más allá de la razón. Ese sustrato se basaría en la existencia de arquetipos, los cuales se manifiestan en fantasías y revelan su

presencia solo por medio de imágenes simbólicas.

Jung trabajó mucho con los sueños y analizó cómo se creaban los mitos, leyendas y religiones de las distintas culturas, lo que le llevó a identificar una serie de elementos psíquicos comunes en todos ellos, los arquetipos. Estos se transmitirían hereditariamente y se referirían a problemas universales que todos debemos enfrentar, como la muerte, el sentido de la existencia, lo masculino y lo femenino, etc.

Muchas personas creen que esto explica que en la mente de un niño de dos o tres años aparezcan imágenes y sensaciones tan concretas de la vida de otra persona; que sea capaz de identificar con nombres y apellidos a parientes de esa otra persona, ya fallecida, a los que jamás ha visto en su vida presente; e incluso que en su cuerpo haya marcas o defectos de nacimiento correspondientes con lesiones o enfermedades que esa otra persona sufrió. No se dan cuenta de que el inconsciente colectivo de Jung se refiere a algo mucho más general. Como mucho, podría llegar a explicar el porqué los seres humanos tenemos miedos atávicos a determinadas especies animales como las serpientes, o por qué tenemos ciertos instintos que nos harían huir de un lobo o algún otro animal salvaje. Personalmente no descartaría que ciertos hechos traumáticos dejaran de algún modo una huella en los genes y que esa información se transmitiera de generación en generación. Después de todo, esto es bastante similar a lo que propone la teoría de la evolución de Darwin, teoría que, recordemos, tampoco está demostrada, aunque la mayoría de los científicos la acepten sin más. Según Darwin, en las especies animales se irían produciendo mutaciones aleatorias, dando lugar a individuos con una dotación genética que les permitiría una mejor adaptación al medio. La selección natural fijaría esos genes, los cuales se transmitirían a la siguiente generación, permitiendo la supervivencia de esa especie. Podríamos especular con que el miedo a las serpientes tuviera su origen en una mordedura que casi llevó a la muerte a uno de nuestros ancestros, y ese miedo quedó “grabado” de algún modo en los genes y después fue transmitido a los descendientes. Estos huirían instintivamente de ellas y así la muerte por veneno de serpiente sería menos probable. Sin embargo, esto jamás explicaría los detalles tan específicos que dan estos niños de esas personas que supuestamente fueron en una vida pasada, ni tampoco, como veremos en el siguiente apartado, que ese niño recuerde cómo murió una persona a la que no conoció.

Otro concepto similar al inconsciente colectivo, y que por ello incluimos aquí, es el de los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake, según el cual las mentes de todos los individuos de una especie, incluido el ser humano, se encuentran unidas, formando parte de un mismo campo mental planetario al que llamó “morfogenético”.

Si un individuo de esa especie aprende una nueva habilidad, los otros individuos la aprenderán con mayor facilidad, ya que les resultará familiar, sin importar la distancia a la que se encuentren. Cuantos más individuos la aprendan, más fácil y rápido resultará al resto. De nuevo, esto podría llegar a explicar por qué, por ejemplo, en lugares distantes del planeta se repite el diseño piramidal en determinadas construcciones, pero desde luego no nos sirve para explicar por qué un niño tiene aparentemente recuerdos de una persona tan específica, y no de todos los compañeros de especie que comparten el mismo espacio con él.

Memoria genética.

Una última alternativa que también goza de mucha popularidad entre los escépticos es la de la memoria genética. Según Stevenson, esta hipótesis sugiere que los supuestos recuerdos de vidas anteriores aparecen al aflorar experiencias de los antepasados del sujeto. El sujeto "recuerda" mediante visualizaciones y otro tipo de imaginación. Los supuestos "recuerdos" no tendrían mayor importancia que otros aspectos de la conducta que atribuimos a la herencia y llamamos "instinto".

Es importante señalar que esta hipótesis solo tendría validez en dos tipos de casos. El primero es cuando la persona desciende en línea directa del antepasado en cuestión. Aunque los casos de reencarnación en la misma familia son relativamente frecuentes, no son para nada los mayoritarios. Por lo general, las dos personalidades han vivido con pocos años de diferencia, y pertenecen a líneas genéticas distintas. En el segundo tipo de casos estarían incluidos aquellos en los que hay mucha diferencia temporal, incluso de siglos, entre ambas personalidades: aquí podríamos especular que había algún tipo de parentesco genético entre ellas. Esto, además de ser extremadamente raro, sería difícil de demostrar, y en todo caso, estaríamos atribuyendo a la herencia unos poderes de transmisión de imagen mucho mayores de lo que es racional pensar.

Lo cierto es que esta hipótesis suena muy racional y científica. Sin embargo, la molécula de ADN es a veces considerada poco menos que mágica por algunas personas. A este respecto puedo aportar mi experiencia en biología molecular, que me permitió trabajar en laboratorio con material genético viral y familiarizarme con las técnicas básicas que se usan para manipularlo y estudiarlo. El ADN es una molécula fascinante, de eso no hay duda, pero, al igual que ocurre con el cerebro, parece ser que en él no se encuentran todas las respuestas.

Resulta tentador imaginar que todos los recuerdos de nuestros

antepasados se encuentran almacenados en esta molécula. Aquí estaríamos hablando de nuevo de memoria. Pero recordemos antes que nada que los propios científicos aún no han conseguido determinar dónde se almacena la memoria. De hecho, existen estudios recientes que parecen indicar que la memoria podría encontrarse fuera del cerebro. Por ejemplo, en 2013 se realizó un experimento[51] con planarias, un gusano plano, a las que se les entrenó para encontrar una fuente de comida, y entonces se les cortó la cabeza y se les permitió regenerarla. Se vio que los gusanos con la cabeza regenerada encontraban la comida más rápido que otros gusanos que no habían sido entrenados. Aunque algunos autores proponen que quizá los recuerdos migraron de la antigua cabeza al tronco del cuerpo y de ahí regresaron a la nueva cabeza, quizá sería más lógico pensar que los recuerdos nunca estuvieron en la cabeza, y que lo que se perdió al cortar la cabeza fueron los medios para recuperar esos recuerdos. Después, cuando la nueva cabeza creció, pudieron recordar lo que habían aprendido previamente.

Por saber, ni siquiera se sabe cuál es la "naturaleza" de esa memoria. El ADN se compone de nucleótidos, un código a partir del cual se crean las proteínas: algunas forman los tejidos, otras tienen funciones fisiológicas como las hormonas, los pigmentos o las enzimas (moléculas de naturaleza proteica implicadas en la regulación de muchos procesos orgánicos). El ADN humano se secuenció completamente hace ya muchos años, a través del proyecto Genoma Humano. Esto quiere decir que a partir de ese momento ya se disponía de lo básico para poder averiguar la función de muchos de esos genes. Conocer la secuencia del ADN significa que conocemos el orden de los nucleótidos que lo componen, como si se tratara de un larguísimo listín telefónico, pero no nos dice a qué se corresponde cada fragmento de esa secuencia. Es decir, no sabemos a qué persona estaríamos llamando si marcáramos un número de teléfono de ese listín. La conclusión de ese proyecto fue que en el ADN humano había 20.000 genes, los cuales representaban solo el 2% del genoma completo.

Posteriormente, en 2003, se lanzó el proyecto *Encode*, en el cual se pudieron utilizar técnicas mucho más avanzadas para analizar el ADN. Esto permitió conocer con más profundidad el origen de algunas enfermedades genéticas, campo que apenas se había desarrollado tras el proyecto Genoma Humano. Además, ahora se sabe que el mal llamado "ADN basura" no es inútil: en realidad contiene la información para codificar una ingente cantidad de factores reguladores, también de naturaleza proteica, que actúan como interruptores para activar o inactivar los genes. En el año 2012 se habían identificado cuatro millones de regiones del genoma que

regulan la actividad de esos 20.000 genes humanos.

Aunque se conoce la función que realizan muchos de esos genes, aún queda camino por recorrer. En lo que a memoria se refiere, hasta el momento se han podido identificar algunos genes relacionados con ella. Por ejemplo, hay cuatro que están involucrados en reducir el tamaño del hipocampo, una región del cerebro que participa en la generación de nuevos recuerdos. Si tenemos esos genes activados, al envejecer el tamaño del hipocampo se va reduciendo, y este hecho nos podría predisponer a sufrir enfermedades degenerativas como el Alzheimer. Pero esto no quiere decir ni mucho menos que los recuerdos se almacenen de algún modo en nuestro código genético.

Por tanto, ¿por qué algunas personas insisten en recurrir a la memoria genética para explicar los casos de niños que recuerdan vidas pasadas? Primero, suponen erróneamente que la memoria puede transmitirse genéticamente, algo que no está aún demostrado. Lo único que se transmite es la información que hay en el material genético, que sirve para codificar proteínas. Estas proteínas pueden determinar el color del pelo de nuestro hijo, su sexo biológico (que es distinto a su identidad de género), incluso características más "intangibles" como la ausencia de una enzima que dé lugar a una determinada enfermedad. Esto no incluye la transmisión de nuestros recuerdos, los cuales, según parece, están relacionados con la mente, no con el cuerpo físico (por supuesto, entendiendo por mente algo distinto al cerebro).

Segundo, no tienen en cuenta que incluso en el caso de que los recuerdos se pudieran transmitir a través de los genes, nos quedaría sin explicar algo en lo que generalmente nadie repara. Como decía Stevenson, antes de nada tendríamos que estar hablando de un caso de reencarnación en la misma familia. Estos casos son relativamente frecuentes, pero ya hemos visto que están muy lejos de ser los únicos dentro de la amplia casuística. Ahora, de producirse esa transmisión, eso ocurriría en el momento en que se forma el embrión, a partir de la unión de los gametos del padre y la madre (espermatozoide y óvulo, respectivamente). Los recuerdos transmitidos al descendiente serían los recuerdos presentes en el padre y la madre hasta el momento de la concepción. Por tanto, ¿cómo sería posible que el niño recordase la muerte de ese antepasado, si tuvo lugar *después* de su concepción?

En definitiva, la memoria genética tampoco nos sirve para explicar los casos de niños que recuerdan vidas pasadas.

Por consiguiente, volvemos al principio. Todo parece apuntar a que este fenómeno solo puede deberse a algún mecanismo relacionado con la transmisión de la memoria. Debemos recurrir a la utilización de este término porque decir que la reencarnación es una realidad sigue levantando ampollas en determinados ambientes académicos. Es

comprensible, porque decir “reencarnación” sigue evocando algo religioso, una creencia sin ninguna base científica. ¿Cómo podemos explicar este fenómeno sin utilizar la palabra “reencarnación”? En el último capítulo trataremos de dar una respuesta a esta interrogante.

11

La supervivencia y la transmisión de la consciencia

Para llegar a conocer la Verdad de la naturaleza humana no podemos estudiar solo fragmentos de la realidad. No podemos quedarnos con aquello que se ajusta a nuestra propia concepción del mundo e ignorar todo lo demás porque supone un desafío a nuestras creencias y eso nos podría obligar a modificarlas. No solo me refiero a creencias religiosas. La ciencia más ortodoxa también está llena de dogmas, y los científicos a veces olvidan que están hablando de teorías o hipótesis aún no demostradas. Echar abajo los cimientos que tanto ha costado levantar y reconocer que han podido estar equivocados durante mucho tiempo no es fácil. Por ello muchos continúan apegados a formas antiguas de pensar. Pero si no se apuesta por abrir las fronteras de nuestras propias limitaciones mentales, nos quedaremos estancados en un conocimiento que poco a poco se va volviendo inútil.

Los niños que recuerdan vidas pasadas son solo una cara de uno de los mayores misterios de la humanidad: la cuestión de si sobrevivimos a la muerte. Es este un problema que aún no está resuelto, y los indicios que apuntan a que sí sobrevivimos son numerosos. En todo el mundo, en culturas muy diferentes y distantes unas de otras, existen historias y testimonios con una base común que no cesa de repetirse: sueños en los que se produce una aparente comunicación con personas fallecidas o que van a nacer; experiencias de personas que estuvieron a punto de morir y cuando regresan tienen la certeza de que la muerte no es el final y el más allá existe; chamanes o estudiosos de lo paranormal que afirman haber aprendido a salir de su cuerpo y viajar por un mundo que parece ser menos material que el nuestro, sujeto a leyes físicas totalmente distintas; apariciones de seres fantasmales o espíritus que tratan de comunicarse con nosotros; premoniciones, fenómenos *poltergeist*, obtención de voces que interaccionan con el

experimentador mediante grabación controlada... ¿Qué es lo que está ocurriendo aquí?

La ciencia no ha sido siempre tan materialista. Según el Dr. Bruce Greyson, uno de los principales investigadores de experiencias cercanas a la muerte que existen en la actualidad, los psicólogos modernos se han ido aproximando más y más al materialismo que caracterizaba a los físicos del siglo XIX. La mayoría de los científicos han asumido que todo es producto del cerebro, y si las evidencias apuntan en otra dirección, directamente descartan esas evidencias. Todavía hay personas que están convencidas de que las experiencias cercanas a la muerte son debidas a la falta de oxígeno en el cerebro, al efecto de los fármacos o a simples alucinaciones, y parecen olvidarse de todas aquellas experiencias en las que estos factores simplemente no sirven para dar una explicación. Pero es mucho mejor si escuchamos al Dr. Greyson. Recordemos la conferencia que mencioné al principio de este libro, celebrada en 2011 en presencia del Dalai Lama y otros monjes budistas. En ella, el Dr. Greyson se expresó de esta manera:

> "La mayoría de los científicos occidentales asumen que la consciencia es producida de alguna forma por el cerebro. Hay, por supuesto, considerable evidencia para adoptar tal postura, evidencia de sentido común que proviene de nuestra vida cotidiana. Cuando bebemos demasiado alcohol, cuando recibimos un fuerte golpe en la cabeza, nuestro pensamiento sufre. Tenemos también más evidencias científicas complejas de la relación entre el cerebro y la consciencia. Podemos medir la actividad eléctrica en el cerebro durante determinadas tareas mentales e identificar correlaciones entre las distintas áreas del cerebro y las distintas actividades. Podemos estimular partes del cerebro y registrar las experiencias que resultan. Y podemos extraer partes del cerebro y observar los efectos en el comportamiento.
>
> Toda esta evidencia sugiere que el cerebro está de hecho *implicado* en el pensamiento, la percepción y la memoria; pero no sugiere necesariamente que el cerebro *produzca* esos pensamientos, percepciones y recuerdos. Mientras ustedes me oyen hablar, hay una actividad eléctrica en el lóbulo temporal de su cerebro en una región llamada área de Brodmann. Pero, ¿la actividad eléctrica en su cerebro sugiere que el lóbulo temporal está *produciendo* el sonido de mi voz? No, en absoluto: los estudios que muestran las áreas del cerebro asociadas a diferentes funciones mentales solo muestran correlaciones, no una relación causal. Son totalmente coherentes con la idea de que los pensamientos, percepciones y

recuerdos podrían tener lugar en una consciencia localizada en algún lugar, *separada* del cerebro, pero que luego son recibidos y procesados por áreas específicas en el cerebro. Es muy parecido a un teléfono, una radio o una televisión. La señal, el mensaje, se crea en otro lugar, pero el receptor de televisión, de radio o de teléfono es necesario para recibir y procesar el mensaje. [...]

El cerebro se compone de millones de células nerviosas o neuronas; pero una sola neurona no puede formular un pensamiento. Una sola neurona no puede sentir enfado o frío. Parece que creemos que los cerebros pueden pensar y sentir, pero las *células* cerebrales no pueden. No sabemos cuántas neuronas se necesitan para formular colectivamente un pensamiento, y no sabemos cómo ese conjunto de neuronas pueden pensar cuando una sola neurona no puede.

Los científicos evaden este problema diciendo que la consciencia es una propiedad emergente del cerebro, una propiedad que aparece cuando una masa suficientemente grande de neuronas se junta. ¿Qué significa eso? No tenemos idea de lo que eso significa. Decir que algo es una propiedad emergente es una forma de decir que es un misterio que no podemos explicar. No existe, de hecho, ningún mecanismo conocido por el que los procesos físicos en el cerebro, o en cualquier otro lugar, puedan producir cosas no visibles como pensamientos, percepciones y recuerdos. La interpretación materialista del mundo fracasa al tratar de resolver cómo un impulso eléctrico o un estímulo químico en el cerebro puede producir un pensamiento, o una emoción, en realidad cualquier otra cosa que haga la mente. Y sin embargo, a pesar de no tener idea de cómo funciona, la mayoría de los neurocientíficos continúan manteniendo la visión materialista del siglo XIX según la cual el cerebro, de algún modo milagroso que no comprendemos, produce la consciencia. Y descartan o ignoran la evidencia de que la consciencia en circunstancias extremas puede funcionar muy bien sin el cerebro."

El Dr. Greyson afirma que aunque la mayoría de los neurocientíficos asumen que la consciencia se origina de alguna manera en el cerebro, todavía no se ha propuesto ningún mecanismo por el que los procesos físicos puedan originar los pensamientos, los sentimientos o las sensaciones. Al contrario, cada vez existen más evidencias que sugieren que la consciencia a veces puede producirse *en ausencia de actividad cerebral*. Entre esas evidencias, Greyson destaca cuatro:

1. La inexplicable recuperación de la consciencia en personas que han estado inconscientes durante largos periodos de tiempo, momentos o días antes de su muerte.

En los últimos doscientos cincuenta años se han reportado muchos casos en la literatura médica. Nos referimos a pacientes que sufren abscesos cerebrales, tumores, esquizofrenia, meningitis o algún tipo de demencia como la enfermedad de Alzheimer, que han perdido la habilidad de comunicarse. En muchos de estos casos había evidencia, a partir de autopsias o escáneres cerebrales, de que sus cerebros estaban deteriorados de manera irreversible, y sin embargo en los últimos minutos, horas, o a veces días previos a su muerte, recuperaron su claridad mental.

2. La complejidad de la consciencia en personas que tienen muy poco tejido cerebral.

Se ha visto que pacientes que tienen muy poco tejido cerebral presentan una inteligencia normal o incluso mayor de lo normal. Y hay casos raros, pero muy sorprendentes, de casos de personas que parecen funcionar normalmente en la vida a pesar de no tener apenas cerebro. Por ejemplo, un neurólogo británico, John Lorber, describió casos de muchas personas con hidrocefalia[52], tanto niños como adultos, que parecían llevar una vida normal. Esto nos hace cuestionarnos si el cerebro es realmente necesario para vivir.

3. La sorprendente complejidad de la consciencia en las experiencias cercanas a la muerte.

Esto incluye la adquisición de nueva información, cuando el cerebro está funcionando a un nivel muy disminuido. Estas personas que han sido resucitadas o que han revivido espontáneamente después de un breve periodo tienen recuerdos de haber estado en algún lugar distinto al mundo físico. Describen una experiencia en la que su claridad mental era excepcional, con imágenes sensoriales muy vívidas, una experiencia que parece más real que la que viven con su consciencia ordinaria. Las emociones típicas que acompañan a este tipo de experiencias incluyen una gran sensación de paz y bienestar, una sensación de unidad con el cosmos o ser uno con todo, un sentimiento de alegría plena y sentirse amado incondicionalmente. En muchas ocasiones se acompaña de experiencias fuera del cuerpo. Otras veces los sentidos físicos de la persona, como la visión o la audición, se hacen mucho más agudos. También puede haber percepción extrasensorial: el sujeto puede saber cosas más allá de lo que pueden percibir sus sentidos físicos, como sucesos que están ocurriendo en lugares distantes, o tener visiones del futuro. Finalmente, muchas personas dicen haber alcanzado otro mundo o plano de existencia, haber llegado a una frontera que no podían

cruzar, un punto de no retorno que, de haberlo traspasado, no habrían podido volver a la vida. Algunos dicen haberse encontrado con algún tipo de ser místico o divino, espíritus de personas fallecidas, con frecuencia parientes que habían muerto con anterioridad que parecen darles la bienvenida o bien, en algunos casos, enviarlos de vuelta a la vida.

Muchas de estas características sugieren que el cerebro no produce la consciencia. Las tres principales son: pensamiento claro, percepción y memoria mientras el cerebro está incapacitado; percepciones desde una perspectiva visual fuera del cuerpo físico; y el encuentro con personas fallecidas que muchas veces dan información precisa que nadie más podría haber sabido, como por ejemplo personas que no se sabía que habían muerto.

4. Los niños que recuerdan detalles precisos de una vida pasada.

Como hemos visto a lo largo del presente ensayo, con frecuencia estos niños tienen recuerdos muy detallados y específicos que corresponden a la vida de alguien que vivió y murió en un lugar distante. Mencionan nombres y ocupaciones de parientes y amigos de su supuesta vida pasada, y muchas veces dan descripciones muy detalladas de cómo la vida de esa persona acabó. Cuando se les lleva al lugar donde afirman que vivieron, son capaces de identificar a esos parientes y amigos, incluso cuando se les trata de engañar. También reconocen lugares en los que supuestamente nunca han estado en su vida actual.

Además, estos niños exhiben rasgos de personalidad inusuales, determinadas afinidades y aversiones acordes con sus experiencias en esa otra vida. Pueden presentar fobias si les sucedió algún hecho traumático que les dejó marcados, por ejemplo pueden tener miedo del agua si murieron ahogados. Pueden tener ciertas habilidades relacionadas con el oficio que ejercieron en su vida pasada. Y si recuerdan una vida pasada de sexo biológico distinto, con frecuencia quieren vestirse y jugar como si fueran de ese otro sexo.

Finalmente, algunos de estos niños presentan marcas o defectos de nacimiento muy inusuales e inexplicables que ellos atribuyen a su muerte en una vida pasada. Esas marcas o defectos de nacimiento ocurren en aproximadamente un tercio de los niños investigados. En ocasiones se ha podido comprobar mediante los historiales médicos o lo informes de autopsia que las heridas mortales de la personalidad pasada se correspondían de hecho con las marcas o defectos de nacimiento en el niño.

La explicación más lógica.

De todas las posibles explicaciones a este fenómeno de los niños que recuerdan vidas pasadas solo hay una que es totalmente satisfactoria: estamos hablando de memoria. No se sabe aún cómo es esto posible, pero indudablemente parece algo ligado a la consciencia. Al tratarse de memoria, vemos que comparte las mismas características que los recuerdos normales: no siempre son exactos, no todas las personas recuerdan por igual, y tampoco se sabe muy bien qué es lo que desencadena esos recuerdos. Si tienen algo en común es que en la mayoría de los casos hay un gran componente emocional asociado a esos recuerdos, y casi siempre es mucho más fácil recordar una escena, un acontecimiento, una vivencia altamente significativa para el sujeto, que datos y nombres precisos. Aún así, hemos visto algunos casos en los que el niño exhibía un conocimiento mucho mayor de lo que cabría esperar si todo se tratara de una simple casualidad. A la vez ese conocimiento parece limitado por el tiempo durante el que su supuesta vida pasada vivió. Si parecen recuerdos, se comportan como recuerdos, y tienen las características normales de los recuerdos de la vida actual, ¿por qué no simplemente *aceptar que son recuerdos*?

Curiosamente existen fenómenos descritos por la ciencia que parecen tener relación con la memoria, pero la causa que produce esos fenómenos es aún desconocida, puesto que el modo en que funciona la memoria es aún uno de los mayores misterios del ser humano. Un ejemplo es la denominada "fuga o amnesia psicogénica". Esta alteración psiquiátrica es un desorden disociativo caracterizado por uno o más episodios de amnesia en los que el paciente no es capaz de recordar su pasado. La pérdida de memoria va acompañada de un estado de gran confusión por la pérdida de identidad o la formación de una nueva identidad, y normalmente el individuo se encuentra de manera súbita e inesperada lejos de casa. Por supuesto esta amnesia no está relacionada con los efectos fisiológicos de ninguna sustancia (ya sean drogas o medicamentos) ni con ningún tipo de alteración médica general como por ejemplo la epilepsia del lóbulo temporal.

La duración de la fuga puede variar desde unas horas a unas semanas o meses, aunque a veces la memoria no se llega a recuperar nunca. La persona puede parecer totalmente normal y no atraer ningún tipo de atención. Puede que asuma un nuevo nombre y un nuevo domicilio, y relacionarse socialmente con total normalidad. La prevalencia de este fenómeno es solo del 0'2%, pero se ha visto que suele tener relación con acontecimientos traumáticos como guerras, accidentes y desastres naturales. Parece como si existiera algún tipo de mecanismo de supervivencia o de protección frente al trauma vivido. Se pierde lo que podríamos llamar "memoria emocional", es decir, aquella relacionada con las emociones, pero no la memoria sobre

diversas habilidades aprendidas como el lenguaje o la capacidad motriz.

Para recordar el pasado olvidado, se puede enfrentar al individuo a diferentes estímulos, esperando que ello provoque una sensación de familiaridad en él y eso evoque en su mente los recuerdos perdidos. Esos estímulos pueden ser las personas que conoció, el barrio donde creció, sus objetos personales, un mapa, etc. En este proceso de recuperación de recuerdos también pueden producirse sueños recurrentes en los que de manera borrosa aparecen antiguas experiencias vividas. El individuo vuelve a recordar el trauma que le llevó a la situación inicial, y es capaz de enfrentarse a ese trauma desde una nueva perspectiva, como si olvidar esa parte de su vida le hubiera permitido empezar de nuevo.

Es francamente interesante comprobar la gran similitud que existe entre las características de la fuga psicogénica y la forma en la que se desarrollan los casos de niños que afirman recordar vidas pasadas, y esto es extensible a los casos de adultos: la confusión en cuanto a la identidad, los sueños recurrentes, la existencia en ocasiones de episodios traumáticos no completamente superados, objetos y situaciones que sirven como desencadenantes para recordar, el vínculo con emociones originadas en el pasado... Incluso casi podría decirse que la amnesia psicogénica es como una "pequeña muerte". Si lo comparamos con la reencarnación, la única diferencia es que en este caso la pérdida de la antigua identidad y los antiguos recuerdos es total en la mayoría de las personas. De nuevo, parece claro que el fenómeno de los niños que dicen recordar vidas pasadas tiene que ver con la memoria. Esto es mucho más plausible que una posesión o la percepción extrasensorial. El único problema que parece haber es que en el caso de la reencarnación existiría una muerte física de por medio, y eso es incompatible con el conocimiento actual de la ciencia. Eugene Brody, psiquiatra y editor de la revista *Journal of Nervous and Mental Disease*, fue uno de los pocos científicos de la época que pareció darse cuenta de que la única razón para no aceptar la reencarnación es que se encuentra excluida de los paradigmas de la ciencia materialista dominante hoy día. En relación al trabajo de Ian Stevenson dijo:

> *"El problema está menos en la calidad de los datos que Stevenson aporta para defender su punto de vista que en el gran conjunto de conocimientos y teorías que debe ser abandonado o radicalmente modificado para aceptarlo."*

Por tanto, ¿por qué nos negamos a aceptar que la reencarnación es la mejor interpretación a la evidencia que hemos obtenido de los niños que dicen haber vivido antes? Parece que lo único que se interpone es

nuestra propia reticencia a reconocer que hay una realidad que desafía nuestra razón y nuestro intelecto, algo que aún no llegamos a comprender, algo que ni siquiera los científicos más avanzados en la sociedad occidental pueden comprender. Pero, ¿realmente no podemos llegar a comprenderlo? ¿O es que nos da miedo tan solo intentarlo? ¿A qué tienen miedo los científicos? ¿A perder su prestigio quizá? ¿A ser señalados por sus colegas, como le pasó a Ian Stevenson o a otros muchos personajes históricos que decidieron ir en contra de la "verdad" establecida, muchos de los cuales murieron en la hoguera?

Una cuestión fundamental a este respecto es: ¿por qué estos niños recuerdan vidas pasadas? ¿Por qué algunos parecen recordar y otros no? Hemos visto que con frecuencia se recuerdan hechos traumáticos, pero en otros muchos casos no hay ningún trauma asociado, no parece haber ninguna causa determinada para la aparición de esos recuerdos. Por tanto, quizá deberíamos aclarar primero si es verdad que la mayoría de los niños no recuerdan. ¿Es una habilidad psíquica o cualquiera puede llegar a recordar? ¿No podría ser algo natural? ¿Prestamos la atención suficiente a nuestros hijos? ¿Podría ser algo que nos pasa desapercibido porque jamás se nos ocurriría pensar que nuestro hijo podría haber vivido antes? ¿Les damos la oportunidad de hablar de ello, de mantener ese "contacto" con esa otra realidad que parece no existir para los adultos?

Muchos niños no solo parecen recordar vidas pasadas. A veces este fenómeno va acompañado de otros que también consideramos paranormales y que por lo general nos causan pavor, aunque quizá no debería ser así. Quizá notemos que hablan con un "amigo invisible". Quizá nos traigan un mensaje de un pariente fallecido, como un bisabuelo, y nos digan de pronto que está ahí en el salón, balanceándose en la mecedora, aunque nosotros no podamos verlo. Muchos tienen sueños increíblemente vívidos. De hecho, es probable que muchos lectores echen de menos aquellos días de infancia en los que sus sueños eran tan reales como la vida misma, en los que podían volar o ir a lugares que ya han olvidado... sin caer jamás en la cuenta de que tal vez esos sueños eran algo más, experiencias extracorpóreas que ahora, de adultos, es mucho más difícil realizar de manera consciente, cansados y absorbidos por las preocupaciones de la vida diaria.

Los niños que son entrenados en las lamaserías de Tíbet, que meditan durante horas todos los días, no pierden ese contacto con esa otra realidad. ¿Qué pasaría si en los colegios se enseñara a meditar, en lugar de querer llenarlos de conocimientos que luego resultarán completamente inútiles?

Entre los científicos es conocido el fenómeno de la poda sináptica: en el cerebro del niño las conexiones neuronales son mucho más

numerosas que en el cerebro adulto, y mientras los niños van creciendo, cuando tienen entre cinco y siete años, las vías que no tienen uso se cierran, mientras que otras permanecen abiertas. Pudiera ser que esa poda sináptica fuera la causante de esa pérdida de conexión con esa otra realidad. Aunque algunos científicos proponen que es necesaria para que el niño se desenvuelva con eficiencia en nuestro mundo materialista, que requiere de él que piense con lógica, tal vez no sea así. Tal vez el entrenamiento adecuado podría propiciar que los niños desarrollaran esas habilidades y esa intuición que nos une con nuestra parte espiritual, y entonces tal vez muchos más de nosotros seríamos capaces de recordar vidas pasadas y percibir otros seres que normalmente no vemos con nuestros sentidos físicos. Hemos visto en el caso de la fuga psicogénica que parece existir una especie de interruptor que bajo determinadas circunstancias puede permitir o prohibir el acceso a la memoria. No se sabe aún dónde está ese interruptor, ni qué se puede hacer para activarlo o desactivarlo. Quizá la poda sináptica tenga algo que ver con este interruptor. Quizá si desde pequeños propiciamos que ese interruptor permanezca abierto, esa conexión no desaparecería. Puede que la meditación nos ayude a ese respecto. Quizá sea necesario un cambio de mentalidad en todos nosotros, para que podamos volver nuestras miradas hacia dentro, hacia nuestra verdadera naturaleza, y recuperar lo que hemos perdido después de siglos de materialismo.

Hacia la construcción de una hipótesis.

El Dr. Greyson no es el único que aboga por un cambio de paradigma en nuestra sociedad. Desde la física cuántica, existen otros científicos que también empiezan a proponer nuevas hipótesis que sirvan para explicar el misterio de la consciencia, y en esas hipótesis no se descarta la posible inmortalidad de esa consciencia. Un ejemplo son los investigadores Sir Roger Penrose y Stuart Hameroff, que han propuesto un modelo según el cual los microtúbulos de las células neuronales estarían implicados, mediante vibraciones cuánticas, en la producción de la consciencia. Esta hipótesis[53], que recientes descubrimientos parecen corroborar, también se acomodaría a la perspectiva “espiritual”, según la cual esa consciencia existiría *previamente* a los procesos cerebrales. El Dr. Hameroff, director del Centro de Estudios de la Consciencia en la Universidad de Arizona, llegó a afirmar que la consciencia podría continuar después de la muerte en un universo paralelo. Para él, la consciencia es un fenómeno no localizado que puede ser tan antigua como el universo físico. Mientras una persona está viva, la consciencia residiría en la estructura microtubular del cerebro, que es la que proporciona las

conexiones entre el cerebro y el alma. En una entrevista[54] que concedió a Alex Tsakiris, creador del portal Skeptiko en internet, explica:

> "Me han preguntado básicamente si es posible que la consciencia pueda existir fuera del cerebro en caso de que el cerebro se haya dejado de perfundir y que el corazón se haya detenido y tal. Pienso que no lo podemos descartar. Pienso que es posible porque en el modelo que Penrose y yo desarrollamos... y debería decir que esto es especulación mía y Roger no llegaría ahí, pero yo sí, ya que nos parece que la consciencia se está produciendo a nivel de la geometría espaciotemporal, el nivel más fundamental del universo, o al menos a ese nivel en y alrededor de los microtúbulos en el cerebro, y eso está sucediendo ahora mismo, mientras estamos conscientes, mientras estamos hablando.
>
> Si ese es el caso, entonces cuando el cerebro deja de funcionar parte de la información cuántica podría no perderse ni disiparse ni destruirse, sino que podría persistir de algún modo en este nivel fundamental de la geometría espaciotemporal, la cual parece que no es local y es similar a un holograma, repitiéndose en escala y distancias. Quizá podría persistir incluso indefinidamente a una escala más fina, que sería a una frecuencia más alta, a una escala más pequeña pero también con menor energía. Y podría existir en cierto modo de manera indefinida. [...]
>
> Recientemente me han preguntado en una par de ocasiones sobre unos casos de reencarnación en los que la evidencia es bastante contundente. No hay modo por el que, por ejemplo, un niño podría conocer detalles sobre un piloto de la Segunda Guerra Mundial que murió hace cuarenta años al otro lado del mundo, sin embargo este niño sabía cosas sorprendentemente reveladoras. Por supuesto hay infinitos testimonios de este tipo. Se han descartado en el pasado porque, bien, se pensaba que no había modo alguno por el que eso pudiera ocurrir.
>
> Pero esta es la forma por la que podrían ocurrir: la consciencia podría producirse en el nivel fundamental de la geometría espacio-temporal cuando el cerebro deja de ser perfundido. No se disipa sino que permanece unida mediante entrelazamiento. La personalidad, la consciencia, la memoria, el alma si lo prefieres, podría estar entrelazada en sentido cuántico y persistir como fluctuaciones en la escala temporal del universo.
>
> Esto podría ocurrir. No estoy diciendo que ocurra. No argumento que haya pruebas, pero es una posibilidad. Pienso que es lógico. Si es comprobable o no, eso es otra cuestión. Pienso que

lo podría ser en cierto sentido, pienso que es una posibilidad lógica y podría ocurrir científicamente.”

Vemos una vez más que para algunos científicos el problema no es tanto si la consciencia puede sobrevivir a la muerte o no, sino *qué parte concreta de nosotros* es la que sobrevive. No se sabe con certeza si es la personalidad, la consciencia, la mente, la memoria o el alma. Quizá en el futuro necesitaremos nuevas definiciones para cada uno de estos conceptos. En cuanto a la reencarnación, que es lo que nos concierne, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como: “Acción y efecto de reencarnar (volver a encarnar)”. Y encarnar, en su sexta acepción, sería: “Dicho de un espíritu, de una idea, etc.: tomar forma corporal”.

Personalmente tengo mis reservas en cuanto a la exactitud de la palabra “encarnar”. Pensar que la reencarnación consiste simplemente en la existencia de espíritus vagando por el plano terrenal en busca de un cuerpo que ocupar o poseer, luchando por encontrar el cuerpo de un bebé que reúna las características que desean, me parece una versión un tanto infantil o inmadura, perteneciente al pasado, sobre todo cuando desde hace años tenemos interesantes y consistentes testimonios de personas que describen el periodo ente vidas de una manera totalmente distinta. También considero bastante reprobable el hecho de que en general se sigan utilizando indistintamente palabras como “alma”, “espíritu”, “mente” o “consciencia” para hacer referencia a una entidad cuya naturaleza aún está por definir. Todos entendemos que el alma es aquella parte del ser humano que sobrevive a la muerte, y por ello es la forma más fácil de hablar sobre ella. Pero hasta que podamos describir su naturaleza exacta, no podemos asumir que es equivalente al cuerpo astral, la mente, el espíritu o la consciencia. Creo que no deberíamos usar términos demasiado generales o ya obsoletos, pues producen mucha confusión y esto hace imposible que haya una comunicación fluida entre científicos, parapsicológos y las personas que tienen este tipo de experiencias.

A pesar de que la reencarnación aún no esté ampliamente aceptada en los ambientes científicos, Ian Stevenson ya propuso un posible mecanismo para explicar sus observaciones al estudiar los casos de niños que recuerdan vidas pasadas, en especial la aparición de las marcas y defectos de nacimiento. En concreto, Stevenson hablaba del “psicóforo”, que, según su propia definición, sería “un paquete de pensamientos que es capaz de viajar después de la muerte desde ese cuerpo a un nuevo cuerpo, ocupándolo e impregnándolo de consciencia”. Sería su propia versión de un cuerpo sutil o cuerpo astral, capaz de incorporar la consciencia, o como él decía, de

“sostener el alma” (del inglés *“soul-bearing”*). En él irían los recuerdos, los comportamientos, la forma, y además transportaría también los residuos de las cicatrices físicas, actuando como una plantilla para el nuevo cuerpo físico. Estas impresiones físicas ayudarían a dar forma a un embrión o feto cuando el psicóforo se sitúa en alineación con el cuerpo físico. Otros investigadores creen que no es necesario ningún cuerpo sutil y que las marcas y defectos de nacimiento se podrían explicar simplemente por la actuación directa de nuestra mente en el cuerpo, modificando el material genético si fuera necesario.

Personalmente pienso que simplificaríamos demasiado si diéramos por sentado que la mente es la culpable de todo el proceso de reencarnación, más si utilizamos la palabra “mente” como sinónimo de alma o consciencia. Mi posición sí que está más cercana al psicóforo de Stevenson. Sin embargo, creo que este no es muy distinto al concepto de “alma” que utilizan las personas no científicas, o incluso a los cuerpos energéticos o sutiles cuya existencia hace tiempo que se da por sentada en la medicina tradicional china. Me resulta difícil comprender por qué la ciencia occidental no amplía sus miras y se interesa por investigar otras líneas de pensamiento para ver si hay algo de verdad detrás de ese conocimiento ancestral, y quizá entonces avanzaríamos más rápido en nuestra búsqueda de la Verdad. Una actitud muy frecuente dentro de los círculos científicos que considero errónea es la de ignorar las teorías y evidencias procedentes de otros círculos. Pero esta actitud también se da en otras áreas como la parapsicología. La falta de colaboración entre todos ellos hace que en muchas ocasiones solo se den palos de ciego, cuando estoy convencida de que en este mismo momento ya tenemos todos los elementos y todas las claves para comprender mucho mejor la naturaleza del ser humano y ser capaces de elaborar una hipótesis sobre el mecanismo de la reencarnación. O, dicho, con otras palabras, cómo nuestra consciencia sobrevive a la muerte y es capaz de volver una y otra vez a la vida física. Y todos los fenómenos que hoy consideramos paranormales deberían tener cabida dentro de esa hipótesis, puesto que todos forman parte de esa Realidad que es innegable pero que aún escapa a la comprensión de la ciencia.

Si queremos explicar algo científicamente, tenemos que tener en cuenta dos premisas: una, nuestra explicación tiene que encajar en el resto de la realidad; y dos, para conocer esa realidad, no podemos descartar todo aquello que no entra en nuestros esquemas mentales de lo que es la realidad. Es decir, no podemos limitarnos a estudiar una parte del elefante e ignorar las otras, sino que tenemos que estudiar el conjunto del elefante *como un todo*. A pesar de que valoro y respeto enormemente el trabajo de determinados investigadores de reencarnación (que se autodenominan “académicos”), no llego a

comprender por qué algunos han decidido dar la espalda a las personas *adultas* que afirman recordar vidas pasadas. Comprendo que la falta de financiación y la necesidad de no malgastar tiempo ni dinero en investigar casos fraudulentos, les obliga a ser selectivos y centrarse en los niños que dicen recordar vidas pasadas, pero también creo que no deberían dejar de lado los recuerdos obtenidos por regresiones ni descartar la información que nos llega a través de esta técnica, aunque no nos sea posible verificarla de momento. Es esta una actitud completamente distinta a la de los científicos que estudian las ECM's, por ejemplo, los cuales recogen casos de niños y adultos por igual, sin descartar nada *a priori*. Considero que aún estamos en la primera fase de la investigación científica sobre reencarnación: la observación y la recogida de datos. No nos podemos permitir el lujo de descartar parte de esa información solo por la existencia de ciertos prejuicios en nuestra mente. Una actitud como esa solo puede llevar a conclusiones precipitadas o inexactas: si en un experimento partimos de una toma de muestras sesgada, porque nos dedicamos a seleccionar aquellos sujetos que nos parecen más fiables —en este caso los niños—, lo único que conseguiremos serán unos resultados sesgados.

Por otra parte, también echo de menos una mayor apertura al estudio de las experiencias extracorpóreas, que tantas pistas nos podrían dar en relación al funcionamiento de la consciencia, como bien saben las personas que practican desdoblamientos *conscientes*. Por desgracia, los escasos estudios científicos que se han hecho sobre este tema solo muestran la gran ignorancia que existe por parte de la ciencia en relación a lo que es una verdadera experiencia extracorpórea. Por ejemplo, en el año 2014, científicos de la Universidad de Ottawa afirmaron haber realizado un estudio con resonancia magnética a una persona que decía ser capaz de tener experiencias extracorpóreas voluntarias. Al leer el artículo[55], cualquiera con un mínimo de conocimiento y experiencia sobre este tipo de fenómeno se da cuenta de que ni siquiera la mujer protagonista del estudio sabía lo que estaba haciendo en realidad. Esta mujer describía cómo había aprendido de niña a "provocar la experiencia de moverse por encima de su cuerpo", cuando se aburría en el momento de la siesta en la escuela. Decía que utilizaba esto como distracción, pero no dormía. Decía que algunas veces se vio moverse desde arriba pero que en todo momento se mantuvo atenta a su cuerpo real, que permanecía inmóvil. Bien, esto en todo caso podría definirse como "autoscopia", es decir, la experiencia en la cual un individuo percibe el ambiente que la rodea desde una perspectiva diferente, desde una posición fuera de su cuerpo. Pero no tiene nada que ver con una experiencia extracorpórea real, en la que el individuo tiene que estar dormido para que así se produzca la separación del

hipotético cuerpo astral del cuerpo físico, mediante técnicas que muy bien conocen los que han practicado durante años para alcanzar este estado alterado de consciencia. Si los científicos se hubieran molestado en entrevistar a una sola de estas personas, no habrían elegido al sujeto equivocado para realizar su experimento, y por tanto los resultados habrían sido muy diferentes.

En mi propia búsqueda de la Verdad sí que he estudiado todos estos fenómenos y aún hoy sigo haciéndolo. Como mencioné al comienzo de este ensayo, estoy trabajando en una hipótesis que debería servir para explicar no solo la reencarnación, sino también cómo funciona nuestra consciencia. Me temo que la ciencia aún está muy lejos de poder demostrar que la reencarnación es un hecho, pero estoy convencida de que ya tenemos los pilares que nos llevarán a poder hacerlo. Mi hipótesis se basa en varias teorías científicas que están siendo corroboradas mientras escribo, y estoy segura de que en el futuro encontraremos el resto de respuestas en la física cuántica.

Una de esas teorías es la dualidad onda-corpúsculo, que, según definición de Stephen Hawking[56], es un "concepto de la mecánica cuántica según el cual no hay diferencias fundamentales entre partículas y ondas: las partículas pueden comportarse como ondas y viceversa". Este es un hecho que ya se había comprobado en repetidas ocasiones a lo largo del siglo XX, pero muy recientemente investigadores del Instituto Federal de Tecnología de Suiza *(Swiss Federal Institute of Technology)* han conseguido la primera "fotografía" de la luz comportándose como onda y partícula al mismo tiempo[57]. Para simplificar, las leyes de la mecánica cuántica dicen que "una cosa puede ser dos cosas distintas simultáneamente y estar en dos lugares distintos al mismo tiempo." Pero hasta este momento no se había podido demostrar. Si futuros experimentos demuestran que esto es cierto, decir que "somos cuerpo y alma a la vez" quizá ya no sea algo tan inconcebible. En principio esto parece estar en consonancia con algunas observaciones realizadas por Michael Newton a partir de la información obtenida de regresiones al periodo entre vidas: muchos pacientes afirman que es posible estar encarnado y al mismo tiempo estar en el mundo espiritual, y ser consciente de ello en determinadas circunstancias. También existe un paralelismo con las experiencias extracorpóreas voluntarias: una persona puede estar dormida y al mismo tiempo "viajar" a otras dimensiones, siendo más o menos consciente de ello según su grado de entrenamiento y control. Evidentemente, todavía queda mucho que dilucidar, pero parece que un día la ciencia arrojará luz sobre una fenomenología que, hoy por hoy, no podemos explicar.

Por otra parte, tenemos la Teoría del Desdoblamiento del Tiempo de Garnier-Malet. Resumiendo mucho, esta teoría sugiere que, aunque

parece que el tiempo es continuo, en realidad dos instantes perceptibles están siempre separados por un instante imperceptible. La duplicación hace que estemos presentes en un tiempo que no percibimos como nuestro tiempo, el presente, pero en él nuestro doble vigila nuestros recuerdos del pasado. Es decir, aunque no seamos conscientes de ello en condiciones normales, nuestra consciencia está continuamente "saltando" a un tiempo que nosotros nos percibimos, pero del que obtiene información que nosotros guardamos de todas maneras en nuestro inconsciente. Desde mi punto de vista, esto tiene su explicación en nuestra naturaleza dual: nos comportamos como ondas y partículas a la vez, como luz y como materia.

En definitiva, parece que es hora de que dejemos atrás conceptos tan indefinidos y poco exactos como el de "alma". Desde la física cuántica ya están surgiendo nuevos modelos y nuevas formas de concebir esa Realidad que hasta ahora solo hemos podido intuir y que hemos descrito con términos abstractos que escapan un análisis científico. En ambientes "espirituales" se suele decir que no somos un cuerpo con un alma, sino un alma con un cuerpo. Bien, pues esto no parece ser así. No es que seamos un alma con un cuerpo, somos mucho más que eso. Somos *alma y cuerpo a la vez*. Y aún más, no estaríamos hablando de reencarnación como tal. Creo que es más apropiado hablar de repetidas *manifestaciones de nuestra consciencia* en el mundo material. Para comprender esto tenemos que empezar por cambiar nuestra concepción de que "la realidad" se limita al mundo físico que podemos percibir a través de nuestros sentidos. No. La Realidad, bajo mi punto de vista, se compone de una dimensión inmaterial, con distintos niveles de densidad; y una dimensión material o física que es aquella en la que nos movemos cuando estamos encarnados. Aunque con frecuencia uso la palabra "físico" como sinónimo de "material", la verdad es que *ambas dimensiones* son físicas. Y no hay diferentes realidades, sino solo UNA realidad, aunque solo podamos percibir parte de ella mientras vivimos en la dimensión material, encarnados en un cuerpo físico.

También debemos comprender que la parte de nosotros que es inmortal, la que está libre de cualquier otra envoltura, sería la consciencia. Nuestra consciencia puede tener conocimiento de todas esas dimensiones, pero para moverse "físicamente" en cualquiera de esas dimensiones, necesita un vehículo: el menos denso sería el alma, seguido de otros cuerpos sutiles que quizá ya hayan sido descritos con mayor o menor exactitud en fuentes esotéricas (los llamados cuerpos causal, mental, astral), hasta llegar al cuerpo físico. Debemos tener en cuenta la salvedad de que esos "cuerpos" no serían en realidad recipientes que ocupa sin más nuestra consciencia. En su lugar, deberíamos decir que *están hechos* de nuestra propia materia (a nivel

subatómico o más allá) en distintos estados vibracionales, más o menos densos. En el mundo físico necesitamos un cuerpo tan denso, que este necesita ser creado antes a partir de la propia materia física: quizá por ello muchos niños (y adultos) relatan que eligieron a sus padres antes de nacer. Probablemente demos forma al que va a ser nuestro cuerpo a través del material genético. Una vez que el feto está desarrollándose en el vientre materno, tenemos la sensación de que "nos introducimos" en él, pero es nuestra consciencia, con todas sus "envolturas", la que lo hace. Nuestra consciencia puede entrar y salir hasta que decide quedarse definitivamente. Esto parece ocurrir en el momento del nacimiento, aunque algunas fuentes sugieren que la unión no se hace más fuerte hasta que el niño tiene seis o siete años. En este punto tengo la sospecha de que seguramente es la poda sináptica, quizá junto a otros procesos neurológicos, la que levanta esa barrera entre nuestra parte espiritual y nuestra parte física, quizá porque así nos centraremos más en nuestra experiencia física, sin perturbaciones o distracciones que provengan de la dimensión espiritual.

Sin embargo, esa barrera no es nunca totalmente inquebrantable. Aunque nosotros apenas nos percatemos de ello, la consciencia sigue teniendo la habilidad de transferirse de una dimensión a otra, y traer información que nosotros percibimos en forma de intuiciones o premoniciones, tal y como propone Garnier-Malet. De hecho, lo estamos haciendo constantemente. En estados alterados de consciencia, como el sueño o durante una anestesia, y en determinadas circunstancias, podríamos ser algo más conscientes de esas otras dimensiones. Y por supuesto, después de la muerte, seríamos capaces de acceder al mundo espiritual, al adquirir nuestra materia un estado superior de vibración (aunque no el más alto), siendo plenamente conscientes de ello. Tanto la mente como el cerebro serían filtros que ocultan parcialmente esa realidad. Cuando el cerebro deja de funcionar y nos liberamos de nuestro cuerpo físico, volveríamos de manera automática, como un resorte, a nuestra forma espiritual original. Estaríamos "de vuelta en casa", como dicen muchas personas. En el momento que nosotros deseemos (probablemente con alguna que otra limitación), nos podríamos manifestar físicamente en cualquiera de las dimensiones materiales poco densas, como hacen a veces los seres desencarnados que nos quieren transmitir un mensaje. Pero para vivir una experiencia física completa, con todo lo que eso supone, solo hay una opción: volver a reencarnar.

Creo que decir que existe un "alma" o cualquier otro tipo de "cuerpo sutil" transportando de algún modo la memoria —es decir, toda la información que hemos reunido a lo largo de nuestra vida sobre nuestras experiencias, los traumas, las emociones, las heridas

físicas, etc.— no es exacto. Nosotros no desaparecemos cuando morimos, solo nuestro cuerpo físico desaparece. Cuando desencarnamos simplemente nos liberamos de ese vehículo material y cambiamos el estado vibracional de nuestra propia materia, llevando toda esa información en nosotros. Hay científicos que defienden la existencia de una "consciencia no localizada": puede que la memoria no esté solo en el cerebro, en la mente o en algún lugar concreto. Quizá esté en todas y cada una de nuestras células, como parecen sugerir algunas experiencias de personas que recibieron un trasplante de órgano y comenzaron a "recordar" vivencias del donante o a verse influenciados por esa otra personalidad. Si podemos aceptar esto, no es difícil imaginar que toda esa información estará aún ahí cuando reencarnemos, y se transferirá al nuevo cuerpo físico en mayor o menor grado. El punto clave aquí es que tendemos a separar nuestra naturaleza en varias entidades, cuando en realidad hay solo *una* entidad, en distintos estados. Utilizando una analogía que me fue muy útil para desarrollar esta hipótesis, podríamos decir que somos como el agua: puede estar en estado gaseoso, líquido o sólido, pero el agua seguirá siendo agua. De igual modo, nosotros tenemos una naturaleza espiritual, estemos encarnados o no. No importa en qué estado vibracional estemos, seguiremos siendo nosotros, con una personalidad espiritual concreta, con nuestros gustos y aversiones, y un bagaje de experiencias que vamos acumulando en nuestras sucesivas vidas. Esto incluiría aquellas emociones que aún requieren ser procesadas porque, tal vez, una muerte temprana nos impidió hacerlo.

Conclusión final.

Muchas personas no tienen ningún problema aceptando que puede haber vida más allá de la muerte, y sin embargo no se sienten cómodas con el concepto de reencarnación. Al tratar de analizar las causas de esa incomodidad es frecuente encontrar la existencia de diversos patrones mentales, procedentes o no de una educación religiosa, que nublan la razón de esas personas. La mayoría de nosotros sufre profundamente cuando pierde a un ser querido. Tenemos miedo al olvido, a que las experiencias vividas no hayan servido para nada y que todos volvamos a ser polvo. Sumidos en la desesperanza, buscamos creer en la inmortalidad del alma, y en que esos seres queridos nos estarán esperando al otro lado cuando nosotros también crucemos el umbral, tal y como fueron en el pasado, tal y como los recordamos en nuestro corazón. Muchos temen que volver a la Tierra con un cuerpo distinto, muchas veces con un sexo biológico distinto, signifique que ya no sea la misma persona, y que no estará

allí para esperarnos. En la oscuridad de nuestro dolor no somos conscientes de que si amamos realmente a esa persona la dejaremos ir para continuar con lo que tenga que hacer, según sean sus deseos, en lugar de estar esperándolos eternamente. Estamos tan afligidos, tan centrados en la nostalgia y el sufrimiento, que ni siquiera somos capaces de echar un vistazo fuera y escuchar a aquellos que dicen recordar otras vidas, aquellos que han regresado. Y como hay ciertos hechos que no concuerdan con lo que nos han enseñado y hemos creído desde niños, damos la espalda a la reencarnación. Preferimos seguir sintiéndonos cómodos dentro de los muros de la prisión que nosotros mismos nos hemos creado. Citando a Mariano José de Larra (escritor español romántico del siglo XIX):

"El corazón del hombre necesita creer en algo, y cree mentiras si no encuentra verdades que creer".

Mientras, permanecen ignorantes a la infinita esperanza que hay en la reencarnación, a los cientos de testimonios que nos dicen sin lugar a dudas que la muerte no es jamás el fin, sino un nuevo comienzo. Nada se pierde: ni los recuerdos, ni la personalidad, ni las experiencias vividas, ya sean buenas o malas. Los niños están ahí, demostrándonos a cada momento que no son principiantes en esto que se ha llamado vida. Ellos saben más de lo que les hemos enseñado nosotros, y vienen con un carácter ya definido, distinto incluso al de su hermano gemelo. Hay muchos niños que dicen tener amigos invisibles, a los que generalmente tampoco hacemos caso, ya que asumimos que también son producto de su imaginación. Otros dicen poder ver y hablar con familiares fallecidos. Pero nosotros no escuchamos. Creemos que lo sabemos todo, cuando en realidad no sabemos nada. Y poco a poco los niños dejan de intentarlo, de comunicarnos lo que ven y lo que sienten, lo que *saben*... creyendo que como nosotros somos más viejos, siempre tenemos razón y no tienen nada que enseñarnos.

No obstante, no se trata de *creer* en algo solo porque eso nos hace sentir mejor, sino de abrir los ojos a la realidad. Debemos ser lo suficientemente humildes y objetivos como para reconocer que son nuestras propias limitaciones mentales las que nos impiden buscar más allá. Con esto no quiero decir que debamos alejarnos de la racionalidad y el sentido común. Son los datos los que cuentan, y sobre todo, una interpretación honesta e imparcial de esos datos. Aún no sabemos científicamente si somos seres espirituales o no, puesto que según la ciencia todos nosotros vamos a morir y no hay nada después de la muerte. Sin embargo, ya hemos mostrado todos los indicios que existen que parecen estar en contra de tal afirmación. Tal vez no sepamos aún de qué está hecho un espíritu, si un espíritu es lo mismo que un alma, si un alma tiene siempre la misma personalidad,

o si la memoria es un atributo del alma. No sabemos qué porción del ser permanece después de la muerte, ni cómo es posible que ese ser "vuelva a tomar forma corporal". Pero recordemos que la primera fase del método científico es la *observación*, antes que la formulación de hipótesis, la experimentación y la emisión de conclusiones. No podemos descartar algo porque sí, sin antes haber prestado la debida atención a *todos* los hechos que han sido reportados desde el comienzo de los tiempos. Puede que decir "reencarnación" no sea exacto del todo, o que muchos cuestionen, con razón, la validez de las creencias que tradicionalmente la acompañan. Pero si somos realmente objetivos, estudiamos los hechos, y mantenemos una mente abierta, no tengo duda de que en este punto la mayoría de los lectores habrán llegado a la misma conclusión a la que llegué yo.

Los niños pueden decirlo más alto, pero no más claro.

"Yo viví antes..."

Madrid, a 2 de Marzo de 2016.

Bibliografía

Bowman, Carol.

- *Children's Past Lives: How Past Life Memories Affect Your Child.* Bantam Books, Estados Unidos, 1997. (En castellano, *Las vidas pasadas de los niños.* Editado por Consejo Espírita Internacional. Brasil. 2010).
- *Return from Heaven: Beloved Relatives Reincarnated Within Your Family.* Harper. Estados Unidos, 2001.

Gershom, Yonassan.

- *Beyond the Ashes: Cases of Reincarnation from the Holocaust.* A.R.E. Press. Virginia, Estados Unidos, 1992.

Greyson, Bruce.

- Charla titulada *"Is Consciousness Produced by the Brain?"* Conferencia *Cosmology and Consciousness: A Dialog Between Buddhist Scholars and Scientists on Mind and Matter*. December 16-18, 2011, Dharamsala, India.

Haraldsson, Erlendur.

- Haraldsson, E. Children Who Speak of Past-life Experiences: Is There a Psychological Explanation? *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice, 76, 55-67, 2003.*

Hardo, Trutz.

- *Children Who Have Lived Before: Reincarnation Today.* Random House UK, Reino Unido*, 2005*.

Harrison, Mary y Peter.

- *The Children That Time Forgot*, 1983. Reeditado por CreateSpace Independent Publishing Platform, 2009.

Karlen, Barbro.

- *And the Wolves Howled: Fragments of Two Lifetimes.* Clairview Books, Reino Unido, 2000.

Leininger, Bruce y Andrea.

- *Soul Survivor: The Reincarnation of a World War II Fighter Pilot.* Grand Central Pub Mass Market. Estados Unidos, 2009.

Matlock, James G.

- Matlock, J. G. (1990). Past Life Memory Case Studies. *In S. Krippner (Ed.), Advances in Parapsychological Research* 6 (pp. 184-267). Jefferson, NC: McFarland.
- Matlock, J. G. (1991). Children's Memories of Previous Lives. *In A. A. Drewes & S. A. Drucker (Eds.), Parapsychological Research with Children: An Annotated Bibliography* (pp. 30-37). Metuchen, NJ: Scarecrow.
- Matlock, J. G. (2015). Lecture 4: Child Studies: Episodic Memories, Statements and Recognitions. *Signs of Reincarnation online seminar course offered through The Alvarado Zingrone Institute for Research and Education.*
- Matlock, J. G. (2015). Lecture 3.3: Critical and Interpretative Frames. *Signs of Reincarnation online seminar course offered through The Alvarado Zingrone Institute for Research and Education*.

Newton, Michael.

- *Journey of Souls: Case Studies of Life Between Lives.* Llewellyn Publications. Estados Unidos, 1994. (En castellano, *La vida entre vidas,* Arkano Books, España, 2008 o *El viaje de las almas,* reeditado por Arkano Books, España, 2015).
- *Destiny of Souls: New Case Studies of Life Between Lives.* Llewellyn Publications. Estados Unidos, 2000. (En castellano, *Destino de las almas,* Arkano Books, 2008).

Rawat, K.S.

- Rawat, K.S. (1997). The Case of Shanti Devi. *Venture Inward Magazine,* March/April.

Shannon-Missal, Larry. Harris Poll Research Manager.

- Americans' Belief in God, Miracles and Heaven Declines. *The Harris Poll* ® #97, December 16, 2013.

Shroder, Tom.

- *Old Souls: Compelling Evidence from Children Who Remember Past Lives. Scientific Search for Proof of Past Lives.* Fireside Books. Estados Unidos. 2001.
- Shroder, Tom. A Matter of Death and Life: Ian Stevenson's Scientific Search for Evidence of Reincarnation. *Washington Post Magazine*, 8 Aug 1999.

Stevenson, Ian.

- *Cases of the Reincarnation Type, Vol. IV: Twelve Cases in Thailand and Burma,* 1983.
- *Children Who Remember Previous Lives,* 1987.
- *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation,* 1974. (En castellano, V*einte casos que hacen pensar en la reencarnación.* Editorial Mirach. España, 1992).
- *Where Reincarnation and Biology Intersect,* 1997.
- *Reincarnation and Biology: A Contribution to the Etiology of Birthmarks and Birth Defects*. Volume 1: *Birthmarks*. Volume 2: *Birth Defects and Other Anomalies*. Praeger Publishers, 1997.
- *European Cases of the Reincarnation Type,* 2003.

Tucker, Jim B.

- *Life Before Life: A Scientific Investigation of Children's Memories of Previous Lives.* St. Martin's Griffin, 2005. (En castellano, *Vida antes de la vida: Los niños que recuerdan vidas anteriores*. Arkano Books. España. 2012).
- *Return to Life: Extraordinary Cases of Children Who Remember Past Lives.* St. Martin's Griffin. Estados Unidos, 2014.

Varios autores.

- Mills, A., Haraldsson, E. y Keil, J. Replication of Cases Suggestive of Reincarnation by Three Independent Authors. *Journal of American Society for Psychical Research, Vol. 88, pp 207-19, July 1994.*
- Pasricha, S.K., Keil, J., Tucker, J.B, Stevenson, I. Some Bodily Malformations Attributed to Previous Lives. *Journal of Scientific Exploration, Vol. 19, No. 3, pp 359-383, 2005.*
- Sharma, P. and Tucker, J.B. Cases of the Reincarnation Type with Memories from the Intermission between Lives. *Journal of Near-Death Studies, Vol. 23, No 2*

(Winter 2004), pp. 101-18.

- Ohkado, M., Ikewaga, A. Children with Life-between-Life Memories. *Journal of Scientific Exploration*, *Vol. 28, No. 3, pp. 477-490, 2014.*
- Stevenson, I., Pasricha, S. and McClean-Rice, N. A Case of the Possession Type in India with Evidence of Paranormal Knowledge. *Journal of Scientific Exploration 3, No. 1, pp. 89-101, 1989.*
- Mills, A., and K. Dhiman. Shiva Returned in the Body of Sumitra: A Posthumous Longitudinal Study of the Significance of the Shiva/Sumitra Case of the Possession Type. *Proceedings of the Society for Psychical Research, Vol. 59, pp.145-193, 2011.*
- Shomrat, T., Levin, M. An Automated Training Paradigm Reveals Long-term Memory in Planaria and its Persistence Through Head Regeneration. *Journal of Experimental Biology*, 2013.
- Hameroff, S., Penrose, R. Consciousness in the Universe: A Review of the "Orch OR" Theory. *Physics of Life Reviews*, *11(1):39-78, Mar 2014.*
- Hameroff, S., Penrose, R. Reply to Criticism of the "Orch OR Gubit"-"Orchestrated Objective Reduction" is Scientifically Justified. *Physics of Life Reviews*, *2013.*
- Hameroff, S. Quantum Walks in Brain Microtubules. A Biomolecular Basis for Quantum Cognition? *Topics in Cognitive Science, 6(1);91-7, Jan 2014.*
- Hameroff. S. Consciousness, the Brain and Space-time Geometry. *Annals of the New York Academy of Sciences*, *929:74-104, April 2001.*
- Penrose, R. Consciousness, the Brain and Space-time Geometry: an Addendum. Some New Developments on the Orch OR Model for Consciousness. *Annals of the New York Academy of Sciences*, *929:105-10, April 2001.*
- Hameroff. S. "Funda-Mentality": Is the Conscious Mind Subtly Linked to a Basic Level of the Universe? *Trends in Cognitive Sciences, 2 (4):119-24, April 1999.*
- Piazza, L., Lummen, T.T.A., Quiñonez, E., Murooka, Y., Reed, B.W., Barwick, B., Carbone, F. Simultaneous Observation of the Quantization and the Interference Pattern of a Plasmonic Near-field. *Nature Communications, March 2015*.
- Smith, A.M. y Messier, C. Voluntary Out-of-Body Experience: an fMRI Study. *Frontiers in Human Neuroscience*, 2014.

Sobre la autora

Ana María del Río (1975, España)

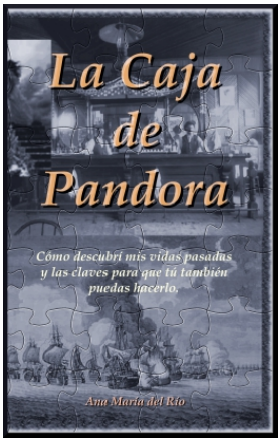
De mente racional y con una amplia formación científica, del Río compagina su actividad profesional en clínica e investigación con su trabajo literario y su profundo interés en lo paranormal, en especial todos los fenómenos que rodean a la muerte.

Creadora de varios blogs y administradora del primer foro en español exclusivamente dedicado a la reencarnación, en la actualidad es una de las mayores especialistas de nuestro país en este campo.

Es también autora de *La Caja de Pandora*, libro centrado en los recuerdos de vidas pasadas de adultos.

http://fororeencarnacion.freeforums.org
http://soyreencarnacionista.blogspot.com
http://recordandovidaymuerte.weebly.com

Para contactar con la autora, escribir al correo electrónico:
anamariadelriopb@gmail.com



La muerte inquieta a la humanidad desde el inicio de los tiempos. En el mundo occidental llevamos décadas investigando científicamente la posibilidad de la reencarnación, y solo hay una manera de saber si hemos vivido más de una vez: recordando vidas pasadas.

Acompaña a la autora de *La Caja de Pandora* a través de su experiencia personal y conoce las técnicas que te permitirán averiguar quién fuiste, además de valiosos consejos para verificar tus recuerdos y no perderte en tu búsqueda. Un camino de autoconocimiento que puede arrastrarte a los más oscuros rincones de tu alma...

[1] El artículo se puede encontrar en su página web www.harrisinteractive.com, bajo el título *"Americans' Belief in God, Miracles and Heaven Declines"*.

[2] El Concilio de Constantinopla se celebró en el año 543 d.C. En este concilio el emperador Justiniano condenó explícitamente la creencia en la reencarnación, despreciando por completo las enseñanzas de Orígenes (185-254 d.C.), considerado el padre de la Ciencia de la Iglesia. Desde ese momento tales enseñanzas serían consideradas anatemas, es decir, herejías. Una de estas "herejías" dice textualmente:

"La preexistencia del alma es inmaterial y por tanto sin principio ni fin de su existencia. Las predicciones de los evangelios no pueden haberse hecho con la intención de

una interpretación literal. Hay un progreso constante hacia la perfección. Todos los espíritus fueron creados sin culpa y todos han de regresar, por fin, a su perfección original. La educación de las almas continúa en mundos sucesivos. El alma frecuentemente encarna y experimenta la muerte. Los cuerpos son como vasos para el Alma, la cual gradualmente, vida tras vida, debe ir llenándolos. Primero el vaso de barro, luego el de madera, después el de vidrio y por último los de plata y de oro."

[3] **Helena Petrovna Blavatsky** (1831-1891): escritora, ocultista y teósofa rusa. Fue una de las fundadoras, junto al coronel Henry S. Olcott, de la Sociedad Teosófica, organización mundial que aspiraba a despertar la sabiduría y conocimiento de los misterios del universo y del ser humano. Supuesta médium y clarividente. Sus libros más importantes son *Isis sin velo* (1877) y *La doctrina secreta* (1888).

[4] **Michael Newton**: nacido en 1951, doctorado en psicología e hipnoterapeuta. Durante muchos años desarrolló sus propias técnicas de regresión de edad para llevar de manera efectiva a los sujetos de hipnosis más allá de sus recuerdos de vidas pasadas, hacia una experiencia del alma más profunda. Es considerado un pionero en la revelación de los misterios de la vida después de la muerte a través del uso de la regresión hipnótica espiritual. Es autor de *El viaje de las almas: Estudios de casos de la vida entre vidas* (publicado originalmente como *La vida entre vidas* en 2008), *Life Between Lives: Hypnotherapy for Spiritual Regression* (2004) y *Destino de las almas: Un eterno crecimiento espiritual* (2010). También es editor de *Memorias del alma: La vida entre vidas. Historias de transformación personal (2010)*, una recopilación de estudios de casos reportados por miembros de *The Newton Institute for Life Between Lives Hypnotherapy*, fundado por Michael Newton en 2005.

[5] **Allan Kardec** (1804-1869) era el pseudónimo utilizado por el pedagogo y escritor francés Hippolyte Léon Denizard Rivail, considerado el padre del espiritismo. Escuchó hablar por primera vez de las denominadas "mesas parlantes" en 1853, y desde entonces comenzó a asistir periódicamente a estas *"séances"* (sesiones en las que se trataba de comunicar con espíritus) y a interrogar a las supuestas entidades que se manifestaban a través de los médiums. Una de esas entidades espirituales se identificó como "la Verdad", y el material que obtuvo a partir de ella fue el que sirvió de base para *El libro de los espíritus*, publicado en 1857.

[6]

Francisco Cándido Xavier (1910-2010) nació en Minas Gerais (Brasil). Fue un médium que transcribía por medios psicográficos (escritura automática) las informaciones que recibía de varios espíritus. Afirmaba estar en contacto con un supuesto guía espiritual de nombre Emmanuel. Escribió cuatrocientos cincuenta y un libros, de los cuales el más conocido es *Nosso Lar* (*Nuestro hogar*), también llevado a la gran pantalla.

[7] **Dorothy Jane Roberts** (1929-1984) fue una autora americana, autoproclamada psíquica y médium que decía canalizar a una entidad que se autodenominó Seth. Toda la información recibida fue recogida en *El material de Seth*, publicado por primera vez en 1970. Se dice que este fue el origen del movimiento de la Nueva Era.

[8] El plano astral, según algunas enseñanzas esotéricas, es un plano intermedio que las almas, después de la muerte del cuerpo físico, deben atravesar para llegar al mundo espiritual. Sería el equivalente al "bardo" de los budistas, o al "purgatorio" de los cristianos. Es un mundo confuso donde las almas aún pueden ser presa de sus pasiones humanas, como el odio, el deseo de venganza, el apego a las cosas

materiales o la codicia. Mientras no se liberen de esas pasiones, no podrán acceder a mundos más elevados.

[9] **John Locke** (1632-1704): médico y filósofo inglés, fue uno de los pensadores más influyentes en el Siglo de las Luces. Se le considera uno de los primeros empiristas británicos, seguidor de las ideas de Francis Bacon. Su teoría de la mente es frecuentemente citada como el origen de las concepciones modernas de la identidad y del yo.

[10] **Carol Bowman**: nacida en 1950 en Estados Unidos, es escritora, conferenciante, consejera profesional y terapeuta, conocida por su trabajo de estudio de casos de reencarnación, en especial los relacionados con niños pequeños. Sus primeros dos libros, *Las vidas pasadas de los niños: Cómo los recuerdos de vidas pasadas afectan a tu hijo (*1997) y *Return from Heaven: Beloved Relatives Reincarnated Within Your Family* (2001), ambos sobre reencarnación, han sido traducidos a más de veintitrés lenguas distintas. Bowman estudió con pioneros en el campo de las regresiones a vidas pasadas y también ha sido terapeuta de vidas pasadas en adultos durante más de veinticinco años.

[11] **James G. Matlock** es un antropológo de la Universidad de Illinois que trabajó en la Sociedad Americana para la Investigación Psíquica (*American Society for Psychical Research*) en Nueva York y en el Centro de Investigación Rhine en Durham, Carolina del Norte. Actualmente es uno de los pocos investigadores que sigue la línea de Ian Stevenson y Jim B. Tucker. Sus intereses son principalmente la parapsicología, la antropología de la religión y la reencarnación. Tiene una hija que comenzó a hablar de una vida pasada con tres años, aunque hasta el momento no ha podido ser verificada. Para esta descripción de los signos que presentan los niños que recuerdan vidas pasadas, se han consultado los siguientes artículos:

- **Matlock, J. G. (1990). Past Life Memory Case Studies. *In S. Krippner (Ed.), Advances in Parapsychological Research* 6 (pp. 184-267). Jefferson, NC: McFarland.**
- **Matlock, J. G. (1991). Children's Memories of Previous Lives. *In A. A. Drewes & S. A. Drucker (Eds.), Parapsychological Research with Children: An Annotated Bibliography* (pp. 30-37). Metuchen, NJ: Scarecrow.**

[12] **Yonassan Gershom** nació el 1 de enero de 1947 en Berkeley, California, Estados Unidos. Es rabino y escritor. Pertenece al movimiento de Renovación Judía y es seguidor del hasidismo (o jasidismo), movimiento religioso ortodoxo y místico dentro del judaísmo en el que la Cábala y la observación estricta de la ley judía tienen gran importancia. Se le conoce por haber escrito varios libros sobre reencarnación y el Holocausto, entre otros: *Beyond the Ashes: Cases of Reincarnation from the Holocaust* (1992*); From Ashes to Healing: Mystical Encounters with the Holocaust* (1996) y *Jewish Tales of Reincarnation* (2000).

[13] **Bruce Greyson**, nacido en 1946, es doctor en medicina y profesor de psiquiatría en la Universidad de Virginia. Su investigación se centra principalmente en las experiencias cercanas a la muerte, continuando con el trabajo que comenzó Raymond Moody. Es coautor del libro *Irreducible Mind* (1997) y coeditor de *The Handbook of Near-Death Experiences* (2009).

[14] Fragmento tomado de su presentación titulada "*Is Consciousness Produced by the Brain?"* El Dr. Greyson describió sus investigaciones al Dalai Lama y los monjes de Dharamsala en diciembre de 2011, como parte de la conferencia *Cosmology and Consciousness: A Dialog Between Buddhist Scholars and Scientists on Mind and Matter*.

[15] De nombre científico *Azadirachta indica*, el árbol del neem se conoce como margosa o lila india, y nim en Latinoamérica. Pertenece a la familia *Meliaceae*, es originario de la India y Birmania, y se caracteriza por ser un árbol de rápido crecimiento con abundante follaje en todas las épocas del año.

[16] **Edgar Cayce** (1877-1945) nació en una granja de Hopkinsville, Kentucky, Estados Unidos, y desde niño manifestó habilidades psíquicas. Era capaz de ver y hablar con el espíritu de su abuelo fallecido, y con frecuencia jugaba con "amigos imaginarios", que según él decía, eran espíritus del otro lado. Se le conoce como el "profeta durmiente", "el padre de la medicina holística", y es el psíquico más documentado del siglo XX. Durante más de cuarenta años de su vida de adulto, Cayce realizó "lecturas" a miles de personas mientras estaba en trance, diagnosticando enfermedades y revelando vidas pasadas y profecías de hechos que aún debían ocurrir.

[17] Un *ashram* es una comunidad espiritual, propia del hinduismo, en la que convive un guía espiritual junto a sus discípulos. Los *ashrams* son fundados por maestros espirituales sin ningún otro fin que el que contar con un lugar de paz en el que se pueda servir a Dios.

[18] Haraldsson, E. Children Who Speak of Past-Life Experiences: Is There a Psychological Explanation? *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice, 76, 55-67, 2003.*

[19] **Herbert Hans Jürgen Keil** nació en Friburgo, Alemania, el 30 de mayo de 1930. En su juventud emigró a Australia, donde finalizó su carrera y obtuvo su doctorado en psicología después de trabajar varios años como profesor universitario. Actualmente está retirado pero mantiene el título de Profesor Emérito. Keil no estaba interesado inicialmente en las investigaciones de Ian Stevenson, pero cuando Stevenson anunció que iba a dar fondos a tres investigadores para estudiar niños que afirman recordar vidas pasadas en un esfuerzo de "replicar" sus averiguaciones, Keil se apuntó al proyecto. En 1988 viajó a Birmania (Myanmar), Tailandia y Turquía para estudiar veintitrés casos, publicando sus resultados en dos artículos. Después continuó sus investigaciones de manera independiente, destacando sus estudios en niños birmanos que afirmaban haber sido soldados japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. También trabajó con el Dr. Jim B. Tucker, incluyendo un estudio sobre marcas de nacimiento experimentales. Desde el comienzo de su trabajo, Keil reconoció que estos niños con posibles recuerdos de vidas anteriores son un fenómeno real, y está de acuerdo con la conclusión de Stevenson en que las explicaciones "normales" no son adecuadas para ellos. Pero, al contrario de otros investigadores, piensa que la reencarnación no es la mejor alternativa posible, y propone otras hipótesis como las impresiones maternales y la posibilidad de que estos niños estén absorbiendo "paquetes psíquicos de pensamiento".

[20] Mills, A., Haraldsson, E y Jürgen Keil, H. H. Replication of Cases Suggestive of Reincarnation by Three Independent Authors. *Journal of American Society for Psychical Research*, *Vol. 88, July 1994, pp 207-19.*

[21] Para más información, ver el capítulo 9, "Disforia de género y reencarnación", de mi primer libro *La Caja de Pandora: Cómo descubrí mis vidas pasadas y las claves para hacerlo tú mismo.*

[22] Gemelos monocigóticos son aquellos que se originan a partir de un único óvulo y un único espermatozoide. Por tanto, comparten la misma carga genética.

[23] Pasricha, S.K., Keil, J., Tucker, J.B, Stevenson, I. Some Bodily Malformations Attributed to Previous Lives. *Journal of Scientific Exploration*, Vol.19, No 3, pp 359-383, 2005.

[24] **Trutz Hardo** nació en Alemania del Este en 1939, en la ciudad de Eisenach. Estudió historia y filología germánica en la Universidad de Berlín y Múnich. Editor de los libros de Elizabeth Kübler-Ross en alemán, su interés en temas esotéricos y en la doctrina de la reencarnación nació en sus viajes a África, donde visitó a varios chamanes. Cuando visitó California en 1982, fue sometido a regresión hipnótica por la también investigadora Helen Wambach y fue llevado a una supuesta vida pasada. De regreso a Alemania, se convirtió en terapeuta de vidas pasadas y participó en numerosos programas de televisión, dando conferencias sobre este tipo de temas espirituales.

[25] **Erlendur Haraldsson** es profesor emérito de psicología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Islandia. Estudió psicología en Friburgo y en la Universidad de Múnich, y posteriormente fue investigador en el Instituto de Parapsicología de Durham, Carolina del Norte, Estados Unidos. También hizo un internado en psicología clínica en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, obteniendo el doctorado en psicología en 1972.

[26] Haraldsson, E. Children Who Speak of Past-Life Experiences: Is There a Psychological Explanation? *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 76, 55-67, 2003.

[27] **Walter Semkiw** es un médico que se graduó en la Universidad de Illinois, Chicago (Estados Unidos). También recibió formación en psiquiatría en la Universidad de Colorado, y actualmente trabaja en un centro médico de San Francisco. En 1995 comenzó a investigar la reencarnación, publicando libros como *Return of the Revolutionaries: The Case for Reincarnation and Soul Groups Reunited* (2003) o *Born Again* (2006), en el cual se centra en el trabajo de Ian Stevenson. A pesar de ello, suele recibir críticas de otros investigadores por la excesiva importancia que da en algunos casos a la presencia de similitudes o coincidencias entre el sujeto y la personalidad previa, o por apoyarse demasiado en informaciones que provienen de médiums. Aún así, su página web, www.iisis.net, es uno de los mejores portales que existen para conocer casos de reencarnación en todo el mundo, y a ella he acudido con frecuencia para la realización de este ensayo.

[28] Los globos de barrera son globos de uso militar que se anclan al suelo y de los que se suspenden redes o cables para defenderse de los ataques aéreos a baja altura.

[29] Señorita en alemán.

[30] Un anillo de constricción es una banda de tejido que se forma alrededor de un miembro o un dedo de un feto. En el punto del anillo el órgano afectado aparece estrechado, y más allá de la constricción suele haber una zona de hinchazón. En ocasiones la porción final del miembro fetal puede aparecer totalmente separado del cuerpo. Existen dos teorías para explicar la aparición de anillos de constricción. Una es la de las bandas amnióticas: parte del saco gestacional se desprende y se enreda, estrechando el miembro. La otra atribuye esta alteración a un fallo en el desarrollo del tejido embrionario bajo la piel, a nivel del lugar afectado. Ninguna de las teorías explica la totalidad de las características que presentan los casos estudiados, sobre todo en el caso de gemelos monocigóticos que comparten el mismo saco amniótico y sin embargo solo uno de los gemelos es afectado.

[31] No dispongo de mucho espacio para extenderme sobre el verdadero significado del karma. En resumen, *karma* es una palabra de origen sánscrito que se podría traducir como “acción”. Básicamente viene a decir que toda acción tiene consecuencias. Las religiones han moldeado este significado a su antojo, para hacernos creer que si realizamos acciones buenas seremos recompensados en nuestra vida siguiente, naciendo en una buena familia, sin grandes problemas, y sin ningún

tipo de desgracia, ascendiendo así en nuestra "evolución espiritual". En cambio, si cometemos acciones malas, seremos castigados por una deidad o bien por una especie de "Consciencia Universal". Este castigo puede suponer desde nacer como animal a nacer como un humano "inferior", con deformidades físicas, con algún tipo de enfermedad, o destinado a sufrir todo tipo de calamidades. Las personas que recuerdan vidas pasadas (sobre todo si recuerdan muchas y si recuerdan haber estado involucrados en actividades criminales) saben que, en efecto, tienen que hacer frente a una serie de consecuencias, principalmente a las emociones que aún acarrean, pero desde luego no son castigadas ni se ven condenadas a vivir vidas especialmente duras.

[32] Pasricha, S.K., Keil, J., Tucker, J.B, Stevenson, I. Some Bodily Malformations Attributed to Previous Lives. *Journal of Scientific Exploration*, Vol.19, No 3, pp 359-383, 2005.

[33] Poonam Sharma y Jim B. Tucker. Cases of the Reincarnation Type with Memories from the Intermission Between Lives. *Journal of Near-Death Studies,* Vol. 23, No. 2 (Winter 2004), pp. 101-18.

[34] Ohkado, M. e Ikewaga, A. Children with Life-between-Life Memories. *Journal of Scientific Exploration*, Vol. 28, No. 3, pp. 477–490, 2014.

[35] En la Antigua Grecia, un *asklepeion* era un templo curativo consagrado al dios Asclepio. El culto a este dios se hizo muy popular alrededor del año 300 a.C. Los peregrinos que acudían a estos templos dormían una noche y al día siguiente contaban sus sueños a un sacerdote. Este prescribía una cura, a menudo una visita a los baños o a un gimnasio. Las serpientes estaban consagradas a Asclepio, por lo que a menudo fueron usadas en los rituales de curación. A las serpientes no venenosas se las dejaba reptar en el suelo de los dormitorios donde los enfermos y heridos dormían.

[36] http://fororeencarnacion.freeforums.org

[37] Matlock, J. G. (2015). Lecture 4: Child Studies: Episodic Memories, Statements and Recognitions. *Signs of Reincarnation online seminar course offered through The Alvarado Zingrone Institute for Research and Education* (http://theazire.org/moodle).

[38] En español en el original.

[39] Si los lectores quieren conocer mi experiencia recordando vidas pasadas usando autohipnosis y otras técnicas, y cómo pude verificar un gran número de recuerdos y resolver algunas de esas vidas pasadas (identificar la persona previa), deberían buscar mi primer libro sobre reencarnación, titulado *La Caja de Pandora: Cómo descubrí mis vidas pasadas y las claves para que tú también puedas hacerlo*, publicado en 2015.

[40] Haraldsson, E. Children Who Speak of Past-Life Experiences: Is There a Psychological Explanation? *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 76, 55-67, 2003.

[41] La atención dividida es la capacidad de ejecutar con éxito más de una acción a la vez, prestando atención a dos o más canales de información.

[42] Matlock, J. G. (2015). Lecture 4: Child Studies: Episodic Memories, Statements and Recognitions. *Signs of Reincarnation online seminar course offered through The Alvarado Zingrone Institute for Research and Education* (http://theazire.org/moodle).

[43] **Joseph Banks Rhine** (1895-1980): nacido en Estados Unidos, fue un profesor de psicología que fundó el primer laboratorio de parapsicología en la

Universidad Duke de Carolina del Norte en 1935, y la revista *Journal of Parapsychology* en 1937. Sentó las bases para demostrar la existencia de una facultad de percepción independiente de los sentidos corporales, que podía explicar fenómenos como la telepatía o la clarividencia.

[44] **Stephen E. Braude**: profesor de filosofía y director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Maryland Maltimore County. Estudió ingles y filosofía en Oberlin College y en 1971 recibió su doctorado en Filosofía en la Universidad de Massachusetts de Amherst. Después de publicar un número de artículos sobre la filosofía del lenguaje, la lógica temporal y la filosofía del tiempo, centró su atención en diversos problemas relacionados en la filosofía de la ciencia y la filosofía de la mente. Braude también examinó las evidencias de la parapsicología para ver si podría proporcionar nuevas perspectivas en estos y otros problemas filosóficos tradicionales. Después se interesó por la psicopatología filosófica, escribiendo extensamente sobre las conexiones entre la disociación y los problemas filosóficos clásicos, así como de los principales problemas en parapsicología —por ejemplo, la unidad de la consciencia, la personalidad múltiple, y la naturaleza de la mediumnidad de la mente. En 2003 publicó un libro sobre la vida después de la vida titulado *Immortal Remains: The Evidence for Life After Death* (Rowman & Littlefield, 2003).

[45] Matlock, J. G. (2015). Lecture 3.3: Critical and Interpretative Frames. *Signs of Reincarnation online seminar course offered through The Alvarado Zingrone Institute for Research and Education (http://theazire.org/moodle)*.

[46] **Théodore Flourney** (1854-1920): fue profesor de psicología en la Universidad de Ginebra y autor de libros sobre parapsicología y espiritismo. Fue un contemporáneo de Freud y tuvo gran influencia sobre el trabajo de C.G. Jung.

[47] Del libro *European Cases of the Reincarnation Type* (2003), de Ian Stevenson.

[48] Del libro *Cases of the Reincarnation Type, Vol. IV: Twelve Cases in Thailand and Burma* (1983), de Ian Stevenson.

[49] Stevenson, I., Pasricha, S. y McClean-Rice, N. A Case of the Possession Type in India with Evidence of Paranormal Knowledge. *Journal of Scientific Exploration 3, No. 1, pp. 89-101, 1989.*

[50] Mills, A. y K. Dhiman. Shiva Returned in the Body of Sumitra: A Posthumous Longitudinal Study of the Significance of the Shiva/Sumitra Case of the Possession Type. *Proceedings of the Society for Psychical Research Vol. 59, pp.145-193, 2011*.

[51] Shomrat, T. & Levin, M. An Automated Training Paradigm Reveals Long-term Memory in Planaria and its Persistence Through Head Regeneration. *Journal of Experimental Biology* (2013).

[52] La hidrocefalia es una alteración en la que hay una cantidad anormal de líquido cerebroespinal en las cavidades del cerebro, comprimiendo el tejido cerebral, lo que puede dar lugar a ceguera, convulsiones, retardo mental, parálisis e incluso la muerte.

[53] Existen numerosos artículos científicos que hacen referencia a la teoría de los microtúbulos de Penrose y Hameroff. Cito solo dos de ellos:

- Hameroff, S., Penrose, R. Consciousness in the Universe: A Review of the “Orch OR” Theory. *Physics of Life Reviews, Mar 2014.*

- Hameroff, S. *Quantum Walks in Brain Microtubules.* A Biomolecular Basis for Quantum Cognition? *Topics in Cognitive Science, Jan 2014.*

[54] La entrevista completa se puede leer aquí: http://www.skeptiko.com/stuart-hameroff-on-quantum-consciousness-and-singularity.

[55] Smith, A.M. y Messier, C. Voluntary Out-of-Body Experience: an fMRI Study. *Frontiers in Human Neuroscience*, 2014.

[56] **Stephen William Hawking**: nacido en Oxford en 1942, es un físico teórico, astrofísico, cosmólogo y divulgador científico. Sus trabajos más importantes hasta la fecha han consistido en aportar, junto a Sir Roger Penrose, teoremas respecto a la singularidad gravitacional en el marco de la relatividad general, y la predicción teórica de que los agujeros negros emitirían radiación.

[57] En concreto, han observado que los llamados polaritones de plasmón de superficie (SPP en inglés, es decir, ondas electromagnéticas infrarrojas o visibles, compuestas por un fotón unido a un plasmón, que viajan a través de una interfase metal-dialéctrica o metal-aire) tienen simultáneamente características de onda y partícula. L. Piazza, T.T.A. Lummen, E. Quiñonez, Y. Murooka, B.W. Reed, B. Barwick, F. Carbone. Simultaneous Observation of the Quantization and the Interference Pattern of a Plasmonic Near-field. *Nature Communications, 2 March 2015*.